


UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
Servicio de Publicacións e Intercambio Científico

# COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y NACIONALISMO EN CATALUÑA, GALICIA Y PAIS VASCO



CURSOS E CONGRESOS
DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
49

# COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y NACIONALISMO EN CATALUÑA, GALICIA Y PAIS VASCO

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
Servicio de Publicacións e Intercambio Científico

1987

COMPORTAMIENTO Electoral y Nacionalismo en Cataluña, Galicia y País Vasco. – Santiago de Compostela : Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1987. – 305 p. ; 24 cm. – (Cursos e Congresos da Universidade de Santiago de Compostela ; 49). – Indice. – D.L. C-640-1987. – ISBN 84-600-5053-X

1. Nacionalismo. 2. Elecciones-Participación Política. I. Jornadas sobre las Nacionalidades Históricas y el Estado de las Autonomías (1ª. 1981. Santiago de Compostela). I. Universidade de Santiago de Compostela. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.

324 : 729.17 (461.1)
324 : 329.17 (466)
324 : 329.17 (467.1)



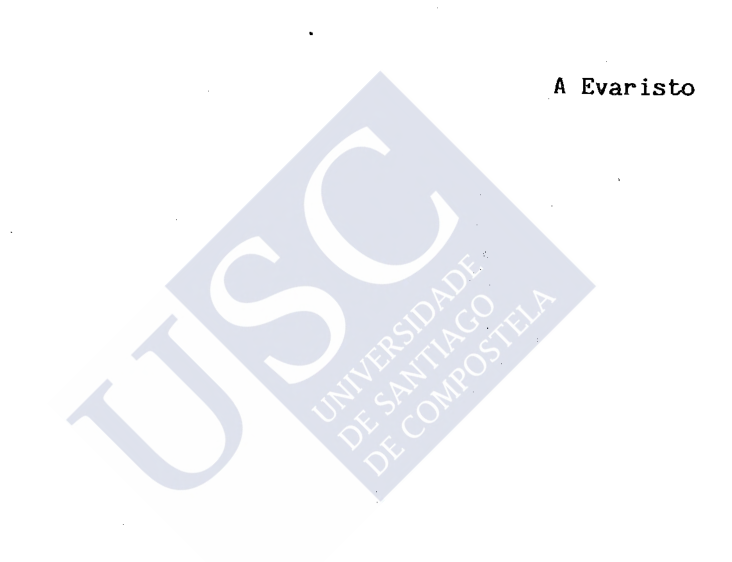


**EDITA:** Servicio de Publicacións e Intercambio Científico

**IMPRIME:** IMPRENTA UNIVERSITARIA
Campus Universitario
Pavillón de Servicios

**ISBN:** 84-600-5053-X
**Depósito Legal:** C-640-1987

A Evaristo




USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

# INDICE

Págs.

Págs.

# INTRODUCCION

La característica más destacada de las demandas autonómicas en España es, sin duda, el hecho de que afecten a las dos regiones o "naciones" más avanzadas y más vinculadas a Europa de todo el país. Este fenómeno es exclusivo de España. En los demás estados europeos en los que existe un problema nacionalista, las áreas que plantean demandas similares son siempre periféricas y en ningún caso pueden competir con el centro. Tal es el caso sobre todo de Francia e Inglaterra. Bélgica supone un ejemplo muy particular: el triunfo del nacionalismo flamenco sólo fue posible, cuando la industrialización del norte y el crecimiento de su población católica dieron a la "minoría flamenca" el carácter abierto de mayoría física y mayoría poderosa.

El significado histórico de la particular situación de España puede leerse como una especie de cuenta pendiente a la hora de pensar en un Estado moderno y democrático. Un Estado de carácter autoritario -lo mismo que antaño una monarquía absoluta- puede en alguna manera permitirse el lujo de someter minorías tan importantes como la vasca y la catalana. Un Estado democrático tiene por fuerza que plantear la llegada de la democracia a sus confines periféricos, lo que implica reconocer los particulares derechos de los diferentes pueblos que componen España. Si a corto plazo no resulta muy difícil ignorar la nacionalidad gallega -por más que su carácter diferenciado pueda ser más marcado que ninguno de los otros, como pone de relieve el hecho de que todos los gallegos compartan una lengua propia- es técnicamente imposible ignorar los derechos de dos pueblos que disponen de una renta per cápita y una estructura económica, esto es, un poder social muy superior a la media española. Por otra parte, intentar pensar en términos de privilegio la concesión de derechos elementales,

*tales como el derecho al uso de la propia lengua materna, no es sino una forma ideológica de pretender suprimir un problema real. El dilema español en este momento es la aceptación de una forma de compromiso con las reivindicaciones autonómicas o la falta de vertebración política en las dos áreas económicamente más importantes del Estado. No es posible ni a nivel teórico ni de práctica política pensar hoy una España democrática -como tampoco lo fue en la II República- sin plantear abiertamente la necesidad de reconocer una identidad diferencial y consiguientemente unos grados de libertad específica para estas nacionalidades históricas.*

*Traducción institucional de esta libertad es la dificultad -hoy todavía imposibilidad- con la que tropiezan los partidos políticos de ámbito estatal sobre todo por la derecha para integrar los dos territorios más avanzados de Espana. La ampliación del horizonte comunitario por el Norte puede ayudar a desdramatizar esta cuestión, al hurtar competencias al Estado central en favor de organismos comunitarios. Será preciso, sin embargo, prestar una cuidadosa atención al riesgo de incrementar las diferencias estructurales con el resto de la Península, lo que supondría un aumento de la distancia social de estas dos regiones consideradas privilegiadas.*

*El caso de Galicia es diferente. Su retraso económico, su marginación geográfica y social, el escaso grado de alfabetización de su población adulta y su total dependencia institucional hacen que las demandas autonómicas sean todavía estrictamente latentes (Pérez Vilariño, 1981). Con todo, Galicia constituye un pueblo geográfica y lingüísticamente diferenciado, con una cultura y una historia propias y con un alto nivel de homogeneización social -fruto de su marginación secular. Todos los sondeos de opinión -sobre todo los nada sospechosos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas- recogen la nítida imagen de una identidad diferenciada que los gallegos tienen de sí mismos, aunque no llegue a cristalizar en una conciencia política mayoritaria. Es obvio en consecuencia,*

pensar que en Galicia se dan las bases objetivas para un alto nivel de autonomía, aunque su cristalización política tenga que ser tan lenta como el proceso de alfabetización. Hablar de demandas autonómicas latentes quiere simplemente decir que los recursos disponibles al servicio de estas reivindicaciones son escasos. La libertad autonómica no es más que una forma de libertad, y como tal es un producto de consumo de lujo. Es preciso tener satisfechas las necesidades fundamentales para plantearse otro tipo de necesidades de carácter más elevado. Es en este sentido en el que hay que leer la alta asociación que existe entre nivel de desarrollo económico y grado de evolución democrática. Resulta prácticamente imposible pensar la existencia de una forma democrática avanzada en un país atrasado, porque la democracia exige al menos saber leer y escribir. En Galicia las reivindicaciones autonómicas no alcanzarán un estado organizado de manifestación con probabilidades de éxito electoral hasta que no lleguen a las urnas las nuevas generaciones alfabetizadas y ricas. Es preciso notar a este propósito que el sistema de E.G.B. ha llegado eficazmente por primera vez a Galicia en la década de los 70.

El proceso autonómico hay que situarlo, por una parte como ya se ha indicado, dentro del marco general de la expansión de las libertades democráticas. La libertad no es algo acabado, sino un dinamismo histórico que se desarrolla a medida que el hombre expande o "libera" sus capacidades creativas. En segundo lugar, las demandas autonómicas parecen tener un parentesco con los movimientos ecologistas que prestan una primordial importancia al medio y con los movimientos urbanos, que podrían definirse como una forma de ecologismo. La creciente importancia de los procesos de regionalización y el desarrollo de las ciencias regionales son la mejor expresión -aunque vaciada de toda carga política- de este fenómeno. En España la voluntad de despolitización de estas demandas ha llevado al poder al intento de ejercer un control inquisitorial sobre el lenguaje, en orden a despojarlo de su fuerza movilizadora. Un gobierno -orgulloso de haber

instaurado la democracia en el país- se atrevió a diseñar un proyecto de ley que censuraba el empleo de términos como "nación". Pretender seguir ignorando la pluralidad histórica de la Península -esto es, la presencia en ella de sujetos o "nacionalidades" históricamente diferenciadas- es condenarse de antemano al fracaso. Si bien Galicia es todavía una nación sumergida en la dependencia y se puede decidir por ella desde fuera sin grandes complicaciones, Cataluña y el País Vasco constituyen dos sujetos históricos con un nivel de organización más complejo y evolucionado que la media estatal y con capacidad para hacer frente e inquietar a cualquier poder de fuera que no cuente con ellos o que intente imponerles formas políticas que desconozcan sus dinamismos sociales.

En Marzo de 1981 el Departamento de Sociología de Santiago, en colaboración con la Caixa de Aforros de Galicia, organizó las primeras jornadas sobre el tema: "Las Nacionalidades Históricas y el Estado de las Autonomías", con la participación de profesores de las Universidades de Barcelona, Deusto, Madrid, Navarra, País Vasco, Santiago y Valencia. Algunos de los participantes se comprometieron a reelaborar sus ponencias para su publicación conjunta.

El libro consta de dos partes. En la primera, los profesores José Ignacio Ruiz Olabuénaga de la Universidad de Deusto, José Luis Sequeiros Tizón del Colegio Universitario de Vigo y yo estudiamos el comportamiento electoral del País Vasco y de Galicia. En estos trabajos destaca la presencia de importantes rasgos coincidentes junto con acusadas diferencias. En el caso vasco la situación de amenaza de la propia identidad y el elevado nivel de desarrollo han llevado a polarizar a la gran mayoría del electorado hacia una opción nacionalista, que se ha mantenido incluso en las elecciones de 1982, a pesar del masivo cambio de orientación sufrido por el electorado español. Ruiz Olabuénaga señala la importancia y el particular significado de la abstención en el País Vasco, fenómemo atribuible en exclusiva a los votantes de partidos de ámbito estatal, puesto que el voto nacionalista ha

*crecido sistemáticamente. Mediante un análisis factorial, descubre como primer factor polarizante del voto vasco el eje nacional-estatal, seguido a alguna distancia por el factor de dominación social o enfrentamiento de clases. Mayor novedad ofrece su afirmación sobre la "homogeneidad política" del territorio vasco, entendida en el sentido de que en las tres provincias la estructura del voto es muy similar. La conclusión central de este análisis afirma que "la definición autonómica de Euzcadi ha dejado de ser una opción para transformarse en un postulado de convivencia política". La inestabilidad política va justamente vinculada "al carácter de 'rescate' que todavía presenta el planteamiento nacionalista".*

*En mi opinión, la mayor diferencia con el caso catalán radica en el más alto grado de cristalización en Cataluña de las señas históricas de identidad -sobre todo en los ámbitos de la lengua y de la cultura escrita- lo que produce una mayor seguridad colectiva en las posibilidades de una consolidación política de las demandas autonómicas y permite un mayor reagrupamiento de las fuerzas de izquierda más allá de la cuestión nacional.*

*En cuanto a Galicia es preciso señalar, en primer lugar, que la tendencia nacionalista, si la comparamos con sus vecinos del norte, es apenas incipiente, aunque muestra sin embargo una tendencia mucho más similar de lo que pudiera parecer a primera vista. Entre los hechos fundamentales cabe destacar el constante descenso de los votos de UCD e incluso de los partidos de la derecha estatal considerados en su conjunto. La suma de los votos de UCD con los de AP es siempre descendente -con la excepción del 28 de octubre de 1982- produciéndose un trasvase del primero al segundo. Los votos de la izquierda estatal son también descendentes, hasta el 28 de octubre. Hasta esa fecha en que su crecimiento parece generalizarse, el PSOE ha manifestado una tendencia al estancamiento excepto en las zonas más industrializadas y urbanizadas.*

*Por su parte, las fuerzas nacionalistas están todavía en un difícil proceso de emergencia y organización. Expresión de esta situación es el contínuo reajuste de siglas, iniciado por la izquierda. Por esta banda del espectro político y a pesar de su escasa dimensión -porque una sociedad a dominante rural como la gallega no ofrece a corto plazo muchas posibilidades de éxito a ningún partido de izquierda- el nacionalismo no se portó mal. Cada uno de los dos partidos radicales de la izquierda nacionalista (Bloque Nacional Popular Galego y Esquerda Galega) consiguieron muchos más votos que su opositor estatal, el Partido Comunista de Galicia. Por su parte el éxito de Esquerda Galega en 1981 permitió realizar una primera estimación del volumen de votos prestados al PSOE -sobre todo en Vigo- en las elecciones generales de 1982.*

*El galleguismo de derechas a pesar de detentar la sigla de una buena firma regional, se comportó como una raquítica empresa familiar. El éxito sorprendente de Unidade Galega en 1979 no fue sino la frustración de una demostración positiva más de las posibilidades de un galleguismo moderado y no doctrinario. En una sociedad en la que predominan los pequeños propietarios -esto es, una sociedad de "pobres poseedores"- con un fuerte sentido patrimonial familiar, es más verosímil que aflore una idea política que una organización moderna de los intereses comunes.*

*El surgimiento de un centro galleguista entorno a Coalición Galega en las segundas elecciones autonómicas celebradas en 1985, señala un nuevo paso importante hacia un creciente arbitraje nacionalista en Galicia. Por primera vez el voto nacionalista moderado supera al voto nacionalista de izquierda, y lo que es más importante, el voto nacionalista es indispensable para la constitución de una mayoría parlamentaria y la formación del gobierno autonómico. A pesar de esto, su estabilidad interna resulta todavía muy frágil por la tensión entre sus líderes tributarios del viejo caciquismo rural y la nueva generación de políticos con un nuevo estilo urbano. Importa destacar la novedad*

*que supone que un partido de ámbito gallego (CG) haya desempeñado ya el papel de árbitro a la hora de formar gobierno, fenómeno que ha ido de la mano con la entrada del primer diputado nacionalista (también de CG) en el Congreso de Madrid. Este hecho tiene una especial importancia simbólica: supone el abandono de la situación de latencia en la que se encontraba el nacionalismo gallego, sobre todo por la derecha.*

*El carácter todavía emergente de la organización política nacionalista explica que en un país moderado, cuya estructura social hace prever un voto mayoritario de derechas y cuyos resultados electorales así lo confirman, las reivindicaciones autonómicas hayan adoptado hasta hace muy poco una expresión predominantemente de izquierdas. Ser nacionalista en Galicia ha sido una forma tan sólo de creer en Galicia y no de ocupar el poder. Esto explica el predominio de formaciones políticas de izquierda con líderes marcadamente carismáticos. La organización de masas del Partido Galeguista y la de sus sucesores (Coalición Galega, Partido Nacionalista Galego y el nuevo grupo escindido de AP liderado por su Ex-Secretario General) tardará un tiempo -el necesario para que la burguesía y las clases medias gallegas se percataten de que sus intereses tienen un específico carácter gallego. Nuestros datos parecen indicar que el movimiento galleguista aumentará con la lentitud y la firmeza a un tiempo del proceso general de escolarización.*

*La densidad organizativa de las fuerzas políticas y el grado de escolarización constituyen dos indicadores sociales mucho más refinados, para medir la diferencia que media entre la sociedad gallega y las sociedades vasca y catalana, que el nivel de renta. El raquitismo de los intereses económicos gallegos es incapaz de estructurar el país en un sistema institucional moderno, que se ve por ello articulado desde fuera. El aparato político presenta en este momento en Galicia una clara mayor complejidad que la estructura social, porque la diferenciación política del Estado moderno ha sido importada antes de haberse producido las transforma-*

ciones socioeconómicas de las que deberia haber surgido. Sólo cuando la estructura social de Galicia se parezca un poco más a la de sus vecinos -esto es, cuando su población se integre en un tejido urbano mejor equipado, adquiera un nivel más elevado de educación y una renta más alta- será posible que los comportamientos políticos de Galicia se acerquen también más a los de Cataluña y el País Vasco.

El hundimiento de UCD ha constituido sin duda un paso positivo hacia el reagrupamiento del centro galleguista. Las contribuciones de J. L. Sequeiros y mía prestan, en este punto, una especial atención al fenómeno que ha sido percibido como más específicamente gallego: la abstención. Mi hipótesis postula que -en un país todavía ligado en buena medida por los lazos caciquiles de carácter personal- la abstención significa un paso hacia la libertad, si bien de carácter negativo. Dejar de votar implica que las fidelidades a los caciques se reblandecen, llegando en muchos casos a desmoronarse. Galicia es un país en el que el camino se hace a pie; por eso la marcha hacia la libertad es lenta; tan lenta que muchos -acostumbrados a los modernos medios de locomoción- no pueden percibir como avances la abstención, el aumento de las candidaturas independientes y el lento, primitivo y casi heroico cristalizar de las organizaciones nacionalistas.

La búsqueda de la clave hermenéutica del comportamiento político -y no sólo electoral- de los gallegos en nuestra propia forma de organización social es la tarea que se ha impuesto José Luis Sequeiros Tizón. Partiendo de los parámetros fundamentales de la sociedad gallega -tales como la "casa" en cuanto institución fundamental, el nivel educativo, el sistema de poblamiento y sobre todo la estructura de propiedad- intenta especificar unas formas tradicionales de comportamiento frente a la progresiva difusión de nuevas actitudes asociadas al proceso de modernización. "La autosuficiencia económica y la autonomía social" constituyen el horizonte interpretativo del retraimiento electoral de los gallegos y de su preferencia por partidos conservadores.

*Los dos principales componentes estructurales del mapa electoral en Galicia son el "absentismo participativo" (abstención) y la fuerte concentración del voto. Estos dos factores explican en conjunto, el 50% de la varianza en los resultados de todas las elecciones legislativas realizadas desde la transición democrática hasta las generales de 1982. Las tasas intermunicipales de abstención/ participacion reflejan una dinámica unitaria en toda Galicia, más allá de las variaciones que puedan señalar los análisis morfológicos. De acuerdo con los resultados del Análisis Factorial, "existen dos Galicias (costa/interior; rural/urbana...) sólo en la medida en que quiera vérselas, en que sean necesarias por el marco teórico que se utiliza. Bien al contrario, Galicia, o es una o es infinitas, al menos tantas como parroquias la componen".*

*Un tercer factor significativo, si bien de menor alcance (en torno al 10% de la varianza acumulada), es "la interferencia en la dinámica electoral de formaciones políticas que circunscriben su campo de actuación al espacio regional". A diferencia de lo que sucede entre el resto de los partidos que compiten entre sí o muestran formas de simbiosis, los partidos nacionalistas tienden a ignorarse entre sí, especializándose "en grupos electorales y en ámbitos geográficos diferenciados", lo que traduce su débil implantación.*

*La segunda parte del libro se ocupa del surgimiento, desarrollo y transmisión de las políticas nacionalistas y puede encuadrarse dentro de la corriente del 'historical analysis'.*

*Francesc Hernández y Francesc Mercadé analizan el proceso de socialización política en Cataluña. El método es común en ambos: las historias de vida y las entrevistas en profundidad. El primero intenta descubrir en una muestra de intelectuales los rasgos predominantes y la simbólica del nacionalismo catalán, elaborando una serie de imágenes fundamentales. La importancia del grupo estudiado es obvia porque "los intelectuales dan forma" y coherencia a las imágenes colectivas. El segundo se fija en el*

proceso que lleva a un grupo de familias catalanas a internalizar contenidos nacionalistas. Señala, por ejemplo, que los catalanes de origen hablan "de Cataluña y España como si no estuvieran bajo los efectos conformadores de una estructura estatal actuante", concluyendo que el concepto de Estado Español se haya todavía en vías de legitimación. Por su parte, la familia y la lengua han contribuido eficazmente a mantener las señas de la identidad catalana.

Francisco LLera y J. Ignacio Ruiz Olabuénaga, con acentos claramente diferenciados, intentan aproximarse al núcleo central del nacionalismo vasco. El primero busca comprender "los mecanismos sociales por los que la violencia sigue siendo un actor privilegiado del drama social vasco". Por ello sitúa el lugar de anclaje de la violencia "en un conflicto de identidades colectivas en pugna secular por el control y la reproducción social de la centralidad simbólica" de lo vasco frente a lo español. Esta confrontación produce una "densificación política de la vida cotidiana" y una subcultura juvenil de la violencia, legitimada en gran medida por la lucha contra la Dictadura. Por esta razón, el código nacionalista, a parte de la lengua como elemento positivo de identificación, muestra mayor consenso en el rechazo de la "ocupación" que como acuerdo interno. A lo largo de su análisis comprensivo de la violencia como componente del universo simbólico vasco, F. LLera realiza una interesante revisión comparativa de buen número de estudios sobre el nacionalismo y el conflicto étnico en el ámbito internacional.

Con tintas algo recargadas tal vez en la primera parte de su trabajo, describe Ruiz Olabuénaga la evolución moderna y la incidencia de la actual crisis económica en el País Vasco. Entre los hechos que configuran hoy la sociedad vasca, destacan el predominio de la metropolización y del deterioro estructural, así como la amenaza que el drástico crecimiento demográfico exterior supone para la pervivencia de la propia identidad.

La forma de defensa -pacífica o violenta- de la propia identidad constituye una alternativa ante la que tienen que pronunciarse todos los vascos. Segun el autor, "la mayoría del pueblo vasco se mueve en un espacio socio-político de tres coordenadas... la moderación y no violencia, el populismo... y la autonomía política". La idea de una comunidad defendida no es sino la búsqueda de un punto satisfactorio de equilibrio dentro de este espacio tridimensional.

R. Máiz ofrece un importante caudal de información histórica sobre el nacionalismo gallego. Su propósito es indagar en "la fundamentación histórica de Galicia como comunidad diferenciada... y la elaboración de los mitos fundadores". Pone de manifiesto cómo el estudio documental del movimiento regionalista gallego del s. XIX y de la particular forma de evolución del nacionalismo gallego puede permitir comprender su dificil proceso de cristalización política. En este sentido y dado "el peso de los estamentos religiosos en la sociedad gallega" atribuye una especial importancia a la falta de integración de los sectores católico-tradicionales en el movimiento galleguista. Subraya asimismo la importancia de la prensa, no sólo por su función crítica del centralismo, sino por la práctica activa del nacionalismo que suponen el propio ejercicio de la lengua gallega y la "construcción de un discurso alternativo diferencialista".

Por mi parte, en el marco de la dialéctica entre los conceptos de Nación y Estado, intento definir los rasgos característicos de la identidad nacional de Galicia, señalando al mismo tiempo hacia sus determinantes socioeconómicos. La nacionalidad gallega aparece fundamentalmente como una conciencia colectiva deprimida, retraída y prepolítica, que presenta un grado de complejidad más reducido que el del aparato político de ámbito estatal.

Por último, Miguel Cancio, inspirándose en los trabajos de P. Bourdieu, realiza un "análisis del discurso político en torno a la autonomía de Gali-

cia". Su propósito es detectar las posibles contradicciones entre la "ideología proclamada" y "la práctica real", que la convivencia entre formas arcaicas y formas complejas de dominación pone de manifiesto casi con descaro.

Como marco general del debate autonómico considero importante subrayar de nuevo el elemento diferencial del caso español. El hecho de que en la periferia se encuentren comunidades con un peso económico y social capaces de competir con el centro, ha de obligar a un mínimo realismo político, cuya consecuencia elemental es percatarse de que todo sistema fuertemente centralista en España está abocado a generar una tasa demasiado elevada de conflicto y consiguientemente unos costes sociales a la larga insoportables.

La moderna teoría de las organizaciones nos ofrece una segunda coordenada para delimitar el sentido del debate autonómico. El grado de complejidad y el nivel de tecnología de los modelos organizativos constituyen hoy un indicador más sofisticado del nivel de desarrollo que la renta. En este sentido, resulta más significativo conocer el número de multinacionales controladas por un país que su renta per cápita. Desde esta perspectiva, una manera interesante de leer las diferencias entre las diversas áreas españolas nos la ofrece el mapa de los partidos políticos.

El hecho de que los partidos burgueses de carácter nacionalista hayan alcanzado un nivel de organización y cristalización más sólido en el País Vasco y Cataluña que en otras zonas como Galicia, no es sino la expresión del mayor grado de desarrollo de aquellas sociedades. Mientras el centro se ha disgregado por sí mismo en el ámbito estatal, en Cataluña y el País Vasco ha llegado a consolidarse como la fuerza principal y el elemento organizativo básico para la construcción de un orden social con características propias. Por el contrario, el estado incipiente y la difícil gestación de un partido nacionalista burgués es la expresión más acabada de la situación todavía emergente de una

burguesía en Galicia. El espacio para ese partido nacionalista de centro es claro, como muestra -entre otros indicadores- la existencia de un importante núcleo de votantes, irreductibles a AP y PSOE, así como otro buen número que se ha visto obligado a apoyar a uno de estos dos por razones de utilidad. Las últimas elecciones autonómicas parecen haber puesto la primera piedra en esa dirección.

Para comprender la diferencia entre Galicia y las otras dos nacionalidades históricas resulta imprescindible tener presente que, mientras los países vasco y catalán se encuentran ya en el umbral de la sociedad post-industrial, por lo que están experimentando -como las sociedades más avanzadas del mundo- la crisis de sus viejas estructuras industriales, en Galicia todavía no se ha generalizado la revolución industrial. Las diferencias políticas no son sino la expresión organizativa en el ámbito macrosocial de esas estructuras con distinto grado de diferenciación y complejidad.

La mayor complejidad organizativa y la mayor homogeneidad social del País Vasco y Cataluña -y en general del Norte- plantean asimismo importantes diferencias con el resto de la sociedad española, que se traducen obviamente en la composición de los gobiernos.

Así en el Norte de la Península puede observarse una importante diversidad de Gobiernos Autonómicos, cuyas formas más novedosas son la primera cohabitación en el País Vasco de dos partidos doblemente opuestos, en los ejes nacional-estatal y derecha-izquierda y la forma callada de cohabitación en Galicia entre AP y CG. Por el contrario al Sur de Madrid (en Extremadura, Andalucia y Castilla-La Mancha) se extiende la mayoría monocolor del PSOE, que impone su estilo al propio Gobierno del Estado. Ello traduce un menor grado de pluralismo social y mayores cotas de desigualdad que parecen requerir alguna vuelta de rodillo. La insatisfacción que tal forma de gobierno acaba por despertar es posible

que llegue a forzar también algun tipo de cohabitación en el gobierno central.

Confiamos que este primer coloquio pueda continuar en una discusión más amplia por escrito. Un buen número de publicaciones recientes parece indicarnos que esta siembra no ha sido estéril. Aunque el acento gallego todavía vaya asociado a las bajas cotas de prestigio que le asignan el subdesarrollo y la pobreza, es claro que también puede y debe aportar su grano de arena o su parte de sentido a una comprensión global de la sociedad española.

La composición del texto ha sido obra de Ana García Filgueira ayudada por Celia Muñoz Goy quienes a base de lucidez y paciencia consiguieron utilizar los registros de la impresora laser de Rank Xerox, obsequio del Banco Pastor a la Facultad de Económicas. Ana García Santiso colaboró en la grabación del texto y Luis Lamas en la resolución de problemas. Mi agradecimiento también a Tony Lanzó por su coordinación en las Sesiones.

Tanto las Jornadas de trabajo como la edición de este volumen no hubieran sido posibles sin la generosa ayuda de Caixa Galicia. El agradecimiento del Departamento de Sociología a su Director D. José Luis Méndez y a sus colaboradores de la Obra Social D. Vicente Iglesias Martelo y D. Javier Crespán.

La concesión de una beca de investigación por parte de la Dirección Xeral de Universidades de la Xunta de Galicia ha permitido retomar el estudio sistemático de la Estructura Social de Galicia. El análisis comparado del comportamiento electoral y de la cultura política del nacionalismo constituye la primera publicación en esta línea.

A Veiga, Santiago, Abril 1987

PRIMERA PARTE

# COMPORTAMIENTO ELECTORAL


USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

# EUZKADI: INTERPRETACION SOCIOLOGICA DE LAS ELECCIONES 1980

José Ignacio Ruiz Olabuenaga

*INTRODUCCION*

Ha transcurrido un año ya desde la celebración de las últimas elecciones generales de Euzkadi (1980) y ello obliga a que, cuando se intenta realizar una interpretación sociopolítica de sus resultados, se deba preguntar uno sobre qué resultados electorales y sobre qué interpretación se ejercita su discurso analítico, sobre los resultados electorales inmediatos y censales y sobre la interpretación, posterior sólo en semanas y meses, a la convocatoria electoral, o, más bien, sobre los resultados a medio y largo plazo y sobre las interpretaciones sociopolíticas que la distancia de un año ha permitido formular.

Nuestro marco, y sin intentar con ello una solución salomónica, se ciñe a los resultados electorales inmediatos, pero amplía el marco de su interpretación al significado que el proceso político de un año ha puesto de manifiesto, destacando unas veces y corrigiendo otras, las interpretaciones de los primeros compases postelectorales.

Creemos extremadamente complejo el intento de describir, con precisión y acierto, los resultados electorales a largo plazo, así como extremadamente fácil y propenso a contaminaciones de interpretación ideológica. Los resultados electorales a medio y largo plazo son imposibles de cuantificar prácticamente y, sobre todo, se mezclan con otros resultados que no son estrictamente

electorales, hasta tal punto poco menos que imposible su discernimiento tanto teórico como operacional.

Las interpretaciones inmediatas al cotejo electoral, sin embargo, carecían de suficiente perspectiva, estaban sometidas a emociones coyunturales y, sobre todo, procedían de análisis apresurados y superficiales.

## *I. LA ABSTENCION*

La convocatoria electoral del 9 de Marzo no era un hecho social ni políticamente aislado. Ni siquiera era un suceso en la crónica de la recién estrenada democracia. En tres años, desde el 15 de Junio 1977, los vascos habían acudido seis veces consecutivas a las urnas, para dar remate a: dos Referendums (Constitución, Estatuto de Autonomía); tres elecciones generales (Parlamento español (2), Parlamento Vasco (1)); una elección municipal.

A lo largo de las seis convocatorias puede advertirse un hecho indiscutible e innegable y que, en apariencia, es réplica exacta de un proceso general existente en todo el Estado español, a saber, el índice de abstención aumenta -salvo ligeras excepciones- de forma sistemática de una elección a otra y pasando de un discreto 21,4% en la primera convocatoria, a un alarmante e inquietante 41,1% en la última.

Dos notas caracterizan el fenómeno: su gravedad y su sistematicidad.

La gravedad del fenómeno se desprende del hecho mismo de su multiplicación. En tres años se dobla la abstención, del 21 al 41%. Pero adquiere su verdadero peso demográfico cuando se tiene en cuenta que el aumento no sólo es relativo sino también absoluto.

Como es notorio la primera convocatoria (15-5-77) contaba con un censo en el que sólo se incluían las personas con 20 años cumplidos, mientras que en las

elecciones generales siguientes, el censo se veía acrecentado por los individuos mayores de 18 años.

La rebaja en la edad requerida para votar, junto con el volumen mayor de los nuevos estratos de población, lograron que el censo de electores pasara de 1.340.000 personas en 1977 a 1.584.000 en 1980. Ello significaba un aumento de más de 244.000 nuevos votantes.

La abstención hubiera sido mayor en el último caso aunque se hubiese mantenido la cota de la primera convocatoria: 21,7%. La multiplicación y aumento del porcentaje de abstenciones sucesivas junto con el aumento del censo, supuso que, sí en 1977 se abstuvieron de votar 341.000, en 1980 lo hicieron más de 652.000. El número de abstencionistas aumentó en 311.000 individuos:

Dejan de votar en 1977......... 341.000
Dejan de votar en 1980......... 652.000
Aumento de abstencionistas......311.000

La sistematicidad del proceso no es menos sorprendente. Si se exceptúa el Referéndum Constitucional de Diciembre del 78, en el que todos los grupos nacionalistas promovieron la abstención, logrando una cota de ausencia electoral del 54,4%, la frialdad ante las urnas aumenta sin excepción de una convocatoria a otra, sin distinción entre Referéndum, elección general, elección regional, elección municipal:

| TABLA ABSTENCION | | |
|---|---|---|
| 1977 | 15 de Junio | 21,4 |
| 1978 | 6 de Diciembre | 54,4 |
| 1979 | 1 de Marzo | 34,1 |
| 1979 | 3 de Abril | 37,7 |
| 1979 | 25 de Octubre | 40,4 |
| 1980 | 9 de Marzo | 41,1 |

No son pocos los que han pretendido identificar esta abstención sistemáticamente creciente de Euzkadi con un proceso paralelo y común al Estado español,

atribuyéndolo, unas veces, a un proceso de "desencanto democrático" (tesis de Díez Nicolás), a uno de "hastío generacional" (tesis de Alfaro) y, otras veces, a uno de "hartazgo electoral".

La tesis del desencanto democrático, pretende explicar el fenómeno aludiendo a la frustración creciente que la población alberga como resultado de no ver satisfechas las grandes aspiraciones e ilusiones de las primeras andaduras democráticas del sistema. La euforia de la democracia recién conseguida ha ido dando paso, poco a poco, según esta tesis, a una decepción y desencanto creciente con el sistema democrático y a una persuasión generalizada de la futilidad del proceso electoral.

La tesis del hastío generacional prefiere insistir en el alejamiento generacional de la juventud, que, al mismo tiempo rechaza los valores e instituciones de los adultos, se desentiende masivamente de la mecánica electoral como de un engranaje más de una sociedad a la que no entienden y con la que no se identifican. La abstención no obedece a un proceso de desencanto de ilusiones perdidas sino al alejamiento y hastío de unas aspiraciones nunca compartidas. Los mayores abstencionistas serían los jóvenes entre quienes los porcentajes de abstención serían muy superiores a los porcentajes medios referidos a toda la población.

La tesis del hartazgo electoral quiere ver en la apretada agenda electoral de seis convocatorias en tres años (tres sólo en 1979) una inflacción electoral sin eco en el mundo de preocupaciones y problemas del hombre medio de la calle, ajeno al debate jurídico y constitucional de nombramientos y cargos. Inflacción que llevaría aparejada una devaluación automática del fenómeno electoral mismo.

¿Son aplicables estas hipótesis al caso de Euzkadi?. Nuestra convicción es que no pueden interpretarse adecuadamente la abstención creciente con ninguno de estos

tres supuestos, aunque tampoco pueden quedar excluidos en absoluto.

Si se quiere recurrir a la hipótesis del hastío generacional, el aumento de la abstención es tan abrumadoramente superior a los efectivos juveniles del electorado que difícilmente puede mantenerse esta hipótesis. El 9 de Marzo de 1980 se abstuvieron, en efecto, más de 652.000 individuos. Las 244.000 unidades de aumento del censo no explican, ni de lejos, tan abultada abstención, que, por el contrario, tuvo que ser reforzada con casi 100.000 abstencionistas que habían votado en las elecciones del 77. Todo ello en el implausible y falso supuesto de que TODOS los jóvenes, nuevos votantes, se hubieran abstenido de hacerlo.

A los antiguos 341.000 abstencionistas del 77 habría que añadir casi otros 100.000 antiguos votantes, en el mejor de los casos. No existe ninguna prueba indirecta (menos aún directa) que apoye esta tesis del hastío generacional, y si muchas que la desacreditan.

La tesis del hartazgo lo mismo que del desencanto exigen que el aumento absoluto del censo electoral se vea contrarrestado por una disminución del número de electores, o , al menos, por un aumento inferior a aquel. En realidad, ha ocurrido el caso más grave, ha aumentado el censo electoral en 244.000 pero ha disminuido el de los electores en más de 311.000.

Pero este descalabro electoral no es suficiente para hablar del hartazgo ni de desencanto por cuanto para ello es necesario que se cumpla otra condición crucial, a saber, que el no aumento de votos o la reducción, afecten a todos los grupos políticos (o al menos a los más importantes) poco más o menos por igual.

Es aquí donde resalta una nota característica de las elecciones de Euzkadi, que impide el emparejarlas con las del resto del Estado español por un lado y el atribuirlas a hartazgo o hastío por otro.

Si efectuamos un reparto de partidos en dos bloques, estatalistas y nacionalistas, las figuras anteriores cobran un sentido enteramente distinto. La división entre estatalistas y nacionalistas no es mero juego o capricho estadístico, sino que responde a una realidad sociopolítica fundamental, la obediencia o no a jerarquías políticas superiores con sede central en Madrid. UCD, AP, PSOE y PC son partidos con ámbito electoral en todo el Estado y con cuerpos centrales de decisión fuera de Euzkadi, al paso que PNV, ESEI, EE y HB, son partidos o coaliciones de ámbito electoral restringido a Euzkadi y con su sede central dentro del mismo.

La primera constatación es la relativa al comportamiento electoral diametralmente opuesto de ambos bloques políticos:

| | Junio 1977 | Marzo 1979 | Marzo 1980 | Balance 1977-80 |
|---|---|---|---|---|
| Bloque Nacionalista (HB,ESEI,EE,HB) | 395.000 | 505.000 | 598.000 | + 202.000 |
| Bloque Estatalista (PSOE,UCD,PC,AP) | 604.000 | 516.000 | 334.000 | - 270.000 |

Los partidos nacionalistas, en efecto, mantienen un aumento constante de la primera a la última elección general. Los partidos estatalistas, por el contrario, sufren una erosión, asimismo, constante durante el mismo período. Los nacionalistas aumentan sus efectivos en más de doscientos mil votos, mientras que los estatalistas pierden casi trescientos mil.

Transformando los resultados absolutos en relativos, el cambio ha supuesto que: los nacionalistas han pasado del 29,5% al 37,7% del Censo. Los estatalistas han pasado del 45,1 al 21,1% del Censo.

Ante estas cifras es totalmente erróneo hablar de hartazgo o de desencanto en las filas nacionalistas, porque éstas, lejos de disminuir, no sólo han conservado sino que han aumentado sus efectivos. De los doscientos cuarenta mil votos con los que ha aumentado el Censo electoral, los nacionalistas han arrebatado más de doscientos mil.

El descalabro del bloque estatalista aparece ahora mucho más abultado que cuando se le analiza dentro del conjunto general. Tan ostentoso es el descenso que difícilmente puede atribuirse a hartazgo o desencanto, y mucho menos teniendo en cuenta el ambiente de euforia impuesto por el campo nacionalista.

Todo parece sugerir que la explicación de la ausencia electoral estatalista habría que atribuirla a otra serie de hipótesis, entre las que podríamos adelantar estas tres: -La opinión pública de la calle ha sido ganada por el ambiente nacionalista, creando un marco sutil de coacción de silencio al campo estatalista. -La causa vasca, en su formulación nacionalista, está calando en el electorado estatalista que, a parte del cansancio o frustración, se va trasvasando al campo nacionalista. -El electorado estatalista ha sido motivado erróneamente por sus líderes, con planteamientos equivocados, que han provocado bien la ausencia a sus banderas, bien la emigración a las banderas nacionalistas.

No es fácil acertar a discernir cuál de estas tres hipótesis, si alguna, es la válida, ni siquiera ponderar acertadamente cuál sea la de mayor influencia entre ellas. Aún así, podemos adelantar ciertos comentarios cuya verificación debiera completarse a través de informaciones individuales. Informaciones que no son accesibles sino a través de bancos de datos muestrales, con toda la susceptibilidad que tales bancos provocan. Nosotros poseemos uno de estos bancos, pero preferimos no aportarlo aquí para no contaminar el análisis de datos contrastados públicamente con los que nosotros poseemos en nuestra Agencia.

Una primera explicación pretendería explicar la discrepancia entre éxito nacionalista y fracaso estatalista, entendiendo que todos los nuevos votos llegados al Censo desde 1977 han engrosado el campo nacionalista, y todas las pérdidas por abstención provienen del campo estatalista. Las elecciones, en una palabra, demostrarían un éxito generacional absoluto del nacionalismo y una deserción (hastío, cansancio, frustración) del campo estatalista.

Una segunda, preferiría afirmar que todo el nuevo Censo se abstuvo de votar, y el aumento del nacionalismo se debe a una emigración masiva del voto estatalista al campo nacionalista. Las elecciones, en suma, pondrían de manifiesto un éxito social del nacionalismo y un paralelo fracaso generacional de todo el cuerpo electoral.

La tercera interpretación, reparte los nuevos votos por igual entre la abstención y la participación, y, dentro de ésta, entre el campo estatalista y el nacionalista. El éxito nacionalista se alimentaría parcialmente del voto nuevo generacional y parcial pero principalmente del voto estatalista emigrado al nacionalismo. Ello supondría un equilibrio generacional para ambos campos, y un triunfo social del nacionalismo.

Honestamente hablando no se puede primar ninguna de estas tres hipótesis sin recurrir, como he dicho, a bancos muestrales, siempre susceptibles de validez dudosa.

Puede afirmarse, sin embargo, sin lugar a dudas que: no existe hastío, hartazgo o desencanto electoral en Euzkadi. Lo que existe es una deserción electoral del campo estatalista, que lo mismo puede ser atribuida a desencanto electoral como a desorientación por parte de los líderes estatalistas incapaces.

El nacionalismo está en alza. Absolutamente es un movimiento que aumenta sistemáticamente sus efectivos y

relativamente es una fuerza política que va en alza y ha pasado de ser minoría a representar la mayoría electoral.

## *II. LOS RESULTADOS*

### *II.1. Las Dos Comunidades*

Es tradicional, en toda la literatura referida a Euzkadi, la referencia a la existencia de dos Comunidades a partir del último tercio del siglo XIX. Dos Comunidades demográficas culturales, socioeconómicas y sociopolíticas.

La existencia de dos procesos electorales diferentes y contrapuestos -el estatalista y el nacionalista- es ya de por sí un elocuente testimonio de una cierta dualidad ideológica. Dualidad que sería equivocada reducir y limitar a la superestructura política del País.

La correlación total y sistemática existente entre el porcentaje de inmigrantes y votos del PSOE por un lado y el de nativos y votos del PNV en las elecciones del 77 puso en evidencia la existencia de dos comunidades no sólo políticas sino sociales. Más que un partido de clase, el PSOE se manifestó como un partido de clases medias, el PNV apareció como uno de nativos vascos.

El reparto geográfico de las elecciones del 80 no ha alterado sustancialmente el mapa por más modificaciones importantes que suponga respecto al de 1977.

Lo cual significa que los dos bloques sociales continuan vigorosos y, en cierto sentido, antagónicos como en épocas anteriores. La presencia mayoritaria, todavía, en densas zonas de Vizcaya y Guipúzcoa coincide con zonas de preponderancia nativa entre la población.

Ha habido una infiltración del nacionalismo en zonas tradicionalmente inmigrantes y feudo del PSOE-PC-UCD, pero dicha infiltración dista todavía mucho de ser

generalizada y mayoritaria. Esto induce a pensar que la abultada abstención (y consiguiente descenso estatalista) puede no ser más que una retirada a cuarteles de invierno que puede volver al campo político con igual o mayor fuerza que anteriormente. Nada presiona para pensar lo contrario.

La existencia de las dos comunidades viene avalada por el reparto abundante y significativo a los dos bloques, los cuales no son, en definitiva, otra cosa que una réplica, el uno del otro, a niveles diferentes, el estatal y el regional. La comunidad nacionalista no se satisface con una delegación, más o menos autónoma o independiente, de las coaliciones estatales y exige la presencia de hasta cuatro formaciones políticas con más de 500.000 votos.

## *II.2. La jerarquización electoral*

En contraste con la dualidad comunitaria de carácter demográfico, aparece una manifiesta jerarquización de las fuerzas electorales similar y homogénea en los tres territorios históricos de Euzkadi: Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

En las tres Regiones el bloque nacionalista constituye mayoría electoral borrando una discrepancia histórica que hacía de Alava una demarcación electoral "disonante" de Guipúzcoa y Vizcaya.

| Bloque Nacionalista-Marzo 1980 | |
|---|---|
| Alava | 54,6% |
| Guipúzcoa | 68,0% |
| Vizcaya | 64,3% |

Jerarquización que no sólo se mantiene a nivel de las dos grandes alternativas, la nacionalista y la estatalista, sino que trasciende a la jerarquización paralela de todas las opciones políticas en los tres

territorios históricos. Como puede comprobarse en el cuadro adjunto:

| | GUIPUZCOA | VIZCAYA | ALAVA |
|---|---|---|---|
| PNV | 37,2 | 39,9 | 30,1 |
| HB | 17,4 | 16,4 | 14,0 |
| PSOE | 13,7 | 14,4 | 13,9 |
| EE | 13,4 | 7,7 | 9,1 |
| UCD | 7,6 | 6,6 | 19,6 |
| PC | 3,0 | 4,7 | 3,0 |
| AP | 2,6 | 5,7 | 5,6 |

Un paralelismo tan sorprendente parece justificar el poder de hablar ya de un espacio político homógeneo en todo el territorio, sometido a las mismas tensiones y embarcado en un mismo proceso de evolución política.

Cuando hablamos de espacio homogéneo, debemos precisar que nos referimos a la ausencia de perfiles provinciales específicos y no a la homogeneidad absoluta de los espacios intraprovinciales. Dentro de cada provincia subsisten vigorosos enclaves que escapan a la homogeneidad del conjunto. Estos enclaves constituyen auténticas islas políticas, casi todas ellas de tradición histórica que se resisten a abandonar sus perfiles sociopolíticos habituales y sus memorias colectivas. Brevemente reseñados estos enclaves de heterogeneidad electoral son: la Rioja mayoritariamente feudo de la coalición de UCD; la margen derecha de la Ría de Bilbao para AP, de forma paralela a como la margen izquierda lo es para el PSOE; la zona minera de Vizcaya, reducto donde se hace fuerte el PC; el Valle del Urola para el PNV y el triángulo Rentería-Hernani-Pasajes para HB.

La especialización política, por llamarla de algún modo, de estos enclaves no es, por supuesto, absoluta, pero sí es lo suficientemente destacada para romper la uniformidad del conjunto y crear dinámicas electorales propias en cada uno de ellos. Sigue siendo verdad, sin embargo, que el proceso electoral común a todo Euzkadi es tan intenso que estos enclaves, lejos de multiplicarse

o ampliarse, van disminuyendo en espacio y dinamicidad electorales. Cada vez la Ría de Bilbao es menos "Ría" y la Rioja menos "Rioja".

*Los votos simbólicos*

Esta unificación de la dinámica del espacio electoral puede comprobarse aún más manifiestamente en dos de los llamados votos "simbólicos", el voto inmigrante y el voto urbano. Ningún espacio más indicado para sintetizar el voto obrero inmigrante que la Margen Izquierda de la Ría de Bilbao.

Marzo 1979

| | PNV | HB | EE |
|---|---|---|---|
| Abanto | 762 | 577 | 705 |
| Baracaldo | 10.432 | 8.029 | 3.224 |
| Basauri | 5.050 | 3.658 | 1.475 |
| Portugalete | 4.560 | 2.785 | 1.635 |
| Santurce | 4.146 | 3.092 | 1.408 |
| Sestao | 3.202 | 2.165 | 1.164 |
| Totales | 28.148 | 21.116 | 9.611 |

(Total=50.225)

Marzo 1980

| | PNV | HB | EE |
|---|---|---|---|
| Abanto | 904 | 646 | 837 |
| Baracaldo | 15.080 | 9.794 | 3.590 |
| Basauri | 6.732 | 3.367 | 1.185 |
| Portugalete | 5.844 | 3.043 | 1.859 |
| Santurce | 5.528 | 3.937 | 1.560 |
| Sestao | 3.967 | 2.549 | 1.129 |
| Totales | 38.055 | 23.336 | 10.970 |

(Total=72.361)
(Aumento=22.136)

De igual forma el voto urbano ha experimentado un corrimiento hacia posiciones nacionalistas. Si el voto inmigrante ha abandonado el PSOE-PC históricos, el voto

urbano ha abandonado estos grupos más el voto UCD-AP refugiado en los estratos acomodados de las capitales.

Marzo 1979

| | PNV | HB | EE |
|---|---|---|---|
| Bilbao | 61.906 | 27.183 | 12.472 |
| San Sebastián | 19.764 | 13.257 | 12.213 |
| Vitoria | 17.244 | 7.891 | 4.750 |
| Totales | 98.941 | 48.331 | 29.435 |

(Total=176.680)

Marzo 1980

| | PNV | HB | EE |
|---|---|---|---|
| Bilbao | 77.580 | 27.441 | 16.188 |
| San Sebastián | 25.270 | 11.522 | 11.366 |
| Vitoria | 19.964 | 10.266 | 8.105 |
| Totales | 122.814 | 49.229 | 35.659 |

(Total=207.702)
(Aumento=31.022)

Un tercer voto simbólico es el compuesto por el electorado de los partidos minoritarios extraparlamentarios tales como EMK, PT-ORT, EKA, LKI, PSOE-H, FE. Todos estos grupos, excepto el último, han perdido votos de manera significativa. Así, por ejemplo, EMK y LKI han perdido un tercio de sus efectivos excepto Guipúzcoa. PT-ORT y EKA han perdido hasta el 50% y dos tercios el PSOE-H.

Las discrepancias por geografía, por radicalismo y por clase parecen irse difuminando arrolladas por una dinámica sociopolítica más intensa. Pero este aspecto nos conduce directamente a los "planteamientos" electorales del cotejo. Analicémoslos brevemente:

## *Los planteamientos básicos*

Dejando de lado ya los marginales del análisis y el contrapunto de la abstención, pasemos a analizar la dinámica de los contribuyentes al resultado electoral.

Para ello debemos recurrir a algún tipo de análisis multivariado que sintetice la ingente variedad de información que suponen diez configuraciones electorales, en tres territorios distintos con una aglomeración definitiva de un millón de votos.

Nuestro recurso metodológico ha consistido en un análisis factorial de correpondencias múltiples que nos ha servido para poner de manifiesto las líneas centrales o ejes de fuerza que condensen todas las tendencias electorales existentes en el proceso.

Tras este análisis, parece claro que el proceso electoral se ha desarrollado a lo largo de tres dimensiones básicas que, a su vez, revelarían los tres planteamientos básicos con los que los cientos de miles de electores acudieron a las urnas y decidieron su voto.

Tres planteamientos que, si no explican todo el fenómeno, al menos parecen sintetizar más de tres cuartas partes del mismo, o, hablando en términos estadísticos, explicar el 82% de la varianza total.

Los planteamientos poseen, además, una importancia desigual y, si como hemos apuntado, sólo ellos explican el 82% de la varianza, cada uno de ellos contribuye a esta explicación con importancia desigual.

*Las Dos Comunidades*

El primero explica el solo 43% de toda la inercia electoral y sintetiza el antagonismo histórico de las dos Comunidades tradicionales, la pro vasquista y la pro españolista, ambas subdivididas internamente en diferentes intensidades de énfasis hacia lo español y hacia lo vasco pero ambas cuasi irreconciliables entre sí.

Los dos bloques que más intensamente contribuyen a esta bipolarización de las corrientes electorales son los rivales históricos de Euzkadi, el PSOE por un lado y el PNV por el otro. Su contribución obedece tanto a su

intensidad de polarización como a su capacidad de atracción electoral. El resto de las coaliciones contribuye en proporciones sensiblemente inferiores.

CONTRIBUCION RELATIVA A LA BIPOLARIZACION

| Nacionalistas | | Estatalistas | |
|---|---|---|---|
| PNV | 36,4 | PSOE | 34,3 |
| HB | 4,3 | PC | 15,8 |
| EE | 1,0 | UCD | 7,1 |
| | | AP | 1,0 |
| TOTAL | 41,7 | TOTAL | 58,2 |

El hecho de que el análisis de correspondencias se haya efectuado sobre conjuntos municipales revela, además de la bipolarización de las Dos Comunidades, la implantación geográfica diferencial de las mismas.

No se trata sólo de una existencia bicomunitaria cuasi antagónica sino de una expresión (¿ocupación?) geográfico-espacial de las mismas.

Los bloques políticos, a su vez, son vistos como protagonistas de este antagonismo político, si bien es verdad que la naturaleza de su composición política no se corresponda a su contribución a tal antagonismo. De esta forma se descubre que hay unos bloques "más puros" que otros en su contenido bipolar vasquismo-españolismo. He aquí su composición:

NATURALEZA BIPOLAR VASQUISMO-ESPAÑOLISMO (%)

| Nacionalistas | | Estatalistas | |
|---|---|---|---|
| PNV | 0,86 | PSOE | 0,79 |
| HB | 0,15 | PC | 0,42 |
| EE | 0,01 | UCD | 0,13 |
| | | AP | 0,01 |

*La Lucha contra el Poder*

El segundo planteamiento básico contiene un enfrentamiento, altamente difundido en la población vasca,

entre el poder y sus representantes y la oposición a ellos. No es un planteamiento de lucha de clases en sentido estricto como fácilmente tiende a interpretarlo cualquiera que conozca someramente la estructura socio industrial de Euzkadi, sino, más bien, un planteamiento, en el sentido de Dahrendorf, que enfrenta a los poderosos de todo tipo con los débiles de cualquier clase o campo.

UCD y AP por un lado y HB y PC por otro son los protagonistas que mejor representan y sintetizan este enfrentamiento social de Euzkadi. Enfrentamiento que se refleja en, y condiciona, los resultados electorales en un 25%, influjo sensiblemente menor al del problema nacional que suponía un 43% del movimiento de votos.

| INFLUJO RELATIVO (%) | |
|---|---|
| UCD | 34,9 |
| AP | 32,1 |
| PC | 12,2 |
| HB | 11,0 |
| EE | 7,3 |
| PSOE | 2,7 |
| PNV | 0,2 |

Ninguno de los dos "históricos" (PSOE-PNV) determinan este contencioso "poder-oposición social". Su lucha política es una lucha nacional. AP y UCD en cambio, como representantes de las clases poderosas, y PC-HB, y algo menos EE, como representantes de las clases débiles, son los que marcan y dividen este combate socio-electoral. El desmarque es más notorio por la parte del poder (67%) que por la parte débil (33%).

La fuerza simbólica o representativa es, asimismo, más acusada en los grupos de poder. Tanto UCD como AP son "vistos" mucho más como "grupos de poder" (56 y 64% respectivamente) que como "opciones no nacionalistas" (14 y 0,1% respectivamente), aunque ambos dentro de ese campo.

Los grupos de oposición HB y PC son vistos de forma menos simple. Así, por ejemplo, HB es visto más como grupo de oposición (32%) que como fuerza nacionalista (15%), al paso que el PC es más visto como no nacionalista (42%) que como grupo de oposición (20%).

Los dos representantes más "puros" de este enfrentamiento social son AP por un lado y HB por el otro, como puede comprobarse en la tabla siguiente:

| NATURALEZA BIPOLAR PODER-OPOSICION (%) | |
|---|---|
| AP | 0,80 |
| UCD | 0,76 |
| PNV | 0,03 |
| PSOE | 0,23 |
| EE | 0,27 |
| PC | 0,45 |
| HB | 0,56 |

Junto a otros planteamientos notablemente minoritarios, son estos dos enfrentamientos sociales los que han marcado el resultado electoral de 1980, el problema nacional y, en menor grado, el dominio social. Es interesante comprobar que estos dos enfrentamientos básicos de la estructura político electoral coinciden sustancialmente en los tres territorios históricos, confirmando así la hipótesis ya avanzada de la homogeneidad del espacio político de Euzkadi. Si la jerarquización de preferencias (manifestada en los resultados) nos inclinaba a pensar en esta homogeneidad, de igualdad de planteamientos, nos confirma en esta afirmación.

Si a las conclusiones extraídas del análisis de la "Abstención" y del proceso de captación de los llamados votos "simbólicos", añadimos una tercera relativa a los "planteamientos básicos", el panorama electoral de Euzkadi en 1980 adquiere una consistencia y disparidad interpretativa tales que nos permiten poder afirmar una serie de conclusiones generales de gran alcance para la interpretación del País mismo.

Esta tercera conclusión a la que nos referimos es la que deduce de los resultados:

a) La existencia de unos planteamientos básicos que "explican" la aparente complejidad y heterogeneidad de los resultados.

b) Tales planteamientos son tan influyentes que afectan hasta el 85% del comportamiento electoral introduciendo en el un carácter de sistematicidad y profundidad latentes no visibles a simple vista.

c) La coincidencia de los mismos planteamientos en los tres territorios históricos, demuestran la existencia de un espacio electoral homogéneo en todo Euzkadi.

d) Los planteamientos básicos vienen dominados, a su vez, por dos enfrentamientos sociopolíticos centrales: el problema nacional y el problema poder/oposición.

e) La preeminencia del planteamiento nacional y su conexión electoral, demuestran que la conciencia nacional no decae y que aprovecha cualquier oportunidad para manifestar su poder y su fuerza.

f) Finalmente la conciencia nacional ha llegado a a) constituirse en mayoría y, simultáneamente, a b) ocupar todo el espectro político desde la derecha a la izquierda.

## *III. CONCLUSIONES*

Ha pasado un año ya desde los comienzos generales que acabamos de comentar brevemente. De entonces acá han ocurrido muchos y muy trascendentales acontecimientos en Euzkadi, entre los cuales podemos señalar algunos más destacados, tales como: -el establecimiento y primera andadura de un Gobierno vasco con Parlamento e infraestructura democrática; -la puesta en marcha de un embrión de policía autónoma que, si todavía no ha hecho su

aparición en las calles, sí ha desencadenado una dinámica soterrada de control futuro autonómico; -la firma de los conciertos económicos que sancionan, entre otras cosas, el inicio de un control económico del País; -la agresividad de ETA que, lejos de fenecer, brota incesantemente sin perder un determinado apoyo popular; -la continuidad de la presencia policial y la secuela de torturas que facilitan un marco propagandístico de que "aquí no ha cambiado nada"; -el atentado, finalmente, del 23 de Febrero, con sus connotaciones antiautonómicas manifiestas y la afloración de recelos ante la fuerza de los procesos sociopolíticos de Euzkadi y Cataluña.

No sería difícil interpretar estos "lodos autonómicos" actuales como resultado de aquellos "polvos electorales" provocados por la abstención masiva de los votos españolistas en las elecciones del 80. Si estos votos hubieran hecho valer su peso parlamentario, su participación en el Gobierno vasco y su presencia en la opinión pública, no hay duda de que hoy sería otro el panorama político de Euzkadi interpretación tan fácil cuanto superficial -aunque no exenta de cierta verdad- por cuanto deja sin explicar precisamente el hecho fundamental, el de la abstención misma. Igualmente simple y somera sería la lectura de estos sucesos como una mera secuela y reflejo de aquellos resultados electorales en los que el nacionalismo vasco habría dado un golpe de gracia a la interpretación españolista de Euzkadi.

Más acertado, creemos, es verlos como una "cata cuantitativa" y momentánea, de un proceso sociopolítico más profundo iniciado mucho antes de tales elecciones y que concluirá aún mucho más tarde.

La verdadera interpretación tiene que entender aquellos resultados como una tendencia más que como un punto, y como un vector histórico más que como un desenlace circunstancial. Su trascendencia estriba no tanto en la espectacularidad de los resultados cuanto en el arraigo de su profundidad social.

Esta sería, por consiguiente, la primera conclusión a extraer de unos resultados electorales, madurados a lo largo de seis confrontaciones y leidos tras un año de reflejos sociales. El nacionalismo, la definición autonómica de Euzkadi, ha dejado de ser una opción para transformarse en un postulado de convivencia política. Sin la aceptación social de esta realidad colectiva no existe posibilidad de entendimiento ni de práctica política en el País Vasco.

Esperar a posibles vueltas de rueda de fortuna política es no captar el raigambre social del nacionalismo como fórmula política. Una nueva coyuntura que disipase la niebla electoral de la abstención no debilitaría, sino que daría aún más fuerza al campo nacionalista de Euzkadi.

Esto equivale a decir que Euzkadi es una formación sociopolítica "asentada" en su opción nacionalista, por más que aún queden otras coordenadas sociopolíticas pendientes de resolución electoral, esto es, política.

Tal asentamiento es el "primer planteamiento" sociopolítico de Euzkadi, es un factor de estabilidad social y un condicionante básico para cualquier otra alternativa política. La vida colectiva que Euzkadi se desarrolla ya dentro de sus puertas y de sus fronteras.

Asentamiento y raigambre sociales no exentos de cierta inestabilidad política debida al carácter de "rescate" que todavía presenta el planteamiento nacionalista frente al españolista. Carácter de rescate que produce dos notas secundarias pero importantes.

La primera es una nota de "urgencia", de emergencia política que imprime un sello de conciencia activa que impide descansar, dormirse, confiarse, en una palabra, "abstenerse" de cualquier confrontación de opciones políticas.

La segunda es una nota de "primordialidad" que relega a segundo plano, todavía, otros planteamientos profundos y decisivos como el de la lucha de clases, el religioso, el tradicionalista...

La segunda conclusión se engarra con este "asentamiento inestabilidad" del planteamiento nacionalista. La primordialidad y el raigambre del nacionalismo han creado una base de fuerza y de poder que, al mismo tiempo, ha posibilitado el desarrollo del planteamiento de lucha social que, hasta ahora, había estado mediatizado históricamente por el problema nacional. Por fin, el nacionalismo, seguro de sí mismo, se ha abierto a un planteamiento de clase, difícil hasta ahora por las connotaciones étnicas en las que estaba implicado.

Bien es cierto que aún no ha cobrado un estricto sentido de lucha de clases, en el sentido clásico, sino que todavía está fuertemente condicionado por un planteamiento de poder-debilidad, en el que este último poder asimila a todos los grupos y estamentos sociales oprimidos y débiles, en una mezcla de lucha de clases abigarrada y un tanto heterogénea.

Aún careciendo de un planteamiento estricto de lucha de clases, no hay duda que esta confrontación dentro del campo nacionalista es un enriquecimiento desestabilizador del nacionalismo que cobrará mucha más intensidad y fuerza en el próximo futuro. Su éxito y desarrollo, por supuesto, depende del éxito del nacionalismo mismo.

La tercera conclusión interpreta el abstencionismo como un fenómeno de parcialidad política, ausente del campo nacionalista y presente en el estatalista, indicando con toda probabilidad la existencia de un "tiempo neutro" en un péndulo político que comienza a trasladar al campo nacionalista incluso las fuerzas anteriormente opuestas a él. Tiempo de silencio de un péndulo a punto de dar el último son nacionalista a la sociedad total de Euzkadi.

Relacionado con este tiempo de silencio, el desarraigo progresivo del sistema de partidos estatales como expresión de los intereses políticos de Euzkadi. Cuarta conclusión con una quinta, a saber, la cuasiliquidación de los grupos radicales minoritarios que pierden sistemáticamente presencia electoral.

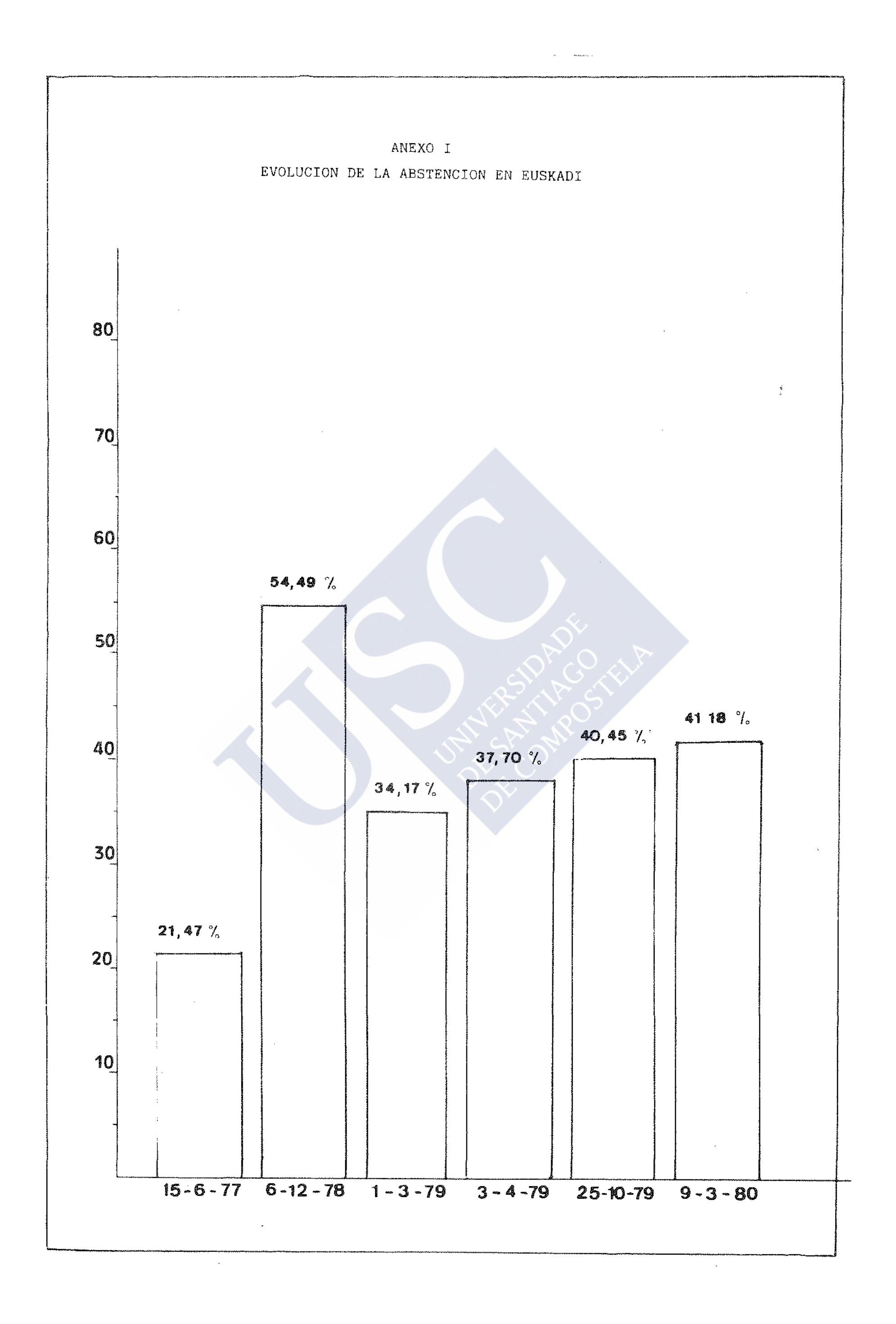
La sexta conclusión se refiere a la constatación empírica de una consistencia electoral que asemeja por completo los resultados electorales del año 80 o los del 79. Semejanza, no de resultados absolutos, sino de plantamientos, con lo cual queda patente que la verdadera interpretación de las elecciones no es otra que la vectorial. Esto es, existen dos vectores centrales que definen el comportamiento sociopolítico de Euzkadi. A lo largo de esos vectores existe una fuerza social que mueve a la población vasca y la transporta -a lo largo de tales vectores- de unos resultados (79) a otros (80).

Este proceso dinámico da lugar a tres conjuntos electorales perfectamente identificados, a saber: -el bloque nacionalista que en sus tres sub-conjuntos (PNV, HB, EE) camina a una implantación generalizada en toda la geografía de Euzkadi y avanza en la conquista del cuerpo social; -el bloque estatalista de izquierda (PSOE, PC) que "localiza" geográficamente en determinados núcleos urbanos y pierde presencia en otros, además de perder fuerza en el conjunto social; -el bloque estatalista de centro y derecha con dinámica dispar. UCD con la misma tónica de "discriminación de clientela" y "especialización geográfica", al paso que AP sigue dinámicas contrarias: expansión de clientela y difusión geográfica.

Los planteamientos sociopolíticos de estos tres bloques son tan dispares que llegan a formar (como puede comprobarse en el mapa adjunto) auténticas islas electorales.

Las elecciones de marzo del 80 han revelado, en substancia, que, en Euzkadi: -existe un avance palmario

del vasquismo, haciendo del programa autonómico una realidad social e iniciando una integración real, en el marco político vasco, de la sociedad inmigrante; -se da un avance del populismo teñido, unas veces, de lucha de clases, otras de tercer mundismo, y, las más, de asamblearismo populista; -preeminencia del interés político por fórmulas de talante centro o derecha más bien que de izquierda. En consonancia con ello, una preeminencia de la moderación sobre el radicalismo; -aparición y consolidación de una izquierda política desde planteamientos y coordenadas exclusivamente nacionalistas, arrebatando el monopolio obrero al españolismo y borrando el estigma de extranjerismo al socialismo; -avance, simultáneamente, del españolismo a ultranza con detrimento del españolismo moderado; -"alejamiento de planteamientos españolistas" con la presencia de un "clima de desorientación política" (abstención) y el "progreso" de los planteamientos autonómicos"; -heterogeneidad de preferencia política, heterogeneidad de afirmación colectiva y primacía de tres grandes posicionamientos colectivos: el sentir autonómico, la moderación política, el populismo social.


ANEXO I
EVOLUCION DE LA ABSTENCION EN EUSKADI
80
70
60
50
40
30
20
10
21,47 %
54,49 %
34,17 %
37,70 %
40,45 %
41 18 %
15-6-77
6-12-78
1-3-79
3-4-79
25-10-79
9-3-80

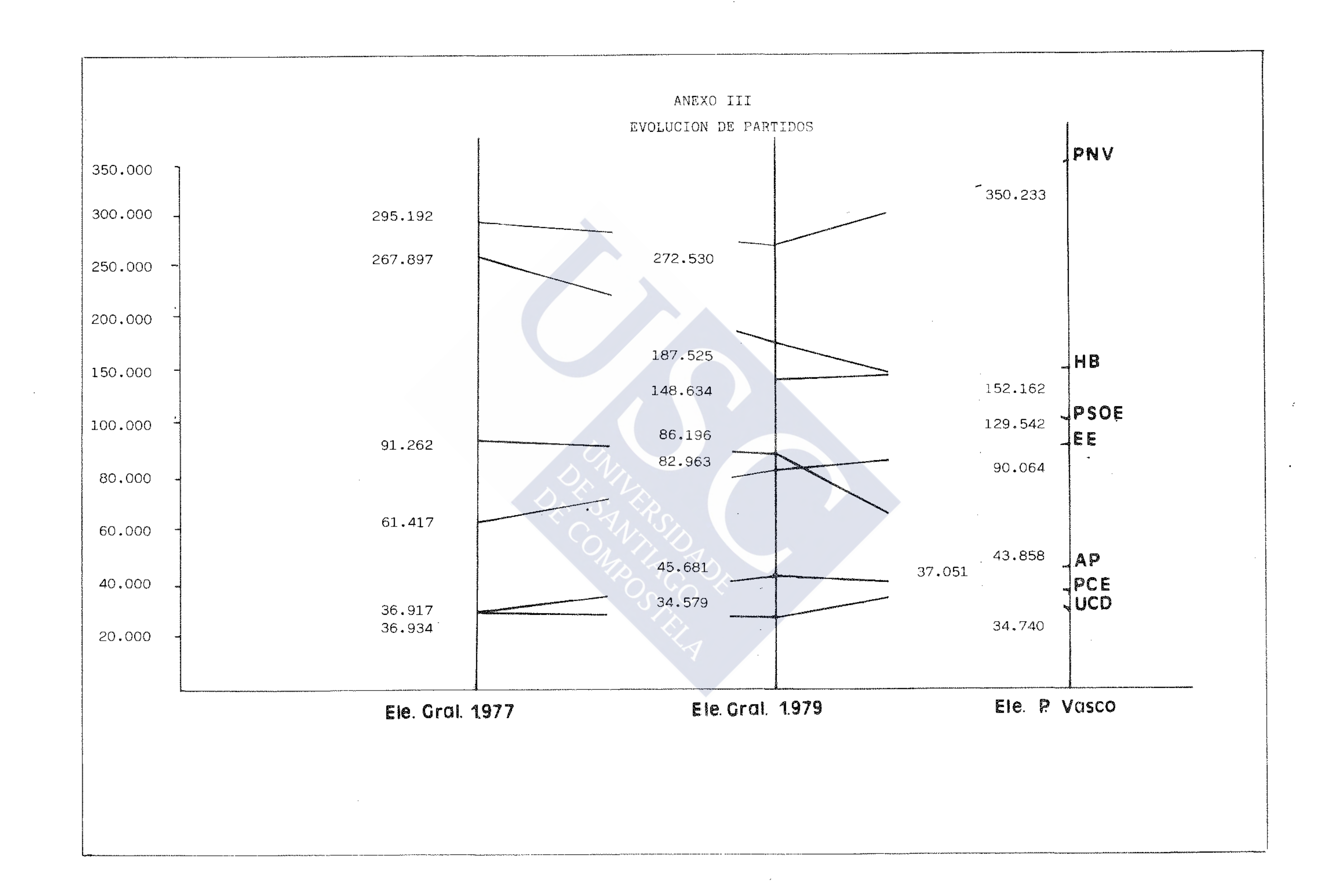
Anexo II

CUADRO COMPARATIVO

| PARTIDOS | PROVINCIAS | PARLAMENTO VASCO 9-Marzo-80 | ELEC.GENERALES 1-Marzo-1979 | ELEC.GENERALES 15-Junio-1977 |
|---|---|---|---|---|
| PNV | ALAVA | 31.640 | 26.698 | 21.708 |
| | GUIPUZCOA | 111.274 | 86.410 | 102.494 |
| | VIZCAYA | 207.369 | 159.422 | 170.990 |
| | TOTAL | 350.283 | 272.530 | 295.192 |
| PSOE | ALAVA | 14.694 | 24.886 | 34.244 |
| | GUIPUZCOA | 40.099 | 59.772 | 93.010 |
| | VIZCAYA | 74.749 | 102.667 | 140.643 |
| | TOTAL | 129.542 | 187.525 | 267.897 |
| UCD | ALAVA | 20.616 | 29.577 | 38.333 |
| | GUIPUZCOA | 22.954 | 50.327 | |
| | VIZCAYA | 34.740 | 86.196 | 91.262 |
| | TOTAL | 78.310 | 166.100 | 130.600 |
| HB | ALAVA | 14.804 | 11.605 | |
| | GUIPUZCOA | 52.294 | 57.731 | |
| | VIZCAYA | 85.064 | 79.298 | |
| | TOTAL | 152.162 | 143.634 | |
| EE | ALAVA | 9.659 | 5.445 | |
| | GUIPUZCOA | 40.137 | 42.088 | 31.208 |
| | VIZCAYA | 40.268 | 35.430 | 30.209 |
| | TOTAL | 90.064 | 82.963 | 61.417 |
| AP | ALAVA | 5.974 | 7.234 | |
| | GUIPUZCOA | 7.979 | 3.488 | |
| | VIZCAYA | 29.900 | 23.857 | 36.934 |
| | TOTAL | 43.853 | 34.579 | 36.934 |
| PCE | ALAVA | 3.172 | 3.846 | 3.906 |
| | GUIPUZCOA | 9.016 | 10.280 | 12.042 |
| | VIZCAYA | 24.863 | 31.555 | 20.969 |
| | TOTAL | 37.051 | 45.681 | 36.917 |

ANEXO III

EVOLUCION DE PARTIDOS



Anexo IV

| | | 1 | | 2 | | 3 | | 3-1 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | EG-J 77 | % | EG-M 79 | % | EG-M 80 | % | BALANCE |
| NAC. | PNV | 290.000 | 21,7 | 275.000 | 17,5 | 350.000 | 22,1 | + 59.000 |
| | HB | 42.000 | 3,1 | 150.000 | 9,5 | 152.000 | 9,6 | + 110.000 |
| | EE | 63.000 | 4,7 | 80.000 | 5,1 | 90.000 | 5,7 | + 27.000 |
| | ESEI | | | | | 5.000 | 0,3 | + 5.000 |
| TOTAL NAC. | | 395.000 | 29,5 | 505.000 | 32,2 | 589.000 | 37,7 | + 202.000 |
| EST. | PSE | 281.000 | 21,0 | 190.000 | 12,1 | 130.000 | 8,2 | - 151.000 |
| | UCD | 170.000 | 12,7 | 168.000 | 10,7 | 78.000 | 4,9 | - 92.000 |
| | AP | 71.000 | 5,3 | 34.000 | 2,2 | 44.000 | 2,8 | - 27.000 |
| | PCE | 46.000 | 3,4 | 46.000 | 2,9 | 37.000 | 2,3 | - 9.000 |
| | OTROS | 36.000 | 2,7 | 77.000 | 4,9 | 44.000 | 2,8 | + 8.000 |
| TOTAL EST. | | 604.000 | 45,1 | 515.000 | 32,9 | 334.000 | 21,1 | - 270.000 |
| TOTAL IZQ. | | 462.000 | 35,5 | 536.000 | 34,2 | 450.000 | 28,4 | - 12.000 |
| VOTANTES | | 999.000 | 74,6 | 1.021.139 | 65,1 | 932.000 | 58,8 | - 89.000 |
| CENSO EL. | | 1.340.000 | | 1.568.000 | | 1.584.000 | | + 244.000 |

## ANEXO V

### Votos simbólicos

### VOTO URBANO

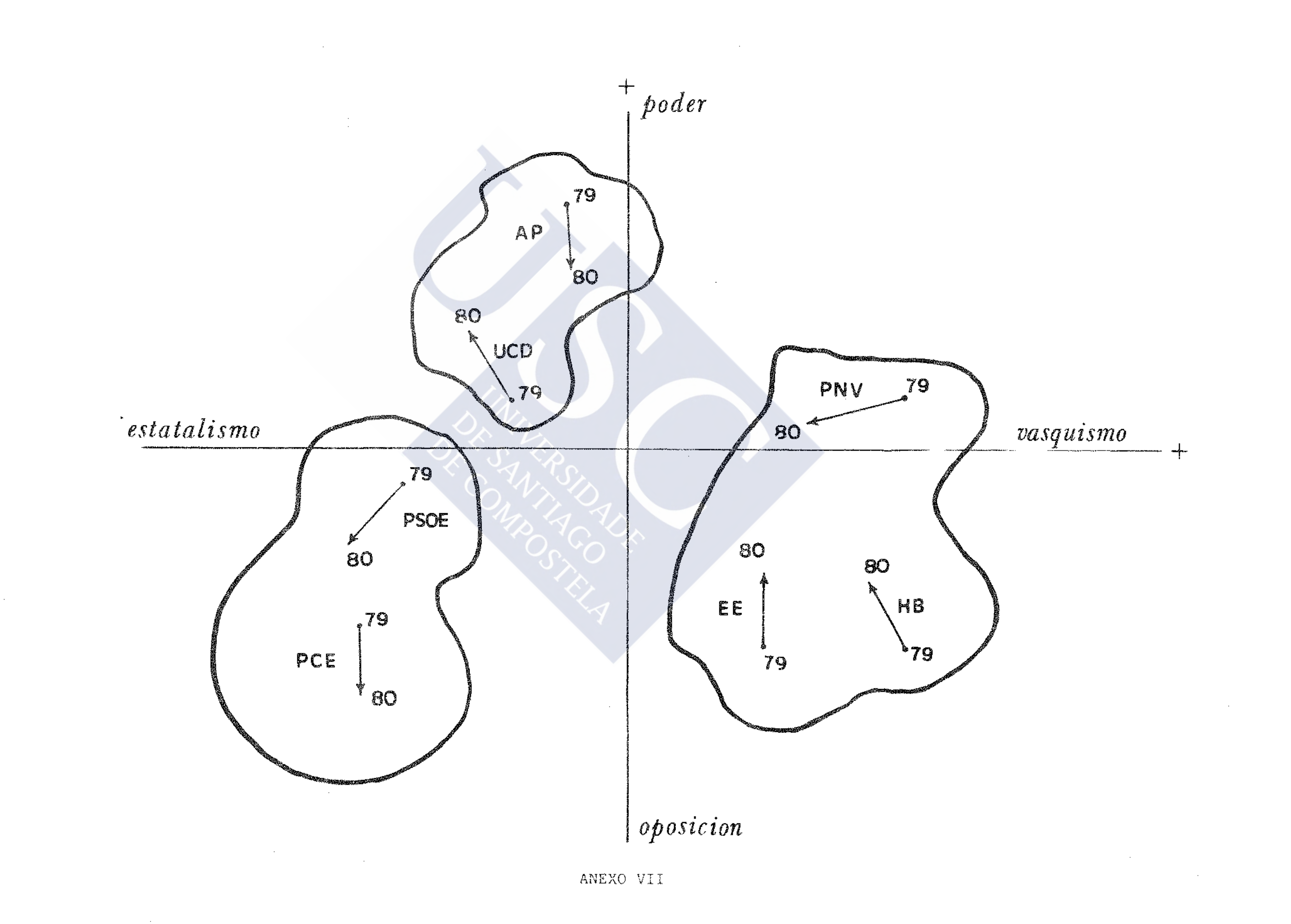
| | 9-Marzo-80 | | | 1-Marzo-79 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | PNV | HB | EE | PNV | HB | EE |
| Bilbao | 77.580 | 27.441 | 16.188 | 61.906 | 27.183 | 12.472 |
| S. Sebastián | 25.270 | 11.522 | 11.366 | 19.764 | 13.257 | 12.213 |
| Vitoria | 19.964 | 10.266 | 8.105 | 17.244 | 7.891 | 4.750 |
| Total | 122.814 | 49.229 | 35.659 | 98.914 | 48.331 | 29.435 |
| TOTAL | | | 207.702 | | | 176.680 |

## ANEXO VI

### Votos simbólicos

### VOTO OBRERO-INMIGRANTE

| | 9-Marzo-80 | | | 1-Marzo-79 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | PNV | HB | EE | PNV | HB | EE |
| Abanto | 904 | 646 | 837 | 762 | 577 | 705 |
| Baracaldo | 15.080 | 9.794 | 3.590 | 10.438 | 8.029 | 3.224 |
| Basauri | 6.732 | 3.367 | 1.825 | 5.050 | 3.658 | 1.475 |
| Portugalete | 5.844 | 3.043 | 1.895 | 4.560 | 2.785 | 1.635 |
| Santurce | 5.528 | 3.937 | 1.560 | 4.146 | 3.902 | 1.408 |
| Sestao | 3.967 | 2.549 | 1.299 | 3.202 | 2.165 | 1.164 |
| Total | 38.055 | 23.336 | 10.970 | 28.148 | 21.116 | 9.611 |
| TOTAL | | | 72.361 | | | 50.225 |



+ poder
estatalismo
vasquismo +
oposicion
AP
79
80
UCD
79
80
PNV
79
80
PSOE
79
80
PCE
79
80
EE
79
80
HB
79
80


ANEXO VII


USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

# LAS PRIMERAS ELECCIONES AL PARLAMENTO GALLEGO

José Pérez Vilariño

Si algo es claro en la vida política de Galicia, cuando aún no han cumplido diez años de vida ni la Constitución Española ni el Estatuto, es que el sistema político estatal-autonómico muestra una complejidad claramente superior a la de la propia sociedad gallega. En una palabra, la actual diferenciación institucional, y en especial la diversidad de partidos, le vienen un poco grandes a Galicia. La pertenencia a un entorno español, dominado por regiones más avanzadas, ha permitido, o más exactamente impuesto, un modelo institucional que no se corresponde con las demandas de la sociedad civil. En términos funcionalistas cabría afirmar que, en el ámbito político, la aparición de determinados órganos se anticipó a las necesidades. El resultado ha sido una imagen demasiado esperpéntica de la vida política, y en particular del comportamiento electoral de los gallegos.

Después de la elaboración de este comentario a las primeras elecciones autonómicas en la historia de Galicia, han aparecido diversos estudios (1). El paso del tiempo arroja nueva luz a estas páginas y permite comprender la forma dialéctica que adopta el cambio social. Lo que a corto plazo semeja una inversión de tendencia, pocos años más tarde apenas significa una ligera inflexión o un período de reorganización.

El nacionalismo gallego -sobre todo en períodos electorales- se ha visto obligado a andar a marchas forzadas. La necesidad de quemar etapas para competir con organizaciones estatales de mayor tamaño y que cuentan con apoyos internacionales más sólidos, obliga a dar a estas minúsculas y recién nacidas organizaciones giros estratégicos que en su pequeña envergadura equiva-

len a fuertes bandazos. Frente a la sólida -e incluso dura- realidad de los nacionalismos catalán y vasco, del nacionalismo en Galicia -lo mismo que de los propios gallegos- no se sabe si baja o si tal vez sube. En el ámbito de las organizaciones políticas, parece quieto en un obscuro descansillo. Sin embargo resulta macizo -más macizo que ningún otro- en el campo de las identificaciones subjetivas, tal como recogen unánimemente los estudios empíricos. (Del Campo y otros, 1976; C.I.S., 1979 y 1980; Jiménez Blanco, J. y otros, 1977; Pérez Vilariño, J., 1977 y 1981; Sequeiros Tizón, J.L., 1986).

Siempre ha sido arriesgado el oficio de profeta. En el espacio político gallego la cuestión a dilucidar es la siguiente. La generalización de un sistema educativo gallego, la consolidación de la RTVG y de las instituciones autonómicas en general ¿llegarán a alumbrar en Galicia un nacionalismo similar al de las otras nacionalidades históricas?

No pocos estiman que la mayoritaria inclinación del voto hacia la derecha estatal y la cristalización organizativa del PSOE, realizada en gran medida (tal como recoge su sigla PS de G/PSOE) a partir de clientelas nacionalistas, pueden llegar a impedir que las demandas sociales se consoliden en Galicia en una mayoritaria conciencia política nacional. Sólo la historia futura de Galicia podrá dilucidar esta alternativa, por la que en este momento existen apuestas en ambas direcciones. Los últimos acercamientos por la derecha hacia posiciones galleguistas están renovando la actualidad de este interrogante.

*Aportaciones de los resultados electorales*

El alcance de los acontecimientos desencadenados a raíz de las primeras elecciones autonómicas gallegas, desbordó ampliamente los efectos atribuíbles al escaso peso político de Galicia. De los partidos de ámbito estatal, únicamente AP se volcó en la campaña electoral, consiguiendo dar a su éxito una trascendencia mayor fuera que dentro de las fronteras gallegas. Basta hojear los comentarios de los diarios madrileños para comprobar hasta qué punto han dedicado más espacio a las "implicaciones españolas" del comportamiento electoral de los viejos celtas del noroeste, que al análisis de lo que hemos hecho los gallegos o de lo que realmente ha sucedido entre nosotros.

Los ulteriores resultados electorales del 28 de Octubree de 1982 confirmaron que el éxito de AP en Galicia tenía una importante dimensión española, cuyo alcance tardaría un año en manifestarse abiertamente.

La perspectiva -que condiciona siempre el horizonte y los intereses observables- es decisiva a la hora de querer dar sentido a los hechos. Estas páginas intentan realizar una lectura desde Galicia de los resultados electorales de las primeras elecciones al Parlamento Gallego. Su objetivo es superar la visión instrumentalizada de Galicia como una mera parte de España, tratando de comprenderla en sí misma: en lo que tiene de autónoma o de voluntad -latente o manifiesta, exitosa o fracasada- de autonomía.

Tal vez la manera más correcta de iniciar una discusión sea la de establecer claramente los hechos objeto de debate. Definir el 'status questionis' era el pórtico obligado de toda disputa académica correctamente planteada.

La delimitación de los hechos sociales, que componen el complejo acontecimiento electoral, quizá resulte una vía muy operativa, no sólo para centrar el objeto de

estudio, sino también para dejar claramente desvelados los presupuestos teóricos utilizados en la construcción de tales hechos. Sobre este fondo emergerán así mismo, por contraste, los prejuicios en sentido estricto del lector.

Los hechos que a continuación se enumeran y que constituirán el tema central de nuestro análisis, recogen los contenidos de los medios informativos y de algunos debates de carácter más especializado. La tarea que se ha impuesto a las páginas que siguen es la de descubrir las conexiones existentes entre ellos y su sentido global.

1. El hecho que, durante el día de la consulta electoral, pareció aliviar más las preocupaciones de los políticos fue la tendencia hacia la recuperación de la participación y la reducción de la abstención.

2. La victoria de Alianza Popular y, con ella, de la gran derecha es, sin duda, el hecho más destacado por los medios informativos y los comentaristas políticos. Esta afirmación necesita, sin embargo, ciertas precisiones. Se trata, ante todo, de un acontecimiento urbano: AP desbordó ampliamente a cualquier otro partido en las siete ciudades gallegas. En el campo, la gran mayoría sigue correspondiendo a la abstención, si bien, entre el reducido número de votantes, UCD mantiene su hegemonía relativa.

3. UCD es la gran perdedora, que ve reducida su clientela en Galicia a poco más de un tercio de sus votantes de 1977. En claro paralelismo con la victoria de AP, su fracaso electoral es, ante todo, un fenómeno urbano. Su derrota en Galicia alcanza un particular significado, porque supone el fin de un imperativo tradicional de votar mayoritariamente al poder. Con otras palabras, UCD -de un modo similar y muy diferente, al mismo tiempo, que en las otras dos nacionalidades históricas- deja soprendentemente de mandar en Galicia.

El análisis paralelo de los resultados obtenidos por UCD y AP parece recomendar una lectura o interpretación conjunta de los votos obtenidos por ambos partidos, como si se tratase de las dos caras de la misma moneda o de los aspectos fundamentales de un mismo acontecimiento. Desde esta perspectiva, la victoria de AP parece reducirse a un trasvase de votos desde UCD. En consecuencia, no se puede hablar con propiedad de una victoria de la gran derecha, porque la suma de los votos de AP y UCD no ha aumentado. Por el contrario, un análisis cuidadoso de los datos muestra que el conjunto de las formaciones políticas de derecha ha perdido votos.

4. Por su parte, el voto de izquierdas consigue un incremento importante. Destaca, en primer lugar, el éxito de Esquerda Galega, sobre todo en vigo, que llega a conseguir representación parlamentaria a costa, sobre todo, del PSOE y del PCG. El PSOE mantiene, a nivel agregado de Galicia, su lenta tendencia ascendente, a pesar de perder votos en las provincias de Lugo y Pontevedra.

Asimismo, importa señalar la pérdida de votos del PCG, que a duras penas consiguió un parlamentario por la provincio de La Coruña.

5. Desde la perspectiva de las formaciones políticas de signo galleguista, es preciso subrayar la aparición parlamentaria del nacionalismo gallego, que sigue un firme pero lento proceso de crecimiento. El tono de esta primera voz institucional del galleguismo es exclusivamente de izquierdas y marcadamente radical. Este hecho -sorprendente en un país tan moderado como Galicia- contrasta con un significativo descenso de los votos del Bloque Nacional Galego que, a pesar de todo, constituye en esta primera consulta autonómica la fuerza parlamentaria más numerosa del nacionalismo gallego.

Sobre este fondo del galleguismo parlamentario, cobra especial importancia anotar la ausencia del Partido Galeguista, formación política que intenta adoptar un

perfil semejante y tan ambiguo como el del PNV y el de Convergencia i Unió. Su falta de peso político parece señalar la debilidad del galleguismo entre la burguesía o la propia endeblez de las clases medias en la estructura de la sociedad gallega (Pérez Vilariño, 1981: 77-79; Beiras, X.M, 1977). La posterior transformación de la coalición electoral de centro en Galleguismo moderado constituirá un claro intento de abrir un cauce institucional al nacionalismo de masas y tendrá un importante éxito electoral en las segundas elecciones autonómicas bajo la sigla de Coalición Galega. Su futuro resultó, sin embargo, azaroso por la ambigüedad y el arcaismo de la imagen de algunos de sus líderes, su excesiva vinculación a los intereses agrarios y el grave quebranto de la salud de su principal promotor económico, factores que han provocado ya importantes escisiones y muestran todavía el escaso grado de cristalización del galleguismo de derechas.

### *La abstención como forma de libertad política*

La protagonista de todas las consultas electorales gallegas, desde 1977, ha sido la abstención. Por esta razón, uno de los temas centrales de los sondeos de opinión durante la última campaña electoral fue la estimación del nivel de participación. La cota del 73,5% de abstención alcanzada en el referéndum sobre el Estatuto de Autonomía, hizo pensar a muchos que, si la democracia no parecía interesar demasiado a los gallegos, la cuestión de la autonomía les preocupa aún mucho menos. En consecuencia. lo que más temían los nuevos políticos de la autonomía era una repetición de la abstención masiva. Sin embargo, fue justamente en este punto en el que las diferentes encuestas se mostraron más acordes, anunciando un cierto enderezamiento de la tendencia hacia una mayor participación, que se situaba entre el 40% y el 50%. Esto explica que los representantes de los diferentes partidos señalasen como óptima, una participación del 50%. Por nuestra parte, utilizando como estimadores los datos de una encuesta, realizada en el mes de

agosto en las zonas urbanas de Vigo y La Coruña, cuyos resultados se aplicaron como factor de corrección a la tendencia observada en el comportamiento electoral del mundo rural desde 1977, ciframos la participación esperada entre el 40% y el 45%. Todo incremento superior a esta cota tendría que ser leído como efecto exclusivo de la campaña electoral.

No es posible realizar en estas páginas un análisis en profundidad de la abstención, tema al que, por su capital importancia en Galicia, venimos dedicando alguna atención (Pérez Vilariño, J., 1977 y 1981; Pérez Vilariño, J. y Sequeiros Tizón, J.L., 1987). Baste señalar aquí que la tendencia abstencionista parece estar tocando fondo e incluso comienza a recuperarse la participación.

Un análisis comparado de la abstención tiene que partir del presupuesto de que, entre las diversas consultas electorales, no pueden establecerse comparaciones sin tener en cuenta las características diferenciales que entre ellas se dan. Segun el alcance y el contenido de la consulta electoral, es preciso establecer al menos tres categorías analíticas: a) referéndum, b) elecciones generales al Parlamento Español y c) elecciones municipales y elecciones al Parlamento Gallego. El Cuadro 1 pone de relieve cómo en los tres niveles la abstención no ha dejado de crecer con el paso del tiempo, empezando a tocar fondo en 1981 y recuperándose en 1982. Si bien las cotas mayores se alcanzan en los referéndums, en los que cada consulta supone un 20% más de abstención, el incremento de un 9% entre las dos primeras elecciones generales al Parlamento Español parece también significativo. A su vez, es lógico que, por su naturaleza, las elecciones generales al Parlamento Gallego se sitúen en algún punto intermedio entre las elecciones generales al Parlamento Español y las municipales, en las que predomina la dimensión local. Si se toman como puntos de referencia las elecciones generales y municipales que precedieron a las autonómicas, éstas suponen todavía un incremento de la abstención, que oscila entre el 4% y el 5%. Con todo, es preciso tener en cuenta que este porcen-

Cuadro 1

EVOLUCION DE LA ABSTENCION GALLEGA SEGUN TIPO DE CONSULTA (%)

| | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1985 | 1986 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Referendum | 30,30 | | 50,54 | | 73,50 | | | | | |
| Elec. Generales al Parlamento Español | | 40,88 | | 49,50 | | | 38,50 | | | 41,10 |
| Elec. Municipales | | | | 48,70 | | | | 42,30 | | |
| Elec. al Palamento Gallego | | | | | | 53,62 | | | 41,85 | |

Fuente: Anuario de "La Voz de Galicia" 1987

taje puede considerarse neutralizado por el importante número de jóvenes, a los que la falta de actualización del censo impidió ejercer su derecho a votar, a pesar de haberse acercado a las urnas.

El análisis que precede nos obliga a concluir que el proceso social ínsito en la tendencia abstencionista gallega pudiera estar a punto de agotar su elasticidad, mostrando incluso los resultados del 28 de Octubre de 1982 un proceso claro de recuperación, en el que la entrada de las nuevas organizaciones y la conmoción del 23F parecen haber tenido un peso específico. La especial importancia que atribuímos a este hecho es preciso entenderla a partir de nuestra particular lectura de la abstención -que ha ido ganando adeptos incluso entre los políticos-, como una forma dialécticamente negativa de libertad. Se trata de la única forma posible de libertad para un pueblo pobre y con formas rudimentarias de organizacion, que hasta hace poco se veía sometido a las técnicas del pucherazo o a votar segun las indicaciones del prepotente cacique.

Afirmar que las tasas de abstención en Galicia pueden tomarse como la expresión de un proceso social, que ha conducido hacia una forma creciente de libertad, requiere alguna aclaración. Esta proposición se sitúa dentro de las categorías de la dialéctica hegeliana (G.W.F. Hegel, 1947, I:32 y ss.; II:54 y ss.; 293 y ss. y J. Hyppolite, 1946, II:553). La libertad, en cuanto dinamismo o valor fundamental, sólo hace real su contenido a través de concretas manifestaciones históricas. Cada nueva toma de posición, que un grupo social consigue dentro del ilimitado ámbito de la libertad, implica un doble momento dialéctico. El primero de carácter negativo, supone la negación al menos de alguna de las restricciones a las que la libertad estaba sometida en el momento anterior. Unicamente a partir de una superación ("Aufhebung") de tal negación -esto es, de las condiciones antitétivas de la libertad- será posible el avance de ésta hacia un estadio superior. Tal estadio constituye

el nuevo momento o manifestación, históricamente positiva, de la libertad.

En el espacio político, el ejercicio de la libertad está siempre condicionado por unas restricciones concretas, y el salto a un ámbito más amplio requiere la existencia de unas condiciones mínimas de posibilidad. Para que la introducción del sistema democrático en Espana pudiera traducirse en comportamientos electorales (y en general políticos) similares en los diferentes espacios nacionales o regionales, sería preciso que se diesen en todos ellos unas condiciones también parecidas.

Nuestra hipótesis sobre la abstención como forma negativa de libertad postula dos cosas. En primer lugar, unas tasas de retraimiento social, que llegan a afectar a la gran mayoría de la población gallega, indican que el juego democrático -al menos con las reglas con que le ha sido planteado- no es de momento su juego favorito. En segundo lugar, el incremento sistemático de las tasas de abstención indica asimismo, si bien en negativo, el reblandecimiento de las viejas obligaciones instauradas con el sistema del "pucherazo" y del "voto caciquil".

Según esto, la abstencion significa dejar de votar, esto es no ir a votar, lo que a su vez supone la existencia de una posibilidad real pero negativa de ejercer el voto. En suma, en la abstencion puede leerse tanto el atraso relativo de Galicia, como su actual proceso de cambio.

### *Diferenciación social y comportamiento político*

Un avance de explicación estructural (P. Blau, 1960, 1970 y 1971), desde la perspectiva de la teoría de las organizaciones permite situar el comportamiento electoral de Galicia en el desajuste entre el alto grado de complejidad del sistema político, impuesto desde fuera, y el relativamente escaso grado de diferenciación de la sociedad gallega. En esta situación, a los votantes

gallegos les resulta difícil encontrar una alternativa con la que identificarse y que responda a sus intereses reales (2).

Esta hipótesis parece avalada por el perfil de la propia abstención. Allí donde los lazos caciquiles conservan su mayor vigencia (municipios con menos de 3.000 habitantes) la participación es relativamente elevada en las elecciones más personalizadas, alcanzando o incluso superando el 60%. A medida que el tamaño de los municipios rurales aumenta, y con él la complejidad social, se van disolviendo los lazos caciquiles y tiende a aumentar la abstención como la única forma de libertad negativa de un pueblo sin capacidad de organizar sus intereses. De nuevo, a medida que nos adentramos en el mundo urbano, reaparece una cierta participación creciente como la forma positiva de libertad y de organización política. La todavía relativamente baja participación política y electoral en los núcleos urbanos gallegos está en relación con el fuerte componente aldeano de los ciudadanos gallegos y con la escasa cristalización de los partidos.

Un último y más particular significado político de las abstención viene definido por la hipótesis que vería en ella una clientela potencial de la opción galleguista moderada. A medida que los fragmentados intereses gallegos comiencen a organizarse y a tomar conciencia de la ineludible necesidad de presionar sobre las instituciones políticas que definen las reglas del éxito social, incrementará la participación electoral. La naturalidad con la que los Centristas de Orense se pasaron en bloque a Coalición Galega de la mano de Eulogio Franqueira y de COREN -la principal red empresarial de la provincia- constituye un signo nada despreciable en esta dirección, por más que la enfermedad del líder orensano haya abierto una grave vía de agua en este proyecto de galleguismo moderado.

Por su parte la "Plataforma do Leite", surgida bajo un liderazgo claramente nacionalista para hacer frente a

la imposición de las cuotas comunitarias aceptadas por Madrid sin tener en cuenta la particular situación de las explotaciones gallegas, está consiguiendo organizar un "lobby" ganadero gallego, con un creciente peso político y una sorprendente capacidad de convocatoria. Siguiendo sus consignas, se han producido las mayores movilizaciones de la historia de Galicia y el primer colapso total de la capital autonómica ocupada por tractores y regada con purines. La organización inmediata de una próxima manifestación en Bruselas testimonia de la rapidez con la que la mecha política puede prender en los intereses agrarios gallegos.

Aunque todas las encuestas pronosticaban un fuerte crecimiento del voto AP, el volumen augurado del triunfo resultaba difícilmente creíble. El hecho, sin embargo, más sorprendente y que necesitaba una explicación específica, es que este partido -de corte más bien arcaico, como pusieron de manifiesto sus fracasos en las áreas más avanzadas de España- haya logrado su éxito, fundamental y casi exclusivamente, en las siete ciudades. Parecía lógico esperar su crecimiento en el campo, por la acción combinada de la fuerte personalidad de Fraga, el sentimiento generalizado de frustración y el impacto de una omnipresente y obsesiva campaña. En contra de las previsiones, el gran éxito de Fraga se produjo en todas las ciudades y sólo en ellas. Este es, sin duda, el acontecimiento de mayor peso y el que necesita una lectura más cuidadosa y una interpretación más crítica.

En primer lugar, un fenómeno urbano como el triunfo de AP exige recurrir a factores específicamente urbanos y no puede reducirse a causas de carácter general, que sin duda pueden contribuir a hacer más abultada la victoria, pero no pueden explicar la fuerte inflexión de la tendencia. A nuestro juicio, la clave explicativa reside en la muy activa participación de la Confederación de Empresarios, asistida indirecta, pero eficazmente, por el soporte ideológico y sacral aportado por la Conferencia Episcopal Gallega.

La campaña de la CEOE supone una importante serie de novedades. La primera es el hecho de lanzarse directa y abiertamente a la política como empresarios, saltando de alguna manera por encima de la especialización funcional de los partidos, en cuanto organizaciones estrictamente políticas. Los empresarios aparecieron en un primer momento como una fuerza política más, pero sin lista propia, lo que refleja una falta de comprensión de la especialización funcional de los partidos o una pobre oferta de éstos. Muy pronto, sin embargo, abandonaron su neutralidad y pasaron a condenar abiertamente a todos los partidos tocados de marxismo, incluyendo en sus ataques al propio Partido Galleguista. En este punto, la carta pastoral firmada unánimemente por todos los obispos gallegos prestó un apoyo sacral, de especial importancia en una sociedad tradicional como la gallega a la campaña de los empresarios. Aunque los obispos no mencionaron a los partidos marxistas directamente, su alusión al deber de votar a partidos que defiendan las posturas de la Iglesia, en temas tan candentes como el divorcio, reforzaba de hecho la línea propagandística de los empresarios.

Una lectura en profundidad de este doble hecho supone asimismo otra importante novedad: las dos instituciones -empresarios e Iglesia- con gran implantación en la sociedad gallega y que más recelos habían mostrado hacia el movimiento galleguista, y desde luego hacia su propia galleguización institucional, se deciden, por fin, o se ven obligadas a jugar fuerte en el terreno autonómico. Ambos poderes se percatan de que al futuro Parlamento Gallego y al Gobierno que de él dimane pasarán competencias demasiado importantes, como para permitirse el lujo de mantenerse al margen.

La participación de estas dos fuerzas sociales en la campaña ha dado a las elecciones del 20 de octubre un fuerte carácter realista, frente al aire más fantasmagórico de las instituciones pre-autonómicas, representadas en general por hombres de segunda categoría o en paro más o menos encubierto. En consecuencia, la mayor novedad

de las primeras elecciones generales gallegas ha sido la participación y el triunfo de las fuerzas o poderes establecidos de la derecha. Lo raro hubiera sido el triunfo de las fuerzas de izquierda o galleguistas con menos implantación.

La primera lectura de este hecho desde la más reciente sociología de las grandes organizaciones, indica que por el nuevo modelo político-administrativo de la autonomía gallega van a pasar (o más exactamente están ya circulando) intereses tan importantes como para obligar -"bon gré mal gré", y tal vez más a disgusto que de buena gana- a los empresarios gallegos a invertir en ella una buena cantidad de dinero y capital humano. La entrada organizada de los empresarios en el terreno autonómico ha hecho salir al proceso de autonomía de Galicia de los cenáculos políticos y lo ha introducido en la tierra firme de los intereses reales. El ruedo político gallego contará necesariamente, en adelante, con espadas y cuadrillas de más calidad. Por su parte, el hecho de haber caído el proceos autonómico gallego directa y abiertamente en las manos de la Confederacion Empresarial, en lugar de haber tomado como portavoz o sujeto histórico (A. Touraine, 1965) a sectores más amplios de la población descubre la endeblez de nuestra burguesía y de nuestras clases medias, respecto a las catalanas o vascas. Estas, aunque sin duda defienden también sus intereses económicos, plantean abiertamente y en primer plano las reivindicaciones de su diferenciada identidad cultural e institucional, lo que sobrepasa el estrecho horizonte de los simples intereses empresariales. El hecho de que la primera fuerza política en Galicia sea, de hecho, la Confederación de Empresarios, le confiere a las reivindicaciones culturales y estrictamente políticas una dimensión de latencia. Esta situación y una interpretación simplista de la silenciosa mayoría de los que no votan hacen creer a no pocos que las reivindicaciones autonómicas no existen en Galicia, olvidando el lento crecimiento de esas demandas entre las generaciones jóvenes, sobre todo a medida que se

generalizan los niveles educativos y con ellos la toma de conciencia de la identidad propia.

A corto plazo tiene, sin embargo, mayor significación, sobre todo estratégica, una segunda lectura realizada, no desde dentro de Galicia sino desde su entorno (L. Karpik, 1972; Hall, 1971; A.L. Stinchcombe, 1965). Políticamente, Galicia antes que el País Gallego es el Noroeste de España. Cualquier interpretación que no parta de este supuesto pierde sentido a corto plazo. (Y esto es también válido, aunque algon menos por su mayor fuerza, para el País Vasco y Cataluña).

Sólo desde esta perspectiva se comprende por qué los resultados de las elecciones gallegas han tenido, durante las primeras semanas, un eco y unas consecuencias mucho mayores en Madrid que en Galicia. En el Noroeste las consecuencias reales de las elecciones fueron lentamente cobrando mayor importancia, a medida que la autonomía se ha ido consolidando institucionalmente, con el traspaso creciente de competencias.

Si bien quedan ya señaladas de alguna manera las principales fuerzas sociales que ganaron el día 20 de octubre de 1981, es preciso todavía explicar por qué ha sido AP la gran triunfadora y precisamente a costa de UCD.

En primer lugar, hay que destacar el profundo deterioro de este último partido -que nunca pasó de ser una multiforme y oportunista coalición electoral y cuyo atractivo básico era la posesión del poder heredado- y la actitud generalizada a ejercer contra él un voto de castigo por su desastrosa gestión del proceso estatutario gallego y de la administración pre-autonómica, e incluso por su manifiesta incapacidad para gobernar. Si a esto se añade una campaña masiva y bien montada de AP, que refuerza estos tópicos e intenta engancharse al carro del galleguismo moderado con la omnipresente figura de su líder villalbés -al que más de un elector considero

candidato-, no puede sorprender el masivo corrimiento del voto de UCD hacia AP o la abstención.

Un indicador del acierto de la campaña de AP es haber sido el único partido que expresamente manifestó respeto por la religión, exhibiéndose Fraga en la primera página de los periódicos saludando con veneración a un cura de pueblo vestido de sotana.

Supuesta la endeblez y una cierta aureola de izquierdismo en el Partido Galleguista, los votantes de derechas no tuvieron otra alternativa que votar AP o abstenerse. El miedo a un triunfo del PSOE, anunciado por los sondeos de opinión, contribuyó a incrementar la movilización de estos electores en las zonas urbanas. Finalmente, la clara preferencia de los empresarios por AP puede observarse, sobre todo, en la composición de las listas de este partido, en el que predominan los empresarios y los profesionales.

Especial atención merecería también el análisis de la lucha electoral, sobre todo entre UCD y AP, en el mundo rural. En muchos casos, ha sido una lucha sorda pero muy tensa y personalizada, por el carácter difuso que tienen las relaciones sociales en este sector. Baste señalar, como ejemplo, el sorprendente incremento del voto por correo entre una población funcionalmente analfabeta. Se trata de un hábil reajuste de los mecanismos de control caciquil. El resultado en el campo fué más normal. La lucha entre caciques favoreció una abstención masiva. Por su parte, el tercio que se acercó a las urnas prefirió, como de costumbre, votar por el poder. Lo más novedoso en el campo ha sido la lucha entre redes contrapuestas de notables que facilitan la abstención y un despertar en negativo de la libertad.

*Voto de castigo a UCD y distanciamiento del poder*

Si en algo parecen unánimes los comentarios, es en considerar los resultados como un claro voto de censura a UCD. La CEOE ha ejercido de gran inquisidor, por lo que el efecto de la condena se ha dejado sentir de un modo implacable en las ciudades. Por lo demás, es posible que el rigor de la censura se haya visto incrementado por factores coyunturales que van desde la intoxicación por aceite de colza desnaturalizado hasta las múltiples luchas intestinas de ámbito estatal y local. En cualquier caso, los resultados del día 20 de octubre no hacen sino robustecer la tendencia descendente de UCD en todas las consultas electorales desde febrero de 1977. Una derrota tan evidente pudo ser cantada de antemano por todas las encuestas, aunque es posible que ningún analista pudiese llegar a concebir un fracaso tan contundente. El enorme poder simbólico de esta derrota nace del hecho de romper una especie de imperativo tradicional, que parecía encadenar el voto gallego al carro del poder.

Por su parte, el desproporcionado eco político de los resultados electorales de este marginal noroeste español, cuyos efectos llegaron a tocar a la propia estabilidad del Estado a través del desgüace del partido en el poder, sólo se comprende si se tiene presente que hasta el día 20 de octubre Galicia constituía una de las reservas más seguras de votos y más aún de diputados de UCD.

Que el partido encargado de gobernar el Estado Central pierda el control sucesivo de los gobiernos autonómicos del País Vasco, Cataluña y Galicia -con la perspectiva segura de quedar también fuera en Andalucía- tenía que provocar un cierto temblor político en Madrid.

En la medida en que el triunfo de AP pueda reducirse a un simple voto de castigo a UCD y a un trasvase del ala derecha del centro al partido de Manuel Fraga, la interpretación de los resultados electorales de Galicia

cobra un sentido algo diferente del que le han atribuido los medios informativos.

Si se agregan los votos obtenidos por AP y UCD en las diferentes consultas electorales y tomamos como base los resultados obtenidos en 1977, resulta que en las primeras elecciones autonómicas la gran derecha ha perdido votos en todas las ciudades gallegas (oscilando entre un 21,45% en Lugo y un 16,75% en Pontevedra, con una pérdida media del 18,77%) y en todas las provincias con la excepción de Orense en la que ha incrementado el número de sus votantes en 0,59%. La pérdida regional es del 13,47% (3).

Cuadro 2

EVOLUCION DEL VOTO UCD + AP (%)

| CIUDADES | 1 Marzo 1979 | 3 Abril 1979 | | 20 Octubre 1981 | |
|---|---|---|---|---|---|
| La Coruña | 54.695 | 36.572 | (66,82) | 44.504 | (81,37) |
| Santiago | 20.439 | 13.058 | (63,89) | 17.039 | (83,37) |
| El Ferrol | 18.495 | 12.230 | (66,13) | 14.986 | (81,03) |
| Lugo | 19.909 | 12.686 | (63,71) | 15.638 | (78,55) |
| Orense | 24.308 | 17.152 | (70,56) | 20.228 | (83,22) |
| Pontevedra | 13.902 | 8.874 | (63,83) | 11.774 | (83,25) |
| Vigo | 53.868 | 36.936 | (68,57) | 43.257 | (80,30) |
| Total | 205.616 | 137.506 | (66,88) | 167.226 | (81,33) |

| PROVINCIAS | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| La Coruña | 251.164 | 182.959 | (73,24) | 205.781 | (81,93) |
| Lugo | 111.252 | 114.319 | (102,75) | 91.742 | (82,46) |
| Orense | 102.818 | 101.010 | (98,24) | 103.434 | (100,59) |
| Pontevedra | 202.481 | 136.651 | (67,48) | 176.871 | (87,35) |
| Total | 667.715 | 535.939 | (80,26) | 577.828 | (86,54) |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por "La Voz de Galicia" (21-10-81).

Estos datos permiten comprender la dificultad de conseguir, a partir de la extrapolación de su triunfo en

Galicia, una coalición estatal de la gran derecha. Como se verá más adelante, su victoria se vio agrandada en el Parlamento por la mecánica de la ley electoral. Es preciso subrayar que el que AP haya doblado con holgura sus votos, estabilizados entre el 15 de Junio de 1977 y el 1 de Marzo de 1979, le ha supuesto a la "Gran Derecha" una pérdida absoluta de 89.887 votos, que representan el 13,47% de su clientela.

Resumiendo, el fracaso de UCD es consecuencia de un claro voto de castigo de su ala derecha y en particular de la organización empresarial. Por su parte, el éxito de AP no es sino la otra cara de la misma moneda. La ausencia de una burguesía con un mínimo de conciencia gallega, unida a la falta de una organización política galleguista con suficiente entidad para ofrecer confianza a los empresarios -los cuales no se caracterizan precisamente como grupo, ni por el idealismo ni por una disposición a invertir a largo plazo con gran riesgo- ha forzado a éstos a dirigirse hacia el único partido de recambio. La posibilidad de que Manuel Fraga pudiese jugar la carta de un "straussismo" gallego, sobre todo si su éxito se ve reducido a su bastión gallego, hoy por hoy no pasa de ser una idea un tanto peregrina.

### *El predominio urbano de la izquierda*

El análisis de la evolución del voto de izquierdas descubre una tendencia contraria a la observada en el voto de la gran derecha. El PSOE ha incrementado el número de sus votantes en un 11%, respecto al 15 de Junio de 1977, y en un 6%, respecto al 1 de Marzo de 1979. La evolución por ciudades de su clientela, respecto a esta última fecha, oscila entre las pérdidas de un 15,31% en Lugo y un 3,8% en Vigo, hasta el incremento de un 58,05% en Santiago y un 33% en La Coruña. Importa contrastar la pérdida absoluta de 4.546 votos en Vigo con el logro de 10.603 nuevos votantes en La Coruña, respecto al 3 de Abril de 1979. En Vigo, aparte del desgaste municipal, es preciso señalar una fuerte pene-

tración de Esquerda Galega en la clientela del PSOE, así como en las filas del PCG y posiblemente también del Bloque. Por el contrario, en La Coruña y de una manera similar en Santiago, parece muy probable que el PSOE se haya beneficiado de un importante número de simpatizantes de EG y del PG, que temieron perder la utilidad de su voto en esos pequeños partidos. La única aglomeración urbana en la que consiguió la mayoría relativa es Monforte de Lemos, perdiendo simultáneamente su hegemonía por sólo 158 votos en El Ferrol a pesar de haber ganado 1.124 votos más respecto de la anterior consulta electoral. En la Ciudad Departamental se trata, sin duda, de un efecto del voto útil desviado de los pequeños partidos de extrema derecha hacia AP). A nivel agregado provincial, las oscilaciones varían desde -20,41% en Lugo y -1,24% en Orense a +24,49 en La Coruña.

Cuadro 3

EVOLUCION DEL VOTO DEL PSOE (%)

| CIUDADES | 1 Marzo 1979 | 3 Abril 1979 | 20 Octubre 1981 |
|---|---|---|---|
| La Coruña | 21.526 | 18.113 (84,14) | 28.716 (133,40) |
| Santiago | 3.955 | 3.305 (83,56) | 6.251 (158,05) |
| El Ferrol | 8.493 | 9.765 (114,97) | 10.942 (128,83) |
| Lugo | 8.244 | 4.081 (49,50) | 6.982 (84,69) |
| Orense | 9.321 | 5.867 (62,94) | 9.851 (105,68) |
| Pontevedra | 4.122 | 2.756 (66,86) | 4.979 (120,79) |
| Vigo | 19.232 | 23.030 (119,74) | 18.484 (96,11) |
| Total | 74.893 | 66.917 (89,35) | 86.205 (115,10) |

| PROVINCIAS | | | |
|---|---|---|---|
| La Coruña | 76.429 | 67.683 (88,55) | 95.148 (124,49) |
| Lugo | 28.182 | 18.865 (66,93) | 22.431 (79,59) |
| Orense | 3.322 | 15.788 (67,69) | 23.612 (101,24) |
| Pontevedra | 56.314 | 50.527 (89,72) | 53.559 (95,10) |
| Total | 184.247 | 152.863 (82,96) | 194.750 (105,70) |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por "La Voz de Galicia" (21-10-81).

El descalabro más notorio por la izquierda ha sido el del PCG, que ha visto seriamente amenazada su presencia parlamentaria y reducida su clientela en todas las ciudades, situándose a nivel agregado de Galicia por debajo de la cota de 1977. Las mayores pérdidas las registró precisamente en sus feudos ferrolano y vigués.

Más significativa resulta todavía la comparación de los votos agregados de todos los partidos de derecha, con los de izquierda y centro (Cuadro 4). A escala provincial, la izquierda predomina en La Coruña y Pontevedra (con 43,21% y 36,27% respectivamente), seguida de la derecha (33,98% y 30,70%) y en última posición UCD (19,90% y 28,99%). En las provincias de Orense y Lugo mantiene UCD su hegemonía (43,08% y 35,23%), seguida a alguna distancia por AP en Orense (28,14%) y Lugo (31,41%).

La conclusión que se desprende de este análisis es que los votantes gallegos que han conseguido representación parlamentaria (véase Cuadro 5), se encuentran divididos en tres grupos casi iguales:izquierda (35,56%), derecha (33,69%) y centro (30,74%). Si se incluyen los votantes que no han logrado colocar ningún diputado en el Parlamento (Cuadro 6), la distribución se inclina algo más a la izquierda (36,87%). Este Cuadro pone de relieve cómo, por efecto de la ley electoral, la representación parlamentaria de la izquieda se reduce un 6%, a la vez que la del centro y la de la derecha se incrementan cada una en un 3%. Este efecto desfavorable para la izquierda se debe fundamentalmente a la mayor penetración en ella -por su mayor sensibilidad a la diferenciación social- de la problemática galleguista.

Cuadro 4

EVOLUCION DEL VOTO GALLEGO SEGUN PROVINCIAS

| | La Coruña | | Lugo | | Orense | | Pontevedra | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Derecha (AP, FN, DDE) | 131.229 | 33,98 | 43.468 | 31,41 | 40.872 | 28,14 | 92.994 | 30,70 |
| Centro (UCD) | 67.880 | 19,90 | 48.746 | 35,23 | 62.565 | 43,08 | 87.830 | 28,99 |
| PG | 11.178 | 2,89 | 5.817 | 4,20 | 3.303 | 2,27 | 12.218 | 4,03 |
| Izquierda (PSOE, BNPG, EG, PCG, PST, LMR-MCG, PSOE-H, IG) | 166.853 | 43,21 | 40,329 | 29,14 | 38.486 | 26,50 | 111.287 | 36,27 |
| Total | 386.140 | 100,00 | 138.360 | 100,00 | 145.226 | 100,00 | 304.329 | 100,00 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados en "La Voz de Galicia" (22-10-81)

Cuadro 5

RESULTADOS ELECTORALES (20-10-81) DE GALICIA (x)

| Tendencia | Número de votos | (%) | Número de parlamentarios | (%) |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| Derecha (AP) | 302.475 | 33,69 | 26 | 36,61 |
| Centro (UCD) | 276.021 | 30,74 | 24 | 33,80 |
| Izquierda (PSOE, EG, BN-PG, PCG) | 319.245 | 35,50 | 21 | 29,57 |
| Total | 897.741 | 100,00 | 71 | 100,00 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por "La Voz de Galicia" (21-10-81).
(x) Sólo se recogen los votos de los partidos con representantes parlamentarios.

Cuadro 6

RESULTADOS ELECTORALES AL PARLAMENTO GALLEGO (20-X-81) (x)

| Tendencia | Nº de votos | (%) | Nº de escaños | (%) |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| Derecha (AP,FN, DDE) | 308.653 | 31,56 | 26 | 36,61 |
| Centro (UCD) | 276.021 | 28,23 | 24 | 33,80 |
| PG | 32.516 | 3,32 | 0 | 0,00 |
| Izquierda (PSOE,EG BN-PG,PCG,PST,IG LCR-MCG,PSOE-H) | 360.516 | 36,87 | 21 | 29,57 |
| Total | 977.577 | 100,00 | 71 | 100,00 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por "La Voz de Galicia" (21-10-81).
(x) Se incluyen los partidos que no obtuvieron representantes parlamentarios.

*La lenta marcha del nacionalismo gallego*

El Cuadro 7 descubre el esforzado pero seguro crecimiento de los partidos nacionalistas y la tardía aparición en la izquierda de un competidor (EG). Este partido presentó un perfil menos dogmático que el Bloque y más decididamente orientado hacia una eficacia de carácter racional y técnico, si bien su líder muestra todavía un fuerte tono carismático.

En el análisis de estos datos sorprende que, en un país tan moderado como Galicia, el número de votos nacionalistas de izquierda (UPG + EG) sea tres veces superior al de los votos moderados. Este dato aparece como una anomalía, cuya única lectura con sentido parece la de considerar las reivindicaciones nacionalistas en Galicia en una fase de latencia (Pérez Vilariño, 1981:81 y ss.) o de retraso comparativo, de la que sólo emerge el pequeño grupo utópico que suele anticipar el futuro. Algo similar sucedía en Cataluña y el País Vasco en tiempos de la dictadura, cuando la bandera nacionalista era tan sólo enarbolada por pequeños grupos de idealistas arriesgados.

Cuadro 7

EVOLUCION DEL VOTO GALLEGUISTA

| Partidos | Junio 1977 | Marzo 1979 | Abril 1979 | Octubre 1981 |
|---|---|---|---|---|
| BN-PG | 22.771 | 63.709 | 70.335 | 62.110 |
| UG | | 58.391 | 52.747 | |
| PG | | | | 32.638 |
| EG | | | | 33.443 |
| Total | 22.771 | 122.100 | 123.082 | 128.191 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por La Voz de Galicia (21-10-81).

El análisis del comportamiento electoral de las generaciones más jóvenes de gallegos, con un nivel educativo más elevado, muestra que el voto galleguista tiende a aumentar. Varios sondeos de control, entre grupos de estudiantes, confirman tal hipótesis. En esta misma dirección se sitúan las actitudes políticas de la población gallega en los medios semi-rural y semi-urbano, en los que la conciencia gallega tiende a aflorar antes, por el mayor grado de conservación de la identidad diferencial, reforzada ahora por la galleguización de las instituciones. La mayoría de los gallegos piensan que las cosas irían mejor en su país con una mayor autonomía y preferirían votar a un partido gallego (Pérez Vilariño, Ibid.:63 y ss.). Lo que sucede es que no han tenido la oportunidad de encontrar un partido gallego con prestigio y organización suficiente, o como señalaba Castelao "con nome d'abondo", como para merecer el crédito de los votantes.

En esta falta de un partido útil o capaz de asumir de veras los intereses de la población gallega -mayoritariamente rural o de origen campesino, mundo con el que la gran mayoría conservan además algún vínculo de propiedad- es preciso anudar el especial proceso del crecimiento de la abstención o desenganche de un sistema que, a su vez, no cuenta con la peculiaridad de sus intereses.

Algo parecido ha sucedido con la izquierda galleguista moderada, cuyos representantes más distinguidos han preferido hacer la arriesgada travesía de las elecciones en organizaciones de ámbito estatal, recalando la mayoría en el PSOE, sobre todo después de haber obtenido el poder.

Entre los resultados destaca asimismo que el Partido Galeguista haya obtenido más votos en todas las ciudades tradicionales o blancas (Lugo, Orense, Pontevedra y Santiago) que Esquerda Galega y el Partido Comunista, superando a éste incluso en La Coruña y Vigo, así como en el conjunto urbano (16.742 votos frente a 14.542) de las 7 ciudades gallegas. Su diferencia total con EG no

llega a 1.200 votos, superando al mismo tiempo al PCG (32.516 frente a 29.068). En consecuencia, su ausencia del Parlamento se debe a la ley electoral, que sanciona la dispersión de votos. En este sentido, su mejor implantación por toda la geografía gallega le ha perjudicado, frente a la concentración de los votos del PCG en El Ferrol.

El predominante voto urbano y semi-urbano del PG, así como su mayor facilidad relativa de implantación en las ciudades tradicionales o burocratizadas, parece aludir a su carácter mesocrático y algo tradicional.

No cabe duda de que la endeblez y la falta de presencia parlamentaria de este partido constituye -como ya queda señalado- una cierta anomalía y una de las diferencias más visibles entre el nacionalismo gallego y el de las otras dos nacionalidades históricas, en las que el PNV y C i U gobiernan en solitario. El análisis de esta importante diferencia tiene que centrarse, a nuestro juicio, en el estudio, en primer lugar, de las diferencias estructurales entre la sociedad gallega, por un lado, y la vasca y la catalana, por el otro. Sólo después de percibir que se trata de formaciones sociales en un proceso muy distante de evolución histórica y de desarrollo, a pesar de encontrarse encuadradas bajo un mismo Estado central, podrán entenderse los distintos modelos organizativos de sus formaciones políticas, así como su dispar nivel de formalización. Esta observación resulta de importancia, porque suele darse una cierta tendencia a responsabilizar a actores individuales de procesos sociales que desbordan a los individuos, y cuya comprensión requiere un análisis estructural o el recurso a algún tipo de determinismos sociales (Gurvitch, 1963). La historia de los partidos no puede reducirse a las biografías de sus líderes.

La raíz fundamental de la endeblez del PG radica, a nuestro juicio, en la ausencia -como ha señalado el Profesor Beiras (1977)- o tal vez más exactamente en la exigua dimensión de las clases medias gallegas. En

definitiva, se trata de un país profundamente atrasado, con una estructura de clases al revés de la catalana o la vasca, sociedades en las que predominan los niveles medios y acomodados. Galicia, por el contrario, ofrece un perfil en el que destaca una fuerte mayoría de clases bajas (Gráfico 1).

Uno de los componentes para determinar los diferentes estratos sociales dentro de una la población es el nivel educativo. Lo más destacable, a nuestro propósito, es el hecho de que la gran mayoría de la población gallega no ha pasado de la escuela primaria. Se puede decir que el proceso de escolarización obligatoria ha culminado en Galicia en la década de los 70, con la generalización de las concentraciones escolares. Por esta razón, la gran mayoría de los adultos gallegos, incluidas también las clases medias y muchos empresarios, tienen un nivel educativo muy bajo, apenas equiparable a la E.G.B. En consecuencia, resulta poco probable que entre esta población emerja una clara conciencia política moderna. Como ya se ha señalado, la corriente galleguista verosímilmente crecerá de una forma lenta pero firme, a medida que se generalice una educación más eficiente, la población tenga acceso a niveles educativos más elevados y se galleguicen las instituciones. El proceso podría agilizarse si los medios de comunicación de masas -sobre todo la TV- prestasen su colaboración (4).

Supuesta esta limitación estructural que hace muy lento el desarrollo del galleguismo de centro-derecha, pueden mencionarse otras causas coyunturales que han frenado todavía más su expansión. En primer lugar, las luchas internas del PG que culminaron en Poio e incrementaron la natural ambigüedad de un partido nacionalista moderado. Los debates fueron percibidos por la opinión como enfrentamientos de carácter personal, restando credibilidad a un partido ya de por sí muy débil. El voto útil se vio forzado a dirigirse hacia otros partidos por las escasas garantías que ofrecía una pequeña organización fraccionada precisamente a la hora de confeccionar las listas electorales.

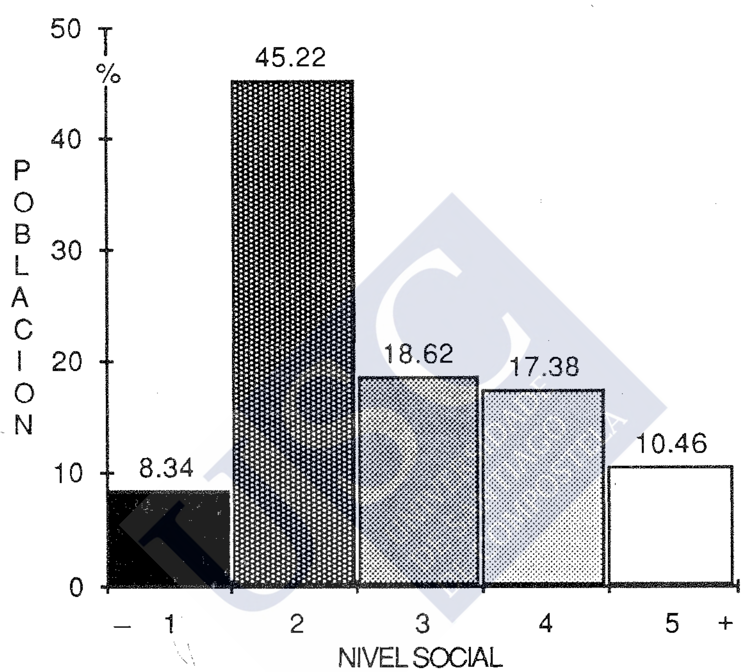



Grafico 1: Estructura de clases de Galicia.
Tomado de J. PEREZ VILARIÑO: "Actitudes Politicas en Galicia"
Cuadernos Económicos do ICE, 1977:49

En segundo lugar, su coalición en las anteriores consultas electorales con el Partido Socialista Gallego y con el Partido Obrero Gallego le confirió una imagen demasiado izquierdista, que asustó sobre todo a la CEOE, hasta el punto de incluirle entre los partidos atacados en su masiva campaña electoral. Es preciso recordar, a este propósito, que la ganadora de estas elecciones fue, justamente, la Confederación de Empresarios.

Además de sus rencillas personales teñidas de un cierto radicalismo ideológico, fue el excesivo peso de los poderes establecidos que auparon a AP -los empresarios y buen número de profesionales consagrados, con el apoyo indirecto de la jerarquía eclesiástica- el que impidió al PG alcanzar un nombre suficientemente prestigiado, intentando incluso raptarle la imagen galleguista a través del nombre y el rostro de Manuel Fraga.

*Conclusión*

El sociólogo francés L. Karpik estima que la dimensión fundamental de una gran organización moderna es su economía política, esto es, el esfuerzo -en primer lugar económico, pero en general de todo tipo o estratégico- que dedica a controlar su entorno político, en orden a reducir sus riesgos. Esto es lo que ha intentado hacer la Confederación Empresarial gallega, con us más de 100 millones de pesetas gastados en la campaña electoral, que superan el gasto de los partidos de izquierdas y de los galleguistas. El volumen de su inversión política sitúa a los empresarios gallegos al nivel de los grandes partidos estatales, esto es, de las multinacionales del poder.

El dato más novedoso de estas elecciones, que han dado origen al primer Parlamento Gallego, ha sido la intervención directa de los poderes establecidos, saltando la especificidad funcional de los partidos políticos. La más llamativa ha sido la de la Confederación de Empresarios. El resultado del mapa político es una

Galicia distribuida en tres grandes sectores políticos -la derecha, el centro y la izquierda-, equiparables por el número de votos, pero excesivamente inclinada a la derecha en el Parlamento. Dada la estructura social de Galicia, no podía ser de otra manera, aunque la ley electoral ayudó a aumentar el desequilibrio. El galleguismo sólo ha penetrado con alguna fuerza por la izquierda, teniendo por la derecha un largo camino que recorrer, deslindado ya por la abstención, pero todavía sin abrir.

El desmantelamiento de la UCD a nivel estatal, que cristalizó en las últimas elecciones generales del 28 de Octubre de 1982, ha coincidido con una recuperación de la participación política, lo que parece confirmar la hipótesis de que la abstención ha tocado fondo. A su vez el importante número de parlamentarios del Centro abrió una vía practicable a un partido o coalición galleguista moderada, que entrará en el Parlamento en la siguiente legislatura. Si la autodestrucción del partido del centro en el ámbito estatal abrió el horizonte al poder central del PSOE, la falta de un partido gallego prestigiado de carácter moderado entregó la "realidad gallega" a los partidos estatales y en particular a AP. Que UCD perteneciese ya al pasado de España cuando todavía intentaba reorganizarse en Galicia no constituye sino una manifestación más del retraso comparativo de esta región.

Los comentaristas han destacado por último, la mayoría absoluta de un gobierno centralista de derechas en Galicia. Conviene no olvidar, a este respecto, la existencia de gobiernos también de derechas -si bien nacionalistas y de corte más moderno- en las otras nacionalidades históricas. En términos de estructura social esta diferencia puede leerse como la forma política correspondiente a las burguesías desarrolladas y con conciencia clara de sus intereses propios en Cataluña y País Vasco, y al raquitismo y dependencia de la incipiente burguesía en Galicia.

*NOTAS*

*(1) El trabajo más sistemático y completo es la tesis doctoral de J.L. Sequeiros Tizón: "El Comportamiento Político en un Espacio Social de Pequeños Propietarios Agrarios: Galicia 1977-82". Su principal aportación es el intento de dar cuenta del comportamiento electoral a partir de la interacción entre los determinantes estructurales de la sociedad gallega -en la que tienen un peso predominante los campesinos pequeños propietarios- y la cultura política. Además de éste, cabe señalar otros que se recogen en la bibliografía.*

*(2) Aunque no es éste el lugar para su análisis, en un sentido similar sería tal vez preciso interpretar la masiva abstención (mayoría siempre absoluta y que en algún caso llegó al 70%) con la que el Congreso del PS de G-PSOE, celebrado en Enero de 1985 en Orense, eligió a su nueva Ejecutiva. Algo similar aconteció también en las elecciones al Claustro que habría de dictar los Estatutos para la única Universidad con que cuentan las cuatro provincias gallegas. De los estudiantes con derecho a voto apenas llegó a votar el 25%. El silencio es a veces la única alternativa posible -a pesar del marco formal de libertad- o la expresión de un desajuste institucional.*

*(3) Se comparan los números absolutos de votantes, con independencia del volumen de la abstención, porque se trata de medir el grado de fidelidad de los electores y la capacidad de atracción de los partidos. En segundo lugar, se observa un crecimiento del volumen generado de abstención que, como hemos señalado en otro lugar, es uno de los efectos propios de UCD. Asimismo, los valores absolutos nos servirán para establecer una importante comparación con la evolución de los partidos de izquierdas y galleguistas, en orden a discernir el sentido de la orientación del voto futuro en Galicia. Este tipo de análisis introduce un cierto sesgo al comparar elecciones de ámbitos diferentes (estatal, local y nacional). De todas maneras, tal sesgo sólo afectaría a la comparación entre los partidos estatales y gallegos, no así a la relacion entre los diferentes partidos estatales.*

*(4) Los resultados de las segundas elecciones autonómicas de 1985 han confirmado con cierta generosidad esta hipótesis con la creación de un grupo parlamentario de Coalición Galega en el Palacio de Fonseca.*

*BIBLIOGRAFIA*

*BEIRAS TORRADO, X.M.: O Atraso **Económico de Galicia**, Ed. Galaxia, Vigo 1977.*
*BLANCO, R., MAIZ, R. y PORTERO, J.A.: **Las Elecciones en Galicia. El Parlamento Gallego**, Ediciones Nos, La Coruña, 1982.*
*BLAU, P.M.: "Structural effects" **American Sociological Review**, 1960, nº 25: 178-193.*
*BLAU, P.M.: "A formal of differentiation in organizations" **American Sociological Review**, 1970, nº 35: 201-218.*
*BLAU, P.M. y SCHOENHERR, R.: **The Structure of Organizations**. Basic Books, New York, 1971.*
*CANCIO, M.: **El Laberinto de las Autonomías y las Castas Periféricas dominantes; Una introducción a la Sociología Electoral de Galicia**, Ediciós do Castro, La Coruña, 1982.*
*C.I.S.: **Barómetros de Opinión**, 1979 Y 1980*
*DEL CAMPO, S. y OTROS: **La Cuestión Regional en España**, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.*
*GONZALEZ ENCINAR, J.J.: **Galicia, Sistema de Partidos y Comportamiento Electoral, 1976-1981**, Akal Universitaria, Madrid, 1982.*
*GURVITCH, G.: **Determinismes Sociaux et Liberté Humaine**. Presses Universitaires de France, París, 1963.*
*HALL, R.: **Organizations: Structure and Process**, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1971.*
*HEGEL, G.W.F.: **La Phénoménologie de l'Esprit**, Tomo I y II, Aubier, París, 1947.*
*HYPPOLITE, J.: **Genèse et Structure de la Phénoménologie de L'Esprit de Hegel**, 2 Vols., Aubier, Paris.*
*JIMENEZ BLANCO, J. y OTROS: **La Conciencia Regional en España**, C.I.S. Madrid, 1977.*
*KARPIK, L.: **Organizations and Environement**, Ed. SAGE, Londres, 1972.*
*PEREZ VILARIÑO, J.: "Actitudes políticas en Galicia. Un estudio de Sociología Electoral" en **Información Comercial Española**, 1977 nº 1: 39-58,.*
*PEREZ VILARIÑO, J.: **Las Reivindicaciones Autonómicas en España. Análisis por Regiones**, Ediciós do Castro, La Coruña, 1981 (a).*
*PEREZ VILARIÑO, J.: "Las primeras elecciones gallegas. Análisis sociológico" en GACIÑO, J.A.; GARCIA, S. y PEREZ VILARIÑO, J.: **Las Primeras Elecciones Gallegas**, Ed. Sagitario, La Coruña, 1981 (b).*
*PEREZ VILARIÑO, J.: **Los periódicos ante las Autonomías**, Akal, Madrid, 1982.*
*PEREZ VILARIÑO, J. y SEQUEIROS, J.L.: "Determinantes sociales de la Identidad Nacional Gallega" en **HERNANDEZ, F. y MERCADE, F.**: Movimientos Nacionales y Estructuras Sociales en España, **Ed. Ariel, Barcelona, 1986**.*

*PEREZ VILARIÑO, J. y SEQUEIROS, J.L.: "Socialización y comportamiento politicó" en* ***Estudis Electorals,*** *Bofill i La Magrana, Barcelona, 1987 (en prensa).*

*SEQUEIROS TIZON, J.L.:* ***El Comportamiento Político en un Espacio Social de Pequeños Propietarios Agrícolas: Galicia, 1977-1981.*** *En prensa.*

*STINCHCOMBE, A.L.: "Social Structure and Organizations", in MARCH, J.G. (Ed.):* ***Handbook of Organizations,*** *Rand McNally and Co., Chicago, 1965.*

*TOURAINE, A.:* ***Sociologie de l'Action,*** *Edit du Seuil, Paris, 1965.*


USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

# EL COMPORTAMIENTO POLITICO EN UN PAISAJE DE PEQUEÑOS PROPIETARIOS AGRICOLAS

José L. Sequeiros Tizón

En el comportamiento electoral del pueblo gallego se ponen de manifiesto sistemáticamente dos facetas en las que se condensa lo más sustancial y distintivo del mismo. Tienen tal volumen y constancia temporal que, como escribimos en otro lugar (José L. Sequeiros, 1982,b) no se pueden considerar como productos azarosos, sino como manifestaciones 'estructurales': nos referimos al absentismo participativo que revelan extensas franjas del cuerpo electoral y a la escasa diversificación de las preferencias partidarias que deja traslucir su estructura de voto. Tan es así que los dos factores desagregados por el Análisis Factorial en los que se recogen estas características explican, en conjunto, el 50% de la inercia total de la nube de datos, o dicho de otra forma, de los resultados de todas las elecciones legislativas realizadas desde la transición democrática hasta la fecha. En torno a estas dos grandes dimensiones -abstención y hegemonía electoral de UCD- se conforma lo más sustancial de la dinámica interna del comportamiento electoral de los gallegos.

A estas dos cabe añadirle una tercera, que realza y ahonda el paisaje particular dibujado por la incidencia diferencial de las anteriores: la interferencia en la dinámica electoral de formaciones políticas que circunscriben su campo de actuación al espacio regional. La importancia de esta dimensión se ve reforzada por la existencia de factores que se encargan en exclusiva de recogerla y que en conjunto explican en torno al 10% de la varianza acumulada.

Excepto esta última, que de por sí particulariza la estructura de voto regional, las otras dos no lo hacen tanto por su presencia como por su 'incidencia diferencial'. La abstención indígena, ni en su dinámica histórica, ni tampoco en sus fluctuaciones coyunturales, manifiesta poseer una lógica propia, pero sí un volumen recurrentemente diferencial. Este hecho, al igual que el desmesurado apoyo a la formación hegemónica -durante la mayor parte del período, UCD- nos habla de la 'relativa autonomía' del subsistema político regional, pero la acusada similitud de sus evoluciones temporales impide reclamar para éste un campo y un discurso independiente. Los fenómenos de toda índole que se encuentran latiendo detrás de los vaivenes históricos de la abstención, como de la propia evolución de las preferencias electorales en el conjunto del sistema político español, se hallan, asimismo, tras las fluctuaciones regionales.

Empero, la estructura gallega no es un mero calco de la española. El marco político autóctono y la dinámica histórica y social que tuvo y tiene lugar en su seno interfiere de manera notable en las vivencias colectivas y en la propia cualidad con la que se aprehende el discurrir del sistema, abriéndose las puertas, así, a un comportamiento orientado por unas coordenadas parcialmente autónomas de las que rigen en el conjunto del sistema, pero en ningún caso independientes de éstas.

La primera conclusión que emerge del estudio de los datos electorales, avalada por los resultados del Análisis Factorial, es relativamente sorprendente, en tanto que entra en colisión con prejuicios muy extendidos, aun entre gentes preocupadas por el tema: en cuanto a la inhibición electoral se refiere, Galicia es básicamente una unidad. Elección tras elección, las tasas intermunicipales de abstención/participación no permiten establecer espacios distintos, caracterizados por dinámicas sustantivamente diferentes. Como comportamiento social masivo, deja sentir sus efectos a lo largo y ancho de la geografía regional, permea profundamente las orientaciones políticas de todos los segmentos sociales, haciendo

caso omiso de las posibles distinciones entre una Galicia moderna y otra tradicional, una urbana y otra rural, o una industrial y otra agrícola. Existen dos Galicias sólo en la medida en que quiera vérselas, en que sean necesarias por el marco teórico que se utiliza. Bien al contrario, Galicia, o es una, o es infinitas, al menos tantas como Parroquias la componen.

El horizonte interpretativo del retraimiento electoral de los gallegos, al igual que su preferencia por partidos conservadores, ha de buscarse, básica aunque no exclusivamente, en la autosuficiencia económica de la explotación agrícola familiar, y en su corolario, en la autonomía social, cultural y política que le conceden sus complejos y múltiples vínculos con la comunidad aldeano-parroquial. Cada familia y, más propiamente, cada parroquia, constituye un pequeño microcosmos, con una dinámica económica, social y política que, en cierta medida, se agota en sí misma.

La autosuficiencia económica y la autonomía social son las bases que permiten a cada explotación familiar, y a cada uno de sus miembros, marginarse o vivir marginados del discurrir del conjunto social. Lo que acontezca más allá de los lindes físicos de su parroquia y, mucho más, de los límites de su comarca, es percibido difusamente (Eric Hobsbawn, 1976) y valorado como escasamente importante; los efectos que pueda tener sobre su vida cotidiana -principalmente cuando sospecha que su propiedad no se verá afectada- tienden subjetivamente a cero, aun cuando para un observador externo debieran ser calificados como importantes. Su autosuficiencia, defendida y reforzada por una lengua propia y un derecho consuetudinario específico, separa al individuo y al grupo familiar del discurrir del conjunto social.

El "monadismo", la invertebración social que destila la autosuficiencia, se erige en el demiurgo de la inmensa mayoría de los comportamientos relativos a la esfera política. En él reside la raíz más profunda y sólida de la cultura política parroquial/de súbdito (Gabriel

Almond y Sidney Verba, 1970) imperante entre el campesinado, y la clave interpretativa de su renuencia a movilizarse políticamente. Desde la atalaya de su autosuficiencia, el campesino es un espectador desinteresado de un acontecer que, como el político, no entiende, cuyas claves no posee y que incluso el lenguaje a través del que se manifiesta es, para él, críptico. El campo político definido nacionalmente es un universo hermético y arcano. De ahí la escasa "eficacia política" y "competencia administrativa" que demuestra este segmento social. Su autosuficiencia le desposee de los recursos para intervenir individual y colectivamente en los insumos del sistema. De ahí que "... un campesino cuanto 'más' campesino es, 'menos' participa" (Henry Landsberger, 1978; 25).

La hegemonía histórica, la omnipresencia de este segmento social, ha producido que sus creencias, sus códigos de interpretación, sus valores y normas estén presentes en la gran mayoría de los estratos sociales, por muy alejados que se hallen de actividades en el sector primario, e impregnen profundamente las pautas de conducta de todos ellos. La enorme "extensión social" (Joseph Klatzmann, 1957) de este segmento, hace gravitar hacia sí las orientaciones y comportamientos de los restantes, incluso de los estratos urbanos. En Galicia, lo urbano es más una apariencia que una realidad profunda. El tejido urbano no es ajeno al entorno masivamente rural en el que se halla enclavado. En él, y afectando a extensos sectores de población, tiene lugar la reproducción de las formas de trabajo propias de la explotación agrícola familiar, tanto en sentido estricto (en el municipio de Vigo, el de mayor renta y con una trama industrial más densa, existían en el año 1972 veintidos mil explotaciones agrarias vivas) como metamorfoseado.

Los ámbitos sociales en los que impera la pequeña propiedad, el autoconsumo y la autarquía familiar tienden, efectivamente, a potenciar la desvinculación del individuo del conjunto del sistema (Paul Lazarsfeld, 1962) proporcionándole una cultura política marcadamente

parroquial y confinándolo en la "periferia" del sistema (Lester W. Milbrath, 1965). No obstante, esta secuencia no es ineluctable. Para que sea actuante, además de los elementos descritos, es preciso unas orientaciones colectivas y un entorno social en el que la marginación, o automarginación, sea no sólo posible, sino que se encuentre ideológicamente legitimada.

El origen remoto del retraimiento político, del que la abstención electoral no es más que una faceta, se podría rastrear en la dinámica de desencuentro -o más bien, de encuentro forzado- que se inicia en la época de la Restauración, entre una sociedad cuya organización económica y social (especialmente entre sus estratos rurales, pero de la que no eran ajenos los urbanos) era dependiente en grado sumo de "configuraciones" anteriores y un sistema político que abre las puertas, al menos en el aspecto formal, a la modernidad (Juan Linz, 1981). El armazón político se vió impelido a sustentarse sobre un entramado social que, al menos en parte, no le correspondía, requiriendo de los organismos que históricamente se encontraban integrados en el paisaje social que llevasen a cabo unas funciones de apoyo para las que no se hallaban capacitados (Robert Kern, 1974). Los organismos y formas de cariz tradicional mediante los que se había realizado hasta entonces la integración política, aun cuando fuese de forma defectuosa, ante las exigencias del sistema, se pervirtieron, pervirtiéndose, por un complejo proceso de retroalimentación, el sistema mismo. La legitimación social del sistema se vió, por ello, extremadamente dificultada.

Las abultadas y constantes tasas de inhibición electoral son difícilmente comprensibles si no es enmarcándolas en ese horizonte histórico: en el de una sociedad que no reunía, y que en cierta medida aún hoy no reune, los requisitos imprescindibles para que cristalice la forma y el espíritu de lo que se entiende por Estado moderno.

Aun cuando los porcentajes de abstención varían de forma notable de una a otra consulta, no podemos considerar que su evolución y fluctuaciones respondan a un curso errático. La correlación que vincula esta variable en las diversas consultas es lo suficientemente elevada (del orden de 0,75) como para excluir tal posibilidad. Los espacios geográficos y sociales en los que este comportamiento tiene una especial incidencia se mantienen sin cambios sustantivos a lo largo de todo el período estudiado.

Como comportamiento, la inhibición electoral afecta a todos los sectores del subsistema regional. Tan es así que el Análisis Factorial efectuado sobre cada una de las consultas por separado no discrimina ningún factor dedicado en exclusiva a reflejar este comportamiento. Sí lo hace, en cambio, al aplicar el Análisis sobre la nube de datos del conjunto de las elecciones. Lo más característico y reseñable es la generalidad, la omnipresencia de este comportamiento, no las posibles particularidades que pueda adquirir en ciertos ámbitos. Estas particularidades, a las que nos referiremos a continuación, no alcanzan en ningún momento la suficiente entidad como para invalidar la anterior aserción. Con el trasfondo de un tejido social invertebrado, que no se halla entramado con numerosos y diversificados hilos de interdependencia, y en el que la diferenciación, fruto de la división del trabajo social, se encuentra todavía en sus fases iniciales, el retraimiento participativo y la inhibición política tienen sobrado campo en el que fructificar. Como escribe J.P. Vilariño, "... la marginación socioeconómica es la matriz que engendra (y reproduce) el retraimiento político de los gallegos ante las urnas" (José Pérez Vilariño, 1981; 22).

Pese a ello, los valores que adquiere el Factor que el análisis del conjunto de los resultados dedica a recoger la incidencia de esta variable, permite deslindar cuatro zonas en las que juega un papel diferente, aunque siempre importante. Es en las áreas en las que la autosuficiencia de la explotación agrícola familiar todavía

no ha sufrido un deterioro reseñable y en las que, por lo tanto, la célula familiar puede seguir reclamándose como un "horizonte social total" (Micheline Thomine-Desmazures, 1971) en las que esta variable juega un papel más descollante en la dinámica electoral intramunicipal, alcanzando el factor en ellas valores en torno a 2. Las que han iniciado la senda de la modernización o, dicho de otra forma, que están empezando a establecer vínculos estables con el mercado, los valores que adquiere son sólo ligeramente inferiores -en torno a 1,50. Por el contrario, aquellas en las que este proceso se halla avanzado y la explotación se orienta a la producción de bienes de cambio, el valor del factor disminuye de forma notable, situándose alrededor de 0,75. La cuarta, por último, en la que no supera el valor 0,50 y con frecuencia no alcanza el 0,25, se corresponde con zonas de modernización agrícola consolidada, o bien de elevada presencia de agricultura a "tiempo parcial". Como era de esperar, en ésta se incluyen las zonas urbanas y aquellas que, aun no siéndolo, cuentan con una trama industrial superior a la media regional.

La secuencia que acabamos de exponer nos reafirma en la convicción de que el retraimiento participativo y, concretamente, el electoral, es fruto de la invertebración social, de la ausencia de ligámenes plurales que fundan al individuo con el todo social y que confundan el destino de uno y otro. Es por ello que a medida que nos alejamos de la periferia social, de las zonas agrícolamente marginales, y nos acercamos al "centro" (utilizando la terminología de Edward Shils) esto es, abandonamos lo relativamente indiferenciado y nos adentramos en lo complejo, se quiebra el aislamiento, merman los porcentajes de absentismo electoral y, como veremos, se diversifica la estructura de voto.

La escasa diferencia de valor que se revela entre los dos primeros espacios (entre los que no habrían iniciado la conexión a las redes del mercado y aquellos en los que ésta se encuentra en sus primeros balbuceos) nos hace pensar que la hipótesis enunciada por José P.

Vilariño (1981, b) de que tras la abstención se podría estar escondiendo, aun cuando fuese de forma "negativa", una ampliación del campo decisorio individual, adquiere grandes visos de verosimilitud. En las zonas agrícolas que emprenden la senda de la modernización, las bases tradicionales sobre las que hasta entonces se estructuraba la sociedad inician un lento proceso de desvaimiento, los referentes de la acción se diversifican y los objetos anteriormente cargados de valor pierden brillo. Se inicia, así, el camino de la "disponibilidad" (Karl Deustsch, 1961). En el campo propiamente político, las fidelidades que vinculaban al cacique con su clientela ven difuminados sus rasgos compulsivos; los campesinos, como apunta el autor citado, "... empiezan a sentirse libres para ir o no a votar".

El languidecimiento de los ligámenes entre uno y otros en las primeras fases del proceso de modernización, cuando aún no están maduros los nuevos lazos con el todo social, permite que afloren las razones más profundas del retraimiento y que la abstención se enseñoree. Libres de las presiones caciquiles -que, aun cuando fuese en una dirección determinada, favorecían/exigían el ejercicio del voto (véase a este respecto, José L. Sequeiros, 1982)- y desconociendo, por su cultura política parroquial, qué formaciones políticas pueden representar mejor sus intereses, se inclinan en un primer momento hacia la abstención; dejan de considerar las indicaciones del notable como imperativas. Niegan, callando, el pronunciamiento alienado anterior y amplían, "negativamente", su ámbito de libertad personal.

Junto con la modernización agropecuaria y la conexión al todo social a través de vínculos salariales, otra variable que revela cierta importancia es la tipología de consulta: el votante potencial parece inhibirse en relación inversa a la carga política con la que se encuentra revestida cada una de ellas. Así, en los referendums -en los que el componente político adquiere la cotas más elevadas-  es en las que el elector se muestra más renuente a la movilización. En las legisla-

tivas, la abstención decrece, en consonancia con la merma del anterior componente. En las municipales, en las que la vertiente utilitarista es más visible y en las que, por el contrario, la dimensión política se encuentra desvaída por el conocimiento personal de los candidatos y el discurso político pierde sus contornos crípticos, la abstención alcanza sus cotas más bajas. Como indica Pierre Bourdieu (1977; 60) el desconocimiento de las claves del sistema y la cultura política parroquial que de ello emana, constituyen la explicación más convincente a tal relación negativa.

La abstención electoral, en la que se evidencia el exigüo grado de integración en el sistema de amplias capas de población, constituye un reflejo en el campo político de una situación que hay que buscar, básica, aunque no exclusivamente, en el campo socio-económico. Es una de las manifestaciones más claras de la preeminencia de la que todavía goza la unidad familiar en los ámbitos económico, social y cultural, y de la escasa diferenciación social que tal hecho comporta.

Al igual que la abstención, y prácticamente por sus mismas razones, el voto escorado hacia formaciones conservadoras, en especial hacia UCD, se erige en tema central en el análisis del comportamiento electoral del pueblo gallego. Como aquélla, constituye una de las manifestaciones estructurales en la que con mayor claridad se ponen de relieve las particularidades que los comportamientos orientados hacia el campo político adquieren en el subsistema regional.

El abultado apoyo electoral del que goza UCD, lo mismo que la ecología de la abstención, no es producto de una sobre-representación en algún área geográfica concreta, sino que atañe al conjunto del subsistema. Esto es, afecta a la generalidad del cuerpo electoral. Las distinciones que cabe realizar según espacios geográficos, económicos, etc., no cuestionan la validez de este aserto. El valor extremadamente bajo que toma el coeficiente de variación del voto UCD (v=0,226 en las

legislativas de 1977, y v=0,222 en las de 1979) en ocasiones menor, incluso, que el de la abstención, avalan la anterior afirmación. El voto centrista, al margen de dicotomías tales como Galicia rural vs. urbana, atrasada vs. modernizada, costera vs. interior, se despliega de forma casi indiferenciada por el conjunto del cuerpo electoral, hace caso omiso, con las matizaciones que seguidamente exponemos, de las distintas Galicias que se puedan establecer.

Este hecho podemos observarlo también desde otra perspectiva: la práctica totalidad de los factores desagregados por el Análisis Factorial exigen, en una u otra medida, ser interpretados teniendo en cuenta la presencia del voto centrista. Tan es así que el primer factor, en el que concurre el 22% de la varianza total, consiste, precisamente, en la ausencia -comparativa- de voto a esta formación. Su hegemonía electoral es tan abultada que lo que más diferencia las pautas de voto intermunicipales es la desviación a la baja de su presencia.



La hegemonía electoral de este partido se alcanza en tanto compite con todos los restantes (a excepción de los nacionalistas) y los arrincona en papeles secundarios. Así, es la única formación que sistemáticamente presenta correlaciones negativas con las demás (con la excepción parcial del BNPG). De hecho, los ocho factores desagregados por el Análisis Factorial podrían, sin merma significativa de información, reducirse a tres: el enfrentamiento de UCD -ayudada en ocasiones por la abstención- con las restantes ($F_1$ contra las formaciones de izquierda estatal, y $F_3$ contra AP); la abstención ($F_2$); y el voto a los partidos que se reclaman nacionalistas ($F_6$ y $F_7$). Dicho de otra forma: la uniformidad política, fruto de la indiferenciación del tejido social; la exigua integración política, producto de la "autonomía relativa" (Boguslaw Galeski, 1977) de la que goza un amplio número de explotaciones agrícolas familiares (Paul Lazarsfeld, 1962 y Seymour M. Lipset, 1977); y, por último, la importancia de la dimensión nacionalis-

mo/centralismo, que nos pone de manifiesto la existencia de identificaciones simbólicas con un pasado vivido colectivamente como distinto (Lester W. Milbrath, 1965).

No obstante, y pese a lo indiferenciado de la presencia del partido centrista, pueden deslindarse ámbitos en los que el eco que alcanza es diferente, aunque en todos ellos sea importante. El primero, en el que dicha opción no deja prácticamente espacio a las demás y en el que, con frecuencia, capta más de siete de cada diez votos válidos, se corresponde con los más invertebrados, en los que la división del trabajo social se lleva a cabo en el interior de la unidad familiar y no en el de la comunidad, y en los que, por consiguiente, los actores se hallan menos imbricados en el discurrir del todo social y más alineados del sistema. El segundo, en el que no es infrecuente porcentajes de apoyo similares a los que recibe en el anterior, es en el que el proceso de modernización agropecuaria se encuentra relativamente avanzado. La conexión de la explotación agrícola a las redes del mercado, con la consiguiente quiebra de la economía de subsistencia que de aquélla se deriva, aunque, como vimos, favorece la movilización política -o, al menos, socaba las bases sobre las que se sostiene y reproduce el retraimiento- no conlleva de forma inmediata una transformación sustantiva de las preferencias de voto. Tanto en una como en otra zona, el elector es "poseedor de patrimonio", en realidad "pobre poseedor" (Jacques Capdevielle, 1981). No obstante, el campesino en trance de modernización revela unos márgenes de infidelidad muy superiores a los del primero.

El punto de inflexión del voto UCD viene de la mano de la aparición, en una escala socialmente significativa, de las relaciones salariales y, por ende, del incremento en la división del trabajo y en la complejidad social. El establecimiento de lazos salariales estables -zonas de agricultura a tiempo parcial e industriales- mucho más que la vinculación al todo social a través de la conexión de la explotación agrícola a las redes del

mercado, favorece la movilización e integración política y abre las puertas a un incipiente pluralismo.

El último engloba las áreas urbano-industriales de la región. Los gérmenes de diferenciación social y política que brotaban en el anterior espacio adquieren en éste una relativa madurez y, con ello, el abanico de preferencias se diversifica y los partidos de izquierda alcanzan cierta audiencia.

Como se habrá podido apreciar, los cuatro espacios delimitados siguen una secuencia muy similar a la expuesta en relación a la abstención. Y no es casual. El voto UCD se halla positivamente correlacionado con ella. Uno y otra brotan sobre la misma tierra: sobre la invertebración, el aislamiento y la alienación.

La dinámica política existente entre ellos nos conduce, efectivamente, de lo simple a lo complejo, de espacios en los que impera la solidaridad mecánica a otros en los que prepondera la orgánica. Empero, el 'continuum' que los une esconde fisuras que nos remiten a diferencias cualitativas entre los primeros y los últimos. Tanto en el primero como en el segundo el enfrentamiento fundamental es entre UCD y AP, tan radical que un factor ($F_3$) se dedica en exclusiva a recogerlo, explicando el 10% aproximadamente de la varianza acumulada en la matriz de datos. Por el contrario, en los dos últimos la oposición es entre UCD y los partidos de la izquierda estatal.

Sólo en aquellos espacios en los que, comparativamente, el entramado social ha adquirido cierta complejidad y en los que lo expresivo lentamente va dejando paso a lo instrumental, las opciones concurrentes con UCD logran ascendiente social y peso electoral. Las fuerzas nacionalistas observan estos enfrentamientos sin inmiscuirse directamente en ellos (únicamente EG, y sólo en contadas ocasiones, suma sus fuerzas a la de los partidos de la izquierda estatal).

La preeminencia que el voto UCD, y posteriormente AP, ha tenido en la estructura electoral indígena se puede explicar en base a tres razones íntimamente relacionadas: a) por la "extensión social" del segmento campesino. No obstante, la ubicación del pequeño propietario agrícola dentro de la órbita conservadora no es inmanente, consustancial al hecho campesino, sino que responde a las dimensiones básicas que dibujan su situación social. Responde, en suma, b) al hecho de ser propietario, de ser poseedor de "patrimonio", y el gallego lo es desde 1926, lo que lo hace especialmente receptivo a las grandes ideas barajadas en el discurso conservador: autoridad, orden, propiedad, seguridad, etc. Aunque el poder, prestigio y autoridad de un sujeto o de una unidad familiar sean escasos y lo situen en los escalones más bajos de la pirámide de estratificación, si es poseedor de patrimonio, y mucho más si su composición interna está diversificada (André Babeau, 1977; 33) su cosmos ideológico tenderá hacia posiciones conservadoras, siendo fácilmente asimilable por las opciones de este signo. La extensión de clase del segmento campesino y, más concretamente, las orientaciones conservadoras con las que empapa a franjas muy amplias del electorado es posible por c) la debilidad, tanto cuantitativa como ideológica, de la clase obrera gallega, por su juventud histórica y por su permeabilidad a los valores campesinos, que le impide erigirse como polo de referencia alternativo. Su debilidad se ve reforzada por el hecho de que detrás de gran número de asalariados gallegos se esconden campesinos en activo. El precario equilibrio entre el arado romano y la llave inglesa en el que se mantienen, con las "presiones cruzadas" ('cross preassures') a las que da lugar, dificulta todavía más su ya escasa capacidad para cercenar la hegemonía de la estructura de valores del campesinado.

Al imperio del voto conservador sólo le ponen trabas, y para eso no muy sólidas, la división del trabajo social y las relaciones salariales.

A diferencia del voto centrista, ninguna opción de izquierda puede considerarse como expresión del conjunto del electorado regional, ni siquiera el PSOE en las legislativas de 1982, en las que recibe uno de cada tres sufragios. De hecho, el coeficiente de variación de su voto en esta consulta, el más bajo de todas las realizadas, asciende a v=0,425, lo que nos pone de manifiesto que el electorado de estas opciones se encuentra muy localizado geográficamente.

A diferencia también de las formaciones de derecha, las de izquierda reciben lo más granado de su apoyo electoral en ámbitos geográficos y sociales semejantes; esto es, no compiten entre sí. La correlación entre ellas es sistemáticamente positiva.

El voto izquierda es resultado de la complejidad y diferenciación social y, por consiguiente, se halla correlacionado positivamente con la ampliación de los lazos salariales, con urbanización y con renta -en este orden- y no lo está con modernización agropecuaria. Las zonas agrarias parecieran ser coto vedado de las formaciones conservadoras. En ellas, las fuerzas de izquierda -a excepción del BNPG, esto es, de la que se envuelve en el tafetán nacionalista- se hallan ausentes. Las zonas en las que la agricultura a tiempo parcial tiene cierto desarrollo suponen un punto intermedio, en consonancia con la situación intermedia entre los dos polos de afecciones.

Contra lo que un análisis meramente geográfico de la plasmación del voto pueda mostrar, no es, genéricamente, en las zonas urbanas en las que las opciones de corte reformista alcanzan suficiente entidad como para cuestionar la preeminencia electoral de UCD. Es, únicamente, en las zonas urbano-industriales, es decir, en las urbanas que cuentan con un tupido tejido de relaciones salariales. Es por ello que el factor que recoge la interferencia del voto izquierda en la dinámica electoral intramunicipal sólo adquiere valores positivos elevados en Ferrol y en Vigo, y, ya a gran distancia, en Villagar-

cía y en La Coruña. Centros urbanos tales como Orense, Lugo, Pontevedra, etc., cuya actividad económica principal es expender servicios, tienen valores colindantes con la no afección. La dicotomía entre una Galicia urbana, integrada políticamente, en oposición o, al menos, en contraste, con la rural, reino de la invertebración y de la desmovilización, es más una apariencia que una realidad.

Dejando al margen las elecciones Autonómicas de 1985, el apoyo electoral a las formaciones nacionalistas, con altibajos pronunciados, oscila en torno al 10% durante el período estudiado, con su cota máxima -13%- en las Autonómicas de 1981. Cuantitativamente este espacio político no es muy relevante, toda vez que internamente se divide, subdivide y se modifica constantemente. Pero sí lo es cualitativamente. Hecho que se encarga de resaltar el Análisis Factorial: las opciones de este signo se hallan recogidas por factores específicos ($F_6$ y $F_7$), escasamente contaminados.

Los partidos nacionalistas, como tuvimos ocasión de adelantar, revelan una dinámica electoral relativamente autónoma de la de los restantes. El voto BNPG muestra sólamente una desvaida correlación positiva con el de UCD, y el de EG, también desvaida, con el del PSOE/PC.

A diferencia de los partidos de derecha y centro-derecha, que compiten entre sí, y a diferencia también de los de izquierda, que parecen sostener una cierta relación de simbiosis, los del espectro nacionalista se ignoran. Cada uno se especializa en franjas electorales y en ámbitos geográficos diferenciados, que sólo en muy contadas ocasiones se entrecruzan.

El BNPG, plataforma de marcado carácter radical, logra incidencia electoral en los municipios económica y socialmente más periféricos, en los que la actividad se orienta fundamentalmente hacia la producción de bienes de uso. Sólo de forma esporádica consigue introducirse en tejidos más complejos, básicamente semiurbanos. Por

el contrario, EG alcanza su mayor ascendiente en las áreas urbanas, urbano-industriales y en aquellas en las que el proceso de modernización agropecuaria se halla avanzado, o bien cuentan con agricultura a tiempo parcial en grado significativo. Como se puede colegir de esta geografía de voto, la primera sostiene una correlación negativa con la variable renta, y el segundo positiva. Unicamente en algunas áreas semiurbanas ambas formaciones consiguen al unísono una presencia electoral señalada, precisamente en las que los resultados de los estudios de José Pérez Vilariño (1981) señalaban como las de mayor "potencial" nacionalista.

Una misma cultura política, la Parroquial, da lugar al voto UCD -voto preferencial-, pero también al voto BNPG (mas no así al voto izquierda). Es muy posible que en el apoyo electoral al BNPG se estén manifestando las frustraciones sentidas por franjas del campesinado marginal de resultas de la cada vez más nítida percepción de la situación de "privación relativa" (Robert K. Merton, 1980) en la que discurre su vida cotidiana, así como la incapacidad de estas franjas para interpretar su situación en clave política. El hincapie de esta plataforma en la marginación de lo gallego, el discurso maniqueista que utiliza y la sumersión de sus señas de identidad como opción de "izquierda", en tanto permite, sin exigir sofisticadas elaboraciones teóricas, identificar la situación familiar de marginalidad con la colectiva -regional- de secundariedad, constituye el fulcro más importante de su apoyo electoral. El voto BNPG se revela, así, como un comportamiento regido fundamentalmente por la afectividad.

La desaparición, o la merma, de la homogeneidad social basada en la generalizada propiedad de la tierra -o, aún manteniéndose, el desarrollo del mercado- y el surgimiento de los conflictos aparejados a la vinculación al proceso productivo a través de relaciones salariales, que exigen una interpretación más compleja del hecho diferencial en la que tenga cabida el conflicto social endógeno, significa el declive del voto Bloque y el

ascenso de EG, PSG y UG en las preferencias electorales. En estos ámbitos, en consonancia con la quiebra de los comportamientos orientados por lo expresivo y también con la mayor diversificación de las posiciones sociales, el nacionalismo requiere una lectura más política y menos afectiva. En éstos, la dimensión nacionalismo/centralismo se halla mediatizada por la derecha/izquierda en una medida muy superior a lo que se halla en los espacios social y económicamente invertebrados.

*BIBLIOGRAFIA*

*ALMOMD, G. y VERBA, S., 1970:* ***La Cultura Cívica****. Euramérica, Madrid.*
*BABEAU, A. y STRAUS-KHAN, D., 1977:* ***La Richesse des Francais****. Presses Universitaires de France, Paris.*
*BOURDIEU, P., 1977: "Questions de Politique".* ***Actes de la Recherche en Sciences Sociales,*** *Nº 36-37.*
*CAPDEVIELLE, J. y DUPOIRIER, E., 1981: "L'éffect patrimoine". en CAPDEVIELLE et al,* ***France de Gauche vote a Droite****. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.*
*DEUTSCH, K., 1961: "Social movilization and political development" en* ***APSR,*** *LV.*
*GALESKI, B., 1977:* ***Sociología del Campesinado****. Península, Barcelona.*
*HOBSAWN, E., 1976:* ***Los Campesinos y la Política****. Anagrama, Barcelona.*
*KERN, R., 1974:* ***Liberal, Reformers and Caciques in Restoration Spain****. University of New Mexico Press, Alburquerque.*
*KLATZMANN, J., 1957: "Comportement électoral et classe sociale" en MAURICE DUVERGER:* ***Les élections du 2 Janvier 1956****. Presses de la Fondation Nationale de Sciences Polítiques, Paris.*
*LANDSBERGER, H. (ed.), 1978:* ***Rebelión Campesina y Cambio Social****. Crítica, Barcelona.*
*LAZARSFELD, P., 1962:* ***El Pueblo elige. Cómo decide el Pueblo en una Campaña Electoral****. Ediciones 3, Buenos Aires.*
*LINZ, J., 1981: "A century of politics and interest in Spain" en BERGER, S. (ed.):* ***Organizing Interest in Western Europe****: Pluralism, Corporatism and the Transformation of Politics. Cambridge University Press, Cambridge, Mass.*
*LIPSET, S., 1977:* ***El Hombre Político****. Eudeba, Buenos Aires.*
*MERTON, R., 1980:* ***Teoría y Estructura Sociales****. Fondo de Cultura Económica, México.*
*MILBRATH, L., 1965:* ***Political Participation. How and Why do People Get Involved in Politics?*** *Rand McNally. Chicago.*
*PEREZ VILARIÑO, J., 1981:* ***Las Reivindicaciones Autonómicas en España****. O Castro, La Coruña.*
*PEREZ VILARIÑO, J., 1981b: "Comportamiento electoral en Galicia" en* ***Cuadernos de Realidades Sociales,*** *Nº 18-19.*
*SEQUEIROS, J.L., 1982: "Consideraciones sobre el Caciquismo".* ***Universidad y Sociedad,*** *Nº 6.*

SEQUEIROS, J.L. y SEQUEIROS, J.G., 1982b: "El comportamiento político-electoral de los gallegos". **Revista de Estudios Políticos,** Julio-Agosto.
THOMINE-DESMAZURES, M. y MIKHALEVITCH, A., 1971: "La descomposition des processus traditionnels de socialisation de l'enfant rural". **Pedagogica Europeae,** Nº extraordinario.


USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

SEGUNDA PARTE

# LA CULTURA POLITICA DEL NACIONALISMO

# ESPAÑA VISTA DESDE CATALUÑA (1)

Francesc Hernández

Las diferentes estrategias organizativas en torno al Estado español constituyen el núcleo racional del proceso de construcción subjetiva de la nación catalana. Ello obliga a explicitar claramente la idea que se tiene de España y la relación que Cataluña debe mantener con el Estado. Aunque es éste un tema estrictamente político, su respuesta está supeditada a los modelos que se perfilan como los más idóneos para el pleno reconocimiento nacional de Cataluña. Este es un proyecto motor que aspira a plasmarse en realidad. Pero, a la vez, es la exteriorización de unos anhelos que pueden sentar las bases de una convivencia en el contexto democrático y en la legitimidad política.

El franquismo, en Cataluña, no logró imponer exitosamente su modelo unitario y centralista de España. Le faltó la adhesión activa de amplios sectores populares, que se mostraron reacios a aceptar los presupuestos fundacionales del régimen. Las consecuencias de esta actitud significaron, al mismo tiempo, el rechazo de sus principios políticos y nacionales. Su fracaso condujo a la desigual interiorización del aparato político y a la imposibilidad de dotar al Estado de una legitimidad básica frente a todos los habitantes del país. Como trataremos aquí, el resultado más inmediato mostró que España carecía de fuerza movilizadora, por la artificial identificación entre el Estado y la nación. Los principios excluyentes del sistema eran la expresión más acabada de la incapacidad integradora del franquismo.

Así se explica que, el recurso represivo, no consiguiera eliminar las aspiraciones nacionales del pueblo catalán. Muchos son los factores que han contribuido a

impedir este propósito. Pero, por encima de todo, ha existido siempre la voluntad decidida de sectores sociales catalanes por permanecer fieles a Cataluña y a lo que ésta representa.

La familia García (2) opina que los ideales nacionales han sobrevivido al periódo franquista como consecuencia del espíritu de rebeldía que despiertan las situaciones de represión: "yo creo que este espíritu ha permanecido por la misma causa que no mueren, bajo una dictadura por cruel que sea, los ideales de libertad. El espíritu catalán no puede morir porque está tan arraigado que los procedimientos utilizados por la dictadura para cortarlos no pudieron con él. Las dictaduras engendran un espíritu de rebeldía y de lucha en el pueblo que, en el momento que levantan bota, surge el fruto de la semilla del sufrimiento que se ha tenido que padecer. El pueblo catalán, por el hecho de ser tan catalán a lo largo de su historia, ha hecho imposible que el dictador pudiera cortar de raíz las apetencias de este pueblo".

La institución familiar, según los Sres. Sanchís (3), ha jugado un papel relevante en el cultivo de las aspiraciones nacionales del pueblo catalán: "A mí, la familia me ha transmitido esta idea y la ha sostenido. Por ello, no la han podido matar. Dentro de la familia, se ha ido aguantando y se ha ido transmitiendo. De lo contrario, hubiera sido imposible". La figura del padre es importante en el caso de la esposa: Mi nunca había dicho nada en contra; es una persona muy pacífica. Pero, en su interior, creía que era una injusticia. Es apolítico completamente pero, en el aspecto del nacionalismo, siempre había estado en desacuerdo". La familia, pues, ha sido el lugar de resistencia pasiva frente a las pretensiones uniformitas del régimen franquista: "el hecho de que en Cataluña se hable el catalán es debido a que la familia lo ha mantenido". La actividad de los partidos políticos, según los entrevistados, no tuvo un carácter decisivo por tres razones: (a) por el ambiente católico en el que se movía la esposa, (b) por el miedo

y (c) por las recomendaciones familiares de no participar en la actividad política clandestina.

Para la familia Prat(4), el uso del catalán ha contribuido poderosamente a mantener las señas de identidad del pueblo catalán "porque es el modo de explicarse los catalanes. Si en tu casa tienes un hijo, le has de hablar en tu lengua. También hay gente que les ha hablado a los hijos en castellano, porque quedaba bien. Pero, la lengua es el modo de continuar nuestra cultura y es lo que posiblemente a Cataluña nos han dejado. Seguramente, los vascos están como están porque ni la lengua les han dejado continuar".

También ha influido el sentimiento de humillación y el trabajo de personas dedicadas al fomento de la cultura catalana. Sin embargo, coinciden con los Sres. Sanchís en que el papel de los partidos políticos ha sido escaso: "Los partidos políticos de la oposición fueron exterminados de tal forma que han pasado unos años que creo que ni existían. A todos los que cogía la policía, nunca más se supo. Piensa que esto que hablan ahora del terrorismo no ha comenzado ahora. Empezó en 1939. O sea, llegaron a exterminar casi por completo todas las ideas que les podían crear problemas".

Por su parte, el Sr. Conde (5) mantiene el criterio de que "la idea de Cataluña ha continuado porque se prohibía. Si no la prohibieran, no creo que hubiera tantos problemas". La esposa cree que han contribuido también factores de tipo emotivo y pasiones revanchistas.

La familia Borrell (6) enumera varios móviles que han demostrado la entereza y la vitalidad de Cataluña como pueblo. Entre ellos, señalan la vida familiar, la actividad política clandestina, la resistencia de los intelectuales y la memoria histórica de aquellos que vivieron la II República: "Las personas mayores supongo que recordarían las épocas anteriores. Es como si ahora viniera otra dictadura. Nosotros estaríamos en condicio-

nes de transmitir nuestra experiencia a nuestros hijos y a nuestros nietos".

El talante del pueblo catalán se ha conservado, según la Sra. Esteve (7), gracias a la utilización de la lengua autónoma en el seno de la familia. La Iglesia, en este proceso, ha jugado un papel relevante: "Al principio, no. Pero, después, sí. Algunos curas trabajaron mucho. Después de la guerra, vieron la gran diferencia con la etapa anterior. Nos hubieran acostumbrado al castellano. Ahora encuentro horroroso que se pudiera hacer la misa en castellano".

Después de la guerra, captó enseguida el proyecto destructivo que Franco albergaba para Cataluña: "En mi casa, toda la vida hemos sido católicos; ya esperábamos a Franco. Porque la pérdida de tiempo de la persecución de la religión no podía continuar. Ahora, de mayor, lo veo de otra manera. Pero, entonces, querías a Franco cuanto antes mejor. Sin embargo, esta sensación la tuve en el acto: Cuando fuí a la Riera a recibir a las tropas fascistas, no se que me imaginaba, como si vinieran con alas. Al instante, al verlos llegar, pensé: ¡Ay! esta gente no es buena para casa. Me encerré, en el sentido de que se apañaran. Y nada de ser de Falange ni de ninguna cosa de ellos. Y esto que favorecían lo de la gorra verde y lo de los uniformes bonitos, y todas mis amigas lo eran. Pero, no. En seguida ví que con aquella gente no comulgaría. Esto fue matemático. Mira, nos libraron de los rojos. Eso sí. Pero, después, a callar y a casa. Este fue uno de los primeros desengaños de mi vida. Toda la ilusión que tenía de Cataluña se había acabado".

El nacionalismo catalán, en opinión del Sr. Muntaner (8), se ha mantenido por la consagración y la fidelidad de muchas personas a este ideal. No debe entenderse, pues, este fenómeno como un resurgimiento espontáneo; es el resultado de muchos años de trabajo ininterrumpido y sacrificado: "Se ha de pensar que, después de 1939, cuando Cataluña fue ocupada y vencida, hubo mucha gente

que luchó, sufrió, murió, se arriesgó, destinó muchas horas de su vida y sacrificó mucho por Cataluña. O sea, el catalanismo, después de la muerte de Franco se ha encontrado en unas circunstancias diferentes. Pero, el catalanismo, es tan vivo ahora como en el año 39". En este sentido, continúa diciendo: "Sólo recordaré unas instituciones como eran la Fundación Miramar, el Comité Pons i Pagés o el Comité Claudi Ametlla. Si hubiera quedado el catalanismo reducido a la esfera familiar, nada de esto hubiera llegado a realizarse".

Lógicamente, el franquismo es concebido como un régimen especialmente indeseable para Cataluña. Se considera que la represión alcanzó aquí más intensidad y virulencia que en otras zonas del Estado español. La idea de la doble represión (política y nacional) es expresada lúcidamente por la familia García: "Cataluña ha estado más reprimida porque a la dictadura le interesaba no sólo el sentimiento autonómico del pueblo catalán sino las características de este pueblo, que representaba un grave peligro para la estabilidad y el mantenimiento de la dictadura. Entonces, no cabe duda de que debía reprimir con mucha fuerza. Aquí había dos cuestiones y en el resto de España sólo había una causa que reprimir. Cuando en el resto de España daban dos azotes, aquí daban cuatro. Unos iban en contra de los sentimientos del pueblo y otros iban en contra de sus ideales políticos.

El impacto de la coerción franquista, según los cónyuges de la familia Sanchís, tuvo caracteres distintos en cada zona del Estado. En Cataluña, se centró más decididamente en el aspecto cultural y lingüístico; en otros lugares, tuvo mayores consecuencias económicas, al frenar el desarrollo de sus capacidades productivas.

Para la familia Prat, los catalanes y los vascos han padecido con mayor intensidad y dureza los efectos de la violencia institucional. Ambos pueblos han tenido que soportar los servilismos de la ocupación armada: "Los catalanes y los vascos somo los que lo hemos pagado

más. Piensa que los vascos, de la manera que actúan, pagan con la misma moneda que les han pagado. Sino, su actuación no tiene razón de ser".

La concepción que tiene la familia Conde sobre el particular adquiere perfiles muy diferentes. La actuación del franquismo frente a Cataluña la evalúan de esta manera: "Cataluña, digamos que estuvo perseguida en el aspecto cultural. Yo creo que este complejo de persecución no esta producto del régimen franquista, aunque hubiera una parte absurda que fue la de la limitación de las posibilidades culturales típicas del pueblo catalán". Es decir, el esposo opina que esta postura "hay que aceptarla más como un ajuste de cuentas, como, por ejemplo, fue el Once de Septiembre". Por esto, les parece lógica la persecución que se desató después de la Guerra Civil, porque Cataluña estuvo en el bando de los vencidos: "Si la Generalidad se hubiera declarado desde un principio partidaria de Franco y se hubiera levantado toda Cataluña en bloque, probablemente, a Franco le hubiera parecido bien la autonomía catalana y la hubiese favorecido. En realidad, a Franco le pareció que la autonomía esta un mecanismo de disgregación, entre otras cosas, porque el alzamiento fue un fracaso en el Principado".

Por el contrario, la familia Borrell juzga que la imposición franquista tuvo en Cataluña una de sus más crudas manifestaciones: "Franco pensó que Cataluña era un enemigo para su causa y así la trató. Prohibió todas las manifestaciones de nuestra manera de ser porque era peligroso para la unidad de España. Hizo aquí lo mismo que con los vascos. Yo creo que Franco reprimió a Cataluña porque era diferente".

Según la familia Esteve, ha existido siempre una incompatibilidad manifiesta entre Cataluña y el régimen franquista, porque había una férrea centralización administrativa que imposibilitaba la defensa de los intereses catalanes: "Franco, todo lo que ha dado lo ha dado por la fuerza. Si ha dejado bailar sardanas era

porque no podía estirar tanto la cuerda. El tenía las riendas, pero dejaba ir cuerdecillas, para que nos fueramos entreteniendo. Franco no ha amado nunca a Cataluña. Nos ha hecho pasar por el tubo. En asuntos de cierta importancia, la Diputación imponía los criterios de Madrid y los catalanes quedábamos debajo. La última palabra siempre la tenía Madrid. El Gobierno siempre ha favorecido a los que no eran de Cataluña".

La represión franquista tuvo, para la familia Muntaner, dos dimensiones palpables en Cataluña, ya que "cada uno de los catalanes estuvo oprimido igual que cualquier persona del Estado español. Pero, en tanto que catalán, lo estuvo en mayor medida. La dictadura era para todos igual. Pero, además, en Cataluña estaba la cuestión del nacionalismo". Coinciden, como se ve, con el planteamiento de la familia García.

En la transición democrática, han menudeado controversias sobre la estructura organizativa más adecuada para los partidos políticos. El problema consiste en precisar si su radio de acción debe reducirse al ámbito exclusivo de Cataluña o deben presentarse como enclaves de los partidos estatales.

A este respecto, los miembros de la familia García afirman que las organizaciones políticas catalanas han de mantener estrechos lazos de solidaridad con sus homónimos del resto de España. Esto no puede etiquetarse de sucursalismo, sino que responde a la lógica identidad en los intereses de clase: "Yo no llamaría sucursalistas a los partidos catalanes con vínculos con los del resto de España. Yo les llamaría más bien partidos solidarios. Yo creo que son los, partidos políticos burgueses los que hacen esta campaña sobre el sucursalismo. A ellos son a los que más les interesa que estos vínculos se rompan". Esta relación no sólo no es perjudicial sino que beneficia la causa de los trabajadores y la compenetración de los partidos de izquierda: "Yo estoy completamente de acuerdo en que estos lazos existan por el bien de los trabajadores de Cataluña y por el bien de los

trabajadores del resto de España. Esto ni debilita la autonomía ni le hace ningún daño. Al contrario, beneficia la causa del trabajador".

En la familia Sanchís, la resolución de este problema tiene resonancias distintas en cada cónyuge. La esposa afirma que "lo ideal sería que los partidos políticos de aquí fueran sólo catalanes. Pero, si las Cortes han de ser unas y las votaciones de Cataluña han de ser en Madrid, también es lógico que si no tenemos un apoyo y un respaldo de los partidos políticos del resto de España, no haremos nada". El esposo tiene una postura más intransigente: "Yo creo que los partidos han de ser de la región de donde son. Yo no soy partidario de los partidos estatales. No es lo mismo un comunista, un socialista o un conservador catalán que andaluz. Nadie mejor que los catalanes saben defender los intereses de los catalanes".

Los miembros de la familia Prat estiman que no existe contradicción en que los partidos catalanes tengan conexión con los homónimos del resto de España. Al contrario, es una muestra más de que Cataluña tiene entidad política propia: "No, porque también hay entre el PCF y el PCI. Cada país tiene sus partidos. No tiene nada que ver que en Cataluña esté el PSC y en España el PSOE. Esto demuestra que Cataluña es un país que tiene todo, porque el PSUC está aquí y el PCE está allá. Son dos partidos diferentes".

Es obvio, para la familia Conde, que los partidos políticos catalanes autonomistas deben mantener lazos con los del resto de España: "Yo creo que esto del sucursalismo depende de muchas cosas. Si el partido político tiene una idea separatista, es lógico que no tenga nada que ver con el gobierno central. Si no tiene una idea separatista sino de autonomía y de conservar sus costumbres, su cultura y su lengua, me parece que es lógico que tenga que tener relación con los partidos a nivel de España, porque continúa unido a España". Conciben, pues, esta relación como positiva y cuyo efecto

contribuirá a homogeneizar una estructura de Estado descentralizado: "Si todas las personas tiene los mismos derechos, todas las sociedades intermedias que crea el Estado también deben tenerlos. Entonces, las autonomías saldrán favorecidas o no según cual sea la mentalidad de cada partido".

Por su parte, la familia Borrell también defiende la vinculación de los partidos políticos catalanes con los del resto de España: "Yo creo que han de tener relación con los del resto de España. Lo que no han de estar es integrados en los de España. Para mí, ha de haber Federación de partidos o una Federación de nacionalidades, que es lo mismo. Pero, que cada parttido en su casa sea libre. El hecho de federarse quiere decir aceptar unos mínimos, pero que, después en su casa, haga lo que quiera".

Por el contrario, la Sra. Esteve opina que el campo de actividad de los partidos catalanes debe limitarse al área del Principado. Es una forma de demostrar que las diferencias entre Cataluña y España se concretan también en el terreno de lo político: "Yo creo que los partidos sólo han de ser de Cataluña, porque cada uno tiene sus cosas. Algunos puntos son exclusivos para Cataluña".

Aunque de forma dialéctica, la familia Muntaner defiende el carácter específico que deben adoptar las fuerzas de obediencia catalana: "Por ejemplo, el PSUC es más de obediencia catalana que los socialistas, por la sencilla razón de que dentro de los comunistas españoles tienen un peso mucho más importante en las Cortes. Esto no les ocurre a los socialistas catalanes".

La independencia para Cataluña, aunque en algunos casos se mira con simpatía, no se presenta como objetivo deseable. En ello, influyen tanto consideraciones de índole pragmático como argumentos de tipo político. La independencia no es una alternativa viable, según la familia García, debido al escaso respaldo popular obtenido por los partidos que defienden esta postura: "Yo veo

que una política independentista no encarna en la mayoría del pueblo catalán. Desde el inicio de la lucha por la autonomía, al pueblo catalán no se le ha inyectado el independentismo. Los grandes partidos de Cataluña tienen relación política muy estrecha con estas mismas organizaciones políticas del resto de España. Dentro de los postulados de estos partidos entra el de la solidaridad. La lucha actual del pueblo catalán va unida a la lucha de cualquier pueblo por la autonomía".

En opinión de la familia Sanchís, la lucha por una Cataluña independiente tiene tal cantidad de riesgos que se convierte en un objetivo casi inalcanzable: "Yo lo veo muy negro -dice la esposa-. Capacidad para ser independientes la tendríamos, pero lo pasaríamos muy mal. Andorra es más pequeña y vive sola. También podríamos vivir nosotros. A mí, si me lo preguntasen, diría que estoy de acuerdo con la independencia". El esposo añade otra dificultad adicional: "Si todos los que estamos en Cataluña fuéramos catalanes, creo que se podría llegar a la independencia. Ahora, como ha venido mucha gente que vive apartada, que tiene sus costumbres y sus tiendas, creo que en estos momentos no estamos preparados para la independencia, porque esta gente nos haría el boicot".

Cataluña reune todos los atributos necesarios para convertirse en nación independiente, según la familia Prat. Económicamente la industria catalana es capaz de organizar una economía separada: "Cataluña carga con una parte muy importante del país español. Esto sólo demuestra la capacidad que tiene Cataluña para independizarse. El mercado español económicamente ayuda a la industria catalana. Pero, si nosotros fuéramos independientes, tal como debería ser, las relaciones comerciales las tendríamos con todo el mundo".

Los miembros de la familia Conde piensan que la independencia es innecesaria, porque es un ideal que va contra la corriente histórica mundial: "Yo creo que básicamente no nos interesa a los catalanes. Además. me

da la sensación de que en estos momentos se tiende hacia entidades supranacionales y no divisiones nacionales. Concretamente, yo me llevaría una satisfacción si llegara a cristalizar un economía europea propia en unos auténticos Estados Unidos Federados de Europa. Esta es la fórmula de proyectar en las sociedades las posibilidades económicas que tiene Europa".

Políticamente, el matrimonio Borrell no cree ni en la posibilidad de una Cataluña independiente ni en la necesidad de este proyecto: "Yo no creo en una Cataluña independiente. Si pensamos en juntarnos a Europa, no es para ser más pequeños, sino para ser más grandes, económica y políticamente, si deseamos enfrentarnos a los rusos y a los americanos. Lo que no podemos hacer es unir Europa por la fuerza sino federalmente". El ámbito natural de Cataluña se encuentra en España: "Eso es igual que pensar que el Rosellón será algún día España. Es una tontería. Aquello es Francia y esto es España y se ha acabado. Lo que hemos de procurar los catalanes es podernos gobernar nosotros mismos. No se puede pensar en utopías. Rosellón no volverá a ser nunca Cataluña. Si tu quieres una Cataluña autónoma has de contar con España y no con Francia. Yo me siento más español que francés".

Por su parte, la familia Esteve considera que Cataluña saldría muy beneficiada con la independencia: ¡Madre mía!, una familia poco numerosa, siempre la puedes conocer más y siempre la puedes dominar mejor". De todas formas, se impone el pragmatismo sobre la utopía. Es decir, juzga lo deseable como imposible y, por ello, prefiere trabajar para conseguir objetivos históricamente realizables: "Yo estoy de acuerdo con la independencia de Cataluña. Ojalá pudiéramos conseguirlo. Pero es una utopía. Yo creo que podríamos ser como Noruega, que no es más grande que Cataluña. Sin embargo, aquí hemos de ir de cara al grano y de cara a lo que podemos tener. Ahora, tenemos suficiente trabajo en que nos den el Estatuto. Más vale trabajar en esto que no perder el tiempo en imposibles".

Ante este objetivo, el Sr. Muntaner sostiene una postura flexible: "Yo no soy ni partidario ni contrario a la independencia de Cataluña. Yo de lo que soy partidario es del reconocimiento de la personalidad política de Cataluña y de lo que esto comporta. Yo no creo que la independencia o no independencia de Cataluña sea una finalidad apriorística. Yo confío muchísimo en que este reconocimiento de Cataluña será posible hacerlo dentro de una convivencia".

El modelo político de organización estatal constituye el cuadro de aspiraciones dentro del cual se definen las normas que deben presidir las relaciones entre Cataluña y España. Se trata ciertamente de una dimensión sustantiva de la socialización política que lleva implícita la carga afectiva de la propia nacionalidad. Así, quedan involucradas las creencias políticas y las vivencias nacionales. Por tanto, hablar de la estructura política de España significa exteriorizar racionalmente los proyectos subjetivos de una estrategia política.

El Sr. García es partidario de sustituir el modelo centralista de Estado por otro tipo de organización "que permita conjugar la solidaridad entre los pueblos y el respeto a las características de cada región. Por ello, soy partidario de una España con autonomías muy amplias y sin opresiones de unos lugares sobre otros".

En la familia Sanchís, propugnan una República federal, como sistema que permita equilibrar los centros de poder y reducir la dependencia de Madrid. De esta misma opinión participan en la familia Borrell.

Por su parte, la familia Prat defiende el derecho de Cataluña a la autodeterminación, porque reúne condiciones para ello: "En el mundo hay países más pequeños que nosotros que salen adelante; que trabajan mucho menos que nosotros; que posiblemente están en condiciones geográficas peores y tienen climas diferentes. Los catalanes somos un pueblo que sabemos buscarnos la manera de ganarnos la vida y tenemos una cultura propia.

Mejor dicho, si Cataluña hubiera sido como algunas regiones, a lo mejor, lo que dicen que Africa empieza en los Pirineos no es verdad. Probablemente, estaríamos más atrasados que Africa. Cataluña ha soportado el peso económico del país, no todo, pero un tanto por ciento muy elevado. Por burros, un porcentaje muy importante sale de aquí. Si sólo trabajáramos 8 horas sería muy diferente. Pero, como hacemos 16, 8 las hacemos para los otros. Esta situación ya viene de hace mucho tiempo. La desgracia más grande que hizo la gente de categoría de aquí años atrás fue que descuidaron un aspecto vital, que era meterse en el Ejercito. ¡Ea! todos a ser generales. Entonces las cosas hubieran sido diferentes".

En consecuencia, anhelan una organización política que permita a los catalanes gobernarse a su modo, sin opresiones de ningún tipo: "Todo el mundo en su casa le gusta tener las cosas organizadas de la forma que le parece mejor. O sea, yo supongo que todo el mundo está bastante mentalizado para comprender que en un bloque de pisos todos forman parte del bloque y todos entran por la misma puerta. Pero, en su casa, todos ponen las cosas de la manera que les parece mejor. Y mal iríamos si el vecino entrara en tu casa y te hiciera cambiar los muebles de lugar. A nadie le gusta esto. Y aquí, si hemos de decir que España es un conjunto de lugares, nos encontramos con una situación curiosa: a cada casa viene uno de fuera a arreglarle las cosas y a hacerle poner las sillas en el sitio que el quiere. Yo pienso que si hemos de hacer un bloque, hagámoslo. Si hemos de salir todos por la misma puerta, salgamos. Pero, en su casa, todos queremos ser el amo".

El ideal organizativo, en la familia Conde, lo concretan en un modelo de descentralización, identificando este concepto con el de autonomía: "Yo creo que hay muchas soluciones de muchos tipos y todas pueden ser buenas o todas pueden ser malas. A esto, le suele pasar como a una empresa. No se puede decir que la empresa ideal es tal. Si se organiza una empresa con un patrón ideal, lo lógico es llegar pronta a la suspensión de

pagos. En cambio, puedes encontrar una empresa organizada de forma irracional y funciona la mar de bien. En esto, no creo que haya un patrón que se pueda decir que es el mejor o el peor. Pero, parece lógico que existiera una amplia descentralización, en la mayoría de las funciones que, hasta muy pocos años han estado centralizadas en Madrid, en aras a una mayor operatividad. Unas funciones serían para dar una mayor agilidad a las gestiones y otras para adecuarlas de una manera más correcta a las necesidades del lugar".

La Sra. Esteve, por su parte, reclama una estructura de Estado que permita a los catalanes gobernarse según sus intereses: "Yo de esto no entiendo mucho, pero en los otros países los tienen. Mira, que tengamos nuestros privilegios y que, sobre todo, que podamos administrar nuestras cosas. Yo creo que nos entenderíamos muy bien entre nosostros".

En la familia Muntaner, conciben la organización política de España como una Federación de Estados, porque "si te pones a mirar la política internacional, no se va a una disgregación de Estados, sino que se va a una unión de Estados. Por tanto, yo creo que en Cataluña lo conveniente es integrarse en un movimiento europeo. Y tal como van las cosas ahora, esta integración pasa a través de España". De todas formas el esposo precisa: "Yo pienso que no se puede exigir una organización homogénea a un país donde las diferencias regionales son muy acusadas. Y en España pasa esto. No se puede, por ejemplo, pedir un mismo nivel de autonomía a Extremadura que a Cataluña". En consecuencia, "tendría que haber una federación muy desigual".

A lo largo de este capítulo, se han ido esbozando diversos temas, que conviene integrar teóricamente en un marco más conceptual. A primera vista, la estructura expositiva puede parecer un compendio de materiales y datos concretos cuyo sentido profundo queda difuminado. Sin embargo, el relato puede ser un instrumento científico, que ayude a descubrir los procesos de la dinámica

social, más allá de la anécdota y del suceso. El estudio de casos es un instrumento adecuado para conseguir esta finalidad.

Se habrá podido constatar que en la organización social catalana coexiten diversos modelos de organización estatal que intentan conjugar las aspiraciones nacionales con las libertades democráticas. A este respecto, las críticas al régimen franquista son inmediatas. El franquismo mantuvo una represión estricta contra Cataluña por motivos políticos y nacionales. En este punto, coinciden la mayoría de los entrevistados.

De todas formas, no hay unanimidad en cuanto a la definición de los factores que han contribuido a mantener el sentimiento nacional. El uso de la lengua, la familia, la dedicación de los intelectuales, el sentimiento de rebeldía y la actividad de los partidos políticos son instancias que, en mayor o menor medida, han permitido alcanzar esta finalidad. Estos agentes de socialización han ido dando forma a la predisposición afectiva que los individuos mantienen en relación a su país. Pero, en situaciones como la franquista, la lengua y la familia tiene un peso específico en la transmisión de los contenidos nacionales.

Los modelos de organización política juegan un papel destacado en la cosmovisión de la propia nación integrada en un contexto más amplio. Las diferentes familias tienen opiniones diversas, según el partido político con el que se identifican. Sin embargo, se aprecia una idea general de que conviene cambiar la estructura del Estado centralista, con niveles distintos de profundidad en la reforma. La independencia, la república federal, la autonomía y la descentralización son las opciones que se presentan. Con ello, se pretende dotar a Cataluña de los instrumentos que permitan alcanzar cotas de autogobierno.

La influencia del régimen franquista es percibida, en ese punto, como negativa. Por ello, se propone que

las relaciones Cataluña-España se establezcan en un plano de máxima igualdad. Se advierte en las respuestas un cierto tono independentista, frenado por la imposibilidad de conseguir este objetivo. Las pretensiones de independencia se sitúan como una utopía que debe guiar los pasos hacia la consecución de formas de autogobierno lo más amplias posibles. Pero, se debe tener en cuenta que existe un caldo de cultivo apropiado en Cataluña que puede activarse si no se satisfacen unos mínimos de autogobierno.

Hay, sin embargo, un fenómeno interesante, que requiere una precisión conceptual. El discurso sobre el proyecto político, los catalanes de origen tienden a obviar el Estado como institución real y afectiva. Es decir, se habla de Cataluña y España como si no estuvieran bajo los efectos conformadores de una estructura estatal actuante. Esto es debido fundamentalemente a la falta de un modelo de identificación sólido que dé cuerpo estable al sistema político. Así, las diferentes propuestas demuestran la trayectoria histórica de un Estado que todavía se halla en vías de legitimación.

*NOTAS*

*(1) Para una visión complementaria de este texto, se puede consultar mi libro* **La identidad nacional en Cataluña** *(Barcelona: Vicens Vives, 1983).*

*(2) La familia García está compuesta por cuatro miembros, todos ellos originarios de un pequeño pueblo de la campiña de Córdoba. Llegaron a Cataluña en 1952 y los cónyuges son miembros de PSUC. El marido es peón de la construcción.*

*(3) La familia Sanchís es un matrimonio mixto. El marido es de Almería y la esposa catalana. El esposo es oficial tornero. Políticamente, se definen como socialistas.*

*(4) La familia Prat son catalanes y trabajan en la industria textil. Se consideran de izquierdas, pero en las elecciones de 1979 votaron por CDC por ser un partido nacionalista.*

*(5) La familia Conde es otro matrimonio mixto. El esposo es catalán y la esposa andaluza. El primero es gerente de una empresa mediana y la segunda maestra. Ambos se identifican con la UCD.*

*(6) La familia Borrell son agricultores catalanes, propietarios de una parcela de medianas dimensiones. El esposo vota a ERC y la esposa a PSC.*

*(7) La familia Esteve es la típica propietaria de una tienda de confección. Son miembros activos de CDC.*

*(8) La familia Muntaner pertenece a la alta burguesía catalana. Son de ERC.*


USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

# IMAGENES DEL NACIONALISMO CATALAN (1)

Fancesc Mercadé

## *I. Sociología y cuestión nacional*

Es evidente que la cuestión nacional es un tema sin resolver en el mundo de hoy, y como tal, se presenta a menudo como problemático. Las ciencias sociales se han ocupado muy pocas veces del hecho nacional, sobre todo después de que con la segunda guerra mundial el nacionalismo tuviese un papel absolutamente agresivo y reaccionario. Además, en los análisis sobre la cuestión nacional la dialéctica entre conocimiento científico e ideología se decanta muchas veces hacia este segundo término; muchos de los trabajos publicados por científicos sociales sobre "lo nacional" no escapan a alguna de las siguientes tentaciones: a) presentar el deseo por la realidad; b) exponer como tesis comprobadas lo que no son más que hipótesis; c) esconder dimensiones sustantivas de la realidad, y, por último, d) reducir o simplificar excesivamente el fenómeno estudiado (2).

El sentimiento nacional de pertenencia es, en parte, un hecho difuso, emotivo y sentimental, a pesar de que la capacidad de análisis y de construcción ideológica de los intelectuales (ideólogos) puede dotar de contenido racional a este conglomerado primario de factores diversos y vivenciales. Precisamente, la conciencia nacional es el estadio que sigue a la creación de un cuerpo teórico, ideológico y movilizador a partir del sentimiento básico de la comunidad. La importancia de los intelectuales políticos es, en este punto, innegable; incluso términos como "nación" tienen múltiples contenidos y significados que es preciso definir y explicar. La nación es un complejo desestructurado de

factores objetivos (el territorio o la población) y de factores simbólicos (los mitos o las tradiciones).

Las ideologías nacionales han bebido, pues, históricamente de distintas fuentes y cada movimiento nacional requiere un análisis en profundidad, singular y específico. (3) Concretamente, en el caso español, los nacionalismos históricos forman parte de un fenómeno más amplio que es el de las "naciones sin Estado" que no han sabido ser integradas ni respetadas en el marco de un Estado plurinacional (4). Todo ello nos sitúa ante una problemática que sigue sin resolver y que es un tema central del proceso de cambio socio-político del Estado español que ha de conjugar la razón y la pasión que despierta (5); hemos de añadir que nuestra situación actual sería incomprensible sin tener en cuenta dos elementos distorsionadores de la realidad plurinacional de nuestro Estado: a) el franquismo, que como sistema político negó e intentó destruir la pluralidad de las distintas naciones y regiones y b) los fenómenos migratorios que obligaron a desplazar a cantidades ingentes de personas hacia otras tierras sin que las culturas respectivas tuviesen ninguna posibilidad de integrar o socializar a los recién llegados (6).

Podemos concluir este punto con una serie de reflexiones críticas: a) es necesario que las ciencias sociales en general y la sociología en concreto estudien desde una perspectiva científica la cuestión nacional; b) se trata de un tema difícil que no permite análisis excesivamente racionalistas ni ingenuamente progresistas; c) debe desarrollarse -desde las ciencias sociales- una metodología de análisis que, basada en la imaginación, permita al investigador disponer de unas técnicas de investigación correctas que aporten datos realmente explicativos; y d) la investigación sobre la cuestión nacional es inseparable del marco de las estructuras sociales y por lo tanto se ha de encajar en el análisis de la sociedad y su división en clases sociales.

## *II. Los intelectuales y el fenómeno nacional*

Hemos expuesto ya que el nacionalismo es una ideología socio-política que afecta una población determinada (7). Ahora bien, metodológicamente, consideramos que el análisis de las estructuras sociales e ideológicas que las sustentan tiene que ir acompañado del estudio de los ideólogos que articulan, construyen y transmiten las imágenes de la realidad o ideologías. Se trata de estudiar a los 'image makers' siguiendo la terminología de Boulding, o los intelectuales orgánicos de acuerdo con las tesis de Gramsci.

Esta es la relación fundamental que existe entre intelectuales y nacionalismo: basándose en el sentimiento de pertenencia y de identificación que crea los cimientos de una cierta solidaridad colectiva activa (el nacionalismo), los intelectuales dan forma a estos sentimientos dispersos aprovechando su capacidad de movilización, dando coherencia a todos estos factores, e intentando canalizarlos en una dirección determinada.

La nación es una formación histórica que se va decatando a través de la sucesión dialéctica de diversos modos de producción. El proceso es producto de la acción de diversos factores: elementos básicos como un espacio económico y un territorio; fuerzas estructurales, como una división del trabajo y unas relaciones de clase, que condicionan el desarrollo de unas formaciones políticas en lucha por integrar políticamente a las otras bajo su hegemonía; y por último, unos mecanismos codificadores de las relaciones sociales que conforman una cultura, una lengua y un sentimiento.

Así pues, una nación se estructura sobre una cultura determinada. El ámbito cultural tiene un conjunto articulado de funciones: por un lado la formación de unas determinadas redes de comunicación que incluyen el lenguaje así como toda una serie de elementos estéticos (arte, arquitectura, urbanización), simbólicos (bandera, himno, fiestas nacionales) e intelectuales (literatura,

poesía, construcción ideológica) pero, por otro lado existen unos modelos de ética "nacional", unas pautas colectivas en cuanto a los valores y las normas, y por último unos mecanismos de "socialización", de legitimación.

De todas maneras, estas situaciones no son fácilmente simplificables puesto que las "culturas nacionales" no son siempre homogéneas; unas se influyen dialécticamente a las otras y es indudable que el auge de los canales internacionales de comunicación ha determinado la constante influencia de unos ámbitos sobre otros creando un amplio abanico cultural más que una sola cultura. Precisamente, para el análisis de un movimiento nacionalista es importante estudiar los modelos de valoración y adscripción de las diversas clases sociales en su definición en el terreno de la cultura; y los intelectuales tienen un papel destacado en este fenómeno. De este modo, el estudio de la 'intelligentsia' se hace imprescindible puesto que tiene precisamente la función de ordenar y definir todo lo relativo a la cultura para darle seguidamente un contenido político dentro del movimiento nacionalista.

## *III. Apuntes metodológicos*

Aunque para los científicos sociales, en general, es muy clara la distintición entre nación y Estado, los políticos han confundido muchas veces ambos términos. Mientras que la nación se concentra en un sentimiento o conciencia de pertenencia que puede materializarse o no en un Estado, este último es una forma de asociación política, tan histórica como lo es, por cierto, el sentimiento de nación, que puede coincidir o no con una conciencia nacional unitaria, pero que sin duda genera también históricamente unos ciertos lazos "de comunidad" entre sus componentes. Históricamente se han dado diversas formas de relación entre ambos conceptos: podemos hablar de Estados nacionales o Estados plurinacionales; ha existido siempre una tendencia unificadora y negadora

de la diversidad nacional y regional que ha partido de los Estados como un mecanismo de centralización del poder y del control político y económico; no en vano los ámbitos estatales definen precisamente los límites del mercado interior que permiten la libre circulación de bienes. El estudio de la cuestión nacional debe imbricarse con el análisis de la historia compleja y de la estructura de clases para tener unas bases que permitan comprender mejor su naturaleza relacional.

Tanto el Estado como la nación elaboran unos instrumentos de socialización que comportan una cierta identificación o sentimiento de pertenencia en sus ciudadanos. En este sentido, la reconstrucción de un aparato administrativo y funcionarial, la consolidación de la lengua propia, así como la descentralización de los poderes del Estado, son objetivos mínimos para desarrollar la conciencia nacional de los individuos que integran una nación. Se trata de reconstruir unas pautas de comportamiento y organización política que tengan, en primer lugar, a la propia nación como unidad de referencia. En definitiva, el último proyecto posible que, a nuestro juicio, no rompe la mitificadora y manipulada "unidad de España", es el reconocimiento de las diversas naciones y regiones que componen el mosaico ibérico permitiendo y estimulando el máximo desarrollo de los factores que les darán estabilidad e independencia. Esto implica una nueva concepción distributiva, más justa, de la soberanía nacional, así como potenciar el autogobierno de las partes que, de esta manera, podrán libremente sentirse solidarias de una organización política superior, el Estado español. Este proceso, supone, asimismo, una nueva visión de la realidad y de la idea de España.

Desde nuestro punto de vista, el análisis de la cuestión nacional no sólo no puede separarse del estudio de los ideólogos que articulan, construyen y transmiten las diversas imágenes y proposiciones que parten desde una determinada expresión del sentimiento y la conciencia, sino que lo pertinente es comenzar por el análisis de una fenomenología típica de la conciencia social. A

partir de unos elementos desestructurados (sentimiento nacional) que generan una cierta solidaridad comunitaria activa (la conciencia y el movimiento nacionalista) los intelectuales dan forma, contenido y coherencia a todos los factores nacionalistas básicos intentando dirigirlos. El papel ordenador y definidor que ostenta el intelectual en el terreno de la cultura es especialmente relevante en el caso del nacionalismo. En nuestra investigación hemos sintetizado las posiciones de autores muy diversos en su definición del intelectual, de cara a destacar los aspectos más importantes para nuestro análisis, recreando muchas veces sus posiciones para adaptarlas al tema del nacionalismo. En concreto, hemos recogido la aportación de buena parte de la tradición científica en sociología como Marx, Engels, Gramsci, Mao, Weber, Lukács, Goldmann, Mandel y Merton, entre otros; fundamentalmente hemos destacado los puntos de su teoría que son más aplicables al estudio que nos ocupa.

El siguiente paso de nuestro programa investigador fue situar a los intelectuales catalanes que "ejercen" como ideólogos de la cuestión nacional; fundamentalmente, nos referimos a aquellos que tienen una parte de su obra o actuación relacionada con el tema de las nacionalidades, lo que implica una cierta "concepción" del hecho catalán que transmiten a partir de su obra escrita, en sus discursos o conferencias, o en su tarea política diaria. Desde esta perspectiva, nos han interesado tanto los intelectuales ligados a partidos políticos como aquellos teóricos independientes de la política pero institucionalmente encuadrados (en el mundo de la universidad, de los medios de comunicación, etc.) que trabajan en la construcción ideológica de lo nacional. Hemos investigado, pues, a un número reducido de personas, por lo que las técnicas cualitativas (o estructurales) han sido las herramientas escogidas. Concretamente hemos realizado entrevistas en profundidad que han reconstruido la relación entre biografía y evolución ideológica de los entrevistados. Para seleccionarlos, hemos utilizado la técnica de muestreo por 'snow ball' (bola de nieve) que consiste en partir de una lista inicial de informan-

tes que, acompañada de un estudio de la realidad, nos ha diseñado una amplia gama de personalidades a entrevistar; a partir de las primeras conversaciones, los mismos entrevistados han ampliado la lista, como si fuera una "bola de nieve" deslizándose por una pendiente, hasta completarla, cuando los nombres más citados comenzaron a repetirse y a rebotar entre si.

Las entrevistas han seguido -de una manera abierta- un guión detallado de temáticas que es interesante explicitar. La conversación estaba dirigida hacia cuatro grandes bloques: a) los datos biográficos básicos del entrevistado, b) su evolución ideológica y política respecto a la cuestión nacional catalana, c) su posición teórica actual y, por último, d) su situación ideológica y política. Hemos desarrollado estos cuatro apartados con la intención de dar una visión completa y compleja de las hipótesis sobre las que se asienta esta investigación; fundamentalmente se ha tratado el material de las entrevistas intentando dibujar los elementos biográficos que son relevantes en cada caso (origen social, clase social, religiosidad), haciendo especial hincapié en la socialización nacionalista y en la ideología del entrevistado. Obviamente la parte central de la entrevista es la que se refiere a la teoría nacional catalana. Finalmente se recogen los autores clásicos (para analizar las fuentes teóricas) y actuales (para ampliar la "bola de nieve") que cada persona entrevistada destaca.

## *IV. Los intelectuales catalanes y las ideologías nacionales*

Todo este apartado se fundamenta en el material básico de las entrevistas realizadas a partir de la metodología y técnicas de investigación concretas que ya hemos expuesto. En conjunto se ha entrevistado a dieciséis intelectuales políticos catalanes (8) que, de alguna manera, pueden considerarse teóricos del nacionalismo catalán; principalmente por tener parte de su obra dedicada a este tema, pero también por el hecho de ser

personajes influyentes en la ideología política (sobre la cuestión nacional) de partidos políticos, asociaciones, etc., o bien por ser punto de referencia de determinadas posiciones ideológicas.

Las primeras entrevistas respondieron más a criterios de accesibilidad de los entrevistados que a un intento de situarlos en una tipología determinada, que por otra parte sólo ha podido ser completada y perfeccionada a partir de la obtención de todo el material final; de todas maneras en la lista inicial de entrevistados (9) hubo un cierto intento de ofrecer los casos ilustrativos más interesantes que permitiesen un rápido repaso de las distintas visiones sobre la cuestión nacional catalana o al menos las más importantes. Se intentó componer una muestra basada en dos ejes fundamentales: a) la posición ideológica sobre la nación, y b) la posición ideológico-política global. El resultado es una muestra articulada en cuatro tipos -de más o menos nacionalista y de izquierda a derecha- que comprenden las posturas principales aunque, evidentemente, no todas correspondan a tipos reales (Véase cuadro 1).

Cuadro 1

MUESTRA DE TIPOS BASICOS SOBRE LA CUESTION NACIONAL

| Corriente política | Nacionalismo | |
|---|---|---|
| | + | - |
| Izquierda | Nacionalista de izquierdas | No nacionalista de izquierdas |
| Derecha | Nacionalista conservador | No nacionalista conservador |

Vamos a intentar una síntesis ordenada del abundante material ideológico que han generado las entrevistas. A partir de un cierto orden expositivo resumiremos algunas de las aportaciones de los entrevistados. De una manera mucho más sintética formalizaremos algunos cuadros

"estadísticos", que serán de más fácil lectura, para pasar después a elaborar una tipología de los ideólogos estudiados.

La mitad de los entrevistados pertenecen a lo que podríamos llamar la generación de la República (1931-1939) (véase cuadro 2), nacieron antes de 1929 y, por lo tanto, vivieron la infancia y parte de su juventud antes de la llegada del franquismo, por lo que pueden recordar dos regímenes políticos muy distintos. Prácticamente la otra mitad han nacido en la postguerra, han vivido su infancia en una época de gran represión hacia la cultura catalana hecho que, como veremos, les ha influido decisivamente. Por último, únicamente dos de los entrevistados pertenecen a las nuevas generaciones educadas bajo un franquismo estabilizado y desarrollista (10).

Lo que podemos denominar como "socialización nacionalista", es decir el proceso por el que, a través de diversas instituciones (familia, escuela, etc.), los entrevistados han tomado conciencia del hecho catalán y se han sentido identificados con un determinado ámbito cultural y lingüístico, queda plasmado resumidamente en los cuadros 3 y 4. Sólamente tres de los entrevistados tuvieron el castellano como lengua materna y no fueron educados por la familia en contenidos "catalanistas". El catalán ha sido un vehículo de comunicación familiar para todos los demás, incluso en las épocas de mayor represión cultural y lingüística. Es interesante observar además el salto de estos datos. Cuando consideramos la familia propia de los entrevistados siguen siendo tres los que utilizan el castelllano como lengua familiar, pero no como lengua única; en los tres casos se utiliza indistintamente el catalán y el castellano.

En general puede decirse que la educación recibida fue castellana en todos los casos estudiados (véase también cuadros 3 y 4), con la excepción de las primeras escuelas Montesori y posteriormente la conocida e innovadora escuela Blanquerna en las que se impartía una enseñanza catalana que influyó decisivamente en sus

Cuadro 2

GENERACION (EDAD) DE LOS ENTREVISTADOS (a)

| Fecha de Nacimiento | Generación | | |
|---|---|---|---|
| Antes de 1929 | República 8 (b) | L. López Rodó<br>S. Millet<br>M. Serrahima<br>J. Maragall | J. Benet<br>J. Carbonell<br>M. de Pedrolo<br>F. Cucurull |
| De 1930 a 1944 | Régimen franquista/ postguerra 6 (b) | J. Pujol<br>F. Martí<br>J.A. González | J. Solé-Tura<br>J. Termes<br>M. Cahner |
| De 1945 en adelante | Régimen franquista/ desarrollo 2 (b) | R. Ribó<br>J. Tubella | |

Notas: (a) Las entrevistas se realizaron entre 1978 y 1979.
(b) Número absoluto de entrevistados clasificados en cada estrato



Cuadro 3

SOCIALIZACION NACIONALISTA (a)

| Lengua y contenidos | En familia paterna | En la escuela | En su familia | Habla y escribe normalmente |
|---|---|---|---|---|
| Catalán | 13 | 13 | 13 | 14 |
| Castellano | 3 | 13 | | |
| Ambas | | | 3 | 2 |

Nota: (a) Se expresa en números absolutos y no incluye otras lenguas secundarias que se han podido aprender (francés-inglés).

Cuadro 4

SOCIALIZACION NACIONALISTA

| Lengua y contenidos | Catalán | | Castellano | Ambas |
|---|---|---|---|---|
| En familia paterna | López Rodó<br>Millet<br>Martí<br>Pujol<br>Serrahima<br>Solé-Tura<br>Benet | Termes<br>Cahner<br>Tubella<br>Carbonell<br>Pedrolo<br>Cucurull | Maragall(a)<br>González C.<br>Ribó | |
| En la escuela | Millet<br>Solé-Tura(b)<br>Benet(c) | | López Rodó<br>Martí<br>Pujol<br>Serrahima<br>Maragall<br>González C.<br>Ribó<br>Termes<br>Cahner<br>Tubella<br>Carbonell(d)<br>Pedrolo<br>Cucurull | |
| En su familia | Millet<br>Martí<br>Pujol<br>Serrahima<br>Maragall<br>Ribó<br>Solé-Tura | Benet<br>Cahner<br>Tubella<br>Carbonell<br>Pedrolo<br>Cucurull | | López Rodó<br>González C.<br>Termes(e) |
| Habla y escribe normalmente | Millet<br>Martí<br>Pujol<br>Serrahima<br>Maragall<br>Ribó<br>Solé-Tura | Benet<br>Termes<br>Cahner<br>Tubella<br>Carbonell<br>Pedrolo<br>Cucurull | | López Rodó<br>González C. |

Notas: (a) El padre (catalán) murió y la madre era andaluza.
(b) Hasta los nueve años en escuelas catalanas.
(c) En los años de la escolanía de Montserrat.
(d) En sus primeros estudios (durante la República) la presencia del catalán era importante.
(e) Esposa de familia castellanoparlante.

alumnos como Salvador Millet y Jordi Pujol aunque este último sólo asistió unos meses a la escuela Blanquerna; también Jordi Solé-Tura asistió (durante la República) a escuelas catalanas hasta sus nueve años; otra excepción vivida por Josep Benet fue la Escolania de Montserrat donde la cuestión catalana fue siempre una experiencia viva. Maurici Serrahima es un caso especial puesto que por motivos de salud (enfermedad crónica durante largos intervalos de los cuatro a los veintiún años) tuvo su primera escuela en la familia y en lecturas complementarias por las que adquirió conocimientos sólidos y precoces aunque irregulares, ésto no le impidió completar sus estudios universitarios.

Con excepción de dos de los entrevistados (Salvador Millet y Laureano López Rodó, justamente los más conservadores) todos reconocen la gran influencia que tuvo la opresión de la dictadura franquista para su proceso de concienciación y socialización "nacionalista"; cuatro de ellos no pueden separar en un principio la lucha por la democracia y contra el franquismo, en general, de su proceso de "descubrimiento" del "hecho catalán". Aunque es evidente que el régimen de Franco, por sí solo, no pudo ser nunca un único factor de creación de conciencia sino que, como hemos visto, el sentimiento nacional se asienta sobre múltiples factores a los que cada autor dará distinta importancia. Existe pues un evidente acuerdo general en denunciar la etapa del régimen franquista como un duro período de persecución de todos los elementos que configuran la realidad catalana, negándolos en muchos casos, intentando su destrucción en otros tantos. Personalmente todos se consideran también afectados en su desarrollo individual y profesional obviamente con la excepción de López Rodó y de Millet, este último después de reconocer que el franquismo ha afectado negativamente a Cataluña insiste en recordar que la mayoría de familias catalanas que se han castellanizado lo han hecho por su propia voluntad y textualmente prosigue: en aquest país la gent que no ha estat covarda o provocadora ha resistit.

Asimismo, en los cuadros 3 y 4 podemos ver gráficamente como la casi totalidad de los intelectuales políticos catalanes entrevistados hablan, escriben y piensan normalmente en catalán; los dos restantes (López Rodó y González Casanova) se declaran perfectamente bilingües (aunque en este caso por motivos biográficos y con orientaciones ideológicas muy distintas). Así pues, para la mayoría de los entrevistados la familia fue un elemento decisivo en el descubrimiento (y posterior concienciación) del hecho nacional catalán, que muchas veces se vió complementado por lecturas o por vivencias personales de la realidad que los rodeaba.

Las distintas definiciones del nacionalismo catalán que obtuvimos en las entrevistas quedan perfectamente reflejadas en el siguiente resumen: López Rodó y Millet hablan de catalanismo o "hecho catalán" que se basa en la conciencia de la realidad y la identidad de Cataluña. Félix Martí remarca la capacidad de autogobierno (insatisfecha históricamente) como principal factor aglutinante del nacionalismo catalán. Jordi Pujol destaca la voluntad colectiva de construcción nacional. Para Maragall el nacionalismo se plantea cuando existe un problema de identidad; y González Casanova añade que precisamente la reivindicaciones nacionalistas son un acto de afirmación colectivo/comunitaria. Rafael Ribó y Jordi Solé-Tura destacan el factor político como elemento aglutinante del "hecho nacional". De una manera más genérica Benet y Termes plantean la cuestión como una reivindicación de las libertades nacionales. Max Cahner, Imma Tubella, Jordi Carbonell, Manuel de Pedrolo y Félix Cucurull, proponen, en síntesis, la autodeterminación de Cataluña como conditió 'sine qua non' para dar forma a un proyecto nacional genuino que se culmina en la independencia; el nacionalismo sería pues para ellos el camino para llegar a este fin.

En estas definiciones del nacionalismo catalán podemos distinguir sus proposiciones básicas: a) López Rodó defiende un regionalismo conservador que se apoya únicamente en el "amor a Cataluña" y la necesidad de un

cierto reconocimiento de la identidad regional; b) Millet remarca la cultura que, desde una perspectiva minoritaria, es el centro de su catalanismo burgués; c) Martí, Pujol y Benet coinciden en caracterizar el nacionalismo como voluntad; d) Serrahima y Maragall señalan la propia identidad como elemento central; e) González Casanova, Ribó, Solé-Tura y Termes definen el nacionalismo como un movimiento político; y, por último, f) Tubella, Carbonell, Pedrolo y Cucurll nos hablan de la autodeterminación y la independencia. Aunque en otros puntos quedará más clara la posición de los diversos entrevistados, vale la pena subrayar que esta primera clasificación que hemos articulado a partir de uno de los temas de la entrevista, nos separa a los autores de manera aparentemente "lógica"; el único autor "desplazado" respecto a nuestro esquema inicial es Josep Benet: su situación política es evidentemente de izquierda pero, en el tema nacional, es en muchos casos idealista, por lo que sus posiciones se acercan a otras perspectivas nacionalistas más conservadoras.

Como hemos visto, una de las tareas difíciles de esta investigación es la clasificación de las distintas posturas existentes respecto a la cuestión nacional catalana. Los mismos entrevistados proponen muy distintas ordenaciones. Salvador Millet reconoce un solo catalanismo, burgués y minoritario. López Rodó, Pujol y Serrahima distinguen el nacionalismo radical y el posibilista. Para Martí, Maragall, Ribó y Termes existen dos posiciones nacionalistas (independista y no independista) y una tercera postura que clasifican como regionalista. Completando esta tipología González Casanova, Solé-Tura, Benet y Pedrolo proponen una clasificación más compleja entre independentistas, federalistas, autonomistas y regionalistas. Por último Cahner, Tubella, Carbonell y Cucurull defienden la existencia de un solo nacionalismo, popular e independentista. Es esta la posición más "esencialista" o pura.

Esta "escala" de proposiciones nos sirve también para profundizar en las distintas visiones de la cuestión

nacional. Existen dos enfoques extremos que, a pesar de ser de signo contrario, se parecen: la definición del catalanismo o del nacionalismo como algo único, tiene un marcado carácter idealista tanto si se dibuja a la burguesía como única minoría protagonista como si se difiende un nacionalismo independista exclusivamente popular. Nosotros creemos que la cuestión nacional es extremadamente rica y compleja y, por tanto, su análisis requiere muchos matices. Creemos que son también excesivamente simplificadoras las posiciones intermedias que distinguen dos (o tres) enfoques respecto a la cuestión nacional catalana: la división entre nacionalismo radical y nacionalismo posibilitista es, para nosotros, muy sesgada; está claro que los autores que la defienden se autoclasifican en el segundo tipo señalando que su análisis es el "realista"; desde nuestro punto de vista, el hecho de añadir el regionalismo como tercer tipo no enriquece suficientemente el esquema. Por último, la explicación que creemos de más contenido es la que distingue cuatro "tipos ideales" -independentismo, federalismo, autonomismo y regionalismo- que nos ofrece un abanico comprensivo de suficiente amplitud.

En los siguientes párrafos se reunen las diversas posiciones sobre los elementos constitutivos de la nación y del sentimiento nacional. Como veremos no existen en este punto grandes discrepancias aunque sí lógicamente diferencias en los planteamientos debidas a distintas ideologías políticas. Esta cuestión completa, de alguna manera, la definición del nacionalismo catalán recogida anteriormente. López Rodó subraya el mundo afectivo que rodea la cuestión nacional que se sustenta en la historia, la geografía y la lengua. Millet destaca la lengua como factor principal, promotor del sentimiento nacional catalán. Martí nos habla de una cierta psicología colectiva que parte de un territorio, de una cultura, de una lengua y de unos "avatares históricos" comunes. Pujol añade la economía que conjuntamente con la cultura y la lengua considera el motor de la Cataluña moderna y fundamenta una voluntad de ser. Serrahima subraya igualmente la lengua y la historia así como unas diferencias

de carácter nacional. Maragall repite que la historia, la lengua y la economía son los tres elementos fundamentales. González Casanova ayuda a matizar la pregunta distinguiendo entre sentimiento y conciencia nacionales que, para él, son fruto de un problema de identidad con grandes raíces psicológicas. Ribó ve en las estructuras económicas el eje vertebrador del sentimiento nacional que se articula alrededor de unos elementos básicos como la geografía, la economía, la estructura social y la lengua. Solé-Tura repite los mismos argumentos que Ribó pero enfatiza el factor político como elemento aglutinador de una entidad nacional, la nación se concreta siempre frente a un adversario definido. Benet coincide en este punto con la definición de Pujol remarcando la voluntad de ser que se fundamenta en unas bases objetivas. Termes propone que la lengua, la historia y una cierta mitología colectiva son los elementos que orientan el sentimiento nacional. Cahner nos habla de un carácter nacional configurado a partir de la lengua fundamentalmente. Tubella insiste en la voluntad de ser (punto ya remarcado por Pujol y Benet). Carbonell remarca que la lengua es un factor decisivo, pero que es fruto (y no causa) de toda una serie de elementos como la evolución histórica, la estrutura social, las relaciones sociales y una indudable unidad geográfica. La mentalidad es lo que distingue, según Pedrolo, a las distintas naciones que se forman a partir de una lengua, un territorio y una cierta afinidad colectiva. Por último Cucurull repite que la cultura, la historia y el territorio son realidades importantes que configuran una realidad nacional.

En la definición de los elementos constitutivos de la nación, es realmente curiosa la falta de rigor de la mayoría de los análisis y la coincidencia en una serie de temas nombrados sin mucho orden y sin articulación entre ellos. Por un lado, sorprende que en un punto tan problemático de la cuestión nacional no se subrayasen los aspectos conflictivos: se habla de la lengua, del territorio, de la historia, de la cultura sin tener en cuenta que -como veremos en puntos siguientes- son temas

que permiten distintas definiciones puesto que en Cataluña se hablan diversas lenguas y se proponen diversas unidades de análisis (por ejemplo los Països Catalans frente al Principat). Además, es también remarcable que ninguno de los entrevistados -ni los de izquierdas- mencionan a la clase social en este punto; las razones de este "olvido" pueden ir del idealismo a la falsa conciencia.

Diez de los entrevistados consideran que el catalán debe ser la lengua oficial de Cataluña, aunque dos de ellos matizan que debemos pasar por una etapa intermedia en la que el castellano también sea oficial; los otros seis consideran que debe darse una situación de igualdad entre el catalán y el castellano y por tanto abogan por la cooficialidad.

Un tema complementario e importante es el del monolingüísmo y bilingüísmo (o plurilingüísmo). Este tema divide a los entrevistados: la mitad de ellos consideran que en Cataluña existe una única lengua propia que es el catalán, aunque muchos de ellos matizan que esto no ha de impedir conocer otras lenguas; la otra mitad reconocen en Cataluña un país bilingüe.

Como ya hemos apuntado, el tema de la lengua no es, en Cataluña, nada simple. Todos los entrevistados defienden en la actualidad la necesidad de protección del catalán sea como lengua oficial de Cataluña o como cooficialidad junto con el castellano (11). Por supuesto, en el momento de la entrevista nadie mencionó, por ejemplo, el aranés que ha sido reivindicado también como una lengua viva. El tema del monolingüísmo frente al bilingüísmo divide a los entrevistados en dos bloques. En las cuestiones lingüísticas es muy difícil separar el "ser" del "debe ser" y en la respuesta a nuestras preguntas se mezclan constantemente la realidad y los deseos. La "solución" de esta cuestión requiere un análisis reposado y no es casual que sean los independentistas y los radicales burgueses, por razones diferentes, los más dogmáticos en el tema de la lengua.

De todas maneras, este punto anterior queda mucho más aclarado si pensamos que once de los ideólogos del nacionalismo catalán sostienen que la educación en Cataluña tiene que ser en catalán y de contenidos catalanes. Sólamente cuatro se definen por la educación en catalán o castellano indistintamente. Este es un tema de crucial importancia para el futuro de Cataluña y del catalán; la deseada normalización linguüística no sería posible sin catalanizar la escuela. El problema es como llegar a la escuela catalana sin imposiciones, o mejor, sin que las transformaciones sean percibidas como coactivas; esta es la justificación -creemos- de que determinados autores como Pujol y Serrahima, por sentirse cercano al "poder" (la Generalitat) el primero, por un alarde de "seny" de persona madura y por encima de los intereses de partido el segundo (recordemos que fue senador por designación real), sean "moderados" en sus propuestas para la organización de la escuela, partiendo de un "realismo" y "posibilismo" evidentes.

Hasta este momento hemos hablado de Cataluña y de los catalanes, seguidamente vamos a ver la opinión que los distintos intelectuales sostienen respecto a quién puede considerarse catalán. López Rodó propone una definición muy elaborada que parte de los nacidos en Cataluña (tanto si viven en ella como si no, pero manifiestan su voluntad) y a los que hay que añadir los no catalanes de origen que adquieren la vecindad civil. En cambio, Millet, desde una perspectiva elitista, explica que el hecho de ser catalán no depende (en último término) de haber nacido en Cataluña; el ser catalán es un hecho esencialmente cultural y sólo el que interprete la cuestión catalana desde esta perspectiva es realmente catalán. Pujol, Martí, Serrahima, Ribó, Benet, Termes, Cahner, Tubella, Carbonell, Pedrolo y Cucurull, con matices distintos, coinciden en señalar que es catalán el que vive en Cataluña y quiere serlo. Maragall y Solé-Tura simplifican la definición sin remarcar la cuestión de la voluntad. González Casanova nos resume todo el abanico de propuestas anteriores describiendo un catalán "natural" que ha nacido en Cataluña, un catalán

"laboral" que trabaja en Cataluña, un catalán "social" que siente la realidad catalana y por último un catalán "político" que proyecta todo lo anterior en la participación política en el marco catalán. Es la definición más compleja, puesto que las otras tienden más a una versión unidimensional.

Pero, analicemos esta cuestión con más detenimiento. López Rodó, quizás por su formación jurídica, articula una definición bien construida de lo que podríamos llamar "nacionalidad civil" y añade también a los catalanes no residentes en Cataluña que manifiestan su voluntad de continuar siendo catalanes. Maragall y Solé-Tura nos hablan del "vivir y trabajar en Cataluña" sin otro requisito. Los demás autores señalan la voluntad de ser catalán como mecanismo indispensable. Unicamente Millet -coherente con su visión culturalista del catalanismo- convierte de hecho el "ser catalán" en el dominio y conocimiento de la lengua y la cultura catalanas y por lo tanto en patrimonio de unos pocos escogidos: la burguesía y la intelectualidad catalana junto con las clases medias catalanas cultas. González Casanova nos ofrece una comprensiva lectura sociológica de todas las posibilidades. Es curioso el énfasis en "la voluntad de ser" o "el querer ser" que manifiestan la mayoría de autores para definir la nacionalidad catalana; para nosotros esta perspectiva tiene resonancias autoritarias (la nación como proyecto) lo que resulta paradójico. También es notable la idea de "trabajar" en Cataluña como elemento básico; en esta referencia a la "población activa" vemos claramente un lenguaje empresarial: se piensa en Cataluña como "una gran empresa".

En un tema paralelo a la polémica sobre la lengua (que hemos visto anteriormente), todos los entrevistados se pronuncian por una única cultura catalana, aunque algunos señalan que ha de ser una síntesis de diversas aportaciones; otros recuerdan la existencia de minorías culturales que se han de respetar o, por último, explican que en la evolución del mundo cada vez existen menos culturas particulares. La única excepción es López Rodó

que defiende la coexistencia de varias culturas distintas en Cataluña. El tema de la cultura es realmente muy rico. Como podemos ver, con matices diferentes, todos los personajes entrevistados son "monoculturales" o "esencialistas", de esta manera, sus declaraciones tienen escasa capacidad de análisis sociológico e histórico y en pocas palabras explican su posición en esta cuestión.

El ámbito de la nación catalana es una cuestión problemática que, de alguna manera, se tratará también cuando hablemos de distintos proyectos políticos para Cataluña y para España. Seis de los entrevistados consideran que los Països Catalans constituyen una unidad cultural y que, sin ningún lugar a dudas, deben constituir una unidad política para poder realizarse. Otros seis entrevistados coinciden en esta opinión pero reducen la unidad política a característica deseable pero no imprescindible. Un tercer grupo de cuatro intelectuales defienden la existencia de vínculos culturales pero no consideran la posibilidad de unidad política. Ninguno de los entrevistados considera que no existe ninguna unidad de lengua o de cultura entre los llamados Països Catalans.

Esta variada gama de matices por lo que respecta al ámbito de la nación, tiene una gran importancia para la ideología nacional catalana. El hecho de que los independentistas tengan los Països Catalans como punto de referencia, da a sus interpretaciones una proyección utópica y las convierte precisamente en poco "posibilistas". Sin renegar de la necesidad de la utopía como elemento generador de ilusiones y movilizaciones es claro que proponer un proyecto ideal como posibilidad real tiene connotaciones negativas si no se maneja con habilidad; precisamente uno de los temas que no se trataron en la entrevista más que con referencias indirectas y quizás hubiesen requerido una pregunta específica, es el de los medios para conseguir esta amplia unidad política y en concreto la opinión sobre la lucha armada. Alrededor de esta espinosa cuestión podrían

conseguirse posiblemente una gran variedad de matices en las respuestas. Otro grupo importante de entrevistados, partiendo también de la unidad cultural, formulan la unidad política como un objetivo quizás imposible, pero deseable. Por último, cuatro de los intelectuales defienden la unidad cultural pero no admiten la unidad política como aspiración. Es remarcable que todos los ideólogos de la cuestión nacional catalana consideran a los demás formadores de los Països Catalans como hermanos de lengua y cultura, en contra de algunas posiciones radicales (sobre todo en el País Valenciá, pero también desde altas esferas del Estado) que proponen una absoluta diversidad de culturas y de lenguas. Se ha de tener en cuenta que en esta investigación, no pretendemos estudiar los Països Catalans si no la opinión que de ellos tienen los intelectuales catalanes; es evidente que para completar este tema serían necesarias muchas más entrevistas a ideólogos del País Valenciá, de Les Illes y de la Catalunya Nord así como quizás del Principat d'Andorra y del Alguer (Cerdeña).

Por lo que respecta al proyecto político que proponen los distintos entrevistados para España y para Cataluña hemos podido catalogar (para simplificar la explicación) tres posiciones: a) España tiene que constituirse en un Estado de autonomías; b) España tiene que llegar a ser un Estado federal o una confederación y c) el Estado español debe ser independiente y separado del Estado catalán. Sostienen estas propuestas respectivamente tres, nueve y cuatro de los entrevistados. En este tema, la mezcla entre la realidad el proyecto y el deseo es constante, pero nos indica claramente que no existe un nacionalismo único; si la cuestión nacional se concreta en un movimiento político, existen muchas distintas expresiones políticas proyectivas de dicho movimiento. ¿Cómo es posible que existiendo muchas proposiciones más radicales de otros parlamentarios catalanes sea la expresada por Jordi Pujol la única considerada nacionalista? (12). La cuestión nacional interpretada por los intelectuales parece terreno abonado para la confusión entre el ser y el debe ser, puesto que la intelectualidad

del resto de España (y de la madrileña en concreto) parecen separar muy poco las dos dimensiones. De todas maneras, en la contestación a este punto de la impresión de que los intelectuales contestan "lo que tienen que contestar"; visto desde una perspectiva posterior podemos autocriticar esta cuestión puesto que tendría que haberse ampliado con ejemplos concretos (ministros catalanes, colaboración con otros partidos estatales, etc.) que posiblemente hubiesen matizado las "declaraciones" a favor de la autonomía o del federalismo. Un análisis interesante, pero que excede los límites de este trabajo, sería el relacionar las posiciones teóricas de los entrevistados con su actuación política concreta refleja-da por los medios de comunicación.

El tema de nación y clase social es también contro-vertido. Para la mitad de las personas consultadas el sentimiento catalán es intercarlista, afecta a todos los individuos sin distinción de clases, aunque las diversas clases sociales pueden utilizarlo y manipularlo siguiendo intereses particulares. Otros seis de los entrevistados opinan que el sentimiento nacional tiene únicamente raíces populares y por tanto son únicamente las clases populares las verdaderas representantes de la cuestión nacional. En el extremo opuesto se propone que la esencia de la nación correponde a la burguesía y que por tanto es esta clase social la única capaz de mantener el sentimiento nacional. Solamente uno de los entrevistados afirma que nación y clase social no tienen ninguna relación y que por lo tanto el sentimiento nacional se halla absolutamente desligado de los intereses sociales.

Como ya hemos apuntado en otras ocasiones, existe un vacío teórico importante en el análisis del naciona-lismo. Precisamente uno de los temas para nosotros importantes y a la vez más descuidados por la 'intelli-gentsia' es la relación entre la cuestión nacional y las distintas clases sociales. En la respuesta a este inte-rrogante, todos los intelectuales catalanes hablan del sentimiento nacional, no de los sentimientos nacionales (13); el matiz es importante puesto que sugiere la

existencia de una única manera de asumir el sentimiento de pertenencia que, eso si, puede ser exclusiva de una clase (la burguesía o el proletariado) o bien extenderse por todo el espectro social o, aún, no tener relación ninguna con las clases sociales. El catalanismo burgués se pronuncia por un "sentimiento" refinado que únicamente puede detentar la clase dominante que, con su vivencia del "hecho catalán", ha hecho nacer y crecer la cultura catalana; en el otro extremo, los independentistas reivindican la titularidad de lo nacional para las clases populares (lo nacional-popular), contraponiendo a los argumentos conservadores que los intereses burgueses saltan las fronteras nacionales y no consideran a la verdadera cultura nacional como importante. En la posición intermedia de considerar el sentimiento nacional como interclasista, pero manipulable por las clases sociales, encontramos gran variedad de matices: a) Solé-Tura subraya que el nacionalismo tiende a negar las diferencias de clase y a remarcar los aspectos que unen a la comunidad, de esta manera, la cuestión nacional es de derechas en su estado más puro aunque se presente como de izquierdas, además, en el caso catalán no puede de ninguna manera identificarse el adversario de clase con el extranjero; b) Pujol y Serrahima señalan que existe un sector que "encarna" el nacionalismo, en Cataluña y en muchos países europeos, es la burguesía la que ha protagonizado los movimientos nacionalistas (Pujol añade a ciertos sectores rurales) aunque, de todas maneras, todas las clases sociales tengan que asumirlo; c) Martí, González Casanova, Ribó y Benet coinciden en señalar a las clases populares como las protagonistas absolutas del nacionalismo en su etapa actual (vemos que se cumple pues para ellos la teoría de "las tres etapas" propuesta por Nin y Maurin); por último, d) Maragall remarca el problema de la inmigración no asimilida, como la principal fuente de divisiones y de conflictos puesto que los no-catalanes de origen serán para él difícilmente nacionalistas sin un proceso de concienciación bien planeado.

*NOTAS*

*(1) Este capítulo debe enmarcarse en un programa de investigación sobre la cuestión nacional, desarrollado desde 1977 por J.F. Marsal (hasta su muerte en accidente de tráfico en marzo de 1979), por Frascesc Hernández, por Benjamín Oltra y por el autor de estas líneas. En concreto, una de las etapas específicas de mi investigación fue la de analizar el papel de los ideólogos del hecho nacional; para ampliar el tema central de mi exposición puede verse: Francesc Mercadé* ***Los intelectuales catalanes y la cuestión nacional*** *(Barcelona: Península, 1982). Posteriormente, hemos ampliado nuestros estudios profundizando el concepto de "identidades colectivas" en sus distintas dimensiones (Cataluña, España, Iberoamérica, Europa...).*

*(2) Para ampliar estas ideas puede verse: J.F. Marsal, F. Mercadé, F. Hernández y B. Oltra* ***La nació com a problema*** *(Barcelona: Edicions 62, 1979).*

*(3) Para el caso catalán puede consultarse nuestro texto: B. Oltra, F. Mercadé y F. Hernández* ***La ideología nacional catalana*** *(Barcelona: Anagrama, 1981; finalista del IX Premio Anagrama de Ensayo).*

*(4) Recientemente hemos publicado un libro sobre la cuestión nacional en el marco del Estado español: F. Mercadé, F. Hernández y B. Ocka,* ***Once tesis sobre la cuestión nacional en España*** *(Barcelona: Anthropos, 1983).*

*(5) Para analizar el tema del nacionalismo -concretamente el catalán- como ideología política, tanto en el sentido de construcción teórica al servicio de unos intereses, como en su acepción más amplia de cuerpo articulado de ideas veáse: Francesc Mercadé "La cuestión nacional catalana" en* ***Sistema*** *(38-39) de octubre de 1980, así como "Reflexiones sobre nacionalismo" en* ***Revista Internacional de Sociología****. Segunda época, (35) de 1980.*

*(6) El tema de la socialización nacional es realmente apasionante, Francesc Hernández ha estudiado el tema en profundidad. Recomiendo la lectura de un artículo de este autor: "El nacionalismo catalán y la socialización nacionalista" en* ***Sistema*** *(43-44) de Septiembre de 1981, así como el libro* ***La identidad nacional en Cataluña*** *(Barcelona: Vicens-Vives, 1983).*

*(7) Una primera versión de este texto apareció en el artículo: Francesc Mercadé, "Intelectuales y cuestión nacional". **Revista Española de Investigaciones Sociológicas** (14) de 1981.*
*(8) En conjunto, y por orden alfabético, hemos entrevistado a: Josep Benet, Max Cahner, Jordi Carbonell, Félix Cucurull, José Antonio González Casanova, Laureano López Rodó, Jordi Maragall Noble, Félix Martí, Salvador Millet, Manuel de Pedrolo, Jordi Pujol, Rafael Ribó, Maurici Serrahima, Jordi Solé-Tura, Josep Termes e Imma Tubella.*

*(9) Los primeros entrevistados fueron Salvador Millet, Jordi Pujol, Maurici Serrahima, Rafael Ribó, Josep Termes y Félix Cucurull.*

*(10) La edad de los tres grupos generacionales de entrevistados, en el momento de la entrevista (1978-1979), era respectivamente: (a) más de 50 años; (b) de 35 a 50 años; (c) de 20 a 35 años.*

*(11) Evidentemente esta es su opinión en el momento de la entrevista puesto que algunos de los intelectuales entrevistados han cambiado de posición con el paso del tiempo; en este sentido podemos remarcar a López Rodó que ocupó cargos importantes en el anterior régimen franquista y no destacó precisamente como defensor de la cooficialidad.*

*(12) En este sentido, es interesante recordar que los medios de comunicación (y especialmente la televisión) se refieren al Presidente de **Convergéncia Democrática de Catalunya** como el nacionalista Pujol, título que, por lo que parece, tiene en exclusiva con el beneplácito de los demás partidos parlamentarios catalanes que con sus homónimos en el resto del Estado español no han sabido asumir de una manera tangible la cuestión nacional. No en vano se ha hablado en Cataluña de constituir el PNC (**Partit Nacionalista** Catalá) a partir de la coalición encabezada por Convergéncia.*

*(13) Jordi Solé-Tura es el único en afirmar claramente que el problema nacional es vivido de forma distinta por las diversas clases sociales.*


USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

# VIOLENCIA Y SOBREVALORACION DE LA LENGUA: CONFLICTO SIMBOLICO EN EL PAIS VASCO

Francisco José LLera Ramo

Los hijos de la postguerra han heredado y reformulado muchos de los elementos simbólicos que definen la secular lucha por la identidad colectiva en el País Vasco. Sus actores sociales más significativos son los que en otro lugar he definido como Izquierda Abertzale (Llera, 1986b).

El particular contexto de su socialización les ha llevado a interiorizar la realidad, pública y privada, como algo radicalmente conflictivo ante lo que hay que tomar partido.

Son hijos de la interiorización de la violencia simbólica de siglo y medio de guerras civiles, así: de las llamadas guerras carlistas procede la formulación del discurso nacionalista sabiniano, que genera un movimiento social de defensa de la etnicidad vasca; en un segundo momento, de las consecuencias políticas de la solución militar violentamente impuesta a la crisis republicana de nuestro siglo procede la resistencia violenta que protagonizan las jóvenes generaciones desde los años sesenta.

Desde que Vacher de la Pouge (1896) formulara el término "etnicidad", éste no tiene una definición comúnmente aceptada, aunque se va ensanchando desde su originaria cualificación del viejo concepto de raza; F. Barth (1976), G. Heraud (1963), R. Breton (1981), J.A. Laponce (1984) y, más recientemente, P. Claval (1985), entre otros, nos han hecho interesantes reflexiones al respecto. Es P. Claval (1985:162), quien, al analizar la toma

de conciencia étnica de muchos territorios de la Europa occidental, llama la atención sobre la compleja relación entre "hecho étnico", "conciencia étnica" y "reivindicación regionalista", ya anteriormente (1979:293), él había ubicado el resurgir del problema en la búsqueda de autenticidad e identidad, que traducen ciertas inquietudes del mundo occidental, indicando cómo el ascenso actual de los regionalismos se inscribe en la lógica de las sociedades cuyos consumos se basan cada vez más en signos, en símbolos y, en definitiva, en cultura. Este tipo de aproximación al caso vasco la realiza entre nosotros J. Azcona (1984).

Sin embargo, el viejo código nacionalista se reproduce y se reaviva en un contexto en que en el mundo occidental postindustrial son puestas en cuestión las representaciones sociales (Lefebvre 1983) propias de la modernidad, dando lugar a una eclosión de formulaciones, conflictos y articulaciones sociales de viejas y nuevas identidades colectivas (TAP 1980). Esta reflexión, con ser importante para muchas realidades sociales de nuestro tiempo (Moya 1984b), no lo es tanto como para la comprensión del fenómeno nacionalista (Bourdieu 1980). Así ha sido planteado el estudio del nacionalismo vasco por mis colegas A. Pérez-Agote (1984) y A. Gurrutxaga (1985).

La crítica relación entre el espacio público y el privado (Habermas 1978) se agudiza en la sociedad industrial avanzada, dando lugar a una removilización del tejido sociopolítico en base a nuevos movimientos sociales (Touraine 1978 y 1981; Melucci 1976), generadores de una nueva cultura política, así como una forma de organización y participación políticas que oscilen entre lo que son los partidos políticos y los movimientos sociales propiamente dichos, tal como F. Muller-Rommel (1982), D. Schoonmaker (1983) y J. Galtung (1986) plantean el análisis de los verdes, por ejemplo. Esta es la perspectiva adoptada en nuestro caso por F. Jaureguiberry (1983).

La herencia política de los jóvenes radicales de los años sesenta es lo que hoy llamamos Izquierda Abertzale, que traducida al lenguaje común es izquierda nacionalista o patriótica; para su estudio es de difícil aplicación el paradigma formal de los partidos políticos, porque se caracteriza más por ser un movimiento social en el que los organismos y las plataformas no estrictamente partidarias compiten en número, en vitalidad y en relevancia social con aquellas otras organizaciones, convencionalmente consideradas como partidos, pero que casi siempre nacen con una intención de provisionalidad o subsidiariedad.

En este sentido, es importante tener en cuenta las transformaciones estructurales que se producen en España durante estos años, sin que las mismas tengan una correspondencia en la modernización de la escena política, tal como muestra C. Moya (1984a). Entre tanto, el mundo europeo y norteamericano adoptan las características estructurales de la sociedad postindustrial señaladas por D. Bell (1976) y A. Touraine (1971), que J. Habermas (1975:49ss) definirá como "capitalismo tardío" y que adquirirá las formas culturales y políticas señaladas por S. Giner (1979) y W. Kornhauser (1969) para la sociedad de masas.

Este desajuste etructural y el correspondiente desfase temporal van a tener en el País Vasco una concreción particular: como yo mismo he estudiado en otro lugar (Llera 1986a), las aceleradas transformaciones estructurales que genera el proceso de industrialización no llegan a adelantar el advenimiento de las sociedad postindustrial en el País Vasco, sino que éste, por el contrario, se retarda. Así mismo, el divorcio entre la esfera pública estatal de la política de la Dictadura y la vida privada de los vascos va a ser mayor, si cabe, que en otras latitudes de España. Esta brecha será la que provoque una fuerte politización de la vida cotidiana, que encontrará en la juventud su protagonista más cualificado. Esta juventud añadirá a la contemporánea lucha por la identidad, señalada por H. Marcuse (1968),

E.H. Erikson (1981), G. Mendel (1968 y 1972), M. Mead (1977), C.Lasch (1979) y, entre nosotros, A. de Miguel (1979) o C. Moya (1984a:323ss), su peculiar manera de construir realidad a través de la densificación política de la vida cotidiana, fruto de su propia interiorización del conflicto simbólico. En este sentido, son pertinentes las definiciones y aportaciones que sobre la realidad social de la vida cotidiana nos hacen E. Goffman (1959), P.L. Berger y Th. Luckman (1968:36ss), A. Schutz y Th. Luckmann (1977), A. Heller (1977), M. Wolff (1980), H. Lefebvre (1968) o, entre nosotros, A. de Miguel (1969), dando lugar a un conjunto de conceptualizaciones y metodologías de gran utilidad y que han sido evaluadas recientemente por un equipo de sociólogos en Recherches Sociologiques (1986).

La preocupación central de esta reflexión es la comprensión de los mecanismos sociales por los que la violencia sigue siendo un actor privilegiado del drama social vasco después de casi dos siglos (Caro Baroja 1984:96ss).

La hipótesis de trabajo de la que aquí se parte trata de clarificar el anclaje de la violencia en un conflicto de identidades colectivas en pugna secular por el control y la reproducción social de la centralidad simbólica de nuestra sociedad. Esto, para una generación que experimenta una importante aceleración de la secularización, puede significar un proceso de sustitución que sacraliza las representaciones colectivas pre-ideológicas de la centralidad simbólica de lo vasco, reproducciendo un cierto paralelismo con la relación que E. Durkheim (1968:433ss) atribuía a la religión y a la sociedad o a lo sagrado ("ideal") y lo real.

En este sentido el necesario consenso que pueda fundamentar, además de una normalización política, una pérdida de centralidad e inmediatez de la violencia, sólo parece posible si la sociedad vasca tiene éxito en la construcción social de un centro simbólico catalizador de una identidad colectiva no discutible. Ahora bien,

parece que, en el orden del "sentido" para los actores sociales, la expansión y predominio de los mecanismo de inclusión de la misma sólo es posible si se construye como una "identidad dinámica" (Caro Baroja 1984:11s).

En cuaquier caso, a la hora de afrontar el esclarecimiento de esta cuestión se hace imprescindible una revisión comparativa de los estudios sistemáticos sobre el nacionalismo y el conflicto étnico a nivel internacional, si se quiere obtener un cierto distanciamiento metodológico que permita una mejor comprensión del caso vasco. Así en el primer grupo, junto a los estudios clásicos de E. Gellner (1964 y 1983), H. Kohn (1949 y 1966), E. Kedourie (1960), K.W. Deutsch (1966 y 1971), G.B. Shafer (1964), C. Hayes (1966), S. Rokkan y K. Saelen (1971), A.D. Smith (1976, 1972, 1973, 1978 y 1979), C. Tilly (1975), T. Nairn (1979), H. Seton-Watson (1977), P. Grillo (1981) o B. Anderson (1983), están los de R. Lafont (1971), G. Salvi (1973), M. Hechter (1975), R. Dulong (1975, 1976, 1978), L. Quere (1978), N. Laurin-Fenette (1978), J. Mascotto y P.Y. Soucy (1979 y 1980) y A. Touraine (1981), entre otros.

Finalmente, en el segundo grupo de los trabajos referidos al conflicto étnico se pueden destacar los de G. Heraud (1963 y 1968), W. Connor (1967ss), S. Berger (1972), N. Glazer y D. Moynihan (1975), L.A. Depress (1975), G. de Vos y L. Romanucci-Ross (1975), J.S. Bertelsen (1977), M.J. Esman (1977), J. Linz (1979), E. Allardt (1979), P. Sugar (1980), J. Dofny y A. Akiwowo (1980), Ph. Davison y L. Gordenker (1980), Ch. R. Foster (1980), V. Ra'Anan, J.F. Roche et alt. (1980), A.D. Smith (1981), D.L. Horowitz (1981), C. Esteva (1984) y el trabajo colectivo dirigido por el Comité Editorial de la IPSR (1985).

## *1. La construcción social del conflicto simbólico*

Decíamos al comienzo que la nuevas generaciones de vascos han interiorizado y reformulado una particular herencia, cual es la respuesta violenta a la violencia física y simbólica ejercida desde y por el Estado contra el conflicto de identidades contenido en el código nacionalista formulado por S. Arana y el Partido Nacionalista Vasco (Corcuera 1979).

Decíamos también que los hijos de la postguerra han interiorizado tal herencia en dos tiempos: por un lado, han recogido el acervo nacionalista trasmitido por sus mayores, pero, por otro lado, su contexto biográfico ha hecho que lo recibiesen de forma simbólica, simplificada y emocional, en las condiciones experimentales de represión física y fuerte control social ejercidos por la Dictadura.

En estos dos momentos y la consiguiente respuesta generada por nuevos actores sociales vamos a centrar el desarrollo de los siguientes apartados, con el objetivo de evidenciar los contenidos del conflicto simbólico en el País Vasco.

### *1.1. La definición del código nacionalista: lengua y ocupación como componentes de una nueva centralidad simbólica*

A la hora de intentar profundizar en los mecanismos sociológicos que dan forma al conglomerado social de lo que hoy es la Izquierda Abertzale, es imprescindible recurrir a sus posibles precedentes históricos dentro del mundo nacionalista por una triple razon: primero, porque nos suministran elementos que dotan de continuidad al discurso nacionalista radical; segundo, porque los propios protagonistas recurren a ellos para justificar su legitimidad nacionalista; y tercero, porque constituyen el ambiente simbólico y comunitario en el que se

socializan las distintas generaciones de la familia nacionalista.

Es a finales del s.XIX cuando S. Arana (1980) realiza la gran síntesis teórico-política del nacionalismo vasco. Pero S. Arana muere en 1903, a los ocho años de fundar el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y a los cinco de que éste se presentase por primera vez a unas elecciones, dejando tras de sí, no sólo una experiencia de contínuas tensiones entre pragmatismo y esencialismo, sino también una difícil definición de legitimidad y ortodoxia nacionalista tras su último giro teórico o "evolución españolista" (Corcuera 1979:512ss), hasta tal punto que, como sostiene A. Elorza (1978:332ss), se puede hablar desde este momento de "dos ortodoxias" nacionalistas.

La revolución industrial iniciada en torno a la ría de Bilbao en el s.XIX (González Portilla 1981) desencadena dos procesos sociológicos de gran alcance para la cristalización del movimiento nacionalista y su discurso, como son: la reorientación de la estructura de clases con la aparición de la burguesía industrial y la oligarquía financiera, de un lado, y la recepción de sucesivas oleadas migratorias (Llera 1986a:159ss), por la absorción de fuerza de trabajo de parte de las nuevas industrias. La burguesía media nacionalista formulará su discurso en contraposición al abandonismo de la gran burguesía vasca y a la desestabilización social producida por la movilización de los contingentes de trabajadores inmigrantes.

La revolución liberal española lleva parejas la centralización política y la homogeneización cultural por parte del Estado, lo que encuentra en el País Vasco una especial resistencia, hasta el punto de desencadenar sucesivas guerras civiles a lo largo del s.XIX (Extramiana 1979). La implantación del Estado moderno centralizado en España supone para el País Vasco la abolición de su particular estructura política foral (Clavero 1985; Mina 1981).

Industrialización y centralización política, conjuntamente, suponen para el País Vasco, además de la reformulación de su estructura de clases anterior y el colapso de su sistema foral, la ruptura del equilibrio de la sociedad tradicional (Arpal, 1979), cifrado en la pérdida del control político de sus instituciones locales, en el retroceso de la lengua vasca, en el abandono de las constumbres y rituales sociales tradicionales, en la secularización y en el eclipsamiento de la homogeneidad demográfica, siendo todo ello vivido en un contexto de violencia y guerra civil.

La lectura protonacionalista de esta experiencia histórica cristaliza en un discurso caracterizado por el etnocentrismo milenarista (Aranzadi 1981), cuyo eje central es la reconstrucción de una identidad colectiva (Pérez-Agote 1984:16ss) basada en la recuperación de la lengua vasca y en el rechazo xenófobo de lo español.

Esta experiencia biosocial va a tener un correlato político en la defensa de las instituciones y el derecho propios frente a las del Estado liberal español. Sin embargo, nuevamente aquí predomina el rechazo nacionalista a lo estatal español sobre el acuerdo interno en la formulación política de la herencia de S. Arana. Así, en el primer tercio de este siglo cristalizan tres modelos políticos dentro de la propia familia nacionalista: el posibilismo de la "reintegración foral", el separatismo de los llamados "aberrianos" y el regionalismo de los "euskalherriakos" (Elorza 1984:117ss).

Al lado de estas formulaciones, la experiencia biográfica de las sucesivas guerras civiles y de sus secuelas de violencia y represión dotan de trabazón lógica a lo anterior, al concebir la situación de los "territorios históricos" vascos (para los que se crea la denominación política de Euskadi) como de "ocupación militar" española.

Lengua y ocupación van a erigirse en los pilares fundamentales de una nueva centralidad simbólica en

construcción, basada en el sentido agónico y trágico de una acción nacionalista, cuya carencia de fuerte configuración ideológica o programática no será óbice para poner en marcha penetrantes y eficaces mecanismos de inclusión/exclusión comunitaria.

El "nosotros" étnico vasco, que comienza a construirse frente al "ellos" político español, generará un movimiento con una densa red de organismos populares y de relaciones intersubjetivas, cuya organización y reproducción sociales ha de regirse por pautas comunitarias, a medio camino entre la herencia de la sociedad tradicional y los nuevos movimientos sociales de la sociedad de masas (Tonnies 1980; Giner 1983); asi es como, a pesar de la concepción biologista de la raza por parte del primer nacionalismo vasco, la etnicidad vasca va a ir construyéndose y ganando espacio social de acuerdo con las "categorías de adscripción e identificación" en que F. Barth (1976:15) basa su definición de los grupos étnicos.

Ya anteriormente M. Weber sostenía que "el grupo étnico no es en sí mismo una comunidad sino tan solo un "momento" que facilita el proceso de comunicación" (1979:318) y, más adelante, el propio M. Weber (1979:679 y ss.) insistirá en que la identidad nacional es una realidad de difícil objetivación genérica, aunque, al basarse en "hechos diferenciales" particulares, la subjetividad de ser un sentimiento compartido desemboca en la objetividad de la diferenciación entre el "nosotros" y el "ellos".

## *1.2. Ruptura entre lo público y lo privado: la violencia simbólica en el Franquismo*

La carencia de un referente estatal unitario en la propia historia vasca, la regresión y la dificultad de recuperación del euskera, junto a la propia dificultad de expansión del nacionalismo y sus fracasos contínuos en el primer tercio de este siglo generan una sicología

pesimista, que necesita utilizar como catalizador la amenaza evidente de desaparición como pueblo.

Este carácter agónico, reforzado por la experiencia de las guerras civiles y de la represión física van a configurar, con la ayuda de la religión (Girard 1983), la idea de una inmolación salvadora que sacraliza la vía insurreccional y legítima, como posibilidad utópica, la imposible resurreción de la patria (Aranzadi 1981:24).

De otro lado, el ejemplo irlandés de los años veinte, el fracaso de la experiencia autonomista, el alineamiento nacionalista con el frente Popular en la guerra civil de 1936-39 y en la resistencia al Franquismo y la guerra europea hicieron posible, por primera vez, el horizonte de la independencia.

La amarga y prolongada experiencia de la represión franquista de postguerra tiene en el País Vasco una extensión y una violencia especiales, pero, sobre todo, es percibida por el mundo nacionalista como una victoria militar de lo estatal español sobre Euskadi (Morán 1982). De este modo, convergen la consideración que de Euskadi como país ocupado tenía el nacionalismo aranista y la interiorización del franquismo como realización de dicha ocupación (Jauregui 1981).

El totalitarismo ultranacionalista del régimen surgido de la guerra civil tiene especiales repercusiones en el País Vasco, dada la mayor dificultad de legitimación (Pérez-Agote 1984:67ss) con que el Franquismo se encuentra: por un lado, el mantenimiento del código de guerra en un territorio social y políticamente diferenciado, las "provincias traidoras", y, por otro, la ausencia de una legitimación sacralizante por parte de buen número de clérigos (García de Cortázar 1982; Iztueta 1981), que no estaban ni con los vencedores ni con su definición de "cruzada". Por consiguiente, el Estado franquista no va a conseguir una identificación colectiva en base a su monopolio de la violencia física legítima, en palabras de M. Weber (1982:II, 309), sino la protago-

nista va a ser la "guerra" al proseguir, mediante la represión de toda expresión simbólica de lo vasco, la violencia fundacional e indiscriminada sobre el territorio que suponen los contínuos "estados de excepción".

Consecuentemente, esta diferenciación introducida por el Estado sobre el territorio vasco va a generar una densa cohesión social sobre el mismo y, a la vez, el control social y la represión de toda manifestación localista (cultural y lingüística) hace que toda forma simbólica de expresión de lo vasco pertenezca al orden de la transgresión social, cuya sacralización y ritualización (Durand 1979) le conectará con lo que M. Maffesoli (1978) llama "violencia fundacional", preparando el camino para la posterior producción social de una subcultura de la violencia transgresora (Maffesoli 1981).

Todo esto va a definir un marco de socialización para las nuevas generaciones caracterizado por la fosa cultural abierta entre lo público y lo privado.

La imposibilidad de expresión del universo simbólico vasco (Berger y Luckmann 1968:120ss) y la represión física van a contribuir a la reconstrucción de una red de relaciones sociales, que ha de ir impregnando progresivamente la vida cotidiana (Berger y Lukmann 1968:36ss) de un discurso proveniente del código nacionalista a partir de su primaria privatización familiar, a la que seguirá la cuadrilla, la iglesia y, mas tarde, los grupos de euskadulnización, las ikastolas, los grupos de danzas, montañismo, gastronómicos y, en general, de ocio y deporte (Gurrutxaga 1985:311ss).

Así es como se consuma lo que P. Bourdieu y J. C. Passeron (1977:44ss) denominan "violencia simbólica", como imposición por el poder establecido de significaciones presentadas como legítimas y que enmascaran las relaciones de fuerza sobre las que se funda, con lo que añade su propia fuerza simbólica a dichas relaciones. y esto es así, en cuanto que se ejerce en una relación de

comunicación y en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural.

Aunque, de por sí, la aplicación que estos autores hacen a la educación es pertinente para entender el proceso de socialización dual familia/escuela de las nuevas generaciones en el Franquismo, tal concepto de "violencia simbólica" es extensible a la comunicación política (Pross 1980:143ss) y al proceso legitimador entendido como un entramado de símbolos (Luhmann 1969; Goffman 1969).

### *1.3. Los hijos de la postguerra: violencia y sobredramatización del Franquismo*

Llamamos "hijos de la postguerra" a la generación que nace al finalizar la guerra europea y se socializa políticamente en la fase de consolidación del Franquismo, viviendo más o menos cercanamente los movimientos de protesta estudiantil de los años sesenta.

Si a la memoria histórica de guerra y violencia acumuladas durante 150 años, añadimos ahora la inmediata experiencia biográfica de la represión, en su más amplio espectro y de forma indiscriminada, concentrada sobre un territorio de "excepción", tenemos sentadas las bases, tanto para la ruptura generacional (Ferrand 1979), como para el arraigo social de una afectiva adhesión colectiva a la violencia (Maffesoli 1979:171ss).

Distintas investigaciones de tipo cualitativo, como la realizada en Cataluña por F. Hernández (1981) o en el País Vasco por A. Pérez-Agote (1984 y 1985), corroboran entre nosotros las conclusiones ya contrastadas en otras latitudes (Furth 1978) sobre la diferencia de nivel entre la interiorización primaria de los contenidos emotivos de los símbolos nacionales y la comprensión racional exigida por la socialización política; a esto hemos de añadir, en el caso vasco, el reforzamiento del primer nivel junto a la pérdida de plausibilidad o desau-

torización del segundo, agudizando las características generales de la socialización política del Franquismo apuntadas por M. Ramírez (1977 y 1980).

En la década de los cincuenta se producen importantes transformaciones sociales en el País Vasco, el movimiento obrero se reorganiza y la familia nacionalista entra en crisis a la muerte de J. A. Aguirre, Presidente del Gobierno Vasco en el exilio.

A partir de los entornos parroquiales, las clases de euskera, los grupos de danzas, las cuadrillas de mendigoizales y el mundo estudiantil comienza a generarse un nuevo movimiento social centrado en una concepción etnolingüística del nacionalismo y en la resistencia activa frente a la represión, en lo que confluirán puntualmente con el movimiento obrero.

Al ideal independentista del nacionalismo radical histórico se le añadirán ahora dos nuevos componentes: el del activismo, que habría de desembocar en la concepción del "colonialismo interior" (Lafont 1971) y la "guerra de liberación" (Fanon 1971 y 1965), y la apertura progresiva hacia las tesis marxistas del movimiento obrero. ETA y Comisiones Obreras van a ser las nuevas organizaciones de resistencia protagonistas de la movilización social y obrera de los años sesenta, pero el núcleo del problema lo constituye la ruptura generacional, que no política, con el nacionalismo moderado, representado por el PNV, y la sobrevaloración simbólica de la lengua vasca.

Después de los tanteos de los primeros grupos de ETA en los años cincuenta, la teoría, la formulación política y la estrategia adecuada le van a venir a la primera ETA desde fuera (desde el punto de vista orgánico) con la publicación de "Vasconia" de F. Krutvig (1963); en esta obra, además de optar por la continuidad histórica del nacionalismo radical en su objetivo independentista, sella definitivamente la definición etnolingüística de la nacionalidad y, sobre todo, dota de nuevo

contenido a la vieja idea sabiniana de "ocupación", identificándola ahora con el "colonialismo" y planteando una nueva estrategia revolucionaria, en línea con las luchas de descolonización imperantes en ese momento en el tercer mundo.

Con todo, no va a ser más que un refuerzo o un ropaje simbólico que, enlazando con la vieja idea de S. Arana, legitima el salto cualitativo del primer activismo hacia la teoría de la guerra revolucionaria, que es la formulación estratégica o retórica 'ad hoc' en un nuevo episodio del proceso de construcción de una subcultura de la violencia. La plausibilidad social va a estar garantizada por la experiencia biográfica, individual y colectiva, de la represión franquista, tanto de las manifestaciones de la identidad colectiva vasca, como del combativo movimiento obrero, del que al principio de los años sesenta ETA estaba al margen.

La IIIª Asamblea de ETA en 1964 significa un salto cualitativo de indiscutibles consecuencias políticas, que, como indica J. Aranzadi (1982:480ss), supone la sublimación de la lucha armada hacia cotas de mesianismo liberador de una vanguardia de iluminados.

Por otro lado, el auge de las luchas obreras, el ingreso en ETA de luchadores obreros y el difícil encaje ideológico de las diversas tendencias desembocan en la IVª Asamblea de 1964, que significa el primer intento de organizar un movimiento nacionalista de izquierda y la definición de una estrategia guerrillera basada en el principio de acción-represión-acción, que habría de contribuir a la definitiva sobredramatizacion del Franquismo y que perdura en nuestros días después de veinte años.

A partir de este momento y a medida que el movimiento se ensancha, se decantan cuatro tendencias: los fundadores etnolingüístas, los estrategas tercermundistas, los ideólogos obreristas y, finalmente, los militaristas, que encontrarán en los primeros la apoyatura del

capital simbólico heredado, en la que asentarán su actual hegemonía.

Sin embargo, a pesar de que las escisiones van a ser contínuas, la segunda mitad de la década de los sesenta supone para ETA colocarse en el centro de la resistencia a la Dictadura: sus primeros mártires, el estado de excepción de 1969, los juicios de Burgos de 1970 y el asesinato de Carrero Blanco en 1973; la centralidad de su discurso coincide con la decadencia del Franquismo y con la aparición de la crisis económica y es tal, que, no sólo su estrategia es aplaudida por todas las organizaciones políticas de la oposición, sino que también algunos de sus principios, como el reconocimiento del derecho a la autodeterminación o la unión de Navarra con los otros "territorios históricos", en los manifiestos y programas de partidos históricos como el PSOE actualmente en el Gobierno del Estado.

Con todo, lo más importante, a estas alturas de la Dictadura, es que la violencia, ya no es sólo una estrategia política o un ingrediente más de la retórica de la resistencia, sino que se convierte en un referente central de la vida cotidiana vasca a la salida de un Franquismo, sobredramatizado por el reforzamiento de la experiencia biográfica individual de la violencia y la centralidad que ésta adquiere en la interacción social. Esta centralidad se va a ver reforzada por el predominio del universo simbólico nacionalista, más articulado socialmente, con una ambigüedad ideológica exigida por el populismo interclasista (Ionescu & Gellner 1970; Caro Baroja 1984:41ss), poco burocratizado orgánicamente y escasamente racionalizado estratégicamente; pero eso sí, con una fuerte capacidad de movilizacion unitaria de todo "lo vasco" frente al Estado y a la Dictadura.

Por consiguiente, el proceso de socialización de las nuevas generaciones coincide con un ambiente de sobrevaloración simbólica de todas las expresiones de lo vasco, especialmente la lengua, junto con la movilización unitaria de la solidaridad frente a la represión genera-

lizada e indiscriminada de los últimos años de un Franquismo decadente, lo que va a sublimar más, si cabe, el componente militarista de ETA en detrimento de sus otras tendencias más ideológicas o racionalizadoras políticamente.

De acuerdo con la tesis mantenida por A. Pérez-Agote (1984:116s), en este momento la centralidad de la violencia se asentará en el hecho de ser la única expresión posible de la clandestinidad colectiva impuesta por el Estado, de tal modo que violencia y vivencia colectiva de la violencia se van a reforzar recíprocamete en los rituales sociales de la vida cotidiana vasca.

## *2. Conclusión: la resolución del conflicto simbólico, un proyecto de investigación*

La Transición política de la Dictadura a la Democracia abre un proceso de desorganización social y modernización política (Eisentadt 1968) que va a encontrarse con serios problemas de arraigo social en el País Vasco; se reedita un nuevo episodio de la confrontación simbólico-política de la legitimidad de las dos violencias (la del Estado y la de los patriotas), que protagoniza los últimos ciento cincuenta años de la historia vasca, con especial virulencia en los momentos en que se intenta dar respuesta institucional a la demanda nacionalista.

La contraposición "ruptura/reforma" y el discurso político del "o todo o nada", concretan en esta coyuntura decisiva el dispositivo "imposible/posible", que se había generado en la Dictadura.

El proceso de diferenciación racionalizadora de la esfera política que se inicia con la institucionalización democrática, se encuentra con la dificultad de que una parte importante de la vida política vasca se ha autoorganizado al margen o en contra de dicho proceso institucionalizador; en definitiva, en el País Vasco se trata de una transición o contraposición entre dos tipos de

politización o de esferas públicas: la generada en la movilización y en la interacción social cotidianas y la implantada en la privacidad tópica de la política de masas. En la primera el hecho diferencial vasco es vivido y ritualizado como transgresión social con sentido y con posibilidades, mientras que la segunda corresponde con las nuevas formas de producción de sentido en el capitalismo tardío (Habermas 1975:96) , que llevan consigo la despolitización (Vedel 1973) y la disminución de la interacción en la vida cotidiana de la sociedad de masas (Almond & Verba 1970).

Pero, este dualismo político está producido por otro más arraigado emocionalmente como es la confrontación de identidades, en torno a las cuales se articulan universos simbólicos que compiten con desigual evidencia social; el centro emisor de sentido de lo vasco para los actores sociales tiene un carácter sacral, define la inclusión/exclusión, diferencia los espacios sociales y pertenece al mundo de los valores y creencias.

No se trata, por tanto, de una confrontación de "comunidades" (Escudero 1978) al mismo plano y con los mismos mecanismos de reproducción social, sino, por el contrario, de un conflicto entre dos centralidades simbólicas (Shils 1975; Linz 1973; Gottmann 1980): una es la centralidad dominante definida por la racionalización política de la esfera pública estatal y simbolizada como "lo otro" impuesto y violento; la otra es la definida por el "nosotros" vasco y que pertenece al orden de la transgresión social y de "lo primordial" (Shils & Geertz 1963; Linz 1985).

A su vez, el conflicto de identidades/centralidades tiene un efecto también dual sobre el comportamiento político y sobre la orientación de la acción de los actores sociales. La modernización política es, además de un proceso de institucionalización, una forma de legitimación racional de los medios democráticos de consecución de objetivos colectivos. Sin embargo, aquí también se confrontan dos legitimidades y las respectivas

éticas de la "convicción" y la "responsabilidad" distinguidas por M. Weber (1982:II,357).

Si hasta el inicio de la Transición las tensiones y escisiones de ETA se planteaban por razones formalmente ideológicas y organizativas, en función de una cierta especialización interna en relacion al movimiento obrero y a la movilización general de la identidad vasca y contra la Dictadura, a partir de este momento las tensiones se van a producir por la irrupción de la autonomía de la nueva esfera política democrática (Rincon 1985).

El unanimismo vasco frente al Estado se pierde, los partidos políticos recuperan un protagonismo perdido, los viejos partidos de la esfera pública republicana (socialistas, comunistas y liberales) se incorporan al proceso institucionalizador y en el propio mundo nacionalista se plantea de forma diversa la opción de "participar" y de definir una estrategia jerarquizada de medios/fines (Linz 1986).

Hay, por consiguiente, una interiorización del conflicto simbólico a distintos planos o círculos concentrícos en torno a su activador principal. Así, si comenzamos por éste, es decir ETA, la escisión entre la estrategia "militar" y el desdoblamiento "político militar" y sus correlatos políticos de "unidad popular" (Herri Batasuna) o de "partido de clase" (ETA/Euskadiko Ezquerra),así como la política (Amnistía de 1977, participación en las primeras elecciones democráticas, rechazo de la Constitución y del Estatuto de Autonomía, ausencia de las insituciones representativas a nivel estatal, autonómico y foral...) frente a una incorporación estratégica progresiva. Al lado de esto, el rápido desmarque de la redicalidad por parte del Partido Nacionalista Vasco, que, a la vez que mantiene una estrategia de tensión con Madrid (rechazo de la Consititución, incumplimiento de determinadas leyes, acuerdos con los nacionalistas radicales, rechazo de la política de orden público), monopoliza el control político de todas las instituciones vascas y el de la reproducción social de

los elementos centrales de la identidad vasca (euskera, conciertos económicos, administración, policía autónoma, televisión vasca, símbolos, entre otros), evidencia socialmente la interiorización del conflicto simbólico en el seno de la propia familia nacionalista. El mecanismo étnico de inclusión/exclusión se activa en el discurso político vasco, estigmatizando como "españolistas" a los partidos políticos estatales, a pesar de sus méritos en la resistencia antifranquista, frente a los auténticos "vascos" (los nacionalistas); pero, además, este mecanismo estigmatizador se aplica entre las propias opciones nacionalistas (euskaldunización, guerra y reinserción social, etc.). De ahí que la pugna de la parte más genuina de ETA y su movimiento social sea por reavivar en la conciencia colectiva vasca la persistencia del Franquismo (represión física y negación de los derechos nacionales), por un lado, y la peligrosidad e inutilidad de la insitucionalización política para la integridad territorial (Navarra) y para la soberanía nacional (Autodeterminación y ocupación policial), sobre los que pibota la "alternativa KAS", por otro.

Por consiguiente, el rechazo mayoritario de la Constitución por el electorado vasco, la paralización de la central nuclear de Lemóniz, el no masivo de los ciudadanos vascos a la permanencia de España en la OTAN y la legalización de HB como partido político y las negociaciones políticas con el PNV son mostradas como victorias simbólicas de la otra estrategia "posible" de la resistencia violenta vasca a ser integrados por la centralidad estatal.

Frente a estos triunfos, el no reconocimiento del derecho de autodeterminación en la Constitución (Colectivo 1985; Apalategi 1985), las dificultades del proceso autonómico, la dualidad autonómica de Navarra y las provincias de la Comunidad Autónoma Vasca, el tratamiento dado al euskera, el modelo policial y de orden público son las razones políticas de la estrategia antisistema combinada de ETA y la no participación institucional de HB.

Sin embargo, tanto la lógica del Estado (Birnbaum 1982), como la estructura de clases de la propia sociedad vasca y su representación de intereses en una sociedad de masas, imponen que la diferenciación política tenga un impacto sobre las propias formas de expresión de lo vasco: pérdida de unanimidad nacionalista, desmovilización política de la calle, reducción de la politización cotidiana, disminución de la vida interactiva, protagonismo de los partidos políticos y sus rituales electorales y vivencia privada de la política como espectáculo.

El capital simbólico-político acumulado se reparte en tres espacios principales (PNV, HB y EE) con modelos organizativos, discursos políticos y estrategias cada vez más diferenciadas, hasta el punto de que la anterior confluencia estratégica en la confrontación con lo estatal español se atempera frente a la interiorización del conflicto sobre la fidelidad/pertenencia a la centralidad simbólica de lo vasco.

En otro lugar hemos investigado mediante una metodología cualitativa la reproducción de la centralidad de la violencia en el seno de la familia nacionalista durante el postfranquismo (Pérez-Agote et alt. 1985) con especial atención a las nuevas generaciones y a la red asociativa.

Si la generación que se socializa políticamente en los años setenta, en pleno proceso de sobredramatización y decadencia del Franquismo, es la más radicalizada por ser la que interioriza más tempranamente la evidencia social del predominio nacionalista en la vivencia política cotidiana, junto con una secularización de la política (Berger 1971:151ss) y una angustiada búsqueda de comunidad (Nisbet 1963), ha de ser la que encuentre mayores dificultades para aceptar una racionalización a posteriori del proceso institucionalizador.

A la problemática integración política de la sociedad vasca mostrada también por la segmentación electoral (Llera 1985), se añade el corte que la crisis económica

impone a las expectativas sociales y de empleo de las nuevas generaciones, que, de otro lado, habían interiorizado las optimistas estrategias socializadoras de los años del desarrollo y de la expansión.

Se hace necesario ampliar el estudio más allá de las fronteras del nacionalismo e investigar los efectos que sobre los procesos de socialización de las nuevas generaciones han tenido y están teniendo los cambios producidos. Se puede hablar ya en el País Vasco de una subcultura juvenil, que experimenta una particular forma de resistencia a los rituales sociales (Hall & Jefferson 1976), en paralelo a los cambios culturales que en esa clase de edad se vienen produciendo en las últimas décadas del capitalismo tardío (Martín 1981). La pérdida de protagonismo de la política por su ritualización, el especial azote del desempleo en el País Vasco, la dualidad y disfuncionalidad del sistema educativo, la multiplicidad y virulencia de los conflictos sociales (Rex 1981), el protagonismo que la música y la droga tienen en la interacción social de su mundo, los fenómenos de marginación social y de anomía en los que se ven inmersos importantes contingentes, entre otros mecanismos y procesos sociales, plantean la necesidad de que, junto a los estudios cuantitativos sobre valores, opiniones, actitudes y comportamientos (Linz et alt. 1985), una metodología cualitativa y diferenciadora de los distintos ambientes juveniles y generacionales nos debe llevar a investigar con M. Maffesoli (1986) la reconstrucción sociológica de la socialidad de base de este heterogéneo submundo juvenil, que parece encontrar su sentido en lo caótico, mientras que lo pierde en el orden social.

Planteados esquemáticamente los supuestos sistemáticos a los que hay que referir los objetivos de esta investigación, es necesario un breve comentario final sobre la metodología a seguir. La información de base será obtenida según una metodología cualitativa (Schwartz y Jacobs 1984) sobre las entrevistas en profundidad a actores sociales significativos, a medio camino entre las historias de vida (Balan 1974; Bertaux 1981; Ferraro-

tti 1983) y la sociología de la vida cotidiana, con predominio fenomenológico, pero también con elementos etnometodológicos (Garfinkel 1967; Turner 1974) y de la sociología cognoscitiva (Cicourel 1974). Esto no quiere decir que se renuncie en una segunda fase al estudio cuantitativo de tipo muestral o que, incluso en la primera, se haga referencia puntual a datos de este tipo.

*BIBLIOGRAFIA*


*ALLARDT, E. 1979: "Implications of the Ethnic Revival in Modern Industrialized Society. A Comparative Study of the Linguistic Minorities in Western Europe".* ***Commentationes Scientiarum Socialium****, 12.*

*ALMOND, G.A. y VERBA, S. 1970:* ***La Cultura Cívica****. Madrid: Euramérica.*

*ANDERSON, B. 1983:* ***Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism****. London: Verso.*

*ARANA, S. 1980:* ***Obras Completas****. 3 vol. San Sebastián: Sendoa.*

*ARANZADI, J. 1982:* ***Milenarismo Vasco****. Madrid: Taurus.*

*ARPAL, J. 1979:* ***La Sociedad Tradicional en el País Vasco****. San Sebastián: Haranburu.*

*AZCONA, J. 1984:* ***Etnia y Nacionalismo Vasco****. Barcelona: Anthropos.*

*BALAN, J. 1974:* ***Las Historias de Vida en Ciencias Sociales****. Buenos Aires: Nueva Visión.*

*BARTH, F. 1976:* ***Los Grupos Etnicos y sus Fronteras****. México: FCE.*

*BELL, D. 1976:* ***El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial****. Madrid: Alianza.*

*BERGER, P.L.: 1971:* ***Para una Teoría Sociológica de la Religión****. Barcelona: Kairos.*

*BERGER, P.L. y LUCKMAN, Th. 1968:* ***La Construcción Social de la Realidad****. Buenos Aires: Amorrortu.*

*BERGER, S. 1972: "Bretons, Basques, Scotts and other European Nations"* ***Journal of Interdisciplinary History****, 3: 167-175.*

*BERTAUX, D, ed. 1981:* ***Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences****. Beverly Hills: Sage.*

*BERTELSEN, J.S. ed. 1977:* ***Nonstate Nations in International Politics: Comparative System Analysis****. New York: Praeger.*

*BIRNBAUM, P. 1982:* ***La Logique de l'Etat****. París: Fayard.*

*BOURDIEU, P. 1980: "L'identité et la représentation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idés de région"* ***Actes de la recherche en Sciences Sociales****, 35.*

*BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C.:* ***La Reproduccion****. Barcelona: Laia.*

*BRETON, R. 1981:* ***Les Ethnies****. Paris: PUF.*

*CARO BAROJA, J. 1984:* ***El Laberinto Vasco****. San Sebastián: Txertoa.*

*CICOUREL, A. 1974:* ***Cognitive Sociology: Language and Meaning in Social Interaction****. New York: Free Press.*

*CLAVAL, P. 1979: "Regionalism et consommation culturelle"* ***L'Espace Geographique****, 8.*

CLAVAL, P. 1985: "Ideologie territoriale et ethnogenese" **International Political Science Review**, vol 6,2.
CLAVERO, B. 1985: **Fueros Vascos. Historia en Tiempo de Constitución**. Barcelona: Ariel.
COLECTIVO 1985: **Autodeterminación de los Pueblos**. 2 vol. Bilbao: Herria 2000 Eliza.
COLECTIVO 1986: "Sociologie de la vie quotidienne" **Recherches Sociologiques**, vol. XVII, 1.
COMITE EDIT. DE LA IPSR 1985: "Ethnicity and regionalism" **International Political Science Review**, vol. 6, 2.
CONNOR, W. 1967: "Self-Determination: The new phase" **World Politics**, 20:30-35.
CONNOR, W. 1972: "Nation-Building or Nation-destroying?" **World Politics**, 24: 319-355.
CONNOR, W. 1977: "Ethnonationalism in the First World: The Present in Historical Perspective" M.J. ESMAN ed.: **Ethnic Conflict in the Western World**. Ithaca, N.Y.: Cornell Univ. Press: 19-45.
CONNOR, W. 1973: "The politics of ethnonationalism" **Journal of International Affairs**, 27: 1-21.
CORCUERA, J. 1979: **Origenes, Ideología y Organización del Nacionalismo Vasco, 1876-1904**. Madrid: S. XXI.
DAVISON, Ph. & GORDENKER, L. eds. 1980: **Resolving Nationality Conflicts. The Role of Public Opinion Research**. New York: Praeger.
DE MIGUEL, A. 1969: **Introducción a la Sociología de la Vida Cotidiana**. Madrid: EDICUSA.
DE MIGUEL, A. 1979: **Los Narcisos. El Radicalismo Cultural de los Jóvenes**. Barcelona: Kairos.
DE VOS, G. & ROMANUCCI-ROSS, L. eds. 1975: **Ethnic Identity**. Palo Alto: Mayfiel.
DEPRESS, L.A. ed. 1975: **Ethnicity and Resource. Competition in Plural Societies**. La Haya: Mouton.
DEUTSCH, K.W. 1966: **Nationalism and Social Communication**. Cambridge, Mass.: MIT Press.
DEUTSCH, K. W. 1971: **El Nacionalimo y sus Alternativas**. Buenos Aires: Paidos.
DOFNY, J. & AKIWOWO, A. eds. 1980: **National and Ethnic Movements**. London: Sage.
DULONG, R. 1975: **La Question Bretone**. Paris: A. Colin.
DULONG, R. 1976: "La question regionale en France" **Repport CORDES**. Paris: C.E.M.
DULONG, R. 1978: **Les Régions, l'Etat et la Societé Locale**. Paris: PUF.
DURAND, G. 1979: "Structure religieuse de la transgression" M. MAFFESOLI et BRUSTON, A. eds.: **Violence et Transgression**. Paris: Anthropos.
DURKHEIM, E. 1968: **Las Formas Elementales de la Vida Religiosa**. Buenos Aires: Schapire.

EISENSTADT, S.N. 1968: **Modernización. Movimientos de Protesta y Cambio Social**. Buenos Aires: Amorrortu.
ELORZA, A. 1978: **Ideologías del Nacionalismo Vasco**. San Sebastián: Haranburu.
ELORZA, A. 1984: "La herencia sabiniana hasta 1936". IPES: **Nacionalismo y Socialismo en Euskadi**. Bilbao:IPES.
ERIKSON, E.H. 1981: **Identidad, Juventud y Crisis**. Madrid: Taurus.
ESCUDERO, M. 1978: **Euskadi: dos Comunidades**. San Sebastián: Haranburu.
ESMAN, M.J. ed. 1977: **Ethnic Conflict in the Western World**. Ithaca, N.Y.: Cornell Univ. Press.
ESTEVA, C. 1984: **Estado, Etnicidad y Biculturalismo**. Barcelona: Península.
EXTRAMIANA, J. 1979: **Historía de las Guerras Carlistas**. San Sebastián: Haranburu.
FANON, F. 1971/2: **Los Condenados de la Tierra**. México: FCE.
FANON, F. 1965: **Por la Revolución Africana. Escritos Políticos**. México: FCE.
FERRAND, A. 1979: "Ritualisation du rapport entre les ages" MAFFESOLI et BRUSTON, A. eds.: **Violence et Transgression**. París: Antrhopos: 151-163.
FERRAROTTI, F. 1983: **Histoire et Histories de Vie**. París: Méridiens Kliecksieck.
FOSTER, Ch.R. ed. 1980: **Nations Without a State: Ethnic Minorities of Western Europe**. New York: Praeger.
FURTH, H.G. 1978: "Young Children's understanding of society" H. McGURK ed.: **Issues in Childhood Social Development**. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
GALTUNG, J. 1986: "The Green Movement: A Socio-Historical Exploration" **International Sociology**, vol. 1, 1: 75-90.
GARCIA DE CORTAZAR, F. 1982: "La Iglesia vasca: del Carlismo al Nacionalismo (1870-1936)" JIMENEZ DE ABERSTURI, J.C. ed.: **Estudios de Historia Contemporánea del País Vasco**. San Sebastián: Haranburu: 201-276.
GARFINKEL, H. 1967: **Studies in Ethnomethodology**. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
GELLNER, E. 1964: **Thought and Change**. London: Windenfeld and Nicholson.
GELLNER, E. 1983: **Nations and Nationalism**. Oxford: Basil Blackwell.
GINER, S. 1979: **Sociedad Masa**. Barcelona: Península.
GINER, S. ed. 1983: **Comunidades Sociales Adultas**. Madrid: Mezquita.
GIRARD, R. 1983: **La Violencia y lo Sagrado**. Barcelona: Anagrama.
GLAZER, N. & MOYNIHAN, D. eds. 1975: **Ethnicity: Theory**

*and Experience*. Cambridge, Mass: MIT Press.
GOFFMAN, E. 1959: *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Doubleday Anchor Books.
GOFFMAN, E. 1972: *Ritual de la Interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
GONZALEZ PORTILLA, M. 1981: *La Formación de la Sociedad Capitalista en el País Vasco (1876-1913)*. 2 vols. San Sebastián: Haranburu.
GRILLO, P. 1981: *Nation and State in Europe: Anthropological Perspectives*. London.
GURRUTXAGA, A. 1985: *El Código Nacionalista Vasco durante el Franquismo*. Barcelona: Anthropos.
GUTTMANN, J. ed. 1980: *Centre and Periphery. Spatial variation in Politics*. Beverly Hills: Sage.
HABERMAS, J. 1975: *Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardio*. Buenos Aires: Amorrortu.
HABERMAS, J. 1978: *L'Espace Public*. París: Payot.
HALL, S. & JEFFERSON, T. 1976: *Resistence through Rituales*. London: Hutchinson.
HAYES, C. 1966: *El Nacionalismo: una Religión*. México: UTEHA.
HECHTER, M. 1975: *Internal Colonialism*. London.
HELLER, A. 1977: *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Península.
HERAUD, G. 1963: *L'Europe des Ethnies*. Nice; Presses d'Europe.
HERAUD, G. 1968: *Peuples et langues d'Europe*. París: Denoel.
HERNANDEZ, F. 1981: "Nacionalismo catalán y socialización política" *Sistema*, 43-44: 151-169.
HOROWITZ, D.L. 1981: "Patterns of Ethnic Separatism" *Comparative Studies in Society and History*, 23: 165-195.
IONESCU, G. y GELLNER, E. ed 1970: *Populismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
IZTUETA, P. 1981: *Sociología del Fenómeno Contestario del Clero Vasco: 1940-1975*. San Sebastián: Elkar.
JAUREGUI, G. 1981: *Ideología y Estrategia Política de ETA*. Madrid: S.XXI.
JAUREGUIBERRY, F. 1983: *Question Nationale et Mouvements Sociaux en Pays Basque Sud*. Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
KEDOURIE, E. 1960: *Nationalism*. London: Hutchinson.
KOHN, H. 1949: *Historia del nacionalismo*. México: FCE.
KHON, H. 1966: *El Nacionalismo. Su Significado y su Historia*. Buenos Aires: Paidos.
KORNHAUSER, W. 1969: *Aspectos Políticos de la Sociedad de Masas*. Buenos Aires; Amorrortu.
KRUTWIG, F. (Sarralh de Ihartza) 1963: *Vasconia. Estudio Dialéctico de una Nacionalidad*. Buenos Aires: Narbait.

*LAFONT, R. 1971:* ***La Revolución Regionalista.*** *Barcelona: Ariel.*
*LAPONCE, J.A. 1984:* ***Langue et Territorie.*** *Quebec: Press de l'Université de Laval.*
*LASCH, C. 1979:* ***The Culture of Narcissism. American Life in a Age of Diminishing Espectation.*** *New York: Warner Books.*
*LAURIN-FRENETTE, N. 1978:* ***Production de l'Etat et Formes de la Nation.*** *Montreal: Nouvelle Optique.*
*LEFEBVRE, H. 1968:* ***La Vie Quotidienne dans le Monde Moderne.*** *Paris: Gallimard.*
*LEFEBVRE, H. 1983:* ***La Presencia y la Ausencia. Contribución a la Teoría de las Representaciones.*** *México: FCE.*
*LINZ, J.J. 1973: "Early State-Building and Later Peripheral Nationalisms against the State: the Case of Spain" EISENSTADT, S.N. & ROKKAN, S. eds.:* ***Building States and Nations.*** *Beverly Hills: Sage: 32-116.*
*LINZ, J.J. 1979: "La política en sociedades multilingües y multinacionales" J. MARIAS ed.:* ***Cómo Articular las Autonomías Españolas.*** *Madrid: Fundes: 83-107.*

*LINZ, J.J. 1985: "From Primordialism to Nationalism" TIRYAKIAN, E. A. & ROGOWSKI, R. eds.:* ***New Nationalims of the Developed West.*** *Boston: Allen and Unwin: 203-253.*
*LINZ, J.J. et alt. 1985:* ***La Juventud Española 1984.*** *Madrid: Fundación Santa Maria.*
*LLERA, F.J. 1985:* ***Postfranquismo y Fuerzas Políticas en Euskadi.*** *Bilbao: Universidad del País Vasco.*
*LLERA, F.J. 1984: "El sistema de partidos vascos: distancia ideológica y legitimación política"* ***Revista Española de Investigaciones Sociológicas,*** *28:171-206.*
*LLERA, F.J. 1986a: "Procesos estructurales de la sociedad vasca" F. HERNANDEZ y F. MERCADE eds.:* ***Estructuras Sociales y Cuestión Nacional en España.*** *Barcelona: Ariel: 159-185.*
*LLERA, F.J. 1986b: "Los partidos de la Izquierda Abertzale" J. SANTAMARIA ed.:* ***Los Partidos Políticos en España.*** *Madrid: CIS (en imprenta).*
*LUHMAN, N. 1969:* ***Legitimation durch Verfahren.*** *Neuwied.*
*MAFFESOLI, M. 1978:* ***La Violence Fondatrice.*** *Paris: Cham Urbain.*
*MAFFESOLI, M. 1979: "La violence ou le désir du collectif" M. MAFFESOLI et A. BRUSTON eds.:* ***Violence et Transgression.*** *Paris: Anthropos: 171-196.*
*MAFFESOLI, M. et BRUSTON, A. eds. 1979:* ***Violence et Transgression.*** *Paris: Anthropos.*
*MAFFESOLI, M. 1981: "Mythes et ritualisations de l'exces"* ***Actions et Recherches Sociales,*** *2-3: 54-61.*
*MAFFESOLI, M. 1986: "La docte ignorance: pour une appro-*

*che sociologique de la socialité de base" **Recherches Sociologiques**, vol XVII, 1.*
*MARCUSE, H. 1968: **El Final de la Utopía**. Barcelona: Ariel.*
*MARTIN, B. 1981: **A Sociology of Contemporary Cultural Change**. Oxford: Basil Blackwell.*
*MASCOTTO, J. et SOUCY, P.Y. 1979: **Sociologie Politique de la Question Nationale**. Montréal: A. Saint-Martin.*
*MASCOTTO, J. et SOUCY, P.Y. 1980: **Démocratie et Nation**. Montréal: A. Saint-Martin.*
*MEAD, M. 1977: **Cultura y Compromiso. El Mensaje de la Nueva Generación**. Barcelona: Granica.*
*MELUCCI, A. 1976: **Sistema Politico, Partiti e Movimienti Sociali**. Milano: Feltrinelli.*
*MENDEL, G. 1968: **La Révolte contre le Pére**. Paris: Payot.*
*MENDEL, G. 1972: **La Crisis de Generaciones**. Barcelona: Península.*
*MINA, Mª C. 1981: **Fueros y Revolución Liberal en Navarra**. Madrid: Alianza.*
*MORAN, G. 1982: **Los Españoles que dejaron de serlo, Euskadi 19371981**. Barcelona: Planeta.*
*MOYA, C. 1984a: **Señas de Leviatán. Estado Nacional y Sociedad Industrial: España 1936-1980**. Madrid: Alianza.*
*MOYA, C. 1984b: "Identidad colectiva: un programa de investigación científica" **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 25.*
*MULLER-ROMMEL, F. 1982: "Social movements and the Greens: new internal politics in Germany" **Compartive Political Studies**, 6.*
*NAIRN, T. 1979: **Los Nuevos Nacionalismos en Europa**. Barcelona: Península.*
*NISBET, R. 1953: **The Quest for Community**. New York: Oxford Univ. Press.*
*PEREZ AGOTE, A. 1984: **La Reproducción del Nacionalismo. El Caso Vasco**. Madrid: CIS.*
*PEREZ-AGOTE, A.; AZCONA, J.; GURRUTXAGA, A. y LLERA, F.J. 1985: **Conflicto Simbólico y Estructura Social en el País Vasco**, Madrid: CIS (informe inédito).*
*PROSS, H. 1980: **Estructura Simbólica del Poder**. Barcelona; G.Gili.*
*QUERE, L. 1978: **Jeux Interdits a la frontiere**. París; Anthropos.*
*RA'ANAN, V.; ROCHE, J.F. et alt. eds. 1980: **Ethnic Resurgence in Modern Democratic States: A Multidisciplinary Approach to Human Resources and Conflict**. New York: Pergamon Press.*
*RAMIREZ, M. 1977: **España, 1939-1975. Regimen Político e Ideología**. Barcelona: Labor.*
*RAMIREZ, M. 1980: "La socialización política en España"*

*Sistema*, 34: 91-115.
REX, J. 1981: **Social Conflict**. New York; Longman.
RINCON, L. 1985: **ETA (1974-1984)**. Barcelona: Plaza y Janés.
ROKKAN, S. et alt. "Nation building". **Current Sociology**, vol. XIX, 3.
SALVI, S. 1973: **Le Nazione Proibite**. Milano: Vallechi.
SCHAFER, G.B. 1964: **Le nationalisme. Mythe et realité**. Paris.
SCHOONMARKER, D. 1983: "The greens in West Germany between movement and party" **American Political Science Association**, 1-4.
SCHUTZ, A. y LUCKMANN, Th. 1977: **Las Estructuras del Mundo de la Vida**. Buenos Aires: Amorrortu.
SCHWARTZ, H. y JACOBS, J. 1984: **Sociología Cualitativa**. México: Trillas.
SETON-WATSON, H. 1977: **Nations and States. An Enquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism**. Boulder, Colo.: Westview Press.
SHILS, E. 1975: **Center and Periphery. Essays in Microsociology**. Chicago: Univ. Press.
SHILS, E. & GEERTZ, C. 1963: **Old Societies and New States**. Glencoe: Free Press.
SMITH, A.D. 1976a: **Las Teorías del Nacionalismo**. Barcelona: Península.
SMITH, A.D. 1972: "Ethnocentrism, nationalism and social change" **International Journal of Comparative Sociology**, 13: 1-20.
SMITH, A.D. ed. 1973a: "Nationalism" **Current Sociology**, vol. XXI, 3.
SMITH, A.D. 1973b: "Ideas and structure in the formation of independence ideals" **Philosophy of the Social Sciences**, 3: 19-39.
SMITH, A.D. 1976b: **Nationalist Movements**. London: Macmillan.
SMITH, A.D. 1978: "The diffusion of nationalism: some historical and sociological perspectives" **British Journal of Sociology**, XXIX, 2: 234-248.
SMITH, A.D. 1979: **Nationalism in the Twentieth Century**. Oxford: M. Robertson.
SMITH, A.D. : **The Ethnic Revival**. Cambridge.
SUGAR, P. ed. 1980; **Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe**. Santa Barbara.
TAP, P. ed. 1980: **Identités Collectives et Changements Sociaux**. Touluse: Privat.
TILLY, C. ed. 1975: **The Formation of National States in Western Europe**. Princeton: Univ. Press.
TONNIES, F. 1980: **Comunidad y Asociación**. Barcelona: Península.

*TOURAINE, A. 1971:* ***La Sociedad Post-industrial.*** *Barcelona: Ariel.*
*TOURAINE, A. 1978:* ***La Voix et le Regard.*** *París: Du Seuil.*
*TOURAINE, A. et alt. 1981:* ***Le Pays contre l'Etat.*** *París: Du Seuil.*
*TURNER, R. ed. 1974:* ***Ethnomethodology.*** *Baltimore: Penguin Books.*
*VACHER DE LAPOUGE, 1896:* ***Les Sélections Sociales.*** *Paris: Fontemoing.*
*VEDEL, G. ed. 1973:* ***La Despolitización.*** *Madrid: Tecnos.*
*WEBER, M. 1979:* ***Economía y Sociedad.*** *México: FCE.*
*WEBER, M. 1982: "La política como vocación"* ***Escritos Políticos.*** *2 vols. México: Folios. vol.II:308-364.*
*WOLF, M. 1980:* ***Sociología de la Vida Cotidiana.*** *Madrid: Cátedra.*



# DE LA COMUNIDAD REAL A LA COMUNIDAD DEFENDIDA (EL CASO DEL NACIONALISMO VASCO)

José Ignacio Ruiz Olabuenaga

## *I. LA INFRAESTRUCTURA SOCIAL*

### *La Década de los Setenta*

La década de los setenta significa, para el País Vasco una ruptura histórica a la que no estaba habituado desde hace más de un siglo, cuando los primeros filones de rubio le introdujeron de lleno en la dinámica de la corriente industrial de occidente.

La modernización de las ferrerías vascas, iniciada en la segunda mitad del siglo pasado, rompió con dos constantes que parecían alma y sangre social del Pueblo Vasco; la primera constante, el quehacer agrícola, comenzó una desaceleración vertiginosa que redujo a la práctica inexistencia de los agricultores vascos: el 6% en Vizcaya, el 10% en Guipúzcoa, el 12% en Alava y el 2% en Navarra es todo lo que queda ya de un pueblo, cuyo símbolo más expresivo fue precisamente el del "cashero" cultivador de la tierra. La segunda constante, el intercambio comercial, que los puertos de Bilbao, Bermeo, San Sebastián y Pasajes, no menos que los pasos fronterizos hacia Europa, habían fomentado para la consolidación de una fuerte élite de burgueses y comerciantes de talante europeo e indiano, perdió sus soportes tradicionales de las lanas castellanas y de los productos de Indias y cedió su hegemonía al desarrollo industrial.

Desde entonces, el obrero y no el labrador, el empresario y no el comerciante fueron los jalones de la marcha económica del País; Alava y Navarra perdieron su

poder económico, que era demográfico y agrícola, y Guipúzcoa y Vizcaya tomaron el liderazgo de un nuevo ciclo histórico. Fue aquel un momento de auténtica crisis nacional que provocó una serie de reacciones políticas, sociales y económicas en cadena cuyas convulsiones han marcado la historia reciente de los vascos.

Entre las innumerables consecuencias del giro económico vasco del siglo XIX destaca una que ha permanecido constante hasta la década del setenta. El País Vasco desde entonces ha ido ganando posiciones económicas en el ranking de las regiones españolas. Su carácter periférico, lejano, marginal, y casi accidental, en la marcha sociopolítica de España, se transforma en condición medular, esencial y promotora de todo el desarrollo del Estado español.

El liderazgo tecnológico y la potencia económica de los vascos colocan a éstos al frente del tren económico español. El País Vasco comienza a presentar los índices más altos de renta per cápita, sus poblaciones provincianas y localistas se ven inundadas de inmigrantes que llegan de toda la geografía española, proliferan y crecen sus industrias y sus bancos y hasta llega a desarrollarse un movimiento imperialista de invasión económica del resto de España por parte de los capitales y la agresividad de los empresarios vascos.

Lo que a fines del siglo pasado fue monopolio, casi exclusivo, de la margen izquierda del Nervión, desde Bilbao hasta el mar, y de algunos núcleos dispersos de Guipúzcoa, como Eibar, Mondragón, Beasain... se convirtió en tónica general para todo el País, a partir de los últimos 25 años y del boom industrial español.

Las cuatro capitales han perdido su carácter provinciano, las cuatro provincias han sido aturdidas por la inmigración laboral extravasca, el millón y medio escaso de habitantes se ha convertido en dos millones y medio largos. Un millón nuevo de habitantes en los últimos 25 años a los que -si los cálculos demográficos no resultan

incorrectos- se sumará otro nuevo millón en los próximos veinticinco.

Esta espiral vertiginosa de crecimiento, de desidentificación, de amontonamiento de personas, máquinas, vías de comunicación, edificios e instalaciones ha sido sacudida por el seísmo de la crisis energética de un lado y el de la Pascua democrática por otro. La conmoción social producida ha servido de catalizador político para una reflexión colectiva forzosa (que algunas mentes claras hace tiempo venían ya reclamando) sobre lo que se "está cociendo en la olla del País Vasco".

El catalizador ha operado en forma de pánico, de auténtico susto, de sorpresa en unos y de despecho en otros, por el shock de un futuro que, de repente, se ve todo negro, trágico y casi postrimero. Es el shock de un futuro que, entre sus regalos más leves, traerá la marginación económica, la pérdida de liderazgo y del confort y, si se confirman los augurios de los agoreros, el holocausto nuclear, la asfixia ecológica y el caos administrativo.

El schock, sin paliativos y sin caretas, ha sobrecogido a todos, a propios y extraños, a nativos e inmigrantes, a débiles y poderosos, obreros y empresarios, a intelectuales y a peatones de la academia, a políticos, sindicalistas, administradores y, sobre todo, a todos los electores.

No son pocos los que, en efecto, han preconizado como definitiva la muerte de la hegemonía económica vasca. Y, al amparo de este crepúsculo, han comenzado a revolotear por sobre la opinión pública vasca toda una nube de murciélagos negros presuntos herederos de la noche que se avecina.

Se habla, por ejemplo, de la descapitalización acelerada de la industria vasca que, a no tardar mucho, se verá esterilizada, avejentada en su tecnoestructura productiva. La fuga de capitales, que priva del oxígeno

necesario a todo proceso de producción y que busca en ambientes menos hostiles y más generosos a su esfuerzo inversor, es comentada ampliamente en la prensa diaria.

Se habla de un caos administrativo que acabará bloqueando toda posibilidad de residencia, de movimiento, de transporte y de tráfico.

Se comenta en todos los tonos la pérdida de liderazgo tecnológico por una torpe política de inversiones que mantiene industrias de remolque y deja escapar o no sabe atraer las industrias punta que dinamizan todo el proceso productivo postindustrial.

Se lamenta la falta de un plan general que asiente debidamente las nuevas olas demográficas, que ordene el suelo industrial o prevea los equipamientos colectivos y servicios necesarios a una población de aspiraciones sociales siempre crecientes.

Se protesta contra un enrarecimiento del medio ambiente urbano, contra un empobrecimiento del parque ecológico y hasta contra la probabilidad de un holcausto nuclear colectivo.

Se teme una recesión en cadena que cambie las mareas migratorias transformando de nuevo el País en un páramo postindustrial donde el paro laboral obligue a la población a buscar nuevos bancos de trabajo.

Se pronostican movimientos sociales de protesta provocados por un afán colectivo de supervivencia popular que se autodefiende frente a una Administración inepta o corrompida. Se auguran no menos otros movimientos políticos para capitalizar con su violencia y extremismo las frustraciones y resentimientos de las masas.

Este ocaso del País Vasco está muy lejos, sin embargo, de ser una fatalidad inevitable por más que los síntomas del deterioro socioeconómico sean innegables. Aún es posible alejar de nuestro cielo los muciélagos

negros del fracaso y atraer a él de nuevo las golondrinas blancas del éxito de todos.

*De los Pueblos y las Gentes*

Las gentes del País Vasco representan solamente el 7,01% de la población española, pero producen el 9,01% del Producto nacional bruto y residen en un escaso 3,5% de todo el espacio nacional. Fuera de las aglomeraciones metropolitanas de Madrid y de Barcelona, el País, sobre todo las tres provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, constituye una amplia metrópolis diseminada, que se va densificando progresivamente en el marco de una geografía incómoda, que apenas permite escasos y tortuosos intersticios para los asentamientos urbanos.

La complejidad del relieve físico, en el que abundan los desniveles y escasean las tierras llanas, ha dado una significación histórica -económica y política- al protagonismo del suelo. Jamás existieron grandes vías de comunicación ni vastas explotaciones agrícolas, ni extensos conjuntos urbanos. Agricultura intensa, explotacion de monte, poblaciones de caserío y caminos de herradura, fueron el precio de una geografía tan incómoda y molesta para la vida social como bella y atractiva para la estética.

La lucha por un suelo escaso -además de difícil y bello- ha convertido a la inmensa mayoría del País Vasco en un inmenso campo de batalla en el que uno no sabe de qué sorprenderse más, si de la tenacidad e ingenio para arrebatar a la naturaleza, metro a metro, su difícil riqueza de espacio, o de la desconsideración con que el torbellino industrial ha arrasado su belleza natural. Todo parece como si hubiera sido una batalla entre titanes en la que el industrialismo se hubiera abierto paso contra la naturaleza con uña y dientes de voracidad insaciable.

Lo cierto es que hoy la hegemonía industrial y el poder económico del País se apoyan en dos grandes expolios, el de la naturaleza y el de las residencias humanas.

Los caminos de herradura se han transformado en carreteras pero (salvo muy contadas excepciones) manteniendo sus angosturas, sus puentes en traviesa, sus badenes mortales y sus curvas ciegas. Con mucha frecuencia el tren, el río y la carretera siguen disputándose los angostos pasillos de las cuencas y, con frecuencia también, se inundan cuando la naturaleza se empeña en cobrar el peaje de sus aguaceros. Las antiguas villas tricallejeras de Barrencalle, Artecalle y Goyencalle siguen siendo el núcleo central de nuevas aglomeraciones que arraciman automóviles, camiones, autobuses, hombres, talleres y viviendas.

Se ha pasado del millón y medio de habitantes, de hace veinticinco años, a los dos y medio de habitantes, siguiendo fundamentalmante el mismo esquema de asentamiento urbano y empalmes viarios; lo cual supone -con inevitable alarma para cuantos piensan en futuro- que en el País seguirá imperando la ley de la guerra sin un plan estratégico que ponga paz en la rapacidad del suelo y orden en el desarrollo.

No existe, por ejemplo, un plan mínimo que sistematice las alternativas básicas de asentamiento para las cuatro provincias. No existe garantía de futuro que permita expansiones lentas y calculadas con tiempo suficiente. Bilbao, continúa ignorando si el Valle de Asúa será su futuro conjunto residencial, su futuro garaje y almacen para el gran superpuerto, o un híbrido de taller, residencia y descanso del transporte rodado.

Los indicadores de imprevisión son abundantes y dolorosos. He aquí algunos.

- Desde los años treinta no se ha contruido ninguna obra de infraestructura viaria férrea, ni siquiera se han

ampliado las redes existentes, sino que, todo lo contrario, han desaparecido varias líneas férreas de cercanías.

- El aumento de población, de movilidad de personas y de tráfico de mercancias ha debido resolverse con un recargamiento de las líneas antíguas o una invasión de las carreteras a base del transporte privado.

- El encarecimiento de la "alternativa privada" en el transporte se viene a sumar a los atascos de tráfico y a la incomodidad ciudadana de unas carreteras contruidas para tráficos incomparablemente menores.

- La elección del transporte privado sin la correspondiente ampliación de infraestructura viaria ha provocado un efecto contraproducente. Ha obligado a la población a preferir la estructura urbana concentrada en grandes núcleos de población sin las ventajas y la economía de los transportes y equipamientos colectivos.

- Movidas por la misma "escasez" de oportunidades de acceso las industrias han pretendido los puntos centrales en busca de cortedad de distancia, de oferta de suelo y de adquisición de mano de obra ya concentrada. El resultado catastrófico ha sido una congestión de tráfico de personas y de mercancias, de vivienda y de talleres, de barriadas y de empresas.

- Consecuencia de tan selvática aglomeración ha sido la coexistencia urbana del camión, el autobús escolar y el turismo familiar, de la vivienda, el taller y la tienda, del garaje, la farmacia, la escuela, el almacen y la fundición.

Concentración, privatización y aglomeración indiscriminada han sido, y continúan siendo, las tres coordenadas urbanas que rigen el asentamiento de las gentes del País Vasco.

Esta situación, ya de por sí explosiva, se irá agravando progresivamente si no se alteran sus tres

coordenadas fundamentales. Aún sin la inyección inmigratoria propia de los centros industriales, el País Vasco dispone de una población extremadamente jóven en la que el 43,4% aún no ha cumplido los 25 años, a punto de iniciar un "baby-boom" con nuevo aumento en la demanda de vivienda, de puestos escolares y de equipamientos colectivos.

El País Vasco está ya preso por esta espiral social del desarrollo que le obliga a una expansión acelerada de sus oportunidades de trabajo, de sus oportunidades de residencia, de ocio y educación. Un estancamiento o incluso la simple estabilización, supondría la frustración de las próximas generaciones más abundantes y, sobre todo, más exigentes.

El País Vasco está socialmente hipotecado a su propia juventud sin otra alternativa que la frustración y la deserción migratoria de las que desde hace ya cien años se creían ya liberados.

El desarrollo, por consiguiente, ha dejado de ser una opción política o administrativa y se ha transformado en imperativo de paz demográfica. Ahora bien, como ya hemos advertido más arriba, o se alteran las tres coordenadas del pasado (concentración, privatización de la movilidad, aglomeración indiscriminada) o la presión demográfica con su imperativo desarrollista no harán sino ensombrecer forzosamente, aún más, el futuro vasco.

Tres núcleos centrales de aplicación concreta parecen condensar la problemática presentada por la evolución demográfica.

- La población del País Vasco, acostumbrada a ocupar los primeros puestos de la renta per cápita en el ranking español, no aceptará sin protesta una pérdida relativa de bienestar social. Razón por la cual, la maquinaria económica del País debe seguir siendo capaz de grarantizar la capacidad de trabajo y de productividad

que hasta ahora promovieron tal situación de privilegio social.

- Ello obliga no sólo a un alejamiento del espectro del paro sino, aún más, a una promoción cualitativa de la tecnología y la productividad que permita a las empresas conservar su liderazgo económico. La promoción de industrias y servicios de "punta", el desarrollo y la captación de la tecnología más avanzada, la innovación organizativa y managerial, el empeño inversor y multiplicador de nueva formación de capital bruto, no son sino premisas obligadas para que el País pueda continuar siendo el reducto de preeminencia que logró ser hasta ahora.

- La población ha sido informada por los estudios realizados y llevados a cabo por equipos de trabajo nada sospechosos de demagogia como el Banco de Bilbao, Cámaras de Comercio... que el Estado español extrae del País Vasco un elevado conjunto de recursos que, sólo en muy corta medida, revierte a la Región en forma de prestaciones del sector público.

- Tal situación, que pudo ser ocultada y tolerada en un sistema político personalista y centralista como el recientemente superado, comienza a ser intolerada e intolerable desde el momento que se ha establecido un régimen parlamentario de discusiones públicas, de responsabilidades compartidas y, sobre todo, de descentralización y autonomía administrativa.

- Sin oponerse a las obligaciones que una respetuosa solidaridad nacional pudiera dar lugar, los vascos comenzarían a exigir mayores atenciones y prestaciones del Sector público en la administración de aquellos recursos que la misma Región ha producido, si no la Administración misma de todos ellos.

- La población adulta del País Vasco está compuesta en gran medida por ciudadanos a quienes la miseria y el instinto de supervivencia obligó a abandonar sus tierras

de origen emigrando en busca de mayores oportunidades. Gran parte del proletariado vasco está compuesto de inmigrantes. Inmigrantes que en Vizcaya, por ejemplo, suponen casi el 53% de la población entre 20 y 65 años.

- Si esta generación ha satifecho, tal vez sus aspiraciones de vivir con las condiciones de una vida urbana, laboral y social, de escaso desahogo y mirando hacia atrás en busca de solaz, la próxima, más asentada y nacida en esta tierra, exigirá y reclamará una mayor parte de la mesa social. Las aspiraciones sociales de bienestar social y de equipamientos colectivos se acrecentarán ostensiblemente obligando a un mejor reparto y a una administración más esmerada de la cosa pública. La democracia política no hará sino fomentar y urgir aún más la satisfacción de tales aspiraciones.

*La Metropolitanización*

Uno de los orgullos más asentados entre los vascos proviene de su histórica democracia municipal con la que concejos, merindades, encartaciones, señorios y diputaciones eran administrados mediante una representatividad igualitaria de todos sus compromisarios.

Tal democracia era posible merced a una infraestructura urbanística compuesta de villas todas ellas de parecido peso demográfico y potencia económica.

El País estaba cubierto por una red de villas sistemáticamente escalonadas a lo largo de los ríos y los caminos, de los valles y de los puertos. la "jerarquía funcional" de que gustan hablar los urbanistas no existía en todo el País, no obstante que Pamplona y Vitoria primero, Bilbao y San Sebastián después, ocuparon el rango de cabeceras regionales.

Desde hace una década, por el contrario, las capitales de Alava, Guipúzcoa y Navarra, han iniciado el proceso de metropolitanización que Bilbao comenzara el

siglo pasado. El Gran Bilbao supone ya el 85% de la población de Vizcaya. Los municipios de su entorno, como Baracaldo, Sestao, Basauri, Portugalete, Santurce, Guecho, han pasado a convertirse en suburbios de la conurbación bilbaina.

Vitoria, con un crecimiento vertiginoso que aún no ha comenzado a remitir, significa ella sola más del 71% del total provincial.

Algo muy semejante ocurre en San Sebastián a la que se adhieren urbanísticamente Irún, Rentería, Pasajes, Hernani, alcanzando a su vez este conjunto el 45,5% de toda la Provincia.

Pamplona, finalmente, con Villava, Burlada, Ansoain, Cizur, Olza, Galar... aglomera a más del 41% de la población navarra.

El significado de esta revolución urbanística del País Vasco es doble, social y política. En el marco social, implica una masificación de la vida colectiva con la multiplicación de barriadas, las complicaciones organizativas de una administración gigante, las luchas sociales centro-periferia, las densidades asfixiantes y las distancias agobiadoras. Los problemas de la planificación urbana y las graves consecuencias de ésta, cuando se ejecuta erróneamente, pasan a ocupar el primer lugar entre las preocupaciones públicas provinciales. Los problemas de saneamiento, higiene, contaminación, tráfico, etc... del Gran Bilbao son ya los de prácticamente toda la Provincia. Su complejidad, sin embargo, es mucho mayor que la mera suma de lo que sería el conjunto equivalente de pequeños municipios.

La creación de grandes maquinarias urbanas, como son estos centros metropolitanos, acarrea consigo la dinámica de las grandes organizaciones con sus poderosas burocracias, su multiplicación de entidades administrativas y, consiguiente, la lentitud de las gestiones, las repercusiones múltiples en cadena de una decisión equi-

vocada, la imposibilidad de atender adecuadamente desde el centro a la periferia, el dasarrollo de la dictadura administrativa... etc... etc.

En el marco político esto se traduce en la proletarización de la vida urbana, el abandono de los barrios pobres, el aumento de frustración de las capas populares ante los equipamientos colectivos inexistentes o deficitarios, la violencia larvada, la forzosa aparición de grupos y organizaciones de autodefensa urbanística, cuya alternativa unica es la postura violenta ante una administración lenta, ineficaz y, casi inevitablemente, injusta con las periferias. La dictadura urbanística de la metropolitanización acarrea consigo el izquierdismo violento como mecanismo de supervivencia. Del izquierdismo político urbanístico se pasa insensiblemente al izquierdismo político nacional. Por donde se concluye que Provincias tan tradicionales, políticamente hablando, como Navarra y Alava, han iniciado un progreso de izquierdismo que alterará el comportamiento político futuro de estas provincias.

Es sobre todo la planificación urbana de estos conjuntos metropolitanos la que se transforma en permanente campo de lucha y de reivindicación político-social entre tres fuerzas antagónicas e irreconciliables, a saber, la de los grupos de poder que se afanan por manipular las decisiones claves en función de sus intereses especulativos, la de los tecnócratas empeñados en resolver las inexplicables ecuaciones del problema urbano en función de una efectividad teórica (y utópicamente) neutra, y la de las masas populares en reclamación de un reparto equitativo y justo casi siempre físicamente imposible.

Armagedón urbano-político en el que sobresalen, más por el afán de defensa de sus posiciones ultra que por la búsqueda real del bien común, el interesismo de los poderosos, la utopía ingenua de los tecnócratas y las demagogías maximalistas de los débiles.

El mayor problema político del País Vasco en los próximos años va a ser, sin duda alguna, su problema metropolitano. Sus cuatro ciudades -Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona- van a ser no sólo el espacio del terrorismo y de la guerrilla, sino el frente a conquistar.

*Los desiertos*

La metropolitanización del País lleva consigo una diástole social, la creación de desiertos urbanos en cada provincia y un paquete nuevo de problemas cuya solución acarreará nuevos enfrentamientos sociales.

El escaso peso demográfico que en el futuro tendrán los entornos provinciales acarreará su olvido administrativo con un empeoramiento progresivo frente a los equipamientos colectivos de las grandes ciudades. Las poblaciones provinciales serán aún más olvidadas y marginadas ante la urgencia y la gravedad de los conflictos y las demandas metropolitanas. Los provincianos gradualmente irán pasando a la categoría de ciudadanos de segunda categoría.

Una revalorización ecológica de la naturaleza en los espacios rurales se enfrentará (se ha enfrentado ya) con una presión urbana industrial para implantar en ellos las instalaciones industriales que los núcleos urbanos no toleran por contaminantes, molestas o peligrosas.

La secular lucha entre campo-ciudad vuelve a renovarse con nuevos intereses, nuevos grupos de poder y nuevas armas de combate.

El conflicto especulativo del Valle de Belagua, la polémica de la Central Nuclear de Lemóniz, las reservas de los pantanos de Zadorra, el conflicto del agua de Navarra, el pantano de Segura, las canteras de Amboto en el Duranguesado, el intento de Central Nuclear en Deva,

son unos pocos ejemplos, pero reveladores, del nuevo planteamiento político-social de la desertización de los espacios provinciales.

Los desiertos, precisamente por serlo, han comenzado a representar una riqueza potencial para las grandes metrópolis. Por ello mismo, su propiedad y su uso han comenzado a ser centro de conflictos y enfrentamientos colectivos.

*Los Barrios*

El efecto social más espectacular del proceso metropoli-desertización del País Vasco ha sido, sin ninguna duda, la creación de los Barrios urbanos. Un indicador de este boom urbanístico consiste en el número de familias residentes en casas fabricadas después de 1955. Vizcaya ocupa el primer lugar de toda España, Alava el 2º, Guipúzcoa el 6º y Navarra el 13. Estos índices que se remontan a 1968 serían hoy aún más expresivos.

Dos fuerzas poderosas han provocado esta sístole-diástole demográfica. Más del 60% del crecimiento demográfico habido en el País Vasco en los últimos 25 años se debe a la inmigración extraprovincial. Por si esto fuera poco, el 30% de los nativos de Vizcaya, Navarra, Guipúzcoa y Alava han cambiado de municipio de residencia. Este gigantesco movimiento de población ha tenido que encontrar vivienda nueva y la ha hallado casi exclusivamente en las grandes barriadas nuevas.

No es exageración afirmar que jamás en toda su historia habrá el País sufrido tal impacto y, sobre todo, tal reconversión urbanística como la que está experimentando en estos últimos años. Si la población de villas que conocieron los siglos XII y XIII causó un impacto que no ha sido "tocado" hasta nuestro siglo, el actual modelo urbanístico del País puede ser y lo será

con toda probabilidad, el marco de convivencia que conocerán muchas generaciones de vascos por venir.

En este sentido la responsabilidad histórica del actual génesis urbano del futuro País Vasco no puede ser exagerada suficientemente. Nunca el marco político, el marco económico y, sobre todo, el marco administrativo, dentro de los cuales se está construyendo han sido tan cruciales ni tan responsables ante la sociedad y ante la historia.

Es en este contexto en el que adquiere todo su sentido el disparate político y la injusticia social que comprenden el actual sistema urbano imperante en todo el País. Sería farsa acudir, como justificante, a la normativa de la Ley General del Suelo o a las modificaciones subsiguientes introducidas en ella, ante el espectáculo vergonzoso de nuestras ciudades y barriadas. La Ley, muy acertadamente, ha sido acusada de honesta y hasta magnífica. Pero su inoperancia y su inutilidad han sido aún mayores. Sus cinco puntos centrales son verdaderos modelos de sensatez urbana. Son estos:

- El suelo debe disponerse en función de su utilidad pública y de la función social de la propiedad.

- Cargas y beneficios de la planificación deben repartirse equitativamente.

- Regulación del mercado de terrenos.

- Uso racional del suelo para control de las densidades.

- Adquisición pública previa de terrenos.

Si este es el marco legal, tal vez no existe mejor descripción y más desapasionamiento que la consistente en la negación palmaria de todos los cinco puntos de la ley.

Ni se ha regulado el mercado de terrenos que sufren una especulación escandalosa ni se ha racionalizado su uso tolerando unas densidades, repartos y emplazamientos inhabitables físicamente, ni se ha atendido a la función social de la propiedad ni los organismos municipales han adquirido terrenos con antelación suficiente para el control de la especulación. Y, donde esa compra se ha realizado, la especulación ha llegado por otros canales o la planificación se ha olvidado de los demás imperativos de un urbanismo racional, moderno y de acuerdo a las aspiraciones sociales de la sociedad.

Más que una repuesta a las aspiraciones sociales de los ciudadanos, el urbanismo ha respondido a las oportunidades de un capitalismo salvaje. Las fuerzas sociales que han dominado y domado el mercado empresarial de la industria, la agricultura y los servicios, han sido incapaces de dominar el capitalismo especulativo urbano que ha desatado sus demonios hasta límites públicamente criticados y desvelados por todos, pero nunca controlados más que por los verdaderos dueños del poder.

Ello ha desencadenado una pavorosa lucha de clases urbanas que se manifiestan en la existencia de unos barrios-isla de auténtica afluencia en cuanto a confort urbanístico, la existencia de no pocos barrios de asentamiento reservados a la clase media acomodada, y la existencia desgraciada y lamentable de ciertos barrios de subsistencia donde, al precio de una hipoteca casi vitalicia del salario y de los recursos vitales, se consiguen viviendas mediocres, casi sistemáticamente carentes de espacios verdes, con transportes públicos inexistente o de acceso difícil y escaso, infraestructura pobre en aceras, arbolado, alumbrado y pavimentación.

Subsisten, no obstante el desarrollo industrial del País, los barrios auténticamente Lumpen carentes de urbanización, de infraestructura sanitaria, de equipos escolares, de teléfono, de transportes y hasta de agua corriente.

No es necesario recurrir a falsas demagogias ni a campañas de subversión política; el mero contraste entre las condiciones de vivienda urbana que se advierten a cada momento y cada aspecto de la vida urbana, entre los barrios de afluencia y asentamiento por un lado y de subsistencia y Lumpen por otro, bastan para que germine una semilla de frustración y de resentimiento colectivos que exigen políticas de correción, de revancha y hasta de venganza. Por muy sombrío que parezca, un observador imparcial del urbanismo vasco no puede menos de concluir que esta sociedad está tentada urbanísticamente a recurrir a la violencia colectiva para remediar el actual estado de cosas.

La proliferación asombrosa de Asociaciones de Vecinos, brotadas de la mayoría de las grandes barriadas, no son sino el producto más pacífico que podría haber generado la presente situacion. Tales Asociaciones se debaten entre el sometimiento a un partido político (con la fuerza organizativa de tales máquinas y la debilidad de sus partidismo exclusivista) y la independencia política (con la fuerza de la comunidad de intereses y la debilidad de la pobreza organizativa).

Todo hace pensar que, si las Asociaciones de Vecinos no logran superar este impasse organizativo, la frustración urbana, sin cauces institucionales poderosos, puede degenerar en movimientos mesiánicos de redenciones sociales violentas.

Si la Metropolitanización urbana ya no demuestra, pronto y con hechos, ser partidaria decidida de la descentralización administrativa, creando los órganos de representación colectiva de los Barrios, se creará un vacío de poder en éstos y quedará preparada la masa para el pan revolucionario.

Los barrios urbanos de todo el País están sometidos actualmente a tres movimientos políticos casi irreconciliables, aunque hasta el presente, la condición de clandestinidad les haya forzado a ser compañeros de

viaje. Por un lado se advierte un poderoso movimiento de "manipulación" urbana controlado y fomentado por los partidos políticos ansiosos de capitalizar el capital de insatisfacción urbana existente en las grandes barriadas.

Se advierte, por otro lado, el movimiento de "reivindicación" que -desde la violencia del pacifismo- reclama que se subsane, al più presto, el actual proletariado urbanístico a que están sometidos los barrios de Subsistencia y Lumpen que se ven a sí mismos explotados por los detentores de los resortes del capitalismo especulativo.

Finalmente, existe un potente movimiento de acceso a la "gestión" y de "participación" en el control y el uso de las plusvalías urbanas hoy reservadas a los privilegiados de los barrios de Asentamiento y de Afluencia.

El primero es una alternativa de colonización de los barrios por parte de los partidos; el segundo comprende un pacto de mutua ayuda entre intereses políticos e intereses urbanos; el tercero, finalmente, es un intento (un tanto utópico, bien es verdad) de redimir el urbanismo vasco con sus solas y propias fuerzas. Es fácil deducir que cuanto menos admite la Administración el grado de descentralización y de reparto de poder urbano que los actuales líderes de barriada solicitan, tanto más éstos tenderán a desplazar sus planteamientos del tercer movimiento ("acceso a la gestión") hacia el primero de ellos ("manipulación").

### *Condicionantes y Condiciones*

Sin ánimo de ahuyentar los entusiasmos ni de recargar las tintas descriptivas, se puede concluir este diagnóstico del País con una serie de indicadores macrosociales extraídos de los informes técnicos de la Cámara de Comercio de Bibao. La simple enumeración es más elocuente que todo otro tipo de consideraciones retóri-

cas. Distinguiremos estos indicadores en dos grandes tipos: los condicionantes de bienestar social y los condicionantes por los primeros.

a) Los condicionantes

- Las Administraciones Públicas: en este capítulo el trabajo de las "Tablas Input-Output del País Vasco" confeccionados por el Servicio de estudios del Banco de Bilbao llega a una conclusión fundamental: el exceso de ingresos sobre los gastos del Sector público en nuestra Región, lo que supone un ahorro del Estado que se materializará en la financiación de actividades públicas en otras zonas del Estado.

Este desfase es muy distinto en cada provincia, siendo muy elevado en Vizcaya y Guipúzcoa, donde el Estado "ahorro" el 42,05% y el 30,66% del total de ingresos corrientes, respectivamente, en 1972.

- Las inversiones industriales: Manteniendo aún una elevada participación en la inversión del conjunto estatal, esta participación va decreciendo sensible y sistemáticamente a partir de 1971, como puede comprobarse en la Tabla 1.

Tabla 1

| % PAIS VASCO/ESPAÑA | |
|---|---|
| 1971 | 22,0 |
| 1972 | 22,0 |
| 1973 | 15,9 |
| 1974 | 18,1 |
| 1975 | 18,1 |

Tabla 2

| % PAIS VASCO/ESPAÑA | |
|---|---|
| 1962 | 7,8 |
| 1964 | 7,9 |
| 1967 | 7,8 |
| 1969 | 7,7 |
| 1971 | 7,8 |
| 1973 | 7,5 |

- El Sector terciario: El ritmo de crecimiento por el conjunto de actividades en la Región, si bien representa porcentajes muy estimables, no llega a alcanzar el correspondiente a la media nacional. La evolución del valor añadido bruto del sector terciario va, además, perdiendo terreno, frente al conjunto nacional, conforme a la Tabla 2.

Mientras que el crecimiento desde 1962 a 1973 ha sido, para España, de 606,9, para Vizcaya ha sido 572,3 y 549,3 para Guipúzcoa.

b) Los condicionados

- Indices de compra provincial: tres índices de capacidad de compra regional han sido confeccionados por Banesto para medir la capacidad de adquisición de 1) productos de uso y consumo común, caracterizados por su bajo coste unitario, 2) artículos fuertemente especializados. Es interesante comprobar el deterioro sistemático de la capacidad de compra provincial "per cápita" en cada uno de los tres índices:

INDICES PER CAPITA

| | 1º | 2º | 3º |
|---|---|---|---|
| 1965 | 1,06 | 1,17 | 1,24 |
| 1970 | 1,09 | 1,11 | 1,11 |
| 1973 | 1,05 | 1,08 | 1,09 |
| 1974 | 1,04 | 1,06 | 1,07 |
| 1975 | 1,01 | 1,03 | 1,03 |



-Distribución de la Renta: La renta por habitante que se obtiene en el País Vasco está muy por encima de la media española, pero el "reparto" de esta Renta presenta un carácter social extremadamente inquietante.

En lo que respecta a la distribución funcional de la renta, las remuneraciones de los trabajadores absorben un porcentaje de renta 4,3 puntos por debajo de la media española, siendo las diferencias más considerables en el caso de Alava (7,8 puntos menos que la media española) y Navarra (7,7 puntos).

Si a esta conclusión se le añade que el 77,1ª de la población ocupada en el País Vasco son empleados asalariados, y que en la media española dicho porcentaje solamente asciende al 67,7ª como se señala en el capítulo primero de las tablas I-O, se comprueba que la incidencia de las retribuciones salariales por trabajador en

nuestra región, siempre en términos relativos, es menor que en el conjunto español.

Ello no quiere decir que en términos absolutos las retribuciones sean menores, sino que la estructura funcional de la distribución de la venta, favorece con un mayor porcentaje de ella a los trabajadores asalariados a nivel de todo el Estado, que el caso del País Vasco.

Por el contrario, la participación relativa de la ventas de la propiedad y la empresa es más elevada en nuestra región que en la media española, destacando Guipúzcoa con casi 4 puntos pocentuales por encima de la media nacional.

- El Medio Ambiente: Si dividiéramos los países del Mecado Común y de la EFTA en 300 regiones de igual tamaño, el País Vasco ocuparía el puesto 45 en importancia de emisión de anhídrido sulfuroso. Este grado de contaminación no reviste gravedad en Alava y Navarra, y sólo en puntos aislados de Guipúzcoa, alcanza en Vizcaya, y sobre todo, en el Gran Bilbao, cotas de gravedad considerables. Sólo en Vizcaya emitieron, en 1976 120.000 toneladas de anhídrido sulfuroso. Una idea más concreta de la gravedad de este problema se percibe recordando que la provincia de Barcelona (la provincia más emisora de $SO_2$ de España) emite al año 23 toneladas por Kilómetro cuadrado, mientras que Vizcaya emite 47 y, en el Gran Bilbao, esta cifra supera las 100 toneladas/año/$Km^2$. Los ríos Nervión en Vizcaya, Urola y Oria en Guipúzcoa son las mayores víctimas de una contaminación de aguas sin comparación en todo el territorio español.

El País Vasco, en definitiva, se encuentra en la actualidad sometido a una discriminación por parte de la Adiministración Central, a un deterioro de su dinámica inversora industrial y de servicios, a una discriminación de su capacidad de compra per cápita, a una degradación de su medio ambiente y a una injusta repartición de la renta per cápita generada en el País.

Si la sentencia de Shakespeare no fuera excesivamente trágica, la haríamos nuestra para concluir que: en el País Vasco algo huele a podrido.

En este marco aparatosamente negro y pesimista de la sociedad vasca cuyos deterioros estructurales los analistas vascos habían comenzado a poner de manifiesto ya a comienzos de los años 70, se inserta la situación sociopolítica con unas características acusadas entre las que podemos destacar las siguientes:

1) La superación del trauma bélico con su secuela de fusilamientos, exilios, discriminación social y represión policial, que siguió a la guerra civil.

El olvido a los muertos, la recuperación de una cierta calma social, y confort económico y la posibilidad de una posible "vuelta a empezar", comenzó a despertar la conciencia del activismo social.

Al pánico de la muerte por guerra militar siguió el pánico a la muerte por inanición política.

2) El debilitamiento operativo y logístico de un Gobierno vasco en el exilio sin recursos económicos, sin recursos políticos, cada vez más viejo, cada vez más lejano, cada vez más histórico.

3) El afianzamiento de un sistema político en el que estaban a punto de naufragar definitivamente el símbolo más ancestral de la cultura vasca: el EUZKERA; la reorganización de la Administración histórica: Juntas y Diputaciones; la devolución de la Administración económica: Conciertos y FUEROS; la primacía de Euzkadi sobre la primacía de la Provincia del Centro.

4) El injerto migratorio de no vascos que amenazaba con la desaparición de la conciencia colectiva vasca por la dinámica interna, la repetición del miedo sabiniano (cifras asombrosas: Pueblos donde más del 65% eran

inmigrantes Basauri, Ermua, Santurce, Pasajes, Rentería...).

Crearon, en círculos limitados, primero, (del 55 al 65) la conciencia del naufragio colectivo total del Pueblo Vasco. Surgió así un movimiento mesiánico, de carácter macabeo que acabaría por convertirse en protagonista de la historia vasca moderna. Su carta fundacional era simple, nacionalista y, sobre todo, fundamentalista, la liberación de Euzkadi: ETA: EUZKADI TA ASKATASUNA.

1. La crisis industrial del XIX, cambió sustancialmente Euzkadi, pero reavivó sus memorias colectivas.
2. La crisis política de las guerras carlista provocó la pérdida de fueros que reavivó en conciencia colectiva de pueblo en lucha.
3. La crisis militar del 36, suspendió los conciertos económicos pero reavivó la institución política del Estado Vasco.
4. La crisis de la dictadura, desmanteló la capacidad organizativa institucional, pero dió lugar a la guerrilla institucional: ETA.

Sus planteamientos básicos eran simples:

1. O TODO O NADA
2. Si no nos devuelven lo nuestro a buenas, lo harán a las malas.

Con todo el protagonismo que ETA ha personificado y personifica todavía en la vida social de Euzkadi, coexisten otras fuerzas sociales que hacen que ETA no sea ni la única ni siquiera la más importante fuerza sociopolítica de Euzkadi.

Subsiste y es rigurosa la tradición de la derecha, que se siente plenamente española, lo mismo en su vertiente liberal que conservadora.

Subsiste y es no menos rigurosa la tradición de la izquierda, tanto en su vertiente socialista como comunista.

Existe la presión social del pueblo inmigrante, socialista o no, sin insertarse todavía en el juego sociopolítico del País.

Existe, también, el grupo marxista minoritario y nacionalista de EE, y, sobre todo, el grupo más compacto y extenso de todo el País formado por el núcleo nacionalista, no marxista, del PNV.

## *II. LA SUPERESTRUCTURA IDEOLOGICA*

### *Clientelas Programáticas*

En este marco infraestuctural de la evolución socioeconómica y administrativa del Pais Vasco en franco proceso de desaliento y desasosiego social, se desarrolla todo un mundo de actitudes y posicionamientos ideológicos que dirigen de forma fanática unas veces, de forma ilustrada otras, el sentir y el comportamiento sociopolítico de los vascos.

Ante el ingente cúmulo de problemas sociales y de alternativas (tanto infraestructurales como supraestructurales) que intentan por abrirse camino en la reorganización de la vida social del País, es imposible entender la mayoría de los procesos sociales que hoy están ocurriendo en el País Vasco sin acertar previamente a interpretar las fórmulas ideológicas que guían este "sentir y este comportamiento de los vascos".

Cada persona elabora -consciente o inconscientemente- su propio programa de conducta, y los demás individuos sólo por aproximación pueden participar en su programa personal. Ni todos defienden los mismos valores ni los sostienen con el mismo énfasis. Inevitablemente, sin embargo, existen grupos de población que defienden

los mismos valores, defienden parecidos intereses y propugnan políticas de solución a los problemas y de comportamiento muy semejantes entre sí. Estos grupos de población, homogéneos en su definición de la situación social, se adhieren a la bandera política que, a su juicio, defiende y gestiona con mayor garantía su programa social y se constituyen en su clientela política.

La situación socioestructural del País Vasco, en raya de sálida a la democracia y la Autonomía, presenta dos interrogantes centrales a quien quiera interpretar el dinamismo social de la vida vasca.

¿Qué paquete de intereses y valores contienen las clientelas políticas del País Vasco, esto es, cuáles son sus programas ideológicos?

¿Qué grupos de población -cualitativa y cuantitativamente- lo defienden?

No hablamos aquí de los programas elaborados por los diferentes partidos políticos, que acaban de salir del torbellino electoral de las últimas confrontaciones a que se ha visto sometido todo el Estado español, sino de los programas personales de sus clientelas políticas, es decir, de las actitudes centrales y básicas que guían el sentir y las actitudes de los vascos.

Estas actitudes, lejos de representar recetas de solución o posturas individualizadas ante problemas concretos y singulares, son principios ideológicos y actitudes fundamentales que condicionan y guían todo el comportamiento ulterior de las personas como ciudadanos privados y como soportes públicos de la vida política. Mas importantes que las opiniones concretas, ante cada problema social o cultural, son los planteamientos básicos con que las personas afrontan tales problemas.

El conocimiento de estas alternativas centrales es anterior al conocimiento del signo concreto de su elección. Sin conocer cuáles son los planteamientos, resultan

aparentemente inexplicables las contradicciones que se descubren en las actitudes y las posiciones personales y colectivas ante situaciones y problemas concretos.

Sólo cuando dos personas o grupos sociales plantean un problema desde el mismo ángulo y con las mismas perspectivas (Kant diría que con las mismas categorías mentales) es posible hablar de un entendimiento entre ellos, no obstante las opciones contrapuestas que adopten ante un mismo problema concreto. Si los planteamientos básicos de los vascos son diferentes el diálogo social, cultural y político es imposible, aunque pueda existir en puntos concretos una mayor o menor coincidencia de alternativas. El punto crucial, desde este punto de vista es, entonces, el siguiente: ¿Tienen los vascos alguna serie de valores centrales que facilite o, al menos, posibilite su convivencia social, o se encuentra la sociedad vasca en una situación de anomía ideológica tal que la convivencia sea imposible porque "aquí no hay quien se entienda"?

### *Las clientelas sociales*

A la vista de los análisis infraestructurales y de los comportamientos políticos y callejeros que en los dos últimos años se han manifestado en todo el País Vasco, se puede llegar a la conclusión, no por discutible superficial, de que los vascos parecen presentar nueve planteamientos ideológicos básicos que guían la mayor parte de su conducta social. No todos los planteamientos tienen la misma incidencia en la vida social por su influjo en los diferentes aspectos de la vida vasca, ni todos son adoptados por igual número de ciudadanos vascos. Ni siquiera puede decirse que sean los nueve totalmente independientes entre sí, aunque ciertamente sean mutuamente irreductibles. Lo interesante, de todas formas, es constatar que representan "claves de interpretación" para el comportamiento de los vascos y que cada uno de ellos aporta una "dimensión ideológica nueva y

crítica en la superestructura que legitimiza" la vida social de los vascos.

*El Maniqueismo de Jano*

Toda la vida social de los vascos atraviesa forzosamente su rutina cotidiana por debajo del dintel de Jano, con una de sus caras vuelta hacia la paz y la otra hacia la guerra. En lugar de las viejas dicotomías que escindían la vida política vasca entre consevadores y liberales, entre derechas e izquierdas, entre clericales, entre progresistas y tradicionalistas, la vida social de los vascos está marcada por la alternativa que obliga a tomar postura en favor o en contra de la violencia, entre el conmigo o en contra mi, entre el radicalismo de la rendición sin condiciones, de la lucha hasta el final, de la intransigencia y el puritanismo por un lado, y el pactismo, el saber ceder, el saber esperar y tratar de conseguir las cosas escalonadamente, por otro.

Es un planteamiento que, más que la clásica división entre halcones y palomas, obliga a dividirse a los vascos entre partidarios de la tenacidad de la guerra y partidarios de la tenacidad del trabajo. La importancia de esta dimensión social estriba en el hecho de que la actitud misma de paz o de guerra, de intransigencia o de ultraísmo, sea más importante que la temática en sí misma; que cualquier problema escinda la opinión pública, al margen de su contenido interno, por una predisposición indiscriminada hacia el extremismo o la moderación. La alternativa violencia-moderación obliga a tomar una postura personal ante problemas políticos, lo mismo que económicos, administrativos y ecológicos.

*El Comunalismo Popular*

El éxito de la revolución industrial ha sido asimilado por los vascos, entre los que la persuasión generalizada de que existen los medios, los recursos y los organismos capaces de satisfacer necesidades secularmente insatifechas, ha dado lugar a un movimiento nuevo

de reclamación de derechos civiles básicos. El industrialismo ha demostrado ser un mecanismo de crear riqueza en proporciones jamás imaginadas en la historia; ahora falta que tan fabulosa máquina de bienestar sea patrimonio de todos. Puede tolerarase que el trabajo no llegue para todos, pero es intolerable que alguien pueda verse privado de su derecho al consumo. La comunidad debe garantizarle un modo de vida satisfactorio. El Estado Welfare es ya un derecho cívico.

El gran enemigo de la sociedad opulenta creada por el industrialismo es el secuestro por unos pocos del bienestar posible para muchos. Se deben fomentar los equipamientos colectivos que posibiliten el consumo generalizado y masivo.

El derecho al consumo lleva implícito el derecho a la participación. Si la evolución industrial ha generado la preeminencia social y la política de la tecnocracia, dueña de las grandes máquinas de decisión estatales y empresariales, ha dado lugar paralelamente a un clamor popular por el reparto de ese mismo poder tecnócrata. La expresión de esta aspiración colectiva consciente de que el derecho al consumo se garantiza en los órganos de decisión, se ha plasmado en la exigencia de un derecho a la participación. Derecho a la información pública, a la consulta pública, a la codeterminación colectiva. Se trata de una auténtica revolución participativa paralela a la revolución de los managers. El comunalismo popular limita su campo de acción a determinadas situaciones sociales, su aplicabilidad es menos universal que la de la alternativa moderación-violencia, pero, en contraposición, su aceptación por parte de la población es más extensa y generalizada.

*El Extremismo del Centro*

La expresión es del sociólogo francés Alain Touraine y alude a la tendencia, albergada por las clases medias, a defender el statu quo social, no obstante su simultánea proclividad a propugnar la renovación y el cambio progre-

sivo en objetos concretos de la vida social. Este extremismo se exacerba y aparece con virulencia siempre que se advierte una ligera amenaza al funcionamiento general del aparato social existente.

Parece como si la aparición de minorías asalariadas e intransigentes, de corte revolucionario, provocase en todo el cuerpo social una actitud no menos intransigente de alerta y de autodefensa semejante, en cierto sentido, a la creación de un anticuerpo social profiláctico para la supervivencia del sistema. Es un extremismo del centro o una insistencia desproporcionada de la centralidad.

Nos encontramos aquí con un incipiente extremismo del centro al que, aparte de la actitud moderación-ultraísmo, hay que interpretar como un mecanismo de defensa social puesto en marcha como respuesta a otro mecanismo de ataque así mismo ya en funcionamiento. Esta actitud de alerta, frente a la amenaza al statu quo, no debe entenderse exclusivamente como fenómeno político en su causación o en su reflejo, sino simplemente como una alteración de la correlación de fuerzas presente y la reacción social de todo el sistema para mantener su supervivencia.

*La Defensa Sindical*

El welfarismo participativo que, en realidad, se acerca a los postulados autogestionarios de la democracia directa, no excluye la existencia de una dimensión de la democracia reivindicativa, la de la defensa sindical. La exigencia de una mayor participación no es incompatible con una fe sindical, que sigue dando un voto de confianza a las organizaciones sindicales como genuinamente interesadas en el bienestar de los trabajadores, aunque a veces cedan a la presión de las consignas políticas de sus partidos soporte.

Confianza sindical, por otra parte, ajena a todo fanatismo de la liquidación, que ve en el sindicato un

competidor no desleal de la dirección empresarial. Razón por la cual, el sindicato es visto como el canal más importante de la comunicación entre intereses contrapuestos. La defensa sindical, organizada y regulada, de los intereses colectivos está presente en la vida social como un factor importante de comportamiento.

*La Promesa Socialista*

El componente del socialismo está presente en la vida social del País Vasco, aunque su impacto es sensiblemente menor en el conjunto de la convivencia de lo que se podría pensar a juzgar por sus reflejos políticos y sindicales. Existe una actitud socializante de la vida, diferente de la participación welfare y que no se contrapone ni siquiera se solapa con ella.

El componente socialista hay que entenderlo como una dimensión de idealización del socialismo como mecanismo de paz social, a la que se llegaría, según los promotores de esta actitud, por medio de la socialización de las herencias, por un abandono del apoyo político al gran capital y por una proletarización ideológica de las clases medias.

Los oponentes de este planteamiento socialistizante parecen serlo más de su misma idealización y de la aceptación en bloque a cada uno de sus elementos concretos. Es decir, no se cuestiona el socialismo ni a favor ni en contra, sino que lo que se discute es si el socialismo es una solución ideal a recibir sin reparos o es un programa con abundantes vías de agua capaces de obligarlo a naufragar socialmente.

Se trata, en definitiva, más del deseo latente de altenativa al actual estado de cosas que de una asimilación del contenido mismo del socialismo. Todo parece indicar que este programa refleja una aspiración colectiva de cambio social, más por su saturación de un estado de cosas insatisfactorio que como una tabla de reivindi-

caciones concretas, esto es, más como una promesa vaga que como un plan concreto de actuación.

Se trata, en realidad, de una clientela que opta por la promesa socialista en lugar de recurrir al extremismo del centro, aunque, en ambos casos, se trate de clientelas y de programas sociales insatifechos por la crisis presente del sistema social.

*Liberalismo Económico Pequeño Burgués*

Frente a la alternativa socialista y sin que ello signifique precisamente una oposición frontal a todas las soluciones de aquélla, existe una actitud que refleja la aceptación o rechazo de lo que se ha denominado como la actitud clásica del liberalismo económico pequeño burgués, que confía en la iniciativa del individuo, desea premiar su esfuerzo personal y su talento emprendedor.

Frente al comunalismo popular, que parte del supuesto de un confort posible, usurpado por unos pocos, y que debe ser redistribuido y repartido entre todos, el planteamiento del liberalismo económico pequeño burgués parte del supuesto de que, sólo a base de trabajo y la iniciativa de los individuos, puede esperarse superar la amenaza de la escasez y puede asegurarse el confort de la mayoría.

Esta clientela política defiende y es partidaria de la inciativa y del esfuerzo individuales, reclama que se premie más al que más trabaje y que no se confunda iniciativa y riesgo con alienación y explotación. El liberalismo de la pequeña burguesía rechaza la igualitarización de salarios que no reconoce la diferente cualificación y profesionalización. Es defensor nato del pequeño negocio y de la pequeña y mediana empresa. Tolera, tal vez, la socialización de las grandes empresas y del gran capital, pero no la del pequeño empresario con su capacidad de iniciativa, libertad individual e independencia.

*La Economía Social del Mercado*

No menos representada que el socialismo y el liberalismo pequeño burgués, está representada entre los vascos la ideología de la economía social de mercado de que tanto presume el neocapitalismo moderno. Su persuasión fundamental consiste en creer que, si el capitalismo nacionalizara algunas empresas y diese un grado mayor de participación a los obreros en la dirección de las empresas, no habría sistema que pudiera hacerle competencia en el mundo moderno.

Este planteamiento de muchos vascos es enemigo del socialismo por su ineficacia económica y su cáncer congénito del burocratismo. No menos adverso es del programa autogestionario, al que no concede operatividad en los grandes complejos industriales que hoy necesita la economía de mercado. La democracia directa es, para los que mantienen este planteamiento, una pura utopía económica empresarial.

La clientela del programa partidario de la economía social de mercado es diferente de la clientela que apoya la promesa socialista y no menos diferenciada de la que se aferra al programa del liberalismo económico si es fácil distinguir en la evolución histórica del capitalismo estas dos tendencias económicas, no es extraño que las encontremos en sociedades como las del País Vasco con sus correspondientes clientelas de partidarios de sofomento.

*Internacionalismo Económico*

Más que de una actitud o postura de predisposición se trata, en este planteamiento, de un juicio sobre el funcionamiento del mundo económico moderno. La polémica de las multinacionales, la autonomía económica, la nacionalización de la banca, son algunos de los principales indicadores de esta opinión sobre el funcionamiento de la sociedad postindustrial.

La autonomía, por ejemplo, es para estas clientelas una ventaja política pero una contrabaza económica. Este planteamiento es de los que ejerce menor influjo en las actitudes sociopolíticas de los vascos, tal vez porque es una temática que escapa a la mayoría de los ciudadanos, que no acierta a captar los efectos económicos de una u otra alternativa de las que ofrece la economía moderna.

*Pragmatismo Ecológico*

Es de sobra conocida la irrupción de los grupos ecologistas en el mundo de los grupos políticos, y no menos conocida es la virulencia con que el tema de la contaminación del aire y del agua ha sido debatida en el País Vasco, sobre todo a raíz de la disputa nuclear.

La publicidad y la agresividad que ha acompañado a esta polémica en el País Vasco podría inducir a creer que existe una actitud marcadamente ecologista y antinuclear entre la población. El tema ciertamente interviene y afecta a otras dimensiones de la vida pública, pero, junto al programa estrictamente ecologista, coexiste un cierto escepticismo que sospecha de ciertos intereses o estima exagerados los comentarios en torno a la amenaza nuclear.

La actitud pro-anti ecologista, sin embargo, está más cargada de pragmatismo industrial que de idealismo social. Los partidarios del planteamiento antiecológico temen y se oponen a la contaminación atmosférica, pero la aceptan, si se toman medidas de control y vigilancia eficaces, como un precio a pagar por el desarrollo y el confort industriales. El pragmatismo reviste ciertos tintes de tremendismo, al destacar que, depués de todo, ambas alternativas son crueles, a saber, la contaminación o el paro, y en esta coyuntura, la clientela pragmática estima que es mejor tener trabajo con aire algon contaminado que estar en paro por cerrar las empresas que contaminan.

El pragmatismo ecológico se presenta como un freno, más bien a la demagogía ecológica que a cualquier política de control sobre los focos de contaminación. La población vasca parece verse resignada a pagar un precio indeseable para el que no tiene alternativas de redención.

El impacto social de estos programas ideológicos difiere ampliamente, por su extensión, entre los vascos dando lugar a clientelas mayoritarias y minoritarias, así como por su influjo social, dando lugar a clientelas específicas de influjo sectorial y parcial, y a clientelas generalizadoras cuya influencia se advierte en grandes aspectos de la vida social.

Los programas socioeconómicos representados por el internacionalismo económico y la economía social de mercado, cuentan con una clientela específica y, al mismo tiempo, minoritaria, al margen, relativamente, del resto de la problemática social del País.

El extremismo del centro, el liberalismo económico y la promesa socialista, contando asimismo con unas clientelas minoritarias entre la población, extienden su campo de acción a un radio más extenso de problemas, situaciones y valores sociales.

Estas cinco clientelas, con partidarios tanto a favor como en contra de cada una de ellas, giran todas en torno a la aceptación o el rechazo del sistema económico político de la sociedad vasca. El punto común e interesante de todas estas cinco clientelas es que todas ellas representan sectores minoritarios de la población.

Exiten dos clientelas, sin embargo, que son, a la vez, mayoritarias y reducidas a una problemática específica y concreta. Estas dos clientelas son la clientela del sindicalismo y la del pragmatismo ecológico. Pero los dos grandes programas sociales del País Vasco están representados por otras dos clientelas programáticas,

ambas mayoritarias y ambas de influjo universal en la vida social de sus habitantes.

La primera y más numerosa clientela está constituida por los partidarios del comunalismo popular que reclama urgentemente una participación de las bases populares y por una deselitización de los sistemas de información, de consulta y de decisión en cuantos organismos y sistemas trabajan por el progreso y el bienestar de la sociedad.

Esta clientela, mayoritaria como ninguna, que transciende a ámbitos tan dispares como la escuela y el ayuntamiento, la empresa y y el sindicato, contiene todo un programa social de socialización de la gestión pública, que los vascos consideran más importante y necesaria que la socialización de la propiedad o el control de los medios de producción. Socialización de la gestión que, en definitiva, no es otra cosa que la garantía social de la subsistencia y del bienestar social.

La segunda gran clientela, mayoritaria y generalizadora, es la clientela renuente al radicalismo y a la violencia: la clientela de la no violencia, del antiradicalismo, del cambio social progresivo, de la protesta controlada, de las exigencias políticas escalonadas, de la justicia política y social sin golpismos ni exasperaciones.

La ideología de la antiviolencia, o de la violencia controlada, afecta y abarca a todos los campos de la vida privada y pública tales como la autodeterminación política, el orden público y la propiedad privada, las manifestaciones de protesta y los atracos o impuestos revolucionarios.

La sociedad vasca, en definitiva, está compuesta en su inmensa mayoría por partidarios de la violencia moderada para el fomento del cambio social y partidarios así mismo de la socialización de la gestión y del comunalismo popular, sin distinciones de temas, problemas o

esferas de actuación. La mayoría de los vascos, además, son propensos al pragmatismo en el campo de las luchas sindicales y en el moderno campo de la defensa ecológica del medio ambiente.

Dentro y formando parte de este tronco común de la sociedad vasca, existen cinco minorías que solapan mutuamente sin identificarse del todo entre sí, que son susceptibles de pactos parciales entre sí, y al mismo tiempo, se enfrentan mutuamente llevados por idelogías y posturas sociales contrapuestas. Estas cinco ideologías minoritarias sólo consiguen convencer a sus respectivas clientelas minoritarias, y son las que propugnan el internacionalismo económico, la economía de mercado, el liberalismo económico pequeño burgués, la alternativa socialista y, finalmente, la defensa a ultranza del statu quo actual.

Todo inclina a pensar que estas ideologías parciales y minoritarias están, a su vez condicionadas por las dos grandes ideologías básicas, centrales y mayoritarias del comunalismo popular y de la violencia moderada, que se convierten así en el núcleo ideológico, central y común, que posibilita la convivencia social de los vascos.

### *El Sentimiento Autonómico*

Un calderón final que concluya estas líneas se refiere forzosamente al sentimiento autonómico de la población vasca. El raigambre de este sentimiento y su confirmación pública en la última confrontación electoral del primero de marzo hacen superfluos todo intento de revelación y de manifestación de este elemento de la vida social de los vascos. Sin embargo, no es fácil reducir a una terminología precisa como se necesita para medir su alcance y su profundidad.

Como todo sentimiento que trasciende lo estrictamente cultural para invadir el campo de lo económico y lo político, el autonomismo es un sentimiento complejo de

aspiraciones, recuerdos, definiciones, planteamientos teóricos e ideológicos, frente a realidades así mismo complejas y difusas.

Para evitar perdernos en un juridicismo terminológico de carácter administrativo, usaremos una operacionalización de carácter popular que refleje el planteamiento autonómico en los mismo términos de rutina cotidianidad con la que lo vive el mismo pueblo. Es decir, entendemos el concepto de autonomía con la precisión, harto gruesa e imprecisa, pero también la única real y operativa, con la que lo usa la mayoría de los habitantes del País Vasco.

La autonomía es concebida e interpretada como una vuelta histórica, de naturaleza muy semejante al Exodo de los judíos. Cualquier otra consideración pierde fuerza ante este planteamiento sociopolítico que sólo da lugar a planteamientos secundarios de estrategia y de metodología, que se sumergen y se entrelazan con los nueve planteamientos generales ya descritos. Sólo el objetivo final de la restitución y del rescate nacional se presenta como algo innegociable.

Su contenido, sin embargo, dista mucho de ser común, y es susceptible de hasta seis niveles de contenido, que van desde la independencia lograda a través de la lucha armada, pasando por la independencia lograda por la vía parlamentaria, la autonomía política y económica, la autonomía simplemente administrativa, la descentralización regional, hasta entenderse como una simple delegación de atribuciones. Esta séptuple definición es más teórica que real, por cuanto el grueso de la mayoría popular tiene una opción diáfana que se identifica con la autonomía políticoeconómica, flanqueada por una minoría independentista por un lado y por una minoría centralizante y desautonomizadora por el otro.

Lo cual significa llana y simplemente que la mayoría del pueblo vasco se mueve en un espacio sociopolítico de tres coordenadas o ejes fundamentales, que son: La moderación y la no violencia, el populismo y no el

elitismo y, la autonomía política frente a la guerra central o de secesión.

Estas tres coordenadas, lejos de representar una tendencia vectorial equivalente al "cuanto más mejor", contruyen un punto o coyuntura tridimensional en los que se coloca la mayoría del pueblo vasco. Lejos de entender que "cuanta más moderación mejor" "cuanto más populismo mejor" o "cuanta más autonomía mejor", es precisamente el enfatizar una (o todas) las dimensiones hasta el extremo, lo que caracteriza a los diferentes partidos minoritarios de Euzkadi, frente al énfasis en el acercamiento a un punto tridimensional óptimo el que construye los grupos políticos mayoritarios.

Se quiera o no, la búsqueda de este punto óptimo es uno de los mayores retos que hoy tiene el pueblo vasco y es hacia él hacia el que cuerpo social tiende irresistible en un afán colectivo de preservar la "comunidad defendida".

Bilbao, Marzo 1981

# EL MOVIMIENTO REGIONALISTA GALLEGO EN EL SIGLO XIX: FRACCIONES, CONFLICTOS INTERNOS Y FRACASO POLITICO

Ramón Máiz Suárez

Los años que van del 1886 al 1970 y la movilización que con el nombre de regionalismo en ellos se desarrolla integran una de las etapas históricas más desconocidas de todo el movimiento galleguista. Y como todo lo desconocido resulta unas veces totalmente minusvalorado en su aportación histórica específica y otras magnificado muy por encima de su alcance real. Trataremos de exponer a continuación, de un modo sintético, los resultados de una investigación concreta sobre este movimiento e ideología regionalistas que si bien culminan su andadura con un incuestionable fracaso político, aportan sin embargo toda una serie de concepciones y proyectos-Galicia como nacionalidad histórica, por ejemplo, que serían recogidas por etapas posteriores del galleguismo.

Tras la derrota político-militar del Provincialismo en el año 1846 que cortó drásticamente el proceso de confluencia entre liberalismo y galleguismo, a partir de posiciones políticas progresistas, federales y más tarde católico-tradicionalistas, así como del campo literario-cultural, surgieron lentamente de nuevo impulsos galleguistas ideológicos y políticos en un amplio espectro de manifestaciones y posicionamientos varios.

A través del cultivo de la lengua, literatura, música y folklore gallegos se reiniciaba lentamente un proceso de construcción nacionalitaria, se explicitaban las bases del hecho nacional diferenciado y las señales de identidad, los mitos nacionales, que sólo más tarde

se proyectarían en la necesidad de un propio espacio político galleguista al margen de la Restauración, en la lucha por el autogobierno conducida por partidos específicamente gallegos. Los elementos culturales se configurarían en el seno de este proceso no como mero producto de un estadio de inmadurez prepolítica del regionalismo, a modo de etapa mecánicamente precedente a la movilización directamente política sino que, poseyendo en ocasiones un contenido político explícito e inmediato, desenvolvieron su eficacia específica aportando el núcleo fundamentador de Galicia como Comunidad diferenciada, la matriz agregadora de esta entidad por encima de las diferencias internas, ejerciendo de hecho una funcionalidad expresa genético-nacionalista. Tal sería la relevancia de los Pintos, Posada, García Mosquera, Camino, etc. la recuperación de la lengua gallega para la escritura, su ubicación como símbolo esencial de una más amplia "alma" general de Galicia, carácter, costumbres, tradiciones... que tendrá en Pondal, Curros y Rosalía en el Renacimiento Pleno su máxima expresión mítico-estética, fundamentadora de las bases de una nacionalidad en construcción. La Institución de los Juegos Florales ejemplifica con nitidez en su propia evolución -desde los celebrados en La Coruña en el 1861 hasta los de Tui de 1891- el progresivo emerger de elementos políticos en el seno de la problemática cultural en sentido estricto, llegando a revestir una explícita significación patriótica de abierta vinculación regionalista. Cultura y política, conservando ambas su autonomía relativa, integraron a lo largo de toda la movilización dos caras inescindibles de una misma totalidad histórico-concreta.

En el mismo sentido incidiría la fundamentación histórica de Galicia como comunidad diferenciada llevada a cabo primordialmente por Murguía desde muy tempranas fechas (1865): la búsqueda en el pasado de las raíces de la Patria, la elaboración de los Mitos fundadores gallegos proveedores de la distinción esencial frente a lo Otro, la delimitación en los vericuetos de la Historia de lo propio y lo extraño, la idealización, en fin, del pasado que justificaría la lucha por la recuperación de

la dignidad nacional perdida. La Historia de Galicia, como proyecto, reforzaba la legitimación del hecho nacionalitario, interpelaba a los gallegos como herederos de un pasado común que los vinculaba, construía las señales de identidad de un pueblo negado y diluido en la realidad todopoderosa del Estado-nación España.

Por otra parte, se producía paralelamente un progresivo surgimiento de elementos estrictamente políticos en el campo de la ideología. Antes, mucho antes de alcanzar manifestaciones político-organizativas en sentido estricto, se encontraba presente, y beligerante, todo un proceso de lucha ideológica que, considerando a Galicia como centro de imputación de necesidades, proyectos y voluntad comunitaria autónoma y diferenciada, impugna la ideología centralista dominante y el modo de dominación que la sustenta y reproduce, atacando aspectos centrales del mismo: revalorización diferencial de Galicia como Región e incluso Nacionalidad en el seno de España, crítica del cunerismo, del caciquismo, del turno pacífico de partidos... toda una compleja y plural problemática ideológica de la que en modo alguno daría cuenta su conceptualización como "culturalismo".

Intervenciones como el libro de Murguía "Los Precursores", o su discurso en el Certamen Literario de Pontevedra del año 1886, constituyen manifestaciones destacadas en este sentido: el galleguismo histórico de los "devanceiros", el renacimiento literario gallego y un posicionamiento recientemente liberal-progresista, se articulan en un todo inescindible a lo largo de estas polémicas intervenciones, poniendo las bases de un movimiento político-ideológico diferencialista, recuperando y reivindicando a los "precursores" en los diversos ámbitos y un explícito llamamiento a la "Intelligentsia" del país gallego a incorporse al movimiento de "salvación y regeneración de la Patria". Asimismo, se postulaba una identificación natural, originaria, que interpelaba a los gallegos por encima de las fidelidades "artificiales" de los intereses económicos y políticos en la perspectiva de la rearticulación y establecimiento de nuevos vínculos

vale decir, Galicia como realidad prístina concitadora de nuevas lealtades patrióticas.

Corresponde sin duda a Aureliano J. Pereira -personaje de una gran significación y marginado las más de las veces en la saga de los más sonoros nombres de los Brañas o Murguía y que sin embargo, si bien en el terreno de la construcción ideológica lejos se halla de la complejidad de éstos, no por ello deja de presentarse como portador de una gran lucidez estratégica- la plena explicitación de la problemática a la que venimos aludiendo, insertándose en una perspectiva ya decididamente política en sus intervenciones en el "Diario de Lugo" y, posteriormente, en "El Regional". La postulación reiterada por éste de la necesidad de una representación parlamentaria de los intereses específicos de Galicia, la estrecha vinculación entre la democracia representativa y la defensa de los intereses políticos gallegos, la necesidad de unión de todos los gallegos por encima de los intereses particulares... integran un conjunto de elementos detentadores potencialmente de toda una serie de desarrollos futuros impugnadores de la ideología, sistema político y sistema de partidos de la Restauración que prefiguraban, en suma, la postulación de una organización política, portadora de esos intereses gallegos específicos.

En definitiva, la movilización que comenzaría a partir de la década de los ochenta a autodenominarse crecientemente "regionalista", se perfilaría a la altura del año 1886 con una ya cierta sustantividad político-ideológica integrada por una específica síntesis de elementos culturales y políticos diversos, indisolublemente imbricados. Dicha movilización regionalista poseyó antes que cualquier plataforma organizativa un soporte básico preexistente: la prensa periódica que sería, sin duda, el lugar privilegiado en los primeros tiempos de la agitación manteniendo en todo momento un lugar extraordinariamente destacado en el desarrollo de la movilización posterior. Desde ella se impugnarían los más diversos aspectos de la ideología y política centralistas

dominantes, se defendería y practicaría la propia lengua y cultura, se batallaría incansablemente a pro de los intereses económicos de Galicia, se iniciaría, en fin, la construcción de un discurso alternativo diferencialista y se divulgaría la propuesta de "regeneración" del País Gallego.

La prensa conoció, efectivamente, en los comienzos del movimiento regionalista gallego, una relevancia cuantitativa y cualitativa de excepción tanto en el incremento de periódicos vinculados a la causa regional como por la calidad de algunos de ellos. "La Región Gallega", "El Regional", "El Libredón", "Galicia", "Galicia Humorística", "La Pequeña Patria", "El Eco de Galicia", "A Monteira"... y otros, sobre una base común de defensa de los "intereses materiales y morales" de Galicia, a nivel político, económico y cultural, llamarán cada vez con mayor claridad y concreción, a la puesta en pie de una movilización reivindicativa diferencial en los campos más diversos, frente a la "política oficial" y "el turno vergonzante de los partidos".

Pero, al propio tiempo, y tras este proyecto de unidad de todos los gallegos en tanto que tales, surgirían diferentes perspectivas en los diversos periódicos que de un modo u otro se convertirían en portavoces cualificados de las tendencias que se iban conformando en la propia interioridad del proyecto regionalista. A través del análisis de la prensa periódica vinculada a la causa puede observarse con nitidez como, desde el momento mismo de su aparición, los valores regionalistas se articulan progresivamente a elementos político-ideológicos de muy diferente signo que se tratan de presentar a su vez como intereses del conjunto de las clases de la sociedad gallega.

Si, por una parte, "La Región Gallega", en Santiago y de la mano de Murguía, habla de Galicia como "nación", adopta un posicionamiento esplícitamente liberal y rechaza abiertamente el federalismo como alternativa descentralizadora; "El Regional" de Lugo llama a una

movilización regionalista políticamente eficaz, a la organización material del movimiento y a la decidida politización del mismo en una perspectiva republicano-federal bajo la dirección de Pereira; y "El Libredón" se muestra decididamente antiliberal, antiparlamentario y postula un regionalismo vinculado a la recuperación de las libertades locales bajo la tutela de la Monarquía Tradicional, en fervorosos editoriales redactados por Brañas.

De hecho y desde sus primeras manifestaciones el movimiento regionalista llevaba inscrito en su propia acta de nacimiento el germen de profundas divisiones y enfrentamientos.

Entre todas estas tendencias -tres en concreto que es preciso reconocer en el interior del movimiento regionalista desde sus orígenes, marginando cualquier consideración de homogeneidad en el mismo- una de ellas cobra especial significación en los momentos iniciales de la movilización: el regionalismo federal.

En efecto, un análisis detenido del regionalismo altera por fuerza las consideraciones usuales que sobre las relaciones entre el partido federal y el galleguismo se hallan presentes en la historiografía. Entendido el federalismo bien como una etapa de la movilización galleguista vinculada al Sexenio Revolucionario y la I República o bien como algo exterior y ajeno a la misma con la que concurría solamente de forma puntual y episódica; una tal consideración, empero, no resiste la menor verificación histórico-concreta.

De hecho, en el decurso de la movilización regionalista se registra una recurrente convergencia político-ideológica pero también organizativa entre sectores del partido republicano federal gallego y el movimiento regional. Así, por ejemplo, el federal Orantes y Magallón edita "La Región Gallega" dirigida por Murguía; por otra parte Aureliano J.Pereira, Castro y López, Amor Meilán y otros federales de la ciudad de Lugo militan simultánea-

mente en el partido republicano-federal y en la Asociación Regionalista Gallega; el núcleo de federales de Mondoñedo, entre los que se encuentran escritores en gallego tan conocidos como Leiras Pulpeiro o Noriega Varela, militan asimismo en el partido federal y en el comité regionalista mindoniense; Martínez Salazar, dirigente de la Liga Regionalista de La Coruña y director de la conocida "Biblioteca Gallega" y "Galicia Diplomática", era al mismo tiempo dirigente del partido republicano federal; Mirambell i Maristany, industrial vigués destacado, aunará también en sus intervenciones escritas elementos regionalistas y federales... En suma, toda una serie de convergencias políticas, ideológicas y organizativas que sitúan de hecho al federalismo en el centro mismo de la movilización regionalista.

Pero, además, el federalismo indujo la aparición de una tendencia específica en el seno del movimiento regional, planteando así, desde dentro, un modelo político-estratégico y de alianzas alternativo integrado por una serie de propuestas diferenciadas:

- Una aceptación total y absoluta de los elementos galleguistas globales: unión de los gallegos por encima de toda diferencia interna, cultivo y defensa de la lengua y literatura propias, desarrollo económico de Galicia, etc., y la orientación de esta plataforma común en una dirección explícitamente abierta y progresista.

- La postulación decidida de un modelo jurídico-político federal de reestructuración del Estado unitario español.

- Valoración y defensa de la democracia representativa, sufragio universal y soberanía popular en una perspectiva de democratismo radical. En este sentido se rechazará la forma monárquica de gobierno por su trayectoria centralista y autoritaria, postulándose su sustitución por la republicana.

- Se sitúa en un primer plano la necesidad de organización, movilización política y eficaz, así como la concreción de un programa regionalista con el fin de obtener una incidencia en los más diversos sectores sociales gallegos y a la implantación progresiva del movimiento en el tejido social.

- Postulación, finalmente, de una política de alianzas alternativa dirigida a la incorporación del campesinado al movimiento regional para lo que se hacía preciso recoger su problemática social (foros, exceso de impuestos, anticaciquismo) y articularlo al regionalismo como su principal base de masas.

La necesidad de dar cuenta de la interioridad de esta propuesta político estratégica del federalismo al propio movimiento regionalista y su carácter alternativo a las orientaciones hegemónicas en su seno (a pesar de su desconsideración final) no puede implicar, sin embargo, la sobrevaloración de una tal convergencia en el campo galleguista.

En efecto, esta última no afectó más que a sectores concretos y minoritarios del Partido federal en diversos períodos de su desarrollo, constituyendo, incluso en el caso de Pereira, su militancia federal la orientadora de muchas de sus prácticas ante la mayor madurez orgánico-partidaria y político-ideológica del Republicanismo frente al regionalismo. El posterior relegamiento de la alternativa federorregionalista en el seno del movimiento regional, ante la polarización fundamental: liberal-tradicionalista, no debe impedir sin embargo destacar su carácter de auténtica posibilidad estratégica alternativa entre las distintas opciones del movimiento.

Por lo demás, en este último orden de cosas, es preciso poner de relieve que el aumento de madurez ideológica de la movilización regionalista, el progresivo abandono de la vaguedad inicial y la adquisición progresiva de mayor concreción programática se tradujo en una más nítida demarcación de las profundas diferencias

internas existentes en el mismo. Detrás de los llamamientos a la unidad de todos los gallegos, de la minimización de las discrepancias ocasionales, del "proyecto común regionalista, se ocultaban serias disimilitudes económicas, políticas e ideológicas. De ellas, si bien algunas poseían un tono menor y por ello se hacían fácilmente superables en el desarrollo de la movilización, otras en cambio había poseedoras de una naturaleza tan altamente conflictiva que muy bien podrían hipotecar el resultado final del movimiento regional.

Es por ello que, frente a una generalizada visión del regionalismo gallego como un movimiento homogéneo y unívoco, sea preciso poner de relieve los estrictos límites con que tropieza su unidad interna y la presencia, desde los propios momentos fundacionales, de tres tendencias irreductibles, sustantivas y diferenciadas en sus propuestas programáticas:

- El regionalismo liberal, en primer lugar. Centrado fundamentalmente en La Coruña contaba entre sus partidarios a intelectuales como Murguía, sin duda su máximo exponente; Salvador Golpe, Galo Salinas, Tettamancy, Waldo A. Insua, etc. Desde estas posiciones se vincula estrechamente los proyectos de descentralización política con los principios demoliberales fundamentales frente a su degradación y vaciamiento por las leyes y prácticas de la Restauración.

Como modelo de autogobierno se postulaba bajo la explícita denominación de Autonomía, extraída del Decreto de Autonomía colonial para Cuba y Puerto Rico de 1897, un tipo de descentralización intermedio entre la puramente administrativa del Estado unitario y la propia de los Estados federales, centrada en la posesión del propio poder legislativo gallego.

En los aspectos económicos esta fracción regionalista se pronunciaría en todo momento por el desarrollo y generalización del modo de producción capitalista en Galicia: eliminación de los obstáculos de carácter

precapitalista existentes al efecto (rentas forales, por ejemplo), industrialización y urbanización de Galicia, mejora de las redes comerciales etc. Un modelo, en suma, susceptible de interesar a la burguesía comercial e industrial de la Galicia de la época.

- El regionalismo federal, por su parte, postulaba, a través de una peculiar síntesis de elementos procedentes de la tradición republicana y el galleguismo histórico, una descentralización radical de tipo federativo plasmada en el "Proyecto de constitución para el futuro Estado gallego" aprobado en Lugo en el año 1887. Al tiempo, se predicaba un enérgico proyecto de radical democratización de la vida política del país a través de una combativa militancia anticaciquil, el reforzamiento y recuperación del parlamentarismo frente a su degradación vigente, y la superación del sistema de partidos turnantes por medio de una fuerza antisistema.

Por lo que al modelo ecónomico respecta, los federo-regionalistas proponían una modernización radical de la economía gallega a través de la destrucción de todos los rasgos precapitalistas que aun permanecían (foros) así como del decidido impulso de la industrialización y apertura de nuevos canales de distribución.

Su política de alianzas, y aquí reside un elemento que resulta preciso destacar debidamente, poseía un interlocutor privilegiado: el campesinado, al que se pretendía incorporar como base de masas del movimiento regionalista recogiendo su problemática al estilo del agrarismo populista, tan frecuente en la tradición republicano-federal gallega.

- El regionalismo católico-tradicionalista. En profunda ruptura con los planteamientos anteriores, para este sector de los regionalistas el modelo de descentralización se hallaba integrado por una suerte de reactualización de las libertades locales tradicionales, en una perspectiva abiertamente antiliberal y antiparlamentaria

y no contemplaba, además, la existencia de propio poder legislativo para la Región.

En el campo económico, su modelo, impregnado de un anticapitalismo radical, proponía una vuelta a los viejos modos de producción precapitalista: gremios, artesanado, vinculaciones... y guardaba además un significativo silencio sobre la cuestión foral.

Los destinatarios de una tal oferta política no podían ser otros que los sectores sociales vinculados a las relaciones feudales en declive pero aún con cierta presencia en Galicia (perceptores de rentas, por ejemplo) especialmente la hidalguía y la pequeña hidalguía en acelerado proceso de descomposición, así como el clero, dado el lugar destacado que las interpelaciones de tipo religioso desempeñaban con gran autonomía y carácter beligerantemente antimoderno y tradicional en esta propuesta católico-tradicional.

Tras la "Unidad de todos los gallegos" se ocultaba, pues, una diversificación real de posicionamientos que se dirigían a vincular la "Causa regional" con el campesinado, la pequeña burguesía urbana, la burguesía, y la hidalguía o clero, los intereses de todos los cuales se trataba de presentar según cada perspectiva como los intereses de toda Galicia.

Pese a todo, y en el seno de la movilización unitaria, a partir del año 1889 la maduración del regionalismo como movimiento generó crecientemente la necesidad de contar con un soporte organizativo que diera continuidad, homogeneidad y eficacia a una actividad que cada vez adquiría nuevos ámbitos de presencia político-ideológica.

La constitución del Comité Central Regionalista en Santiago, Noviembre del 1890, vino a concretar una tal necesidad. Bajo la dirección de este grupo compostelano, en el que se hallaban: Brañas, Murguía, Tarrio, Cabeza de León y otros, fueron apareciendo sucesivamente diversos comités locales en las más importantes ciudades

gallegas: Lugo, Ourense, A Cruña, Pontevedra, Tui... de lo que se denominó Asociación Regionalista, primera tentativa organizativa del movimiento.

Bajo el impulso del Comité Central -que en todo momento orientó el proceso de constitución de los diferentes comités locales y conformaba asimismo, el Consejo de Redacción del portavoz oficial de la organización: La Patria Gallega- se redactó un programa de gran vaguedad que debería ser posteriormente discutido y concretado, y cuyos puntos centrales eran: la autoorganización de los gallegos a nivel político, la consecución de representantes gallegos en las Cortes frente al cunerismo generalizado, anticaciquismo, fomento de la Agricultura, reducción de impuestos para el campesinado, etc.

Pese al entusiasmo inicial y el triunfalismo del portavoz de la organización, la extensión del movimiento encontró desde sus mismos comienzos fuertes reticencias ante una población urbana -única destinataria en principio del proselitismo y propaganda de la Asociación regionalista- grandemente hegemonizada por el bloque dominante y sus partidos turnantes en la escena política.

El análisis de la procedencia social de los afiliados a la Asociación en los años 1890-1891, muestra estadísticamente una masiva presencia de pequeño-burguesía urbana: intelectuales (periodistas, escritores, profesores, sacerdotes...) así como una notoria ausencia de Hidalguía y Burguesía industrial o comercial, salvo aisladas excepciones. Un protagonismo decisivo en el movimiento, en suma, de aquellos sectores que, por su ajenidad a los polos contradictorios de las relaciones de producción vigentes, eran más accesibles a la interpelación como nacionalidad que como clase con intereses específicos y sufrían las consecuencias directas de frustración profesional y del papel dirigente a que estaban llamados, ante el atraso de Galicia y las prácticas caciquiles y cuneristas.

En definitiva, una organización activa y dinámica pero extremadamente reducida numéricamente en efectivos, miembros y establecimientos, e integrada por individuos en su inmensa mayoría marginales a los centros de poder político y económico de la Galicia finisecular.

El enfrentamiento interno entre los dos sectores (católico-tradicionalistas y liberales) en el seno del Comité central regionalista de Compostela pusieron pronto de relieve las difíciles condiciones estructurales de posibilidad que a la movilización se le presentaban cara un final exitoso.

En efecto, inducidas en última instancia por la permanencia de relaciones precapitalistas de producción en colisión con el nuevo orden económico que, ya dominante, se hallaba por aquel tiempo en pleno proceso de generalización, y la consecuente estructura conflictiva y heterogénea de clases que de ello se derivaba, a lo que es preciso añadir la inercia y autonomía importante de los fuertemente implantados elementos ideológicos tradicionales y antimodernos... unas y otras contradicciones terminarían por irrumpir, con toda su fuerza de escisión en el interior mismo de la Asociación Regionalista. El enfrentamiento entre el sector que hemos denominado católico-tradicionalista con el liberal generó una dinámica específica en el seno de la organización provocando efectos de decisiva importancia:

- La crisis interna y paralización de las actividades de la Asociación Regionalista escindida en dos sectores difícilmente conciliables: la conflictividad surgida en los inicios del proceso de organización detuvo el proceso iniciado de implantación y consolidación de la estructura de la Asociación a partir del año 1892.

- La polarización, en cuanto contradicción principal, entre el sector tradicionalista y el liberal implicó la marginación de la alternativa federorregionalista,

que permaneció ajena al conflicto central que escindía a toda la organización.

- El carácter antagónico entre una concepción del regionalismo vinculada a la modernidad, el liberalismo y el capitalismo y otra que concebía la descentralización como retorno al feudalismo y las viejas organizaciones políticas, implicó a partir de entonces una sobreindeterminación programática y una enorme dificultad de síntesis y concreción de una propuesta regionalista unitaria atendible. A partir de entonces -de la salida del consejo de redacción de "La Patria Gallega" de los miembros católico-tradicionalistas de la misma: Brañas, Tarrio y Cabeza en Diciembre de 1981- todo intento de redacción de un programa político regionalista se transformará ineluctablemente en una colisión y enfrentamiento de ambos sectores mencionados. El proyecto de "Unión Gallega" tropezaba así, desde un principio, con enormes dificultades.

- Finalmente, la escisión y antagonismos resultantes impidieron de forma manifiesta la cristalización de un liderazgo carismático ante la impugnación sistemática por ambos sectores de los dirigentes de la tendencia contraria: Brañas y Murguía. Los efectos agregadores y movilizadores que en toda movilización nacionalista desempeñan las adhesiones carismáticas, para la aglutinación de apoyos a la causa, estuvieron en la movilización gallega de todo punto ausentes, así como la posibilidad misma de una síntesis ideológica superadora del conflicto.

La salida del consejo de redacción de los miembros tradicionalistas de la Asociación constituye, así, la expresión (al margen de problemas personalistas en el núcleo dirigente de la Asociación) de una auténtica crisis interna de naturaleza política derivada del mentado enfrentamiento entre liberales y tradicionalistas.

La no presentación a las elecciones, anterior y posterior al enfrentamiento aludido y no mecánicamente relacionada con él constituye un elemento más negativo, para el desarrollo de una organización homogénea, madura e implantada. Por el contrario, privada de todo contacto con la realidad de la escena política que sólo la participación y lucha electoral aporta -tras a penas un intento mínimamente positivo en las municipales de Santiago de 1891- la Asociación Regionalista se encontró desposeída así de un elemento fundamental para su maduración como fuerza política, ya que su inserción en una dinámica movilizadora, necesidad de incorporación de la problemática de diversos sectores y exigencias de concreción de un programa revestirían importantes efectos en los comienzos de su andadura.

Sin embargo, marginada del proceso electoral, atravesada por contradicciones internas difícilmente superables, con escasa presencia pública en la escena política gallega, fracasados los intentos sucesivos por alcanzar un acuerdo ante el mantenimiento o incluso radicalización de ambas posturas, la Asociación Regionalista sufrió un proceso de desarticulación acelerado que dejó reducidos a la inactividad y al silencio a los diferentes comités a lo largo de los años 1891 y 1892.

La movilización de 1893 conocida como Junta de Defensa de Galicia plantearía ciertas novedades y experiencias al movimiento regionalista al propio tiempo que constituiría un "test" para la clarificación de los obstáculos y vías de penetración que este movimiento poseía en Galicia.

La Junta de Defensa de Galicia, se planteó en un principio como una movilización al margen del regionalismo, como respuesta de la burguesía y pequeño burguesía coruñesa contra la ofensa a la ciudad y los perjuicios económicos que la medida, decretada por el Gobierno, de supresión de la Capitanía General, suponía. Pero si bien el carácter originario del movimiento de protesta, que posteriormente adquiriría caracteres de gran virulencia

y radicalidad, revistió un tinte eminentemente localista, la incorporación al mismo de los regionalistas le dió un alcance y dimensiones cuantitativas y cualitativas, de las que carecería de no producirse.

En el plano político-ideológico la presencia del regionalismo se tradujo en la superación de las estrechas miras localistas hacia posiciones de claro matiz galleguista. La supresión de la Capitanía General de la Coruña será reorientada ideológicamente y vinculada con la realidad diferencial gallega y su tradición histórica, planteándose como un ataque frontal del centralismo a los últimos residuos de lo que en su día -según la interpretación histórica de Murguía- constituyera un autogobierno gallego.

Pero sería sin duda en el plano político-organizativo donde la convergencia e incorporación del regionalismo alcanzó mayor relevancia. El movimiento regional gallego, en efecto, se volcó por completo a favor de la Junta poniendo desde el principio todos sus efectivos a disposición de la misma, así como el aparato organizativo, débil pero mínimamente reestructurado con tal motivo, de la casi desaparecida Asociación Regionalista. En este sentido, bajo la dirección del Comité Central compostelano, y por encima de sus diferencias internas, se produjeron adhesiones y pronunciamientos públicos de los Comités de Tui, Ferrol, Pontevedra, Ourense, etc. hasta el punto de que la constitución de las Juntas de Defensa locales, se realizará sobre la base preexistente de los núcleos regionalistas de la Asociación. La firma de los Acuerdos de Santiago, por los que los regionalistas se integraban automáticamente en las Juntas de Defensa, vinieron a sancionar la centralidad orgánica del regionalismo en la movilización de la Junta de Defensa de Galicia.

Al propio tiempo, si la incorporación del regionalismo implicó la galleguización y fortalecimiento organizativo y movilizador de las Juntas de Defensa, la participación en la protesta tuvo importantes consecuencias

para el movimiento regional desde el punto de vista político-organizativo. La Junta, efectivamente, se constituyó en elemento y factor aglutinante de las fracciones regionalistas y superador asimismo, coyunturalmente, de las tensiones entre ellas, favoreciendo una reorganización de los efectivos de la Asociación -por aquel entonces desmovilizados y dispersos- y su puesta en marcha tras muchos meses de inactividad. Esto último venía facilitado, además, por el carácter de movilización de respuesta y puntual que generaba un comportamiento más de "grupo de presión" en contra de determinadas medidas, que de partido político competitivo, precisando por lo tanto un inferior nivel de madurez y homogeneidad en las filas regionalistas. El impulso que, retroactivamente, la Junta implicó para el regionalismo gallego no será, en modo alguno, ajeno al hecho de que el más serio intento de contar los regionalistas con una organización política dotada de programa y estatutos, la Liga Galega na Cruña, comenzara poco tiempo después de finalizada la movilización de las Juntas y pretendiendo seguir sus pasos.

Pero, pese a la centralidad y reorientación regionalistas en el curso de los acontecimientos y dinámica de la Junta de Defensa, no puede reducirse esta última, de ningún modo, a una manifestación exclusivamente regionalista en su madurez. Es preciso de todo punto destacar el carácter de movilización unitaria y plural de la misma en la que el partido republicano federal y el carlista jugaron un papel destacado en todo momento y que incluso llegó a contar, al socaire del oportunismo unas veces, del localismo otras, con el apoyo de sectores de los partidos turnantes, en especial del conservador, por entonces en la "oposición".

Por lo que a la organización y extensión de la Junta de Defensa de Galicia se refiere, el análisis de las actividades de la misma pone de manifiesto como el proyecto inicial de red articulada de Juntas municipales, provinciales y Central, integradas por sucesivas representaciones que se pretendía cubriera orgánicamente todo

el territorio gallego no llegó nunca a ser efectivo en la práctica. Las Juntas Provinciales no llegaron a constituirse en ningún momento y en la Central sólamente alcanzaron a figurar algunas representaciones de las ubicadas en los alrededores de La Coruña.

La realidad organizativa en los momentos álgidos de la movilización se hallaba integrada, a diferencia de lo diseñado en el modelo inicial, por una Junta Central, que llevaba todo el peso de las decisiones políticas y la orientación genérica de la movilización, y una serie de dispersas Juntas locales vinculadas pasivamente a aquella, de la que recibían las directrices, pero sin capacidad real de hacer propuestas ni discutir los avatares del movimiento. La Junta de Defensa no llegó en ningún momento a configurarse como una organización articulada a nivel gallego en la que, como era el intento originario, los niveles local, provincial y gallego funcionaran con cometidos propios de competencia y donde se produjera una mínima homogenización interna de la volición política resultante. Conjuntamente con las dificultades "objetivas" existentes para la improvisación de una estructura organizativa tal, la radicalización del movimiento en A Cruña, a través de medidas como el impago de impuestos, produjeron un notable distanciamiento en numerosos lugares: Ourense, Pontevedra... donde la base de constitución ya era dificultosa de suyo.

Por lo que a la composición social de la Junta se refiere, si bien siguen dominando los sectores de pequeña burguesía urbana de modo semejante a lo que acontecía con la Asociación regionalista: intelectuales (periodistas, profesores, artistas) profesionales (médicos, abogados), curas y pequeños comerciantes... hacen, sin embargo, su aparición sectores hasta el momento ajenos a movilizaciones de carácter regionalista contra el Gobierno Central.

En efecto, se detecta en las Juntas la presencia de sectores de la burguesía industrial y comercial e incluso financiera sobre todo en la ciudad de La Coruña y con mucha menor incidencia en otras Juntas locales. Las

causas de ello se muestran más vinculadas al estricto localismo de defensa de los intereses de la Ciudad de La Coruña que a una convergencia político-ideológica con el regionalismo y una paralela ruptura con el sistema de partidos turnantes por estos sectoress. La reintegración de estos nuevos y coyunturales apoyos a la causa galleguista se pondrá de manifiesto una vez conseguido el objetivo de la movilización con la ausencia de los mismos en los intentos de organización política del regionalismo liberal coruñés que se llevan a cabo con posterioridad al año 1894. Se demuestra así la naturaleza de tensión pasajera interna al modo de dominación de la Restauración y sus partidos que el conflicto de la Junta supuso para los grandes comerciantes, banqueros o industriales coruñeses en el año 1893.

Porque si algo queda patentizado del análisis pormenorizado de la movilización de la Junta de Defensa de Galicia es que pese al protagonismo político e ideológico que el regionalismo alcanza en la misma, desenvolviendo una funcionalidad directamente constitutiva y muy superior cuantitativa y cualitativamente al de otras organizaciones; se patentiza asimismo cómo dicha movilización puso reiteradamente de manifiesto los límites radicales del regionalismo gallego cara a su implantación social y agregación de apoyos.

Una y otra vez, el proceso de génesis y organización de las diferentes Juntas de Defensa locales muestra la imposición repetida del modo de dominación de la Restauración, aquella "política oficial" a la que se refería Salvador Golpe, en el interior del propio movimiento regionalista.

El caso de Pontevedra, donde el desarticulado comité regionalista local no apoyó en ningún momento a la Junta pese a los esfuerzos de las delegaciones enviadas al efecto; la actitud no ya pasiva sino decididamente beligerante del comité de Lugo que combatió a la Junta con denuedo desde la salida de Pereira y Meilán del partido federal y sus nuevas fidelidades liberal-dinás-

ticas; las reticencias de Lamas Carvajal en Ourense, solamente rotas tras arduas negociaciones, etc, etc... muestran claramente la prevalencia de la política dominante sobre las organizaciones regionalistas por la vía unas veces de la simple dominación (coacciones y amenazas varias) otras por la integración de los regionalistas en el tinglado canovista, al adquirir algunos de sus miembros fidelidades partidarias estatalistas.

Precisamente por ello, y frente a cualquier apasionada magnificación de los hechos, es preciso dar cuenta de la debilidad de dicho movimiento y las causas y efectos de la misma. De la subordinación de amplios sectores del regionalismo, en la coyuntura de 1893, a las vigentes relaciones de dominación que permeaban hasta la más ínfima y recóndita capilaridad del tejido social con sus articuladas redes de poder. Así como la heterogeneidad y desarticulación del propio movimiento regionalista, inmaduro, con nulos apoyos económicos y escindido irreparablemente en su interior como pronto pondrían de manifiesto frente las proclamas unitarias, las duras réplicas de la Historia.

La conflictividad interna, ejemplificada por Pereira, en el seno de la Asociación, la vaguedad y ambigüedad permanente provocada por la incapacidad de cristalización de un programa coherente, la sustancial ajenidad de unas clases mayormente integradas en el entramado de la Restauración... promovieron la desagregación y crisis definitiva de la Asociación Regionalista, tras el paréntesis que supuso la movilización de la Junta y tan pronto como ésta consiguió su objetivo, llegando hasta el punto de la captación de propios efectivos y militantes de la organización: Pereira, Besada con anterioridad etc. para el sistema de partidos turnantes.... Lejos de "saltar" la política del caciquismo y el cunerismo, tras la fugaz reorientación ideológica galleguista de la movilización de la Junta y la centralidad adquirida a lo largo de todos los acontecimientos, aquella terminó por imponerse arrebatando incluso sectores a la propia Asociación, penetrando disgregadoramente hasta su propia

interioridad y mostrando las enormes dificultades objetivas existentes para engarzar un movimiento regionalista mínimamente sólido con la estructura de clases y la escena política dadas de la Galicia finisecular.

Tras la experiencia de la Junta la desarticulación del movimiento una vez cumplido su puntual objetivo, el regionalismo gallego se encontró de nuevo con la tarea de construir una organización mínimamente estable y homogénea de alcanzar de una vez presencia efectiva en la sociedad gallega que permanecía sistemáticamente al margen de las preocupaciones de la intelligentsia regionalista.

A partir del año 1895 el protagonismo que hasta entonces detentara como impulsor fundamental la ciudad de Santiago dió paso a la consolidación de un sólido núcleo regionalista de carácter diametralmente opuesto al primero por su abierto liberalismo en la ciudad de La Coruña, reforzado tras la experiencia de la Junta de Defensa y la posterior llegada a la ciudad de Manuel M. Murguía.

A partir del cenáculo intelectual apodado "A cova céltica", que celebraba sus reuniones en la "Librería Regional" de Carre Aldao, surgieron una serie de iniciativas plurales de tipo cultural galleguista: la difusión del mito céltico de los orígenes, la composición del actual himno gallego, el intento de cración de una Academia Gallega, la publicación portadora de la ideología regionalista, etc... que terminaron con la postulación de una organización regionalista para alcanzar la deseada presencia pública y orgánica del regionalismo, que diera beligerancia y continuidad al movimiento en su enfrentamiento con los partidos conservador y liberal.

Tras algunos intentos fracasados de organizar una Liga Regionalista que pusieron de relieve las dificultades de incorporación de sectores sociales al movimiento, así como la propia insuficiencia de la ideología para suplir con el solo voluntarismo las difíciles condiciones

estructurales de posibilidad que al proyecto regionalista se le presentaban, en el año 1897 se constituía la Liga Galega na Cruña. El carácter de ésta se hallaba más cerca ya de un grupo político, facción o Comité, tras el abandono de primitivas concepciones del tipo "federación de municipios" miméticamente deudoras de la anterior experiencia juntista. Sin embargo, no nos encontramos aún ante un partido político en sentido estricto tanto desde el punto de vista de la organización como del programa. Se mantienen aún ciertas características de Asociación cultural con carencias decisivas en cualquiera de los niveles citados que vuelven inaplicable un tal concepto para dar cuenta de su realidad histórica específica sin deformarla.

Por lo que a la composición y procedencia social de los miembros que la integran respecta, nos volvemos a encontrar, tras el fugaz paréntesis que supuso la Junta de Defensa, con una presencia generalizada de sectores de la pequeño burguesía urbana, fundamentalmente intelectuales y profesionales liberales, y una significativa ausencia de miembros de la burguesía mercantil, industrial o financiera tanto a nivel de afiliación como de apoyo. Quizás esto último sea el dato más significativo: la ajenidad de los sectores que se incorporan transitoriamente a la movilización de la Junta de Defensa de Galicia, pese al carácter abierto y liberal del regionalismo propuesto por el grupo coruñés que, en principio, se dirigía fundamentalmente a estos sectores que no se reconocían sin embargo en su proyecto galleguista. El límite radical que para la construcción de un movimiento regionalista urbano mínimamente sólido suponía esta ausencia básica pronto se comprobaría en los más diferentes campos políticos.

Por lo que a la extensión territorial se refiere, y tras el fracaso de la campaña de petición de Autonomía para Galicia del año 1897-1898, que sólamente consiguió recoger firmas en cantidad mínimamente presentable en La Coruña -siendo escasísimas en Santiago y nulas en el resto de las ciudades gallegas- la Liga Gallega quedó

reducida al ámbito coruñés. Perdidos para la movilización regionalista núcleos tales como Ourense, Lugo y Pontevedra, cuya ausencia hipotecaba drásticamente un movimiento con nula presencia por lo demás en el mundo rural, la Liga de La Coruña sólamente dispuso de una serie de "corresponsales" individuales en diversas villas y ciudades, con una actividad puntual y discontínua, por no decir -con Galo Salinas- casi inexistente.

Pero la constitución de la Liga Gallega de La Coruña, conjuntamente con la desaparición del ámbito gallego de la débil infraestructura organizativa con la que hasta el momento se contaba y su reducción a algunos núcleos como La Coruña, Santiago y Tuy, fué inmediatamente incidida por la crisis del 98 y la dinámica política ideológica entonces generalizada: incremento del nacionalismo español, unidad frente al enemigo común, etc... elementos todos ellos que contribuyeron al debilitamiento y crisis de un movimiento ya de suyo en precaria situación por mor de las difíciles condiciones estructurales de posibilidad existentes así como por la imposibilidad de síntesis superadora de los enfrentamientos internos.

En este estado de cosas, se funda la Liga Gallega de Santiago, integrada por el núcleo católico-tradicionalista del movimiento compostelano que, desde un principio, se pretende independiente de la Liga Gallega na Cruña, dotándose de un programa específico y diferenciado, por más que se mantuvieran contactos recíprocos. La composición y sectores aglutinados en torno a la Liga Gallega de Santiago son los usuales del regionalismo gallego: pequeña burguesía, intelectuales, curas y algunos pequeños comerciantes y profesionales. Se hallan ausentes sin embargo, también aquí, cualquier miembro de los grupos de poder económico y político de la ciudad. El programa de la Liga regionalista compostelana, que sería más tarde explicitado en el manifiesto "Al Pueblo Gallego", muestra del tradicional acervo de regionalismo y antiliberalismo en la clásica articulación de Brañas, planteando la descentralización como la eliminación del Estado liberal centralizado -única forma de Estado

liberal democrático posible, a su entender- y su fórmula alternativa de recuperación de las antiguas libertades locales al amparo de la Monarquía Tradicional, a través de una alianza de Altar y Trono.

Desde el momento mismo de su fundación, la Liga Gallega de Santiago no sólamente se mantuvo manifiestamente distante de la coruñesa, sino que apenas conoció actividades de mínima relevancia. Debilitamiento y marginación, en suma, del regionalismo santiagués que ya pusiera de relieve en su día el fracaso en la recogida de firmas a pro de la Autonomía gallega.

Pero, poco tiempo después, en el mismo año 1898, el distanciamiento entre las dos Ligas se transformó en abierto enfrentamiento con ocasión de la publicación de unos artículos de Brañas en "El Correo Español" de Madrid en los que mostraba sus abiertas simpatías carlistas, al tiempo que explicitaba un modelo de autoorganización político-administrativa de Galicia. Las contradicciones entre el regionalismo liberal y el catolicismo católicotradicionalista, alcanzaron con tal motivo su punto de no retorno, revelándose ya insuperable su antagonismo.

Elemento fundamental del enfrentamiento de 1898 fue tanto, y es preciso señalarlo con toda rotundidad, el desacuerdo con el acercamiento explícito de Brañas al carlismo -propiéndose a éste último como el camino lógico del regionalismo- como, y sobre todo, la inaceptabilidad para los regionalistas liberales coruñeses del modelo de descentralización propuesto en aquellos artículos por Brañas. Las características de aquél: monarquismo tradicional y autoritario, jararquización, inexistencia de propio poder legislativo gallego, nombramiento de los principales cargos políticos, tanto Gobernador como corregidores, por el monarca central, inexitencia de Jefe de Gobierno gallego, subordinación de los órganos colectivos a los unipersonales de designación central, etc... conferían para los coruñeses a la propuesta de Brañas un carácter no sólamente ajeno a la Autonomía

sino incluso propiamente sobrecentralizador. La vinculación entre descentralización y democracia representativa y parlamentaria constituía, sin duda, un principio rector del regionalismo liberal coruñés.

Se consuma de este modo una escisión en el regionalismo gallego, siempre pendiente desde los tiempos iniciales de la Asociación regionalista, que comportaría definitivas consecuencias para el destino final de la movilización, sumergiéndola en una profunda crisis, desmovilización y dilución política de la que los esfuerzos de la Liga coruñesa, única que permaneció con un cierto grado de actividad: convocatorias de Insua (su nuevo presidente) a un Congreso fundacional del partido regionalista, publicación de un manifiesto programa, renovación de los cargos dirigentes, llamamientos a la burguesía industrial y comercial gallega, etc... no alcanzaron en ningún momento a superar, pues incidían sobre unas dificultades objetivas estructutales sumamente contrarias a la aparición de una clase nacional, portadora de la reivindicación de autogobierno.

La desaparición ideológica progresiva, que se venía a añadir a la política de los últimos tiempos, de la Liga Gallega de Santiago tras la muerte de Brañas en el 1900 dejó al regionalismo gallego reducido a las solas fuerzas de su sector coruñés.

Este último, en una situación de franca marginalidad y ajenidad a cualquier sector económico de importancia en Galicia, se mantuvo, sin embargo, promoviendo sucesivas actividades de limitado alcance, fundamentalmente testimonial, enquistándose en su minoritarismo de grupúsculo pero manteniendo viva la tradición galleguista. La continuidad hasta 1907 de la "Revista Gallega", el Homenaje a Curros, la construcción del monumento a los mártires de Carral (1904) y, finalmente, la fundación de la Academia gallega (1906) son hechos que, sin horizonte político estricto, sirvieron de línea de continuidad con etapas posteriores del galleguismo. Actividades testimoniales que conectarían con nuevas fases y perspectivas

de una movilización que a través de Solidaridad Gallega y ciertos sectores del movimiento Agrarista, en los que se integrarían los efectivos supervivientes de la Liga Gallega na Cruña a partir del 1907, constituyendo el antecedente mediato de las Hirmandades da Fala y el nacionalismo.

Las difíciles condiciones de posibilidad terminaron así por imponerse a un movimiento regionalista que apenas alcanzó expresión política en sentido estricto, y cuyas vicisitudes se reducen en numerosas ocasiones a la Historia de la construcción de un discurso diferencialista impugnador del Estado unitario español y de su bloque dominante.

El retraso en la realización de algunas de las tareas de la Revolución burguesa, la permanencia parcial y crítica pero real de relaciones de producción precapitalistas (especialmente las rentas forales), la frustración de un proceso de industrialización por causas estructurales... en suma, la coyuntura específica de la Galicia finisecular donde el viejo orden se resistía a morir y el nuevo aún no había nacido, inducía una estructura clasista desarticulada, heterogénea y multipolarizada. Así a la disolución y crisis generalizada de la hidalguía y pequeña hidalguía, en franco proceso de liquidación o reconversión, se aunaba la inexistencia de una burguesía mínimamente homogénea y desarrollada, en el seno de una sociedad predominante campesina ajena en buena parte a los circuitos de producción y distribución capitalistas.

La escisión de proyectos articuladores hegemónicos en el interior del capitalismo -no mero trasunto, pero sí motivados en parte por esa escisión estructural social básica, conjuntamente con la inercia ideológica y el peso de los estamentos religiosos en la sociedad gallega- y el abierto enfrentamiento entre ellos con el subsiguiente estado de crisis permanente, constituyó así un elemento clave del fracaso final político del movimiento. Tras la marginación de la alternativa federal,

postuladora de una suerte de populismo agrarista, los otros dos proyectos centrales en pugna se dirigían a clases en difícil posición de accesibilidad a una interpelación galleguista. La liquidación o integración en el nuevo orden de la hidalguía y la instalación en el entramado de la Restauración de las diferentes fracciones de una burguesía débil, heterogénea y dependiente, suponía unas dificilísimas condiciones de recepción para la propuesta regionalista, que no alcanzó en ningún momento ni de lejos -tras la fugaz experiencia de la Junta de Defensa- superar el estricto ámbito del núcleo intelectual y pequeña burguesía urbana, y mucho menos, por descontado, hegemonizar a algún sector fundamental de la sociedad gallega.

En suma, la falta de constitución de una red más o menos amplia de apoyos, la imposibilidad de saltar el sistema de partidos turnantes con una fuerza política antisistema de cierta implantación social, el fracaso en la construcción de un propio espacio político en la escena gallega... terminaron por saldar la final prevalencia de las condiciones de posibilidad sobre el tremendo esfuerzo voluntarista y predominantemente ideológico realizado por los regionalistas gallegos entre 1886 y 1907. El desechamiento de la línea campesinista de Pereira, línea que pocos años más tarde mostraría su eficacia movilizadora de masas en el Agrarismo, impidió al regionalismo gallego superar por esa vía los minoritarios ámbitos urbanos a los que se vió reducido una y otra vez.

Sin embargo, arrastrado las más de las veces, ante la frustración político organizativa y electoral al solo ámbito ideológico, el regionalismo desenvolvió en la autonomía relativa de este nivel su más grande aportación: una sólida, compleja y elaborada fundamentación histórico-política del hecho diferencial gallego que, irreductible a la precaria realidad de la movilización, sería retomada años más tardes como base esencial del galleguismo nacionalista en sus diversas formulaciones.


USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

# RASGOS CARACTERISTICOS DE LA IDENTIDAD NACIONAL GALLEGA (1)

José Pérez Vilariño

Hablar de subjetividad nacional plantea un problema metodológico preliminar. La subjetividad es un concepto que hace referencia directamente al sujeto individual y no a los grupos. Por ello, sólo podrá hablarse de subjetividad nacional en un sentido analógico. El olvido de esta restricción llevó al mítico y peligroso intento de objetivar el 'Volksgeist' o espíritu específico de cada pueblo.

El concepto de nación o de identidad nacional tiene un alcance necesariamente social, que trasciende los límites de lo individual. Tal vez la noción durkheimiana de "conciencia colectiva" constituye uno de los marcos sociológicos en el que mejor encaja. Lo nacional vendría a ser una dimensión histórica -entre otras- de la identidad -manifiesta o latente- de un grupo. En tal sentido, la subjetividad nacional equivaldría a la forma en que tal dimensión es vivida por los sujetos que la reclaman como propia o se identifican con ella. Desde esta óptica, la subjetividad nacional resultaría observable en el ámbito socio-político, a partir de una serie de actitudes o formas sociales específicas.

La presencia de una lengua propia, empleada a diario -si bien vergonzosamente- por la práctica totalidad de la población (Del Campo, S. y otros, 1976), es el indicador más elocuente de la existencia en Galicia de una identidad claramente diferenciada, que parece permitir hablar -en el sentido analógico señalado- de una subjetividad (nacional) gallega (Cf. Martínez Murguía, 1865:311).

Como señala Heidegger, si bien la lengua no equivale sin más al ser, constituye la morada en la que éste habita más a su gusto. En la lengua cristaliza la identidad de los pueblos. Por ello, en las actitudes lingüísticas colectivas pueden desvelarse en gran medida -y quizás más nítidamente que en ningún otro lugar- las señas de identidad de cada pueblo. No en vano los pueblos con una identidad nacional más cristalizada tienen una lengua o relaciones lingüísticas definidas. No parece fácilmente concebible la identidad nacional inglesa cristalizada en castellano. Pero importa subrayar también que resulta igualmente difícil imaginar la identidad nacional suiza monolingüe.

Por último, el cierto olor a rancio y la imagen un tanto "demodée", atribuidos con frecuencia al debate nacional de las comunidades minoritarias, deriva del hecho de que el buen tono internacional está marcado -con la exclusiva de la fuerza- por los Estados, constituyan éstos o no una unidad nacional cristalizada. Ello no impide, como señala el profesor Garmendia, que hoy en no pocos países "el problema del nacionalismo llega a apasionar más que el de clase; seguramente porque la gente se siente inmediatamente mejor definida por su identidad nacional que por su identidad de clase" (Garmendia y otros, 1982: 9).

Resumidas las líneas maestras que delimitan hoy el entorno de la "cuestión nacional" y dado el alto riesgo de contaminación ideológica en su planteamiento, resulta obligado dejar constancia de los presupuesto teórico-metodológicos, que delimitan las estructuras de significación o el alcance de las páginas que siguen.

### *Los límites simbólicos de la realidad*

El esfuerzo de la mente humana por dar cuenta del mundo ha ido generando vías diferentes de acceso a lo real, esto es, una pluralidad de metodologías científicas. El ansia de coherencia entre la razón y la realidad

ha desembocado repetidas veces en voluntarísticos y vanos empeños por borrar uno de los polos dialécticos del conocer humano. Puede que metodológicamente todo lo real tenga de alguna manera que ser o parecer racional -mostrar alguna forma de racionalidad- y que a su vez a todo lo racional -o en general a todo lo concebible por la mente humana- tenga también que corresponder alguna forma de realidad. Pero lo que no está escrito en ningún lado es que las formas de racionalidad y sus eventuales manifestaciones reales o históricas estén ya agotadas.

Las aportaciones de la moderna filosofía de la ciencia, a partir sobre todo de los trabajos de Kuhn, pueden entenderse como una relectura crítica del postulado racionalista. Dado que sólo somos capaces de captar la realidad a partir de "paradigmas" concretos, el avance científico implica necesariamente un resquebrajamiento del paradigma dominante o de alguno de sus parámetros fundamentales. La historia de la ciencia tiende a coincidir, de esta manera, con la de las revoluciones en las formas de pensar o lo que es lo mismo en nuestras maneras de concebir la realidad.

La noción de paradigma, si bien en su origen abre una puerta a nuevas realidades, al definir las dimensiones transcendentales de lo concebible acaba estableciendo límites a la propia realidad. Por esta razón los hombres del Viejo Mundo -los antiguos- eran incapaces de abrirse a la idea de un Nuevo Mundo -a la modernidad. Esta dinámica es la que le permite a Popper concebir el avance científico precisamente, como una forma de falsar la perspectiva teórica anterior o antigua. Las teorías, más que hacia su verificación integral, caminan hacia su superación en sentido hegeliano, lo que implica necesariamente de alguna manera su negación.

En el campo político, la evolución de las ideas y las formas -sepultándose unas a otras, desde la esclavitud a los actuales modelos democráticos- constituye una de las marcas más indelebles de las diferentes edades históricas.

Cualquier realidad que desborde los límites del paradigma dominante acaba no existiendo, porque resulta inconcebible y, consiguientemente, inaceptable. Tal es el sentido último del término inconcebible. Si no soy capaz de concebir un modelo paradigmático en el que la tierra puede girar alrededor del sol, no me será fácil convertirme en un observador objetivo de los fenómenos que vayan en tal dirección. Más aún, tenderé a atacar a quien se atreve a pensar -y mucho más a afirmar- que ello es así. No otra fue la lógica que llevó a condenar a Galileo, porque al cuestionar el paradigma básico, puso en tela de juicio la estructura de la relaciones sociales apoyadas en él. Como ha puesto de relieve K. Mannheim y en general la sociología del conocimiento, el pensamiento tiene raices sociales que desbordan la lógica y penetran en el terreno de los intereses. Los paradigmas teóricos tienden a favorecer a unos grupos frente a otros. Según Mannheim, tales orientaciones interesadas adoptan dos direcciones básicas: la defensa "ideológica" del 'status quo' o la lucha "utópica" por un cambio que modifique la relación de intereses actualmente predominante (Mannheim: 1966).

No es posible discutir sobre el concepto de nación sin tener antes bajo los pies la tierra firme descubierta desde este horizonte.

El concepto de nación se encuentra fuertemente -militarmente incluso- enraizado en un concreto e histórico equilibrio de intereses, entre los que algunos son claramente dominantes y otros se perciben a sí mismos como abiertamente dominados. Pretender redefinir el concepto de nación puede amenazar ciertas seguridades, lo que lleva obligadamente consigo una importante dosis de conflicto.

Si la nación constituye hoy una de las formas organizativas más poderosas, porque tiende a identificarse con los estados -únicos legitimados para sustentarse sobre el almacenamiento de armas y llegado el caso con derecho a usarlas-, es claro que cualquier intento de

redifinición del concepto de nación está abocado al riesgo de producir ruido de sables.

En la propia constitución española (art. 2) se recoge la tensión que el carácter histórico genera dentro del concepto de nación. Si bien se habla de la "indisoluble unidad de la nación española" también se "reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades que lo integran".

Es claro el mayor peso dialéctico que se concede al concepto de nación española frente a la difusa noción de nacionalidades. Con ello no se elimina -más allá de lo que parece opinar Mikel Urkola (1984: 17)- la posibilidad de una nación catalana, vasca o gallega. Sencillamente se establece la óptica de los parámetros predominantes o históricamente más cristalizados, esto es, se sitúan en su sitio los arcabuces. Por su parte, la tensión entre nación y nacionalidades deja abierta una vía problemática cara al futuro.

Una de las características distintivas de la modernidad y de las formas -tanto biológicas como sociales- más evolucionadas es la complejidad creciente.

En el campo social tal evolución da origen a grupos más pluralistas, que se integran mediante formas parciales de solidaridad. Los diferentes actores sociales ya no pertencen con carácter absoluto a ningún grupo. De ahí que los límites de las identidades sociales resulten más difusos.

Si hasta hace relativamente poco religión y territorio, por ejemplo, tendían a coincidir de acuerdo con el principio "cuius regio eius religio", hoy ni religión ni territorio, ni política, ni lengua, etc. coinciden fácilmente. Algo similar acaece con el sentimiento de pertenencia nacional (2).

La aceptación constitucional de la dialéctica entre nación y nacionalidades así como el entrecruzamiento de

identificaciones nacionales parciales son una prueba del mayor pluralismo permitido por la democracia.

Tratar de definir las bases objetivas de una identidad nacional puede resultar no sólo difícil, sino que induce a confusión justamente porque en las sociedades pluralistas se han desdibujado los límites entre los diferentes parámetros en que podría fundarse la identidad nacional (3). Desde esta perspectiva, los elementos subjetivos -sentimiento nacional, grupos de referencia y pertenencia y voluntad política- medidos a través de encuestas de opinión y más directamente mediante consulta popular, podrían constituir las bases más objetivables -que no necesariamente objetivas- de la identidad política.

Aquí cobran sentido político pleno las aportaciones de W. Thomas, R. K. Merton, Berger-Luckman y en general de los interaccionistas simbólicos, para los que la realidad no es en definitiva sino una construcción simbólica derivada de nuestras formas de interacción social. Lo que los actores definen como real acaba teniendo consecuencias reales, aunque tal definición no se ajuste a la realidad.

A este propósito importa recordar -tal como señala Karl Mannheim- que todas las formas políticas establecen límites al pensamiento permitido. Incluso las formas democráticas, al abrir nuevos campos de juego a la libertad, le establecen también inevitablemente algún tipo de censura. El fundamento de tales restricciones es la razón de Estado: al reclamar éste el ejercicio último de la racionalidad política, se transforma a sí mismo en bien político supremo o mínimo indispensable, lo que equivale a convertirse en razón de ser. En consecuencia, cualquier discurso político ha de contar con la restricción de no poder ejercitarse no ya al margen sino más allá (en el sentido hegeliano de 'Aufhebung') de las coordenadas o límites estatales.

*Conciencia gallega e identidad nacional*

El análisis que sigue, a partir sobre todo de las aportaciones de la ecología, la sociología de las organizaciones y la teoría de las clases sociales, concibe la subjetividad nacional como resultante de la interacción de tres tipos de factores:

En primer lugar toda identidad social se apoya en una serie de parámetros (P. Blau, 1975) o determinismos estructurales (Gurvitch, 1963). Estos se caracterizan por su dimensión macrosocial y por una cierta firmeza y permanencia, no modificables fácilmente a corto plazo. Definen lo que podría calificarse como la estructura social o el soporte de la subjetividad propia, cuyos márgenes de variación condicionan o delimitan. Al mismo tiempo que las características estructurales definen los rasgos básicos de la identidad social, ésta última renace a su vez y evoluciona continuamente en el seno de los procesos que en tales estructuras se originan y a través de los que ellas mismas se reproducen como determinantes fundamentales. (J. Pérez Vilariño, J. L. Sequeiros, 1982; J. Pérez Vilariño, J. G. Sequeiros y J. L. Sequeiros, 1983).

El segundo tipo de factores es de orden reflejo. Se trata del nivel de asunción y de identificación de un pueblo con sus condicionantes o rasgos objetivos. Podría definirse como la conciencia de identidad propia.

Más allá del simple ser, los humanos tenemos capacidad de ser para nosotros mismos. El grado de identidad subjetiva viene definido por esta vuelta del sujeto sobre sí mismo. Esta perspectiva, aparte de inspirarse en Heidegger, es claramente tributaria de las aportaciones de Hegel en "La Fenomenología del Espíritu" y del concepto de clase de Marx. El despliegue temporal de los determinantes estructurales da origen a la explicitación de formas diferentes de la conciencia colectiva, la cual aparece "bajo representación" (Hegel, 1941 Tomo II: 511) religiosa, económica o política. La forma plena de

expresión de la identidad política es la nacional-estatal.

Entre los determinantes estructurales y la conciencia de los sujetos en los que anida la identidad social, se produce obviamente una interacción contínua. No resulta fácil desarraigar los factores subjetivos de su base material e histórica, si bien cada tipo de factores muestra un cierto grado de autonomía relativa, lo que da origen a modelos diferenciados de evolución.

El tercer tipo de factores viene definido por el entorno exterior, al que la ecología y la moderna sociología de las organizaciones atribuyen una importancia primordial (Karpick, 1978; Hall, 1982).

Si de alguna manera se puede decir que los dos primeros tipos de factores -los determinantes estructurales y la conciencia colectiva- definen las líneas de fuerza del grupo de pertenencia, el entorno delimita el marco general de referencia. Los pueblos con los que nos comparamos o en cuyas organizaciones sociales nos miramos, nos ayudan a conformar en gran medida la jerarquía de nuestras aspiraciones.

A su vez, si el primer tipo de factores se caracteriza por su relativa estabilidad, el segundo y el tercero se definen como elementos dinámicos de transformación de los determinismos sociales. La cultura no es sino el resultado de tal interacción.

El entorno está siempre de alguna manera abierto, en particular al desafío tecnológico de otras culturas, por lo que constituye el mayor reto -y la máxima fuente de enriquecimiento- con el que tienen que vérselas todos los grupos sociales modernos. La interacción puede hacerse de una forma tan desequilibrada que lleve aparejada una redefinición e incluso una profunda erosión de la identidad, cuya forma más conocida son los procesos de colonización de unos pueblos por otros.

El análisis simultáneo de estos tres niveles permite comprender la imagen desviada y sorprendente que presenta siempre Galicia en el marco estatal español. Y de un modo particular, lo que constituye la afirmación central de estas páginas: el generalizado sentimiento de identificación preferente con "lo gallego" frente a "lo español" -fenómeno puesto de manifiesto unívocamente por todos los estudios incluidos los barómetros de opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas de la Presidencia del Gobierno- así como un bajo nivel de cristalización organizativa de tal identidad en el campo político.

Descartado en este trabajo el análisis de los determinismos estructurales, tema del que me ocupo en otro lugar (4), una primera búsqueda de la identidad colectiva de un pueblo en sus representaciones culturales no parece un intento descabellado. Dejándonos llevar por Heidegger, en un caso como el gallego, tal vez ninguna institución recapitula y condensa tan fiel e íntegramente la cultura y la identidad como la lengua.

Pero antes de centrar la atención en las íntimas relaciones entre conciencia nacional gallega y lengua -o más exactamente actitudes lingüísticas-, estimo oportuno realizar un último 'excursus'. Si el carácter científicamente frágil del concepto de nación -y mucho más de subjetividad nacional- me ha obligado a definir un horizonte teórico que desborde la miopía de la confrontación inmediata y abra campo a la imaginación sociológica, puede resultar, al mismo tiempo, esclarecedor prestar cierta atención a algunos planteamientos recientes de la cuestión nacional en Cataluña, Galicia y el País Vasco.

En la obra ya mencionada de M. Urkola cabe señalar una cierta "reducción" metodológica, que lo lleva a afirmar que "los elementos subjetivos de la nación son paradógicamente los más "objetivos", verificables y fidedignos" (o.c. pág. 19).

Que el componente subjetivo haya alcanzado formas de objetivación científica, no permite afirmar que sea el "más objetivo, verificable y fidedigno". Sobre todo en un horizonte científico en el que el principio de verificación ha sufrido fuertes remodelaciones.

La Psicología Social -y en particular las nociones de grupo de pertenencia y grupo de referencia- puede sin duda aportar luz al análisis de la identificación nacional. Pero esta disciplina no tiene por objeto específico el estudio de grupos -como el País Vasco- que se acercan o incluso superan los tres millones de individuos. El aumento de tamaño da lugar aquí a una transformación cualitativa del objeto, mutación a la que intentan responder -de alguna manera- en el campo científico el cambio de disciplina y de método analítico.

Este es, precisamente, el contexto en el que aparece la Sociología, la cual a su vez no desconoce las aportaciones de otras disciplinas como la historia... Difícilmente puede admitirse que la Psicología Social aporte la perspectiva más adecuada para el estudio de fenómenos de ámbito macrosocial y político. Tal pretensión sería ya en su origen reduccionista. Bien es verdad que M. Urkola realiza un trabajo complementario de estudio del concepto de nación y de algunos de sus conceptos afines (o.c. págs. 22-70), desbordando así con su trabajo el riesgo de reduccionismo (5). Desde el mismo País Vasco, Pérez Agote acentúa también la objetividad de la subjetividad (Garmendia y otros, 1982: 15). No parece demasiado aventurado afirmar que el entorno vasco subraya de un modo particular el componente de voluntad (de poder o de diferenciación) (6) como dinamismo esencial de la entidad nacional. En este sentido escribe Caro Baroja: "la fuerza de la llamada idea política está en que se convierta en acto de fe colectiva y no en puro acto de razón individual. Aquí está su mayor potencia y también su mayor debilidad." (En Garmendia y otros, 1982, pág. 7). Tal acto de voluntad colectiva explícita en Galicia sólo emerge a duras penas.

F. Hernández (1983: 4-5; 233-244) plantea la cuestión nacional desde el problema de la integración social de fuertes contingentes de emigrantes -proceso que desde Cataluña se ve más viable y menos conflictivo que en el País Vasco- lo que le lleva a acentuar la dimensión interclasista de la nación. Inspirándose en Toennies y Weber, subraya la importancia de distinguir con nitidez los conceptos de nación y estado, sin que sea posible suprimir la tensión entre ambos porque entre ellos existe un parentesco político muy cercano y un dinamismo que tiende constantemente a crear un puente de unión y el paso libre del uno al otro.

Puestos a señalar las diferencias específicas, la Nación es la expresión de una identidad socio-cultural, que subraya los caracteres expresivos, por lo que implica un ámbito de alguna manera interclasista o quizás más propiamente pequeño burgués. Por su parte, el Estado se refiere directamente a una forma de poder político, que reclama para sí, en exclusiva, la dimensión de legitimidad en el recurso a la fuerza para salvaguardar su unidad y sus intereses. Lo estatal acentúa así las dimensiones instrumentales, lo que le confiere un carácter más "societario" (Weber, 1964, Tomo I: 33).

De un modo particular, importa señalar que el concepto de nación, al poner su acento en los vínculos que definen la identidad social del grupo, tiende a ignorar el concepto de clase. Se sitúa en un estrato de identificación cultural-expresivo (lengua, tradición, historia...) anterior a la conciencia de clase (7).

El Estado, por el contrario -y de un modo más preciso en las sociedades industriales- al nacer de unas relaciones interesadas -en el más neto sentido que Marx y Habermas atribuyen a esta noción- se apoya necesariamente en relaciones de clase. La dominación de unas clases -o grupos sociales- por otras constituye el fundamento socioeconómico de las relaciones de poder que definen al Estado.

Desde esta perspectiva se comprende que "lo nacional" hace referencia a una identidad compartida o reclamada, mientras que "lo estatal" se funda en última instancia en la eficacia en el control y el ejercio del poder.

Como ya se ha apuntado, la identidad nacional tiende, sin embargo, a dar caza al Estado, cristalizando en organizaciones políticas. La expresión más acabada de este dinamismo son los partidos nacionalistas, que buscan la creación de un Estado propio o, al menos, dar a luz formas estatales (de carácter federal) capaces de salvaguardar la identidad diferencial. "Siempre el concepto de 'nación' se refiere al de 'poder' político (...) Una nación es una comunidad de sentimiento que se manifestaría de modo adecuado en un Estado propio; en consecuencia, una nación es una comunidad que normalmente tiende a producir un Estado propio". (Weber, o.c. Vol.II: 279, tomado de F. Hernández, 1983: 235-236).

La voluntad nacional es una forma -tal vez básica en las sociedades modernas- de voluntad política. Por ello la identidad nacional lleva siempre en sus entrañas -de un modo visible o en germen- una voluntad de poder, la cual cristaliza naturalmente en partidos nacionalistas, primero testimoniales y finalmente -si la voluntad de poder nacional es suficientemente amplia o real- de masas.

La identidad nacional -como toda forma de conciencia- trata no sólo de ser sino de llegar a ser "cabe sí-misma" y "para sí" ('bei sich und für sih'). Una forma significativa de leer las diferencias entre las identidades nacionales vasca, catalana y gallega es el grado de conciencia y de poder colectivo alcanzados. La conciencia vendría definida por el sentimiento colectivo de identidad (o identidad "cabe sí-misma"); y el poder, por la capacidad de ser para sí, sin tener que perdir permiso a otros poderes (J. Pérez Vilariño, 1981).

En la medida en que el marco estatal español no tienda a identificarse en exclusiva con la historia de Castilla, sino que dé cabida a las historias particulares de Cataluña, Galicia y el País Vasco será posible reconciliar esas nacionalidades con una forma estatal única.

Más aún, en la medida en que los intereses de los diferentes Estados puedan ir armonizándose entre sí -o lo que es lo mismo, en la medida en que las diferencias de clase entre los diversos Estados puedan reducirse- será posible avanzar hacia formas supra-estatales, sin necesidad de renunciar a las diferencias nacionales, las cuales a su vez podrán evolucionar también hacia formas más universales.

Sobre este horizonte teórico, la identidad gallega se percibe como prepolítica. Es una identidad socio-cultural desarticulada de sus formas tradicionales de poder, que no ha alcanzado la forma política propia de una sociedad moderna. Esta situación refleja, no sólo el arcaismo de su estructura socio-económica, sino el fracaso de una ineficaz socialización política realizada en una lengua extraña. En este contexto la subjetividad nacional está deprimida, no ha alcanzado -lo mismo que su estructura socio-económica- un estadio moderno de evolución.

La rápida penetración en Galicia de las formas de modernidad, a partir de los años 60 y la profunda desorganización social derivada de tales procesos -y en particular de la emigración en desbandada- ha hecho que los diferentes elementos socio-políticos (nacionales, estatales y de clase) se entrecrucen de forma heterogénea.

En una sociedad poco diferenciada, tanto el eje político nacional-estatal como el eje social derecha-izquierda carecen de un soporte en el que puedan cristalizar. En esta endeblez estructural radica la labilidad de los partidos gallegos, cuyas siglas sufren contínuos procesos de deslizamiento y remodelación (8). A ello se

añade la necesidad de desdibujar las diferencias de clase en los partidos nacionalistas, lo que les da un aire mesocrático y "agrarizante" o preindustrial; y el "olvido" programático o ideológico de las prioridades nacionales en los partidos marcadamente clasistas.

*Identidad deprimida y lengua gallega*

Supuesto el estadio "prepolítico" de la identidad nacional y en general la estructura predemocrática de la sociedad gallega, no puede sorprender que la lengua constituya -junto con la tierra- el símbolo y el lazo más sólido de identificación con Galicia. La tierra y la lengua reciben calificativos expresivos muy similares que definen a ambas como "a nosa".

Haber nacido en Galicia, ser de una "casa" o "parroquia" concretas y hablar gallego son las señas claras de identidad a través de las que los gallegos reconocen su grupo diferenciado de pertenencia.

Nadie tal vez como Castelao ha expresado esa profunda y clara experiencia diferencial, que les permite a los gallegos reconocerse en los símbolos que responden al calificativo de "o noso" en contraposición al de "o deles". Y nadie tampoco percibió con tanta exactitud la endeblez de un "nos" que no cuenta "con opinión d'abondo para facerse respetar", (Castelao, 1974:26) ni siquiera entre los propios miembros del grupo, por lo que muy pocos le atribuyen peso político, lo mismo que muy pocos atribuyen al gallego el rango propio de una lengua, porque desde niños la escuela castellana se empeña en convencerles de ello. He aquí como Castelao, desde su destierro en Badajoz, describe en 1937 el proceso:

> "O neno galego que vai a escola fala unha lingua difrente (...) que non é a dos libros nin a das cartas que se reciben na súa casa: O neno esfórzase en falar na lingua do mestre, que considera superior á que falan os seus pais. O neno deprende

a decir moitas cousas sen saber bén o que dí e sen comprender ben o siñificado das verbas que pronuncia. A interferencia das dúas línguas rebaixa o desenrolo espritual do neno, porque non sabe falar na lingua do mestre e ten vergonza de falar na lingua que mamou. O neno non é dono de ningunha lingoa, porque o idioma imposto non logrou degradalo. O neno perde a espresión espontanea do pensamento e sofre un complexo de inferioridade que non o abandoará mentras viva. O neno que sofre os efeitos do bilingüismo e non pasa polos grados superiores do enseño, perde aquela orixinalidade verbal que conservan os analfabetos intelixentes. Resulta inferior a un analfabeto. (...) O neno galego ainda despois de chegar a edade adulta, endexamais deixa nunha carta o cuño do seu caraiter e de súa persoalidade.

Eu sei todo esto porque o esperimentei..." (Castelao, 1974).

Con ocasión de la aprobación de la primera versión del Estatuto gallego -considerado un estatuto de segunda categoría y por ello un "aldraxe" o insulto nacional, contra el que se organizaron masivas movilizaciones populares, como nunca se habían visto en Galicia- el Presidente de la Real Academia da Lingua resumió con precisión el carácter deprimido de la identidad nacional de Galicia: "Galicia é unha terra curiosa. Sumamente curiosa. Ten de todo e non ten nada. Posee unha historia, unha lingua, unha paisaxe, unha cultura, unha psicoloxía, uns costumes, e é igual que si non tivera ren". (La Voz de Galicia 23-XI-1979; ABC, 24-XI-1979).

Sin lugar a dudas, la característica fundamental que define la situación de la subjetividad nacional gallega es la depresión, cuyo indicador más visible es la postración de la lengua.

Todos los estudios (Del Campo y otros, 1976; Jiménez Blanco y otros, 1977; Pérez Vilariño, 1977; Castillo y Pérez Vilariño, 1977 y 1980; García Ferrando, 1982; López Aranguren, 1982) coinciden en atribuir a Galicia una clara identidad diferenciada, que cristaliza en el uso generalizado de una lengua propia. Según Jiménez Blanco y otros (1977:32 y ss.) los gallegos muestran un nivel significativamente más alto que vascos y catalanes de "regionalimo subjetivo" y de identificación con su tierra. Paradógicamente sin embargo, los españoles se resisten a reconocer la identidad gallega. De acuerdo con los barómetros del CIS, el porcentaje de españoles que atribuyen a los gallegos una identidad diferenciada apenas cubre la mitad de los gallegos que la reivindican (J. Pérez Vilariño, 1981: 64). Esto y no otra cosa significa afirmar que la identidad gallega está socialmente deprimida.

A la identidad gallega le sucede lo mismo que a su lengua: aunque es hablada por la casi totalidad de la población, nadie la reconoce, porque no tiene otra carta de ciudadanía que los estigmas de la pobreza, la incultura y el atraso.

En los usos lingüísticos anidan las formas de interacción social y, en nuestro caso, la subordinación de lo gallego a lo castellano. La actitud social más generalizada, que define la regla básica de interacción entre las dos lenguas, es el ocultamiento del gallego. Un grupo puede estar empleando exclusivamente la fonética y las estructuras lingüísticas del gallego, pero en cuanto su discurso intenta salir de la intimidad y asomarse en público, tratará de revestirse de castellano. El resultado es el "castrapo", híbrido resultante del imposible intento de hablar castellano por parte de una población que tiene otra lengua materna y sólo ha sido pobremente escolarizada en la lengua oficial.

De símbolo de los estigmas sociales, la lengua -por su indisoluble asociación a ellos (Pérez Vilariño y J.L. Sequeiros, 1982)- pasa a ser percibida como su causa. En

consecuencia, para ascender socialmente, el primer paso es emigrar de la lengua gallega y el segundo salir de Galicia.

Tal es la actitud básica de "retraimiento social" generalizado (Merton, 1964), de la que derivan los dos comportamientos más conocidos de los gallegos: la emigración y la abstención política.

Tanto la lengua como el país son vividos como inviables, por ello es preciso emigrar de ambos. En consecuencia, el juego político "e cousa deles". De ahí que el campesino gallego, en la medida en que se ve libre de los lazos caciquiles, tiende a no votar (Pérez Vilariño, 1981 (b)). A su vez, la "retranca" -el continuo recurso al doble sentido- no es sino la elemental forma de autodefensa de quien se ve de continuo obligado a jugar en un terreno dominado por extraños, cuyas reglas no conoce ni controla.

La convicción, avalada por decenios de experiencias y de discriminación (Castillo y Pérez Vilariño, 1977; Pérez Vilariño, 1979), de que para triunfar es preciso olvidarse de todo lo gallego -y en definitiva de la propia identidad- es lo que caracteriza la identidad gallega como deprimida.

Un pueblo, incapaz de identificarse consigo mismo y con su lengua, se autoextraña o aliena de su ser. El elemento más novedoso en estos años de incipiente autonomía es el conflicto abierto entre los grupos proféticocarismáticos que propugnan el reencuentro con la identidad propia y quienes pretenden un borrón con la vieja historia de subyugación y cuenta nueva.

La identidad se configura a un tiempo por los rasgos aceptados y los rechazados, tanto por el 'bon' como por el 'mauvais côté'. El problema de las dimensiones rechazadas es que no dejan por ello de tener consecuencias. Y lo más grave es que tales consecuencias suelen ser "no manifiestas" por lo que resulta práctica-

mente imposible afrontarlas. En el caso de la identidad gallega, la confusión de los efectos con la causa de la discriminación se traduce en una suicida autoxenreira, esto es, en el odio de la víctima contra sí misma, propio de todos los grupos y pueblos dependientes que no han tomado conciencia de las relaciones de poder.

Esta situación define la identidad nacional gallega como claramente prepolítica. Numerosas investigaciones sociológicas sobre la escuela (Balibar, R. y Laporte, D, 1976) ponen de relieve las estrechas relaciones entre lengua y poder que cristalizan precisamente en los sistemas educativos. Por su parte la socilingüística parece haber llegado a idéntica conclusión, al establecer el doble postulado "Who needs power needs language; who needs language needs power". Con otras palabras, la recuperación de la lengua y el poder van necesariamente unidos; constituyen un único proceso político.

La clara y masiva identidad diferenciada de los gallegos no resulta fácil de reconocer, porque tal como define la máxima de Merril "en una democracia, hasta los pobres tienen derechos, pero no deben de contar con que se les reconozcan fácilmente".

El hecho de que la identidad gallega no llegue a un nivel generalizado de reconocimiento social delata su carácter prepolítico. De nuevo la lengua -y en especial su posición subordinada en la escuela- resulta el indicador más significativo de la falta de poder gallego.

Las familias gallegas, en cuanto tienen algún contacto con el asfalto, buscan ante todo en la escuela reconocimiento social -que es la primera forma de ascenso- a través de la máxima aculturación castellano-española de sus hijos, cuyo primer paso es la substitución lingüística. Con ello intentan liberarles, en primer lugar, de la dolorosa paradoja de una lengua que, antes incluso de llegar a manejarla, les marca con un estigma de inferioridad. Esta actitud explica la fuerte resistencia al proceso de normalización lingüística.

Pero en la inmensa mayoría de las familias aldeano-campesinas los términos de la contradicción son tan desiguales que apenas se plantea con seriedad. La casa y la escuela cuentan historias completamente distintas y extrañas la una de la otra. No se habla en ambas de las mismas cosas. Y lo que es peor, la casa aparece progresivamente sin historia. Sólo algunos nombres -Rosalía, Valle Inclán- dejan entrever que después de todo también de Galicia puede salir algo bueno. Pero en cualquier caso la entrada en la escuela, sólo puede hacerse por la única puerta castellana. Porque de Curros, Risco, Fray Marcos de Portela, Castelao... sólo se sabe que deben de ser gallegos, porque en la escuela nunca se oyó hablar de ellos.

En una obra recientemente aparecida, Mona Ozouf (1984) escribe: "La igualdad escolar, en realidad era una igualdad asesina, puesto que encubría un genocidio cultural. En los bancos nos convierten en niños sin lugar de pertenencia. Ni una palabra de nuestro pueblo (...) que sabe leer y escribir la lengua que no emplea, y no lee ni escribe la que habla en el mar y en el campo".

La iglesia por su parte, no parece en gran medida sino completar la labor de la escuela. El gallego -lo mismo que el bretón- no vale para la misa, ni el catecismo, ni para los colegios religiosos. Su uso esporádico en contadas excepciones, agrava la situación, al ofrecer una cierta tranquilidad de conciencia y robustecer con una mayor legitimidad la situación de desigualdad.

De esta manera, la historia nacional transmitida por la escuela española -y más recientemente por los medios de comunicación- en Galicia tiene más de racionalización que de referencia concreta al país. En lugar de regalarnos una imagen aproximada de nuestra identidad -nacional-, intenta constituir el concepto de patria en objeto de adhesión de nuestras voluntades mediante procesos de imposición.

Las condiciones de este proceso de socialización obligan a tener un pie en cada campo y niegan curso legal a los valores gallegos. Sólo al descubrir -y en la medida en que tal descubrimiento se generalice- que en estas condiciones los valores oficiales de la escuela mienten promoviendo un imposible proceso de asimilación que sólo produce discrimación, será posible que aflore esa identidad y cristalice políticamente en conciencia nacional, con organizaciones amplias dispuestas a promoverla.

Resumiendo, la subjetividad nacional gallega se define como deprimida, hasta odiarse a sí misma, y se sitúa en un nivel prepolítico de modernidad del que durante más de un siglo se esfuerza por querer salir. Una opinión semejante mantiene Ramón Máiz cuando escribe que "a propia febleza, desarticulación e inmadurez da orgaización impeden a esta acadar a categoría de partido político no sentido estrito e contemporáneo da expresión: falta dunha orgaización estábel e unha maquinaria mínimamente homoxeneizada, eficaz e permanente" (R. Máiz, 1984: 16).

Nadie como el Delegado de los gobiernos de UCD y PSOE en Galicia -y por ello poco sospechoso- ha expresado con tanta viveza la imperiosa necesidad de romper esta situación:

> "Pro de sutaque... Outro tempo comenza. Outro tempo debe comenzar.
>
> O tempo de decir: non é que non nos entendades. E que non queredes entendernos. O tempo de decir: non é que non sexamos un problema e unha realidade. E que mentides. Mentides como tramposos. Mentides como canallas.
>
> E dito esto, ben sentado esto, xa será a hora de dialogar. De empregar a razón. Antes, de ninghuna maneira" (La Voz de Galicia, 23-XI-79).

Si la mayoría que acepta la situación de dependencia se orienta primordialmente hacia el mundo exterior de habla castellana, las minorías galleguistas toman como grupos especiales de referencia, por la derecha a los catalanes y por la izuquierda a vascos y catalanes; los primeros representan la voluntad indomable de lucha por la identidad propia. Los segundos un modelo viable de recuperación de sí mismos.

Importa señalar al mismo tiempo, que el tratamiento más generalizado que reciben los rebeldes gallegos en Madrid es "el silencio". Lo deprimido no suele verse, se pasa por alto; y si alguna vez plantea problema, lo gallego es frecuentemente percibido como tal: aparece como deprimido y atrasado, como poco racional.

La normalización de la lengua constituye precisamente uno de los presupuestos indiscutibles y uno de los objetos primarios en los programas de todos estos grupos. Por esta razón el grado de "densidad lingüística" del gallego -entendiendo por tal la presencia relativa de esta lengua en los diferentes ámbitos sociales- en contraposición al nivel de "latencia" (Pérez Vilariño, 1984) y de substitución por el castellano puede considerarse el indicador más sensible del proceso de recuperación y politización de la deprimida indentidad prepolítica gallega.

Cualquier otro indicador resulta menos fiable por su vinculación a dimensiones que miden fenómenos distintos. En particular el comportamiento electoral -que podría constituir el indicador más directo- además de situarse en un ámbito político moderno, al que la identidad gallega apenas tiene todavía acceso, depende de la oferta de partidos en consonancia con tal identidad. La falta de cristalización de los partidos -propia de una sociedad predemocrática y de una identidad prepolítica- hace aún más difícil a los votantes conseguir un grado de identificación ajustado a través de ellos.

El análisis del ocultamiento o latencia lingüística permite un acercamiento más en profundidad a las condiciones transcendentales que dificultan a esa identidad prepolítica alcanzar una expresión organizada. Los datos disponibles manifiestan que allí donde la latencia se transforma en manifiesta identificación con la lengua, surge la conciencia y la organización política.

Podría incluso llegar a formularse una especie de ley evolutiva de la conciencia nacional gallega (tal vez generalizable a otros pueblos). La conciencia nacional se desarrollará al ritmo que se incremente la densidad lingüística gallega, lo que en la práctica equivale a afirmar que crecerá de forma tan lenta y tan firme como el proceso de escolarización y sobre todo de la escolarización en gallego. Como corolario de este postulado, puede afirmarse que la mayoría de gallego-parlantes, si bien inicialmente tenderá a ocultar su lengua y a olvidar su identidad, al ser socializada en los valores gallegos recuperará fácilmente su identidad con su lengua.

Es preciso observar a este propósito, que la escuela moderna ha llegado por primera vez a toda la población gallega en los años setenta. Por su parte, "lo gallego" está abriendo una puerta en el 'curriculum' durante la década actual.

La importancia de la normalización lingüística deriva de un doble hecho. En primer lugar, es la única vía por la que se puede iniciar un proceso autónomo de producción simbólica. En consecuencia constituye en segundo lugar un indicador altamente significativo de la voluntad de afirmación y de reconstrucción de la identidad deprimida. La densidad de lengua gallega no es, en definitiva, sino el termómetro de la reconciliación consigo y de la "recarga" correcta de la falsa conciencia y de la identidad alienada.

Una serie de datos disponibles parecen confirmar la validez de este postulado. Cabe señalar, en primer lugar, la fuerte asociación entre conocimiento, uso y

simpatía por la lengua gallega y actitudes galleguistas. Tal es el caso de la distribución de preferencias por un partido "gallego" sólido frente a un partido "español". Esta asociación es mucho más clara todavía entre la población joven, sobre todo si tiene acceso a los niveles más altos de educación.

En segundo lugar, a pesar del proceso de substitución lingüística -operado a través de la escolarización obligatoria en castellano y de la creciente urbanización del hábitat- se observa un aumento de la presencia social de lo gallego. La utilización oficial del gallego en los escritos de la Universidad de Santiago, en las señales de tráfico y los indicadores toponímicos, en el Boletín Oficial de Galicia... y sobre todo la galleguización paulatina del 'curriculum' de E.G.B., son las primeras muestras del reconocimiento de las señas gallegas de identidad. En esta misma dirección, cobran tal vez un valor especial dos hechos novedosos. El primero es la aparición de un pequeño incremento (5%) del uso del gallego entre la población escolar de medio urbano (Castillo Castillo y Pérez Vilariño, 1977 y 1980), población en la que es más profundo el proceso de substitución del gallego por el castellano. El segundo ha sido la creación de un canal de televisión gallega. A este propósito importa señalar la masiva vieja aspiración de los niños -tanto de la ciudad como de la aldea- de contar con un programa infantil de televisión en gallego (Castillo Castillo y Pérez Vilariño, 1977:312) y el sorprendente hecho de que sea precisamente el programa infantil en gallego el único que presenta cotas de audiencia similares al mismo programa de TVE1.

Por último, los datos disponibles tienden a confirmar que con la escolarización aumenta el nivel de conciencia y de participación política. Aparte de los datos generales sobre actitudes y comportamiento político que avalan este hecho (Pérez Vilariño, 1981) revisten una importancia singular las aportaciones de la primera investigación sobre socialización política realizada por J.L. Sequeiros (1986). Uno de sus hallazgos confirma el

carácter prepolítico de la identidad gallega. El asociacionismo muestra su tasa más baja de afiliación en el campo político (partidos y sindicatos). Así mismo, resulta también muy bajo el índice de eficacia política. Por su parte, a medida que aumentan los niveles educativos se hacen más frecuentes las conversaciones sobre política y se refinan los conocimientos sobre el sistema político.

La vinculación a asociaciones políticas nace con los Estudios Primarios completos y se desarrolla con el nivel de estudios. La escuela es el umbral mínimo de la democracia que permite diferenciar intereses y organizarlos específicamente en partidos. Curiosamente, las asociaciones de vecinos son las únicas que tienen un mayor componente de miembros sin estudios. Tal vez porque para percibir intereses inmediatos no hacen falta muchas letras.

El dato que resume mejor el despertar político, que se deja ver ya a través de la escuela, es la creciente substitución, a medida que se incrementan los niveles educativos, de una genérica y difusa adhesión a Galicia por una clara demanda de autonomía. Por su parte, los escolares gallegos parecen estar evolucionando desde una conciencia poética hacia una iniciación política. Así podría interpretarse la repentina aparición de Castelao -y muy cerca ya de Rosalía de Castro- entre los personajes más conocidos, a pesar de no figurar aquél todavía en los libros de texto.

La subordinación institucional, económica y social han generado y transmitido a través de las instancias de socialización una imagen deprimida e inviable de Galicia y lo gallego, que presiona hacia la emigración y el abandono de la propia identidad. La galleguización de las instituciones es el instrumento normal de recuperación de la identidad propia hasta sus dimensiones políticas.

La alternativa bilingüe no parece fácilmente conciliable con una recuperación íntegra de la identidad propia. Es más un deseo loable que una realidad viable. En tal sentido puede interpretarse el hecho de que el bilingüismo, postulado por padres y maestros, es claramente rechazado por los escolares (Castillo Castillo y Pérez Vilariño, 1980: 58-59). El desarrollo de la personalidad requiere una identidad subjetiva unitaria y no dividida. El niño, lo mismo que necesita una lengua materna base, rechaza los dualismos por la necesidad que siente de una apoyatura precisa para su identificación personal. Su identidad tiene que ser clara: gallego. A partir de ahi podrá desarrollar su universalismo a través de todas las mediaciones posibles -español-europeo-occidental... Nunca podrá llegar a ser ninguna de estas cosas renegando de su origen.

En la medida en que los gallegos se reconocen como tales precisamente en y a través de su lengua, el día que ésta cubra todos los ámbitos de la vida social podrán recuperar su plena identidad política. Tal realidad recibe el nombre de identidad nacional.

"Mientras un pueblo -escribía Murguía hace ya más de cien años- habla su lengua puede decirse que tiene todavía vida propia (...) Signo el más característico y declarado de toda nacionalidad legítima" (Martínez Murguía, M., 1865, Tomo I pág. 342 y 1981 Tomo IV pág.20; tomado de R. Máiz, 1984).

*NOTAS*

*(1) La primera versión de este trabajo fue presentada en el verano de 1984 en San Sebastián, en el marco de un curso sobre Subjetividad Nacional, organizado por Mikel Urkola de la Universidad del País Vasco.*

*(2) Esta perspectiva parece capaz de dar algún sentido a datos como los que presenta Mikel Urkola (o.c. págs. 14-16) sobre los sentimientos de identidad nacional en el País Vasco.*

*(3) Es verosímil que más de uno no sea capaz de discernir con precisión sus raices de gallego, español y europeo. Cuestión distinta es averiguar si pueden convivir pacíficamente y con voluntad clara de seguir unidos, o al menos sin voluntad de separación por parte de ninguno, individuos que reclaman para sí una diferente pertenencia nacional.*

*(4) Cf. J. Pérez Vilariño y J. L. Sequeiros: "Determinantes Sociales de la Identidad Nacional Gallega" en F. Hernández y F. Mercadé:* ***Movimientos Nacionales y Estructuras Sociales de España****, Ed. Ariel, Barcelona 1986.*

*(5) Es posible que la tensión metodológica en el libro de M. Urkola nazca de la distancia entre el amplio horizonte teórico del concepto de nación y el alcance más limitado de una encuesta sobre las actitudes de una población de universitarios.*

*(6) Bastaría señalar a este propósito el elevado número de adultos que comienzan a estudiar euskera, a pesar de que la mayoría fracasen en su intento, así como la importante red de ikastolas.*

*(7) Con todo es posible revisar el concepto de clase desde el concepto de nación (Cf. J. Pérez Vilariño y J. L. Sequeiros: "Determinantes sociales de la identidiad nacional gallega"), en una línea similar a la introducida por E. Wright (1978).*

*(8) La labilidad de los partidos parece estar llegando a un cierto grado de cristalización en torno a los dos ejes nacional-estatal y derecha-izquierda.*

*BIBLIOGRAFIA*

*BALIBAR, R. y LAPORTE, D.:* ***Burguesía y Lengua Nacional,*** *Ed. Avance, Barcelona, 1976.*
*BLAU, P.:* ***Approaches to the Study of Social Structure,*** *Free Press, N.Y., 1975.*
*CASTELAO, A.R.:* ***Sempre en Galiza,*** *Ediciós Galiza, Buenos Aires, 1974.*
*CASTILLO CASTILLO, J. y PEREZ VILARIÑO, J.:* ***La Reforma Educativa y el Cambio Social en Galicia,*** *Instituto de Ciencias de la Educación, Santiago, 1977, 1980.*
*DEL CAMPO, S. y OTROS:* ***La Cuestión Regional en España,*** *Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.*
*GARCIA FERRANDO, M.:* ***Regionalismo y Autonomías en España 1976-79,*** *C.I.S., Madrid, 1982.*
*GARMENDIA, A.; PARRA LUNA, F.; PEREZ AGOTE, A.:* ***Abertzales y Vascos,*** *Ed. Akal, Madrid, 1982.*
*GOBIERNO VASCO:* ***La Lucha del Euskera,*** *Ed. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Zarautz, 1984.*
*GURVITCH, G.:* ***Determinismes Sociaux et Liberté Humaine.*** *Presses Universitaires de France, París, 1963.*
*HALL, R.H.:* ***Organizations. Structure and Process.*** *Ed. Prencice-Hall, Inc., Englewoods Cliffs, N.J., 1982.*
*HEGEL, G.W.F.:* ***La Phénoménologie de l'Esprit,*** *Tomo I y II, Aubier, París, 1939-1941.*
*HERNANDEZ, F.:* ***La Identidad Nacional en Cataluña,*** *Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1983.*
*JIMENEZ BLANCO, J. y OTROS:* ***La Conciencia Regional en España,*** *C.I.S. Madrid, 1977.*
*KARPIK, L.:* ***Organizations and Environement,*** *Ed. SAGE Publications Inc., Beberly Hills, Ca., 1978.*
*LOPEZ ARANGUREN, E.:* ***La Conciencia Regional en el Proceso Autonómico Español,*** *C.I.S., Madrid, 1982.*
*MAIZ, R.:* ***O Rexionalismo Galego: Organización e Ideloxía (1886-1907),*** *Ediciós do Castro, La Coruña, 1984.*
*MANNHEIM, K.:* ***Ideología y Utopía,*** *Ed. Aguilar, Madrid, 1966.*
*MARTINEZ MURGUIA, M.:* ***Historia de Galicia,*** *Tomo I (Lugo), Tomo II (Lugo) y Tomo IV (La Coruña), 1865, 1866, 1891.*
*MERTON, R.K.:* ***Teoría y Estructura Sociales,*** *Fondo de Cultura Económica, México, 1964.*
*MILES, R.H.:* ***Coffin Nails and Corporate Strategies,*** *Ed. Prentice-Hall, Englewoods Cliffs, N.J, 1982.*
*OZOUF, M.:* ***L'Ecole de la France,*** *Gallimard, París, 1984.*
*PEREZ VILARIÑO, J.:* ***Dependencia y Discriminación Escolar en Galicia.*** *Ed. Akal, Madrid, 1979.*
*PEREZ VILARIÑO, J.:* ***Las Reivindicaciones Autonómicas en España. Análisis por Regiones,*** *Ediciós do Castro, La Coruña, 1981 (a).*

*PEREZ VILARIÑO, J.: "Ambitos sociales y usos lingüísticos en Galicia" en* ***Revista de Educación,*** *nº 268 (Enero-Abril): 111-130 1981 (b).*
*PEREZ VILARIÑO, J.:* ***Producción Simbólica y Discriminación Escolar en Galicia,*** *Academia Galega das Ciencias (en prensa).*
*PEREZ VILARIÑO, J. y SEQUEIROS, J.L.: "Parámetros y procesos básicos de la sociedad gallega" en* ***Revista Internacional de Sociología,*** *1982, nº 44: 497-512.*
*PEREZ VILARIÑO, J. y SEQUEIROS, J.L.: "Determinantes sociales de la Identidad Nacional Gallega" en* ***HERNANDEZ, F. y MERCADE, F.:*** *Movimientos Nacionales y Estructuras Sociales en España,* ***Ed. Ariel, Barcelona, 1986.***
*PEREZ VILARIÑO, J.; SEQUEIROS, J.G. y SEQUEIROS, J.L.: "Cambios estructurales en la sociedad gallega" en* ***Información Comercial Española,*** *1983, nº 602: 7-15.*
*PFEFFER, J.:* ***Organizations and Organization Theory,*** *Ed. Pitman, Marshfield, Mas., 1982.*
*SALAMAN, G. y THOMPSON, K.:* ***Control and Ideology in Organizations,*** *Ed. The M.I.T. Press, Cambridge, Mas., 1983.*
*SEQUEIROS TIZON, J.L.:* ***El Comportamiento Político en un Espacio Social de Pequeños Propietarios Agrícolas: Galicia, 1977-1981.*** *En prensa.*
*URKOLA, M.:* ***Hacia el Triunfo de la Nación Vasca,*** *Harumburu Editor, San Sebastián, 1984.*
*WEBER, M.:* ***Basic Concepts in Sociology,*** *N.Y., 1964.*
*WRIGHT, E.:* ***Class, Crisis and State,*** *N.L.B. Londres, 1978.*
*ZEY-FERRELL, M. y AIKEN, M.:* ***Complex Organizations: Critical Perspectives,*** *Ed. Scott, Foresman and Company, Glenview, Ill, 1981.*

# ANALISIS DEL DISCURSO POLITICO EN TORNO A LA AUTONOMIA DE GALICIA: DE LA IDEOLOGIA PROCLAMADA A LA PRACTICA REAL

Miguel Cancio

> (...) "Si la política no se sitúa evidentemente sobre el solo terreno de la opinión, es decir, del discurso, como quiere la definición dominante de la lucha política, es claro que, so pena de reducirse a fogonazos ciegos, las luchas políticas no pueden dejar de considerar el discurso político, medio capaz de dar al grupo ( a los agentes sociales) la conciencia de los objetivos comunes por los cuales y para los cuales este puede movilizarse". (Pierre Bourdieu, 'Questións de Politique' en "Actes de la Recherche en Sciences Sociales", nº 16, Septiembre, 1977, pág. 89).

El discurso político, los textos, documentos, comunicados, disposiciones, declaraciones, mítines..., forman parte de las estrategias que tienden, bien a mantener la jerarquía de valores establecidos y, por tanto, las relaciones sociales de producción y dominación o bien a cambiar, transformar esa jerarquía, dichas relaciones. Pierre Bourdieu dice, " la representación que los agentes se hacen del mundo social, contribuye a hacer ese mundo, de tal manera que se puede tratar de modificar ese mundo social modificando la representación que se hacen los agentes del mismo" (1).

Los discursos políticos, junto con las prácticas, es decir, lo que se dice y lo que se hace, lo que no se

dice y lo que no se hace y junto también con otros factores y la participación de los campos o estructuras económicas, culturales, etc., contribuyen a la constitución y al funcionamiento de los modos de producción y dominación. El discurso político, por medio de las declaraciones, comunicados, proclamaciones..., de la definición de los ámbitos de lucha, del establecimiento de lo que es pensable y decible y, por consecuencia, de aquello que no lo es, participa en la construcción del mundo social que interesa a los emisores del mismo, dado que la producción de representaciones sociales del mundo es una forma de hacer el mismo. Pierre Bourdieu, al respecto, establece: "La acción específicamente política es posible porque los agentes que forman parte del mundo social tienen un conocimiento, más o menos adecuado, de este mundo y se puede actuar sobre el mundo social actuando sobre el conocimiento del mismo (2).

Los textos, discursos, disposiciones, ..., cada uno en su ámbito y dentro del juego del haz de correlación de fuerzas (definido por la correlación de fuerzas que se plasma en una formación social dada, a escala internacional, en el seno del bloque dominante, entre las clases antagónicas, en el seno de las fuerzas que representan a la clase trabajadora y en el seno de la instancia social concreta que analicemos, lo que define y actúa sobre el campo político y el campo de producción ideológico), de su específica historicidad (la influencia de los factores históricos, económicos, sociales, culturales, antropológicos y existenciales que inciden desde el pasado en el presente y teniendo en cuenta la interdependencia de las otras estructuras o instancias, juego del haz de correlación de fuerzas y técnica, permiten a los grupos y agentes sociales establecer sus expectativas futuras), y la técnica (desarrollo de las fuerzas productivas) que definen el marco (3), deben de ser analizados teniendo en cuenta las estrategias de reproducción de las relaciones de producción y de dominación en el seno del marco que venimos de definir y, por tanto, considerar el espacio posicional (4) de los agentes emisores del discurso, es decir, las condiciones de reproducción de

las representaciones sociales, del discurso político, lo que obliga a poner en primer término los intereses diversos (económicos, políticos, culturales, sociales, etc.) que los agentes emisores ponen en juego en dicha producción.

Consideramos que es bajo estas condiciones que acabamos de señalar, como debemos analizar la producción del discurso político en general, y en el caso que nos ocupa, el producido en torno a las autonomías y, especialmente, a la de Galicia. Para lo cual es preciso:

a) Definir el marco en el que nos encontramos y, por tanto, la historicidad, el tipo de técnica y el juego del haz de correlación de fuerzas, señalando en este juego cuales son las correlaciones de fuerzas preponderantes en las diferentes instancias y la interdependencia de las mismas.

b) Tener en cuenta los grados de autonomías respectivos que se dan en cada instancia del marco y en la producción del discurso. No es lo mismo, por poner por caso, la situación de Cataluña a la de Euskadi o a la de Galicia y, por tanto, tampoco es lo mismo el discurso político en una u otra área. Y dentro de Galicia tampoco es lo mismo que el Presidente de la Xunta sea Quiroga o Meilán o Ramón Piñeiro.

c) La relación (en el pasado y en el presente) entre la ideología proclamada (de la cual forman parte los discursos, disposiciones, declaraciones..., lo pensable y lo decible) y la práctica real, lo que obliga también a considerar las espectativas de los emisores.

d) El espacio posicional de los emisores o productores del discurso político y, por tanto, del juego de interés que ponen en dicha producción y que indefectiblemente actúan en la misma correlación con su situación personal y con la de su grupo, que puede referirse, según sea la formación social (y, por tanto, según el funcionamiento del marco) aún sistema autoritario o

democrático, donde la correlación entre la práctica y la ideología proclamada será en un sentido o en otro.

Es decir, en el análisis del discurso político es necesario, por tanto, tener en cuenta el marco que nos permite situarnos en un sistema democrático, autoritario, consolidado democráticamente..., atrasado, en vías de desarrollo, desarrollado, desarrollado en punta, etc.; la condición sociológica y posición en el grupo (en el pasado y en el presente) del que lo emite; la fuerza que posee el grupo (poder de movilización, poder intelectual, poder político, poder económico, poder cultural, etc.); las espectativas de futuro en lo que se refiere a su transformación, etc., tanto del emisor como del grupo a que pertenece, así como las posiciones de los grupos opuestos y de sus agentes emisores. De esta forma podemos explicar el mayor o menor grado de enmascaramiento, manipulación y persuasión del discurso, el grado de ostentación y consistencia, sus rutinas, estereotipos, argumentación y tipo de retórica..., es decir, las estrategias discursivas y el tipo de legitimación. Bajo estos supuestos, por tanto, podremos estudiar el discurso político en relación con los modos de dominación (5): los modos o formas elementales, arcaicas o primarias de dominación que nosostros referimos a un poder que tiende a ser totalitario, ostentoso, arbitrario e incontrolado (aquel poder que se siente más fuerte cuando y cuanto más se manifiesta como tal) y las formas complejas de dominación que nosostros referimos a un poder difuso, sutil y, en cierta manera, arbitrado y controlado (aquel poder que es tanto más fuerte cuando y cuanto menos se manifiesta como tal).

Según sea la formación social en la que nos econtremos y, por tanto, según sea el marco (juego de haz de correlaciones de fuerzas, historicidad y técnica, considerando siempre la autonomía relativa de cada instancia en el mismo), tendremos unas u otras formas de dominación o, como en el caso de España, la superposición y entrecruzamiento de las mismas. Es evidente que si nosotros hacemos referencia a Suecia o a Holanda o a Francia,

tendremos que convenir que estamos ante una formación social en la que están vigentes y son dominantes las formas complejas de dominación, mientras que si nos referimos a El Salvador, Bolivia, Turquía, Chile..., las formas vigentes de dominación son arcaicas, primarias o elementales. Si nos situamos en uno u otro espacio y, por tanto, en unas u otras formas de dominación, arcaicas o complejas, tendremos unas u otras estrategias discursivas, uno u otro discurso político, definiendo el discurso político por el discurso político propiamente dicho (declaraciones, comunicados, mítines, discursos parlamentarios...) y el discurso legal.

### *Dilema entre las formas elementales, arcaicas o primarias de dominación y las formas complejas: Un sistema atípicamente democrático.*

Analizando al respecto el caso de España podemos establecer que:

La actual fracción dominante del bloque dominante tiene un grave dilema planteado: ha optado por la legitimación democrática con la Constitución y el Parlamento, pero no se atreve a dar el paso definitivo de implantarla en los aparatos del Estado, en el entramado institucional y en el tejido social por miedo a perder el control de los resortes y mecanismos de poder que a fin de cuentas son los que le garantizan el mantenimiento de los amplios privilegios y regalías de que venía disfrutando desde que impusieron la legitimación autoritaria. A nuestro modo de ver esta es la clave de la difícil implantación institucional y social de la democracia en España.

Nos encontramos ante una burguesía que se debate entre la inercia estructural-institucional-autoritaria y la puesta en marcha de un sistema democrático que, como se ha verificado en Europa, si bien es más complejo, a la larga es más seguro para mantener y reproducir el proceso de acumulación se da, pues, una pugna entre la implantación entre formas complejas y formas elementales

de dominación. y, por otra parte, se manifiestan las contradicciones de unas castas burocráticas, funcionariales, de unos grupos sociales que si en teoría son conscientes y asumen la necesidad de la modernización que demandan las actuales condiciones políticas, económicas, culturales, sociales y existenciales de España, en la práctica no quieren renunciar al montaje de los aparatos que les garantizan enormes privilegios. Por eso dudan e incluso balbucean a la hora de adoptar cambios o remozamientos mínimos. A lo que es necesario añadir la presencia en el bloque dominante de sectores que si bien han secundado y secundan a regañadientes cambios por muy superficiales que estos sean, lo hacen dejando bien sentado que sus posiciones y "status" deben quedar a salvo. Estamos, pues, ante una sociedad atípicamente democrática en comparación con los occidentales, precisamente por el hecho de que en España las clases dominantes han surgido de un régimen autoritario que, lógicamente, ha impregnado estructuralmente todo el entramado institucional y también, de alguna manera, el tejido social, mientras que en Europa las clases dominantes se consolidaron derrotando al fascismo. Precisamente por eso coexisten, conviven y se superponen en España formas elementales, arcaicas o primarias de dominación y formas complejas. El incoherente y contradictorio proceso de puesta en marcha del Estado de las autonomías y el discurso político emitido sobre las mismas, entre otras muchas cosas, lo ponen claramente de manifiesto. ¿Por qué en España suscita tantos sobresaltos y levanta tantas suspicacias la puesta en marcha del Estado de las autonomías? Pues porque en el juego del haz de correlación de fuerzas, teniendo en cuenta la historicidad, los grupos de presión que siguen reconociendo como válida la legitimación autoritaria y que aún poseen una fuerza importante en el bloque dominante, ponen todo tipo de dificultades al desarrollo del Estado de las autonomías ya que creen que de esa forma perderán parcelas de poder y de influencia ( lo que no impide que una vez puesto en marcha se acomoden a sus condiciones para sacarle la mayor ventaja posible). Ahora bien, si del resultado de dicha correlación de fuerzas se pone en marcha el Estado

de las autonomías, las fuerzas más contrarias a este no dudarán en sacarle el mayor partido, declarándose, si es preciso, "autonomistas de toda la vida" o "más autonomistas que el que más".

En Galicia, por la historicidad, por las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales en que se encuentra, por el grado de posesión de recursos culturales, económicos y sociales de que disponen sus agentes para participar en la vida económica, política y social, las formas elementales, arcaicas o primarias de dominación ocupan una posición importante, por no decir preponderante, en la reproducción de las relaciones sociales de producción y de dominación. La democracia en Galicia quiere ser utilizada, prácticamente sin cambiar nada, por los mismos políticos que controlaban los centros de decisión en el poder autoritario.

En España y especialmente en Galicia, nos econtramos ante un discurso político que está a caballo entre las formas elementales de dominación (basadas en la legitimación autoritaria) y las formas complejas de dominación, prevaleciendo en el caso gallego y también en algunos casos, en otras partes de España y en una parte de sus políticos, las formas arcaicas sobre las complejas. Lo que queda patente en el discurso por:

a) La tosquedad del grado de enmascaramiento, manipulación y persuasión al quedar al descubierto cómo las proclamaciones se separan completamente de las prácticas para defender ostensiblemente y, en algunos casos (Xunta de Galicia) burdamente, los intereses particularistas (y del grupo a que pertenecen) de los emisores.

b) La consistencia y coherencia prácticamente nula del discurso al cambiar drásticamente sus propuestas de la noche a la mañana, haciendo que casi al mismo tiempo se pueda decir A y todo lo contrario a A (anteriormente, en nombre de la legitimación autoritaria y ahora en nombre de la democracia, poco importa).

c) La rutinización, estereotipos y códigos de los emisores, que no dudan en momentos de fuerte confrontación con los grupos oponentes, en recurrir a la liturgia heredada, al "discurso de guerra" del franquismo (6), frontalmente polarizado, maniqueo, grandilocuente, paternalista, descalificador, excluyente, amedrentador, etc. que se valía de una retórica y de una argumentación metafórica que separaba drástica y gráficamente el "Bien Absoluto" del "Mal absoluto" (el Caudillo, espada invicta de Occidente, representante de Dios en la tierra para defender la Patria y los valores de la cristiandad y vencer al comunismo internacional, al contubernio júdeo-masónico), buscando adhesiones-identificaciones inquebrantables, viscerales y sentimentales, "cerrar filas" ante el enemigo.

Como demostración de lo que acabamos de decir incluímos una muestra de aquellos discursos y disposiciones más representativos en torno al proceso de elaboración y aplicación del Estatuto de Autonomía de Galicia (para un análisis mucho más completo y detallado de los discursos y disposiciones de los diferentes políticos y partidos véase la publicación citada del que suscribe: "El laberinto de las autonomías..."):

- Pío Cabanillas del 26 de Octubre al 9 de Noviembre del 79, período en el que se estaba discutiendo el Estatuto de Autonomía de Galicia, declararía textualmente: "En el seno de la Comisión Ejecutiva de UCD algunos de sus miembros adoptaron posiciones antiautonomistas". "Si hay finalidades de otra índole que intentan trastocar esto, si se pretende que nuestro Estatuto sirva como experiencia de otros acontecimientos o para resolver otros problemas, no estaremos, como parlamentarios gallegos, de acuerdo y no colaboraremos en la redacción del ese estatuto". Después de la aprobación del Estatuto de Autonomía en la Comisión Constitucional solamente con los votos de UCD y una vez que la UCD de Madrid impuso la disciplina a la UCD gallega, Pío Cabanillas declararía: "Una de las cosas que estoy notando en la mayoría de nuestra gente es su excesiva predisposición hacia los

cargos y su permanencia en los mismos. No debemos permitir que nuestra tierra caiga en manos de unos 'arribistas' que están proliferando en demasía (...) Yo confío mucho en el sentido común de los gallegos. Sinceramente, nadie podía esperar que tuviéramos un Estatuto como este, porque nuestra fuerza era menor y nuestra estructura política de amparo tampoco era muy fuerte".

- Por su parte Adolfo Suárez, en el tiempo que va del 31 de Octubre de 1979, en que UCD intentó imponer un modelo de Estatuto de Galicia a las otras fuerzas políticas (el Consejo de Ministros el 23 de Noviembre de 1979 "considera que el Estatuto Gallego está al mismo nivel que el vasco y el catalán, es muy superior al de 1936 y, desde luego, al proyecto presentado por los parlamentarios gallegos. Dicho texto no contiene ningún desdoro ni humillación para nadie". El 20 de Noviembre se habían producido manifestaciones y encierros en ayuntamientos de toda Galicia en protesta por cómo se estaba desarrollando la discusión del Estatuto en la Comisión Constitucional), al mes de Agosto de 1980 (en que los resultados de Referéndum del Estatuto de Andalucía y anteriormente las elecciones autonómicas de Cataluña y Euskadi, hicieran cambiar de política autonómica a la UCD), declararía lo siguiente "no existe por parte del Gobierno la intención de ralentizar las autonomías. Nada implica que el tratamiento de las autonomías sea similar en todas y cada una de las regiones". "No es cierto que el Estatuto Gallego sea de segunda categoría o pueda ser considerado como patrón para otras regiones (...) Lo que ocurre es que, como dice la Constitución, cuando las materias sean de igual competencia entre el Estado y la Comunidad Autónoma correspondiente, se concretarán por ley que será aprobada por el Parlamento (...) Se superará la crisis abierta en la UCD gallega a causa del Estatuto". En el mes de Agosto se inicia un desembarco de la UCD en Galicia para tratar de que no pasase con el Estatuto Gallego lo que había pasado anteriormente con el de Andalucía. Antxón Sarasqueta, de Colpisa, en La Voz de Galicia de 9 de Agosto del 80 escribía en una crónica "Hay una consigna que es a la vez un temor: que

no vuelva a ocurrir una catástofe como en Andalucía. El Estatuto no puede ir solamente apoyado por el partido del gobierno". Declaraciones de Suárez a HOLA: "Siento una especial debilidad por Galicia, ya que el 50% de mi sangre es gallega (...) Para la estructura del Estado debemos estar todos los españoles a aportar nuestro esfuerzo, un esfuerzo colectivo, y esa es la tarea en la que deben estar inmersos no sólo el Gobierno y todos los partidos políticos, sino todos los ciudadanos españoles".

- Otras declaraciones dignas de señalar son las realizadas por el Presidente de la Xunta José Quiroga, el Secretario General de la Xunta de Galicia Sr. Sanmartín Losada y los partidos políticos, después de conocerse los resultados del Referéndum de Galicia que arrojaron una abstención del 71,7%: el Presidente de la Xunta declaraba "Yo no me siento responsable de nada y sí partícipe con todas las fuerzas políticas firmantes de los Acuerdos del Hostal, de sacar adelante el Estatuto (...) Jamás se me pasó por la cabeza pensar que la Xunta tuvo la culpa de lo que fuese a ocurrir, ya que todo se hizo con la mejor voluntad y con todos los medios a nuestro alcance. (...) Las causas son muchas (se refiere a la abstención) y la primera hay que situarla en el contexto de la política nacional, porque las autonomías han originado serios problemas al Gobierno de la Nación, y esto ha repercutido en el electorado más moderno de Galicia, ese electorado que tiene un gran sentido de la unidad de España (...) Es muy probable que al pueblo gallego le confundiese el entendimiento político al que se llegó con idelogías no coincidentes prácticamente en nada con el medio político y social que deseaba (...) "La canción seleccionada fue elegida por una organización que se dedica a escoger lo más importante que en este campo aparezca en el mundo (se refiere a la canción: "auque chova vota" que sirvió como propaganda institucional de la Xunta para llamar a votar)". El Presidente, cuando se ratificó en el Senado el Estatuto de Galicia leyó un discurso en el que, entre otras cosas, dijo "(...) Es a partir de entonces cuando la voz de Galicia comienza a enmudecer y una cultura distinta a la suya,

lenta e inexorablemente se superpone sobre la propia y la lengua gallega deja de ser el vehículo expresión de la cultura escrita. La admistración, la clerecía, la burguesía y los estamentos aristocráticos dimiten de su galleguidad al tiempo que la cultura, replegada sobre sí misma, encuentra su último recurso en los estratos populares, campesinos y marineros, que constituyen la inmensa mayoría de sus moradores de entonces y aún de ahora (...). Galicia (...) una empresa superior de signo colectivo (...)". Por su parte el Secretario General de la Xunta de Galicia Sanmartín Losada afirmaba: "La indiferencia ante las urnas quizá tenga raíces celtas. La abstención demuestra poca sensibilidad ciudadana. Así como el gallego es un león cuando defiende sus intereses particulares, no pone la misma intensidad cuando se trata de participar en la cosa pública".

Es significativa la posibilidad de forzar el discurso que poseen los detentadores del poder y, especialmente los procedentes de un régimen autoritario. Sus recursos de enmascaramiento, de manipulación, simulación o persuasión son tan pobres que en un intento de recuperación o asimilación o bien buscan un chivo expiatorio culpable de todos los males, "la subversión comunista...", o bien, en determinados casos como el que nos ocupa, cuando no pueden echar mano de este "sutil argumento", no les importa crear un "otro indefinido" culpable, como el sistema anterior o, incluso, en el colmo de escabullir el bulto, con la mayor impunidad y desfachatez le cargan el "muerto" a "la burguesía o a las clases dominantes". Según estos políticos "aquí nadie es responsable de nada y ante nadie, la culpa es de los que nos antecedían y nosotros, si bien es verdad que ocupamos los más altos cargos, no tenemos la culpa, porque son otros, las clases dominantes, los que deciden por nosotros". Sin embargo, aunque salvando las distancias, esto también ocurre con dirigentes de izquierdas que no dudan en recurrir al imperialismo, a influencias del exterior, a la alienación de los electores, etc., para no plantear sus errores propios y para justificarlos en los ajenos.

PARTIDO GALLEGUISTA: "(...) 1.- Respecto á maior porcentaxe de voto positivo, este dase fundamentalmente nos pobos da costa e nalgúns núcleos importantes de poboación do interior, cadrando co voto nacionalista moderado das derradeiras confrontacións electoráis (...)".

PARTIDO DOS SOCIALISTAS DE GALICIA (P.S.O.E.): "(...) As causas desta abstención ceméntanse principalmente no dilatado e penoso proceso seguido polo proxecto de Estatuto até a sua recente modificación na Comisión Constitucional, no total desprestixio da Xunta preautonómica, na desastrosa campaña institucional realizada por esta e á inhibición do Goberno e de amplos sectores de UCD e AP diante do Referéndum (...)".

BLOQUE NACIONAL POPULAR GALEGO E PARTIDO SOCIALISTA GALEGO: "(...) aconteceu por primeira vez un fenómeno fundamental, cal é a liberación do voto das zarpas dos partidos estatalistas. (...)".
"(...) os resultados son unha victoria nada desdeñabel das forzas nacionalistas que defenden a soberanía nacional (...)".

PARTIDO COMUNISTA DE GALICIA: "(...) O PCG estima que os responsábels da abstención no Referéndum autonómico foron a UCD, os seudonacionalistas que complementando á dereita caciquil e centralista atacaron furiosamente á autonomía de Galicia (...)".

PARTIDO OBREIRO GALEGO: "Os resultados demostraron que unha grande parte do pobo galego deixou de apoiar ao centralismo e aos partidos do "Si", que perderon medio millón de votos. O Voto "Non" foi un voto nacionalista, porque hai unha clara correspondencia entre o número de votos "Non" no Referéndum e os votos de Unidade Galega, coalición no que se integróu o POG nas pasadas eleccións, e do resto dos nacionalistas (7). A abstención revela que o centralismo xa non pode integrar ou manipular o voto galego, que tras este periodo de transición inclinarase paulatinamente a favor dos partidos nacionalistas (...)".

Discurso político que, al disponer de los medios de comunicación dominantes (TV, radio, agencias de información, Iglesia, aparatos de Estado, etc.) y al tener en cuenta que los agentes sociales más desprovistos de recursos culturales y materiales sólo reciben una información (a veces única) (8) que no contrastan, crea el "sentido común" necesario al orden establecido, que no es más que la ideología dominante que responde a las explicaciones dadas por los agentes dominantes, incluso en las situaciones más desfavorables (no olvidemos que las representaciones que los agentes se hacen del mundo social contribuyen a hacer ese mundo y que la idelogía dominante funciona a la vez como producto y como modo de producción. Nótese que nunca se puede equiparar a la ideología dominante sólamente con los discursos y contenidos y que ésta en ningún caso puede ser analizada como una práctica conspirativa de los agentes sociales dominantes). Vemos así cómo, por poner ejemplos concretos, cuando UCD en Galicia estaba en solitario defendiendo "Si" al Estatuto de Autonomía inició, por medio del discurso político propiamente dicho y el discurso legal, una campaña de intoxicación para contrarrestar las posiciones antagónicas, no rehuyendo valerse de las estrategias discursivas franquistas. Lo mismo sucedió en el caso de la matanza de los jóvenes de Almería, del asalto al Banco Central, etc.: primero utilizando latiguillos del tipo de "fuentes bien informadas", "fuentes soventes", "fuentes policiales", "fuentes gubernamentales completamente fiables"..., las agencias de información, las primeras páginas, los titulares y subrayados significativos, las "negritas", los espacios de más audiencia..., se da una primera información en la que, respectivamente, se dice que los jóvenes de Almería eran de ETA, después delincuentes, después que iban armados, que forcejearon, etc., o, en el caso del Banco, que querían liberar a Tejero, que eran guardias civiles, después chorizos, etc. En el caso del Estatuto se dice que era "superior al vasco y catalán (...) que lo hizo UCD y es su mérito por lo que la subversión, que esá contra UCD está contra Galicia"..., etc. En el caso de que el poder, por las razones que sea, se vea obligado a recti-

ficar las notas que dió y a cambiar de posición, la rectificación en ningún caso se hará en la misma medida y proporción en que se realizó para dar la primera noticia y nuevamente se pondrá en marcha la maquinaria para legitimar y justificar la nueva posición, aunque sea completamente contraria a la anterior, como en el caso del Estatuto.

Discurso político que, al subordinarse a la lógica del "circuito paralelo", de la "vida política, administrativa y social sumergida" (9) que el sistema franquista reforzó y que en gran medida aún sigue vigente en España y muy especialmente en Galicia, sufre, al igual que los políticos que lo emiten, una gran devaluación como polo referencial y un gran desprestigio.

Este análisis podría completarse añadiendo a la ideología proclamada que hemos tratado de estudiar (en lo que se refiere al discurso político), la práctica real, definida, entre otras cosas, por lo que se ha realizado conforme a lo proclamado, cómo se ha realizado lo declarado en relación al grupo que lo emitió y a los intereses del emisor perteneciente al grupo y a las promesas que se proclamaron. Se incluiría, por tanto, en este apartado lo realizado por la Xunta de Galicia y la forma en que fue realizado, así como lo no realizado por ésta. Como prácticas más sobresalientes de la misma bastaría citar el inefable folleto turístico realizado por el Responsable de Turismo de la Xunta, que representaba una Galicia inexistente e irreconocible, la copia literal por parte de la Consellería de Pesca de artículos de la revista "Información Comercial Española" que fueron presentados como informes específicos de dicha Consellería sin citar tan siquiera la fuente (de esto dio parte ampliamente la prensa de Galicia, así como de lo anterior); la campaña del Referéndum, etc. Lo que se completaría con un análisis riguroso de la mediación y resolución por parte de la Xunta de los problemas y conflictos planteados en Galicia; el desarrollo de las transferencias y los programas realizados, así como la forma de realizarlos; el montante del presupuesto de la Xunta y

su distribución y gastos, explicados de forma pormenorizada según cada consellería y según su destino último; la utilización por la Xunta de la lengua de Galicia y la contribución al desarrollo y promoción de la cultura gallega; la presencia de la Xunta en los medios de comunicación y el dispositivo informativo de la misma; la política de nombramiento, contratación y selección del personal a su cargo, así como los salarios asignados, las contratas, las subvenciones, créditos, concesiones..., atribuidos, etc.

Por último y como conclusión terminamos con lo que Pierre Bourdieu establece sobre la relación entre el discurso, la práctica y la correlación de fuerzas:

> (...) "Las luchas políticas no oponen juicios (o razonamientos) de los cuales el más fuerte sería necesariamente el más verdadero (no hay vencedor ni vencido en las batallas de cifras a las que dan lugar las discusiones electorales) sino ideas-fuerzas, instrumentos de poder que deben su eficacia propia al hecho de que funcionan en tanto que instrumentos de conocimiento, de construcción de la representación del mundo social, y cuyo peso depende, hasta en las luchas internas, de la fuerza que pueden movilizar y manifestar, por la concentración del grupo movilizado que refuerza su propia fuerza al hacerla visible a los otros grupos y a sí mismo. En una palabra, las ideas-fuerza, incluso cuando invocan la verdad de la ciencia, no son nunca reducidas, como la Ciencia, a la fuerza de su verdad, la fuerza propiamente política de la idea reside, en último término, en la fuerza del grupo que ésta puede movilizar". (Pierre Bourdieu, 'Questions de Politique', pág. 88).

*NOTAS*

*(1) Pierre Bourdieu, "Decrire et prescrire: Note sur les conditions de possibilité et les limites de l'efficacité politique", en* ***Actes de la Recherche en Sciences Sociales****, nº 38, "La Representation Politique 2", Mayo, 1981, pág. 75. Véase también S. Moscovici* ***Les representations sociales****, communication présentée au colloque sur "les représentations sociales", Maison des sciences de l'homme, 1979.*

*(2) Pierre Bourdieu, "Décrire et prescrire...", pag 69. Véase del mismo autor, "Le langage autorisé, note sur les conditions de l'efficacité du discours rituale",* ***Actes de la Recherche en Sciences Sociales****, nº 5-6, "Critique de la tradition lettrée", Noviembre 1975, págs. 183-191.*

*(3) Sobre los conceptos de juego de haz de correlación de fuerzas, historicidad y técnica, en el esbozo de una teoría sobre el análisis de las formas arcaicas y complejas de dominación, véase: Miguel Cancio:* ***El laberinto de las autonomías y las castas periféricas dominantes: Una introducción a la Sociología electoral de Galicia****, Ed. do Castro, La Coruña 1982.*

*(4) Véase L. Boltanski, "L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe",* ***Revue Francaise de Sociologie****, 14 (1), 1973, págs. 3-26.*

*(5) Véase Pierre Bourdieu, "Les modes de domination",* ***Actes de la Recherche en Sciences Sociales****, nº 2-3, "Domination simbolique et lutte politique (la prodution de l'ideologie dominante)", Junio 1976, págs. 4-74 y 122-133.*

*(6) Véase A. Meloni, C. Peña-Marín,* ***El discurso político en la prensa madrileña del franquismo****, Bulzoni, Roma 1980 y, especialmente, la tesis doctoral del tercer ciclo que en Diciembre del 1981 presentó en La Sorbona (París V) Nieves González Guerrero sobre* ***Análisis del discurso político de Franco****, en la cual se analizan los discursos de fin de año de Franco desde que tomó el poder.*

*(7) En la obra citada,* ***El laberinto de las autonomías...****, el que suscribe ha realizado un análisis de los votos "No" y de disciplina de voto de todos los partidos y especialmente de los nacionalistas de izquierda, en el que se verifica que las declaraciones triunfalistas al*

*respecto son, cuando menos, erróneas y no se corresponden con la realidad de los hechos.*

*(8) Véase J. Blumler, R. Cayrol, G. Thoveron,* ***La télévision fait-elle l'election?****, París, Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1978. O. Boyd-Barret,* ***Le trafic des nouvelles****, Alain Moreau, París 1981. Análisis de las grandes agencias de información (A.F.P., U.P.I., A.P., Reuter, etc.) y de las ventajas que obtienen las grandes potencias económicas que las controlan. Análisis de como dichas agencias seleccionan, eligen, distribuyen, redistribuyen, "producen", eliminan... las noticias. Véase también: A. Grosser,* ***Hitler , la presse et la naissance d'une dictature****, Ed. Armand Colin 1959; G. Le Marec,* ***Les photos truqueés; une siecle de propagande par l'image****, Ed. Atlas, 1985; E. Veron,* ***Construire l'evenement. Les medias et l'accident de Three Mile Island****, Ed. Minuit 1981; G. Auclair,* ***Le mana quotidien. Structures et fonctions de la chronique des faits divers****. Ed. Anthropos, 1970.*

*(9) Sobre los conceptos de "vida política, administrativa y social sumergida", "circuito paralelo", véase la obra citada* ***El laberinto de las autonomías...***

# AUTORES



*JOSE IGNACIO RUIZ OLABUENAGA*

*Nacido en Orduña, Vizcaya. Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación. Licenciado y Doctor en Sociología. Ex-decano y profesor numerario de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Deusto. Fundador y director del Instituto de la Opinión Pública del Gobierno Autónomo Vasco.*

*Entre sus publicaciones pueden ser destacadas:* ***Organización, consumo y ambiente; Clases y aspiraciones vascas; Concienciación y andragogía; Mapa Político Electoral del País Vasco.***

*Especialista en análisis de resultados electorales y técnicas avanzadas de investigación.*

*JOSE PEREZ VILARIÑO*

*José Pérez Vilariño es Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina y Licenciado en Filosofía por la Philosophische Hochschule de Munich. En la actualidad es Catedrático de Sociología y Director del Departamento de Ciencia Política y Sociología, Profesor del Instituto de Criminología de la Universidad de Santiago, miembro electo de la Academia Galega das Ciencias, Asociate Fellow y profesor invitado de la Universidad de Wisconsin.*

*Entre sus publicaciones cabe señalar:* ***Dependencia y discriminación escolar en Galicia****, Akal, 1979,* ***Las reivindicaciones autonómicas en España. Análisis por regiones****, Ediciós do Castro, 1981,* ***Los periódicos ante las autonomías****, Akal, 1982 y* ***La Cultura de la droga en Galicia****, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1986. Su campo actual de trabajo es el estudio de las organizaciones complejas.*

*JOSE LUIS SEQUEIROS TIZON*

*Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid es Profesor de Sociología en el Colegio Universitario de Vigo, ha realizado diversos estudios sobre las actitudes políticas y el comportamiento electoral del pueblo gallego. Destacan, entre otras, "El Comportamiento político-electoral del pueblo gallego",* ***Revista de Estudios Políticos****, nº 28 (en colaboración con Xulio G. Sequeiros), "Parámetros y procesos básicos de la sociedad gallega",* ***Revista Internacional de Sociología****, nº 36, (en colaboración con J.Pérez Vilariño).*

*FRANCESC HERNANDEZ*

*Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, es Profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona. Visiting Professor en la Universidad de Minnesota, U.S.A., ha sido miembro del Consejo Ejecutivo de* ***Papers****, Revista de Sociología. En la actualidad forma parte del Consejo de Redacción de la* ***Revista Internacional de Sociología****, publicada por el Instituto Jaime Balmes del CSIC, y es Associate editor de Life Stories/ Récits de vie publicada por el R.C.38 de la ISA. Ha publicado artículos en varias revistas especializadas de sociología y colabora en diversos periódicos. Es autor de varios libros escritos solo o en colaboración:* ***Estructuras sociales y cuestión nacional en España****,* ***La izquierda europea****,* ***La Identidad Nacional en Cataluña****,* ***La Nació com a Problema****,* ***11 Tesis sobre la Cuestión Nacional en España****,* ***Sociología Hoy****,* ***Nacionalismo y Regionalismo en España****,* ***Psicología, Sociología y Psiquiatría****, entre otros. También dirige la colección de* ***Ciencias Sociales Universitarias*** *de la editorial Teide.*

### *FRANCESC MERCADE*

*Sociólogo, Doctor en Ciencias Económicas, es profesor numerario del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona y ha sido Visiting Professor en la University of Minnesota (U.S.A.). Ha participado en diversos programas de investigación sobre intelectuales, sociología del trabajo, estructura social,identidad, cultura y cuestión nacional. Forma parte del consejo de redacción de la* ***Revista Internacional de Sociología*** *y hasta 1982 de la secretaría de* ***Papers. Revista de Sociología.*** *Es codirector de la* ***Colección de Ciencias Sociales*** *(Teide) y corrresponsal en España del* ***Grupo de Investigación sobre las historias de vida en Ciencias Sociales*** *(Research Committee nº 38;* ***International Sociological Association****). Ha publicado varios artículos en revistas especializadas y es coautor o autor de diversos libros, entre los que destacamos:* ***La nació com a problema*** *(Barcelona: Eds. 62, 1979);* ***Sociología, Hoy*** *(en catalán y castellano) (Barcelona: Teide, 1979);* ***La ideología nacional catalana*** *(Barcelona: Anagrama, 1981), obra finalista al* ***Premio de Ensayo Anagrama 1981; Psicología, Sociología y Psiquiatría*** *(Barcelona: Teide, 1982);* ***Cataluña: Intelectuales políticos y cuestión nacional*** *(Barcelona: Península, 1982);* ***Once tesis sobre la cuestión nacional en España*** *(Barcelona: Anthropos, 1983); "Intelectuales y cuestión nacional" en* ***La función del intelectual*** *(Madrid: Ayuso, 1983);* ***Nation et nationalités en Espagne*** *(París: Fondation Singer-Polignac, 1985); "La izquierda europea y el nacionalismo" en* ***La izquierda Europea*** *(Barcelona: Teide, 1985);* ***Estructuras sociales y cuestión nacional*** *(Barcelona: Ariel, 1986).*

### *FRANCISCO JOSE LLERA RAMO*

*Francisco José Llera Ramo es Profesor Titular de Sociología de la Universidad del País Vasco y Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información. Se doctoró en CC. Políticas y Sociología en la Universidad de Deusto, en la que impartió docen-*

cia durante ocho años. Sus investigaciones se ciñen, sobre todo, a los terrenos de la Sociología Política, la Estructura Social y la Opinión Pública especialmente referidos a la sociedad vasca, desarrollando una gran actividad en el terreno de la sociología aplicada a través de múltiples informes sociológicos encargados tanto por instituciones públicas como privadas. Entre sus publicaciones destacan "Postfranquismo y fuerzas políticas de Euskadi", "La estructura social del País Vasco", "Los partidos de la Izquierda Abertzale", "El sistema de partidos vasco: distancia ideológica y legitimación política", "Los partidos políticos españoles y el medio ambiente", etc. Ha participado en un buen número de congresos y reuniones científicas tanto a nivel internacional como local y habitualmente publica sus artículos en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, la Revista de Estudios Políticos, Papers y la Revista Internacional de Sociología, entre otras. Fue el primer presidente de la Asociación Vasca de Sociólogos, participando activamente junto con los profesores Giner y Cazorla en la creación de la federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español. En este momento centra su mayor esfuerzo investigador en el tema de la violencia y la legitimación política.

**RAMON MAIZ SUAREZ**

Doctor en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela y Profesor titular de Derecho Político. Entre sus publicaciones cabe destacar: Alfredo Brañas: **El Ideario del Regionalismo Católico Tradicionalista**, Vigo, 1982; **O Rexionalismo Galego: Organización e Ideoloxía**, La Coruña, 1984 y "Los Proyectos Jurídico-Políticos de Descentralización en la Galicia del siglo XIX" en **Anuario Grial de Historia**, 1982.

Con los Profesores Blanco y Portero ha realizado dos estudios sobre las elecciones en Galicia y el Parlamento Gallego: **Las Elecciones en Galicia:**

1. *El Parlamento Gallego*, La Coruña, 1982. *Las Elecciones Generales de 1982 en Galicia*, Santiago.

MIGUEL CANCIO ALVAREZ

Nacido en Vegadeo (Asturias). Es licenciado-graduado en Ciencias Económicas por la Universidad de Santiago. Diplome D'Etudes Approfondues (DEA) en Sociología por la Universidad de Vincennes (París VIII) y Stagier en Economía de la Educación y Sociología de la Educación y de la Cultura en los Seminarios de Michel Debeauvais y de Pierre Bourdieu en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París). Profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Santiago.

Ha publicado, entre otros, los siguientes trabajos: *Cultura y medios de comunicación en sociedades dependientes* (compilador) Ediciós do Castro, 1981; *El laberinto de las autonomías y las castas periféricas dominantes: una introducción a la sociología electoral de Galicia* Ed. do Castro, 1982; *Sociología de la Política en Galicia y en España* Ed. do Castro, 1985; *Funciones Sociales de la enseñanza superior de 1939 a la L.A.U.* Ed. S.P. Universidad de Santiago, en prensa.


SIGILLUM · REG · UNIVERSITAT · COMPOSTELLAN ·